

Historia y cómo creció el barrio de San Pío.  
Estos fueron los primeros, que existían en  
de entonces San Pío.

Sería imposible anotarlos en orden,  
Don Antonio...  
Dueños de la finca...  
Encarnio Salazar, Don Rufino Gomez y  
Torre Abogado Jaime...  
Salvador Navarro. Don...  
Don Julio Espina Perez,  
El Doctor Maria Espina...

# HISTORIA DE MI BARRIO ITAGÜÍ 2022

## GANADORES VERSIÓN 2022

Don Manuel Gomez, vive tiene 96 años.  
Dona Cornelia Salazar, vive, edad 83 años  
Don Ruben Dies, no vive.  
Don Rodolfo Ruiz, edad 81, si vive.  
Don Salustiano Salazar, edad 79, si vive  
Doña Elvira Velasquez, no vive.





HISTORIA

DE MI

BARRIO

Itagüí 2022



# HISTORIA DE MI BARRIO Itagüí 2022

Gloria Eugenia Hincapié Zabala  
Nelson Darío Montoya Pabón  
Luis Fernando Roldán Monsalve  
Paula Andrea Cardona Torres  
Hernán González Carmona  
Santiago Garcés Moncada  
Daniela Ariza Hidalgo  
Andrés Felipe Brand Betancur  
Luz Amparo Alzate Jaramillo  
Marlon Johan Castañeda Jiménez



Instituto  
de Cultura, Recreación  
y Deporte de Itagüí



Alcaldía de  
Itagüí

© Instituto Municipal de Cultura,  
Recreación y Deporte de Itagüí  
<https://www.facebook.com/InstitutoItagui>

<http://www.institutoitagui.gov.co/>

[itagui.patrimonio@gmail.com](mailto:itagui.patrimonio@gmail.com)

**ISSN:** 2805-8224

Primera edición, 20 de septiembre de 2022,  
en la ciudad de Itagüí

**Editor:** Instituto Municipal de Cultura,  
Recreación y Deporte de Itagüí

**Ganadores:**

Gloria Eugenia Hincapié Zabala  
Nelson Darío Montoya Pabón  
Luis Fernando Roldán Monsalve  
Paula Andrea Cardona Torres  
Hernán González Carmona  
Santiago Garcés Moncada  
Daniela Ariza Hidalgo  
Andrés Felipe Brand Betancur  
Luz Amparo Alzate Jaramillo  
Marlon Johan Castañeda Jiménez

**Impresión:**

Todográficas Ltda.  
Medellín  
Septiembre de 2022

Impreso en Colombia  
*Printed in Colombia*

**José Fernando Escobar Estrada**

Alcalde de Itagüí  
Itagüí ciudad de oportunidades

**Luis Orlando Luján Villegas**

Coordinador académico de la convocatoria:  
Historia de Mi Barrio, 2022

**Carlos Mario Posada Arango**

Asesor temático

**Jorge Isaac Ortiz Arboleda**

Corrección de estilo

**Guillermo Cardona Manrique**

Fotografía de la portada: cuaderno con la  
historia del barrio San Pío, y en caligrafía  
de doña Eufrosina Escobar de Mora.

Fotografía de la contraportada: Mosaico  
Chimenea, 1936, cerámica alemana. Casa  
Museo Ditaires

**Todográficas**

Diseño de portada

El contenido de los 10 textos que se publi-  
can en el presente libro es responsabilidad  
exclusiva de sus autores, y el alcance de sus  
afirmaciones sólo a ellos compromete

El uso de imágenes en esta publicación  
se hace citando en cada caso la respecti-  
va fuente y solo con fines académicos y  
culturales

Todos los derechos reservados.  
Prohibida la reproducción total o parcial de  
esta publicación en cualquier sistema, sin  
previa autorización escrita de las entidades  
municipales de cultura

# Contenido

## **Presentación..... 1**

*Hernán Darío Sánchez Quitiaquez*

## **Introducción. .... 3**

*Luis Orlando Luján Villegas*

## **Itagüí desde los barrios: historias narradas**

### **El Carmelo: historia en retazos ..... 9**

*Gloria Eugenia Hincapié Zabala*

La casa ..... 11

La calle..... 13

La escuela ..... 15

El barrio ..... 17

Los caminos ..... 27

Guía de árboles del barrio El Carmelo ..... 29

Quebrada Doña María y los petroglifos..... 32

Bibliografía ..... 34

### **Las violencias en Itagüí vistas desde los periódicos.**

### **Una realidad para recordar y narrar, 1991-2002 ..... 37**

*Nelson Darío Montoya Pabón*

Introducción ..... 37

Alcance conceptual sobre violencia..... 38

La evolución de la violencia armada y organizada en Colombia .. 40

Itagüí, uno de los municipios más violentos de Colombia..... 43

Año 1991 ..... 44

Año 1992 ..... 45

Año 1995 ..... 46

Año 1996 ..... 48

Año 1998 ..... 52

Año 1999 .....	53
Año 2000 .....	54
Año 2001 .....	54
Año 2002 .....	57
A modo de conclusión.....	61
Bibliografía .....	62

**Banda músico-marcial “La Araucaria”.  
Un legado cultural que permanece a través del tiempo.... 65**

*Luis Fernando Roldán Monsalve*

Introducción .....	65
Metodología.....	67
Antecedentes necesarios para contar la historia.....	68
Los inicios de un sueño que comenzó en 1985 .....	68
Teleología y señalética .....	71
Requisitos de ingreso y permanencia .....	72
La participación de la familia y su importancia en la conformación de la Banda.....	74
La inclusión de personas “ <u>diferentes</u> ”, un legado de vida y disfrute.....	76
Anécdotas, narrativas y logros alcanzados .....	77
Menciones, premios y reconocimientos.....	79
Un legado cultural que permanece a través del tiempo .....	81
Sobre los hallazgos en la investigación (Conclusiones).....	83
Bibliografía .....	85

**Camino al Malta: crónica de un encuentro  
con los hijos del barrio ..... 89**

*Paula Andrea Cardona Torres*

Maelo, el mayor .....	91
Ovidio, el del medio.....	94
Horacio, el más niño .....	98

No todo fue un camino de rosas.....	101
¿Todo tiempo pasado fue mejor? Las cosas que tienen en común los tres hijos .....	105
Referencias.....	107
<b>Transformación social, cultural y educativa del barrio Guamalito.....</b>	<b>109</b>
<i>Hernán González Carmona</i>	
Agradecimientos .....	142
Bibliografía .....	142
<b>San Francisco: un barrio que se construye más allá de la cárcel.....</b>	<b>147</b>
<i>Santiago Garcés Moncada</i>	
R.A.P en San Francisco: de Rythm And Poetry a revolución artística popular.....	149
Comedor comunitario San Vicente: cucharadas de amor para curar el hambre .....	152
Comité comunitario del barrio San Francisco: senderos de paz y vida.....	153
Semillero de jardinería y ornamentación .....	155
Biblioteca popular San Francisco - Itagüí: un lugar de encuentro con la vida.....	157
Scouts de San Francisco: más de 20 años de historia al servicio de la gente .....	158
Club Deportivo: Amigos del Futuro (CEDAFU) .....	160
Corporación AEQUUS, 10 años de trabajo comunitario: con y para la gente.....	161
Acción Comunal y Amigos por el Parque: participación ciudadana por lo nuestro .....	163
TV Deportes San Francisco: arte y cultura sin fronteras.....	165
Grupo ecológico Itagüí ambiental: apuesta verde por un barrio sostenible .....	166
Referencias.....	169

**Manual para habitar un barrio ..... 173**

*Daniela Ariza Hidalgo*

Beatriz .....	174
María Deifan. Una señora adelantada a su época.....	176
María Isabel .....	180
Lucía .....	181
Amparo .....	183
Mireya.....	185
Andrea .....	186
Liliana.....	187
Agradecimientos .....	190
Bibliografía .....	190

**El Guayabo, 1950 – 1997. Indicios de su historia..... 193**

*Andrés Felipe Brand Betancur*

Introducción .....	193
Barrio.....	194
Orígenes .....	194
Gente. Primeros pobladores.....	196
Crecimiento .....	200
Crisis.....	202
Problemática .....	202
Causas .....	206
Respuestas .....	209
Epílogo.....	212
Bibliografía .....	212

**Actores y acciones que han construido tejido social en un sector de Santa María ..... 217**

*Luz Amparo Alzate Jaramillo*

Introducción .....	217
--------------------	-----

Nuestro sector.....	218
Actores y acciones.....	221
Familia Restrepo Bolívar, una historia de amor familiar .....	221
Los Sánchez, una historia de liderazgo.....	222
Don Enrique Sánchez.....	223
Doña María.....	224
Eugenio Sánchez.....	226
David Sánchez.....	227
Familia Bustamante, una historia de emprendimiento.....	228
Don Edgar, el Papi y el fútbol.....	229
Familia Giraldo Gómez, una historia de superación.....	232
Hernán y Rodrigo, en busca de la prosperidad.....	234
Gloria Vanegas y Humberto de Jesús Vanegas, la vocación del servicio .....	236
Familia Londoño Mejía, el compromiso con la iglesia y la comunidad.....	237
Juan José Figueroa González, un enamorado del jardín .....	237
Familia Osorio Pérez, la historia de un negocio familiar .....	238
Hernán de Jesús Tapias .....	238
Referencia .....	239
<b>Si Calle Negra hablara .....</b>	<b>241</b>
<i>Marlon Johan Castañeda Jiménez</i>	
Nota introductoria .....	241
Un relato, otro relato .....	242
Calle Negra, tres o cuatro historias .....	243
Calle Negra, arteria de la comuna 2, de Itagüí.....	247
Descifrando el modelo urbanístico.....	249
Sector Suramérica.....	253
Apuntes sobre las interacciones .....	255
Referencias.....	257

# LISTADO DE CUADROS

## **El Carmelo: historia en retazos**

Cuadro 1. Índice de árboles identificados con sus nombres comunes .....	30
---	----

## **El Guayabo, 1950-1997. Indicios de su historia**

Cuadro 1. Tiempo de asentamiento en El Guayabo de personas que vivían allí de los expedientes matrimoniales, 1968-1972 .....	197
Cuadro 2. Defunciones Parroquia María Madre de la Iglesia categorizadas por tipo de muerte.....	203

# Presentación

Para el **Instituto Municipal de Cultura, Recreación y Deporte de Itagüí** es un orgullo presentar la segunda versión de la convocatoria: “Historia de Mi Barrio, 2022”. Dicha convocatoria se enmarca en el programa *Gestión, protección y salvaguardia del patrimonio cultural del territorio*, establecido en el actual Plan de Desarrollo de la ciudad. Con ello se aporta a preservar la memoria y afianzar la identidad municipal y barrial desde las diez narrativas que componen el presente libro.

Narrativas que se articulan a las metodologías y pedagogías sociales que la ciudadanía desarrolla en sus procesos formativos comunitarios. De igual manera, estas historias barriales enriquecen la implementación de la Cátedra Municipal, la cual tiene su origen en los procesos educativos que se han adelantado a partir de la Constitución Política de 1991.

Invitamos a los lectores para que continúen conociendo aspectos sociales, culturales, políticos, económicos y de la vida cotidiana de algunas de las seis comunas o de las ocho veredas del corregimiento.

**HERNÁN DARÍO SÁNCHEZ QUITIAQUEZ**

Gerente General

Instituto Municipal de Cultura, Recreación y Deporte de Itagüí



# Introducción

Luis Orlando Luján Villegas

Coordinador académico de la convocatoria: Historia de Mi Barrio, 2022

*¿Quién ha dicho que la cartografía sólo puede representar fronteras y no construir imágenes de las relaciones y los entrelazamientos de los senderos en fuga y los laberintos? (Barbero, 2003, p. 11)*

Este libro reúne las historias de barrio construidas por 10 habitantes de Itagüí. En cada uno puede descubrirse un camino para aproximarnos a la ciudad, para adentrarnos en ella. Así pues, Gloria Eugenia Hincapié Zabala invita a escuchar, palpar, olfatear, observar y saborear el sector de El Carmelo -lugar donde reside- ubicado en el barrio Santa María, recorriéndolo:

*a cualquier hora del día o de la noche, y en cualquier momento te va a contar una historia de algo que pasó. Te van a llegar colores, sensaciones y olores de otro tiempo que posiblemente guardas en la memoria como un caracol, porque cuando caminamos descubrimos que lo estamos haciendo también muy adentro de nosotros y que el mundo está en nuestra mirada...*

Mientras que el sendero trazado por Nelson Darío Montoya Pabón, propone auscultar “Las violencias en Itagüí” a partir de información extraída de periódicos de circulación nacional y regional. Ejercicios como este, donde se destaca la importancia de reflexionar los efectos que dicho fenómeno desencadenó en los pobladores del territorio durante los años de 1991 al 2002, representan valiosos puntos de partida para ejercicios de memoria con las víctimas del conflicto, y ciudadanía en general, que se inserten al sistema integral de verdad, justicia, reparación y no repetición.

La tercera ruta para acercarnos a Itagüí es autoría de Luis Fernando Roldán Monsalve, en un texto que lleva por título: “Banda músico-marcial “La Araucaria”, un legado cultural que permanece en el tiempo”. En él, cuenta los 37 años de historia de la Banda, cuya génesis describe en los siguientes términos:

teníamos unos instrumentos en la parroquia de Jesús Caído y éramos un grupo de adolescentes, donde éramos todos amigos, y un día en una Semana Santa nos dio por coger esos instrumentos y empezar a tocar. No sabíamos mucho de eso, pero lo intentamos. Eran 3 redoblantes, 2 bombos, 1 par de platillos y 3 cornetas

Paula Andrea Cardona Torres, responsable del siguiente trayecto en el que se describe la historia y vida del barrio obrero Malta, fundado por Cervecería Unión S.A. en el año 1946, en una fluida crónica advierte a los visitantes de sus páginas que:

El barrio es tan pequeño que se puede recorrer a vuelo de pájaro, ya que en sus dos únicas cuadras y un área total de 10940 metros cuadrados viven aproximadamente 360 habitantes, por lo que es más que normal que la gran mayoría se conozcan, incluso desde niños, como es el caso de los protagonistas de esta historia, a los que cariñosamente llamamos «los hijos del Malta», ya que nacieron en el barrio o llegaron desde que estaban muy chicos y llevan más de sesenta años en el mismo lugar.

Un rumbo completamente diferente es el que construye el profesor Hernán González Carmona para motivar el acercamiento a los pálpitos y las latencias barriales. En 23 capítulos pletóricos de familias y paisajes, describe con detalle la transformación social, cultural y educativa del sector Guamalito, ubicado en el barrio San Pío. Una muestra bucólica de lo que fuera la vida en Itagüí es retratada así por don Hernán:

... Y Guamalito era otro pequeño caserío en medio de extensas mangas, espesa vegetación que llamábamos “El Monte”, y algunas fincas ostentosas como “La Navarra”, establo de don Tulio Ospina, casa fincas de doña Quiteria y don Ricardo Vásquez. Las pocas casas de este sector estaban construidas en adobe, tapia o bahareque. Sus pisos eran también en tierra y las mujeres los mantenían limpios, suaves y amarillos, como bellos tapetes persas. Había también casas con pisos en cemento o en baldosa...

Santiago Garcés Moncada trazó rumbo para llegar hasta el barrio San Francisco, en un texto llamado: “San Francisco: un barrio que se construye más allá de la cárcel”. La principal motivación para este relato, según sus propias palabras, fue:

rescatar la memoria histórica de los diferentes colectivos comunitarios y culturales que han surgido en el territorio, como respuesta a las realidades de violencia que han marcado durante décadas a esta comunidad. Procesos, que pocas veces han sido resaltados a pesar de los grandes logros alcanzados en sus diferentes apuestas culturales y ambientales...

Las voces de ocho mujeres entre los 43 y 75 años, habitantes del barrio Simón Bolívar, protagonizan el recorrido propuesto por Daniela Ariza Hidalgo en *“Manual para habitar un barrio”*. Este grupo de mujeres no solamente dan “testimonio de los roles y las diferentes decisiones que han tomado” en sus vidas, también permiten con sus experiencias vitales apreciar:

... las costumbres, rutinas y diferentes momentos que evidencian la similitud en algunas pequeñas cosas que dan sentido a muchas vidas. Ellas accedieron a una serie de entrevistas donde compartieron su biografía y las razones por las cuales llegaron al barrio, dando cuenta del vínculo que existe entre el hábitat y el ser como punto de partida para muchas historias y situaciones.

“Los orígenes del barrio El Guayabo se remontan a 1950, en predios lacustres y de potreros y guayabos...”. Con estas palabras comienza Andrés Felipe Brand Betancur su periplo por *“El Guayabo, 1950-1997. Indicios de su historia”*. Brand divide en dos partes su incursión por el barrio; en la primera se exploran los orígenes de El Guayabo, quiénes fueron sus primeros pobladores, las razones y condiciones para la conformación del barrio y un rastreo de su crecimiento; en la segunda, se pregunta por el impacto de la violencia en el barrio entre los años ochenta y noventa.

En la penúltima de las trayectorias que encontraremos en este libro, obra de Luz Amparo Alzate Jaramillo y que lleva por nombre: “Actores y acciones que han construido tejido social en un sector de Santa María”, se reconoce el liderazgo de los hombres y las mujeres que con sus esfuerzos y decisiones lo hicieron posible. La tarea de ir recopilando voces individuales tenía un propósito colectivo, como la misma Luz Amparo no demora en reconocer cuando manifiesta:

había comenzado a recolectar información, especialmente porque me parece importante destacar en vida, y en algunos casos de manera póstuma, a todas aquellas personas que debido a sus acciones construyen o heredaron una huella positiva en el corazón del barrio, haciéndonos más grata la estancia en estos parajes que recorreremos en nuestra cotidianidad. Es así como la construcción de esta memoria es el resultado de un mosaico de voces independientes, que se tocan para narrar una historia compartida, la de Santa María.

Este libro cierra con la travesía letrada de Marlon Johan Castañeda Jiménez con un sugestivo título: “*Si Calle Negra hablara*”, en su lectura esperamos encontrar la ancestral presencia afro y la danza mestiza que caracterizó a la ciudad en tiempos pretéritos. Pero nos deja en suspenso cuando afirma que en realidad lo que ha buscado con su escrito es brindar una *reflexión por la ocupación del territorio*; no obstante, en el discurrir de las páginas retoma el latir de testigos, como los casos de Fabiola y Vilma, que nos ubican en la historia del tiempo presente.

Hecho este paseo panorámico por aproximaciones que a nuestra ciudad de Itagüí plantean diez habitantes de sus barrios, solo resta exhortar al lector para que lleno de entusiasmo y curiosidad, adentre sin demora por los caminos labrados en el libro que ahora tiene en las manos. Puede hacerlo desde una cartografía que ilustre las fronteras de algunas de las seis comunas y ocho veredas que conforman la ciudad, o bien, con las *imágenes de las relaciones y los entrelazamientos de los senderos en fuga y los laberintos*, como postula Martín-Barbero en la pregunta que hace las veces de epígrafe en esta introducción. Todas las posibles excursiones son bienvenidas.

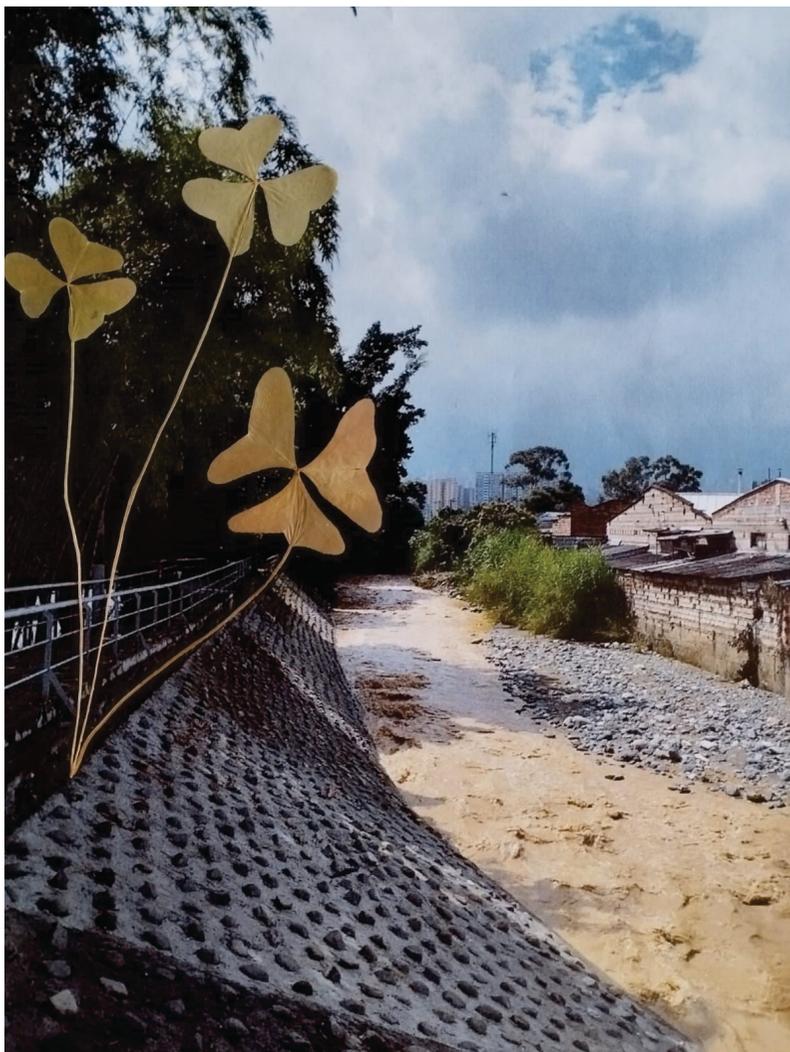
## Referencia

Martín-Barbero, Jesús. *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Colombia. Fondo de Cultura Económica, 2003.

**ITAGÜÍ DESDE LOS  
BARRIOS:  
HISTORIAS NARRADAS**



## El Carmelo: historia en retazos



**Fotografía intervenida:** Quebrada Doña María, sector El Carmelo

**Archivo fotográfico:** Gloria Eugenia Hincapié Zabala

**Año:** 2022

# El Carmelo: historia en retazos

Gloria Eugenia Hincapié Zabala

*La casa que habitamos, encarna la memoria de una práctica atávica, la práctica antropológica de la domesticidad y la práctica filosófica y poética de la interioridad*

Rossana Cassigoli

Sentirse en libertad de mirar lo que nos rodea y descubrir lo que el mundo nos ofrece en el instante fue vital para poder sentir, explorar y descubrir las formas de acercamiento al entorno social, cultural, histórico y natural del sector El Carmelo. En mi caso, vivir es narrarlo; por eso, entre los recuerdos de mi infancia hasta hoy, he ido descubriendo un tejido, es decir, una evolución conjunta entre mi vida, el entorno del barrio y la escritura (relatos, cuentos, poemas y obras de teatro). La casa es el centro de la memoria que se va desplegando hacia la escuela, la calle y los caminos cargados de huellas y de historias en un diálogo permanente de saberes sin fronteras. Las fotografías nos muestran que el tiempo puede sentirse y palpase, se diluye al paso del agua de la quebrada Doña María, pero vuelve a concretarse ante la fachada de la iglesia o ante la dureza contundente del asfalto.

Los recorridos por sus diversos lugares, las conversaciones con los vecinos, sentarse a escuchar simplemente el lugar y el paso del viento, detectar sus sonidos, los movimientos, las actividades del día a día, los pregones. La escritura y los recuerdos que de repente llegan, percibir los cambios de lo que hubo y lo que hay ahora. La sombra de los árboles, su presencia callada y al mismo tiempo sensible, siendo los testigos de lo que posiblemente ya olvidamos: sus nombres, su frescura, su altura, su persistencia en la luz, su entereza ante el correr de los días, las horas, los años, sus olores, su exquisito encanto. El caudal y el sonido hipnótico de la quebrada. Las lecturas sobre este oficio de escribir y vivir, el dibujo de tramos de la quebrada Doña María y las conversaciones con familiares y amigos, fueron la luz en este camino de reencontrarme, de juntar los pedazos y reconocer el camino del reencuentro, ese equilibrio delicado que siempre hallaremos en nuestra casa.

La historia es todo lo que acontece, fluye y transforma a los individuos en este instante dentro de un contexto determinado, al mismo tiempo el barrio es una construcción de imaginarios que se fortalece y se debate en la cotidianidad.

La memoria es un laberinto que tuve que desandar en compañía de la niña que fui para poder sumergirme en los días visionarios de mi infancia y poder reencontrarme. He visto el surgimiento y el crecimiento del sector El Carmelo, he vivido y trasegado sus calles, me he perdido en medio de su expansión y transformación. Por eso creo que lo que quedó en ruinas o en el olvido con la llegada de la modernización y el progreso es muy parecido a mi propio devenir, a mis propias heridas y sombras.

Para el trazo de esta cartografía de mi barrio, retomé autores que a manera de memorias escribieron sus vivencias personales en sus barrios y las volvieron territorio poético y narrativo. Quiero destacar *Pequeñas Memorias* de José Saramago, *La maleta de mi padre* de Orham Pamuk, *Confieso que he vivido* de Pablo Neruda, *Los días azules* de Fernando Vallejo, *El olvido que seremos* de Héctor Abad Faciolince y *Visión de la memoria* de Tomas Tranströmer.

El Carmelo es un sector del Barrio Santa María #2, de la comuna 4 en Itagüí, su ubicación corresponde a la parroquia el Carmelo. Al norte se encuentra la Central Mayorista, al sur limita con la quebrada Doña María, al este está la carretera antigua o carrera 52D y al oriente la autopista sur (UNIVENTAS). Su población está estimada en cerca de 17.000 habitantes.

Es un barrio que puedes recorrer a cualquier hora del día o de la noche, y en cualquier momento te va a contar una historia de algo que pasó. Te van a llegar colores, sensaciones y olores de otro tiempo que posiblemente guardas en la memoria como un caracol, porque cuando caminamos descubrimos que lo estamos haciendo también muy adentro de nosotros y que el mundo está en nuestra mirada con las formas y extrañezas propias de nuestras limitaciones y aspiraciones.

## La casa

*Porque la casa es nuestro rincón del mundo. Es nuestro primer universo. Es realmente un cosmos. Un cosmos en toda la acepción del término*

G. Bachelard

Tenía 4 años cuando nos tomaron una foto en el jardín de nuestra casa nueva en el barrio Santa María o el barrio de los gitanos. En ella aparecemos mi mamá, mi hermano Hugo (de unos meses de nacido, sentado en una mecedora pequeña) y yo a un lado, de pie, cargando a mi pequeño muñeco Ricardo. Allí estamos listos para la vida, para guardar en la memoria un retazo que jamás se borrará. Cuatro años después, en 1969, se funda la parroquia El Carmelo y este sector va tomando sus propias características por su tranquilidad y su arborización, lo que ayudará a diferenciarlo de los demás.

Con un préstamo del Instituto de Crédito Territorial a quince años de plazo, mi papá compró la casa que ocupamos hoy en El Carmelo, hace 55 años aproximadamente. Era una casa de material, de un piso, con techo de tejas de cemento, 3 habitaciones, un baño, un patio, sala, comedor y cocina. La casa ideal para una familia que apenas iniciaba. Fuera de ser un trabajador incansable, mi papá era un excelente lector. Entonces en mi casa siempre hubo libros del *Círculo de Lectores*, la *Enciclopedia Salvat*, el pequeño *Larousse* en diferentes ediciones, el periódico *El Colombiano*, revistas *Life*, revistas *Selecciones*, álbumes de chocolatinas *Jet*, álbumes de mundiales de fútbol, atlas del mundo y revistas de modas. Mis hermanos y yo pudimos leer sin censura el mundo desde muchos ángulos y creo que por eso crecimos también en hondura y profundidad.

En mis memorias de grado: *Pequeñas disciplinas* (2009), relato cómo fue el ambiente de mi casa en la infancia y cuanto influyó en mi modo de ver el mundo:

El interés por los textiles, tejidos, estampados, telas para la confección de ropa, muñequería, bordados, títeres, bolsos y elaboración de tapices me acompaña desde la niñez. Mi mamá, mis abuelas y tías trabajaron toda su vida en la confección de ropa. Esta actividad

ha sido esencial en la dinámica de la casa, de nuestras relaciones y nuestro sustento. Mi papá trabajó más de 30 años en el comercio y venta de textiles en el centro de Medellín y mis hermanos y yo desde muy jóvenes comenzamos a trabajar con él.

El ambiente de mi casa fue mi escuela en el mundo del color, las texturas, el diseño, los estampados, el bordado, la moda y todo lo relacionado con el corte y confección que aprendí haciendo la ropa de mis muñecas, sentada en un banquito junto a mi mamá mientras ella cosía para sus clientas del barrio. Hay todo un lenguaje textil que refleja lo cultural, lo emocional, el desgaste producido por el paso del tiempo, el desafío ante la vida o el declive, la debilidad o fuerza que sentimos en lo más íntimo y a veces lo más oculto.

Una sinfonía de formas, texturas y colores dieron a mi imaginación la estructura de mundos posibles, acompañada con silencios y gestos. El ritmo del motor de la máquina de coser Singer, la negrita, me acunó, me arrulló y me llevó a comprender en sueños los secretos de las manos en conjunción con la mente y el corazón. Supe que mientras dormimos las manos tejen un mundo que crece hacia adentro y tiene aroma de linos y algodones, que es eterno el tapiz de la creación desde que alguien cubrió su cuerpo tras una máscara de hojas y aprendió a hilar las fibras de su segunda piel.

En esta casa nació mi hermano menor, Guillermo, y los juegos eran cada vez más interesantes. Jugar a la escuelita, muñequero, comiditas, bolos, ajedrez, armar rompecabezas, lotería, parques, damas, pintar, recortar, coser, bordar, pegar, desgranar mazorcas y escuchar la radio con sus historias y seres diminutos que imaginé atrapados en esa cajita mágica. Todo esto llenó mi fantasía hasta que apareció la calle de mi casa, ese espacio que nos permitiría a mis hermanos y a mí convertirnos en seres de vuelo y juego, de gritos y carreras.

En el poema “Raíces” (2020), que escribí para *Los días iluminados*, expreso lo que siento que me antecede desde lo más profundo:

### **Raíces**

De mi madre  
heredé la sabiduría  
de la tierra,  
de mi padre,  
la belleza del silencio

y la soledad.  
De mis abuelos,  
todos los atardeceres.  
Ahora que soy  
heredera de las palomas,  
sigo sus pasos  
sobre la tierra  
leves, frágiles, etéreos.  
Lo saben todo,  
por eso pasan desapercibidas  
y picotean con disimulo  
las migajas olvidadas.

## La calle

*Es la esperanza lo que lleva plumas y se posa en el alma,  
cantando una tonada sin palabras que nunca tiene fin*  
Emily Dickinson

En la calle, el mundo se agranda. Nuevos juegos con los primeros amiguitos, nuevos aprendizajes donde lo bueno y lo malo comienza a ser tangible.

La calle es el espacio de la libertad, donde veo correr los sueños que tuvimos de niños y que se convirtieron en realidad. Ahora corren los sueños de los niños de hoy. Siempre habrá niños soñando y corriendo en la calle que es de todos.

Recuerdo los juegos de la calle como el tiempo de aprendizaje más valioso. Juegos como el pañuelito, la rued-rueda, escondidijo, chucha, estatua, chucha congelada, lazo, materile-lire-ló, fútbol, la vuelta a Colombia con tapitas, ponchado, comidita, hacer y elevar cometas, mamacita, yoyo, catapix, pirinola, trompo, montar en bicicleta. Mi mamá nos hizo zancos, un carro de rodillos, una patineta, un futbolito y mi casa de muñecas, también los disfraces de cada año para el día de los niños y la ropa para estrenar en Semana Santa y Navidad. Recuerdo dos disfraces muy bellos, el de Caperucita roja y el de campesina.

La vida era una aventura entre el miedo y el deseo de correr hasta el infinito, persiguiéndonos unos a otros, creciendo con un alma enorme como nuestros deseos de vivir.

Siempre recordaré a mis amigos y vecinos: Luz Dary, Doris, Robinson, Patricia y Juan Carlos Ramírez, “Goli”, Leonardo, David, Lucho, Enith, Diana, Lucero, Jorgito, Gladis, Orlando, Estela, Gustavo, Domingo Giraldo, Patricia y Claudia Zapata. Familias como la de los Giraldo, Rubio, Upegui, Castaño, Restrepo, Grajales, Ramírez Pineda, Ugarte, Noreña, Toro, Correa.

El barrio iba creciendo. Frente a mi casa vimos desaparecer los cultivos de tomates y los cañaduzales y ver aparecer, en su lugar, las casas de un solo piso como la mía, con tejas de cemento gris que se extendieron hasta el hipódromo, donde actualmente queda la Central Mayorista.

Los padres de mis amigos y vecinos trabajaban en diferentes empresas: Contegral, Postobón, Coltejer, Curtimbres, Cervecería Unión, los Tejares y Satexco.

Vivíamos en una zona industrial pero éramos niños y todo estaba bien para nosotros. Poco a poco crecería el proceso de urbanización y de industrialización con sus ventajas y sus consecuencias.

Mi papá compró un pinito para sembrarlo en el antejardín de la casa. Aparece en varias fotos y será en mi imaginario otro miembro de la familia; a él le dedico un cuento titulado *Me llamo pino* (1993). Son las memorias de un ser que a su manera ocupó un lugar en mi corazón y nunca entendí por qué tuvieron que cortarlo:

### **Me llamo pino**

Todos los árboles tenemos amigos grandes y pequeños, amorosos y traviosos, reales y fantásticos, silenciosos y bulliciosos.

Un día en que yo estaba muy pequeño conocí a Lina, una niña cuyos padres la querían muchísimo. Su cara de felicidad no la podré olvidar, al verme tan tierno y pequeñito. Sus padres decidieron sembrarme en el centro del jardín de su casa. ¡Qué lugar tan estupendo! Todas las casitas eran iguales, pero ninguna tenía en su jardín un pinito como yo, verde, frágil, tierno y conquistador.

La brisa me acariciaba, los rayos del sol sobre mis ramas brillaban, las mariposas, los cucarrones o algún pájaro me visitaban. Pero lo que más me gustaba era ser acariciado por los niños, especialmente de Lina que siempre estaba lista para defenderme de los maltratos de los más traviosos.

Fui creciendo y Lina también, hasta que un día para sorpresa de los dos llegó un hermanito nuevo, todavía recuerdo la foto donde quedamos: Lina, la mamá cargando a Paquito y yo, riendo felices. Los tres fuimos muy amigos y tuvimos muchas aventuras. Tuve escondidos entre mis ramas grandes tesoros: un balón de futbol, la correa de la mamá, un zapato y una chocolatina mordida. Un día llegó otro hermanito y así fuimos cuatro amigos.

Crecimos tanto que en las fotos del último álbum aparecemos: Paco, su equipo de futbol y yo. Dani en su bicicleta nueva y yo. Y Lina con su uniforme del colegio, su mejor amiga y yo.

No estoy viejo aún, pero tengo tantos recuerdos colgados de mis ramas que parezco un señor pino cargado de años.

Ahora es navidad y mi vestido de farolitos y luces divierte a todos. La familia de Lina a mi alrededor está feliz y yo también. Los niños del barrio me quieren, se columpian en mis brazos y me roban algunas ramitas para sentir la fragancia de mi perfume, son tan frágiles y livianos como frutos nuevos.

Veo a Lina, Paco y Dani, ya tan grandes, pero siguen siendo tiernos. En este momento lo comprendo y es maravilloso saber que mis amigos tienen de pájaro el corazón.

## La escuela

*La sencillez no es la meta final del arte, pero la alcanzamos a pesar nuestro, al acercarnos al significado real de las cosas*

Constantin Brancusi

Llegó el día de entrar a estudiar en el kínder San Luis Gonzaga (1968), en una vivienda de mi calle a tres casas de distancia de la

mía. Mi profesora fue doña Fulvia, una maestra chocoana grande y fuerte que adaptó una habitación de su hogar para los estudiantes que éramos niños del barrio. Aún vive doña Fulvia con su esposo don Félix en la misma casa. Dos personas por quienes siento profunda gratitud y admiración.

El mundo se abrió como una flor con toda su belleza y gracia. Tuve cuadernos, colores y un libro de lectura, todo lo necesario para aprender a leer y a escribir, una experiencia que me permitió el vuelo que sólo la magia le concede a una niña. Recibí un diploma de honor al finalizar el año y un regalo enorme, era un costurero con hilos de colores y agujas que me invitaba a inventar y crear con hilos delicados nuevos juegos.

La primaria la realicé en el colegio La Sagrada Familia en el mismo sector, a tres cuadras de mi casa. Ya no existe, pero recuerdo a su directora doña Dolly, una mujer sencilla y delgada parecida a la madre Teresa de Calcuta, a mis profesores Martica y su hermano, Fernando. Tocaban guitarra y cantaban a dúo. Recuerdo a mis compañeritas de acá del barrio: Marta Cecilia Tobón, Luz Inés Herrera, Magnolia e Isabelita del Valle.

Mis hermanos estudiaron en la Escuela Oreste Síndici que inició labores en 1967 y en aquella época quedaba diagonal a mi casa. Eran dos casas unidas adaptadas como escuela, su directora era doña Graciela Porras, una señora seria y respetable. Actualmente la Oreste Síndici está ubicada en la calle 76 # 49-24 y cuenta con dos sedes: la central, en el Carmelo, y otra en el Porvenir. En 2019 amplía sus servicios y ofrece educación formal en medias técnicas con un total de 2644 estudiantes.

Las lecturas que más recuerdo son las *fábulas* de Rafael Pombo, *las aventuras de Tom Swayer*, los cuentos de hadas, relatos de la Biblia, *Viaje al centro de la tierra*. *Caperucita*, *La bella y la bestia*, *Cenicienta* y *Rapunzel*.

En 2014 escribí a partir de un recuerdo de la infancia:

### **Las palabras son árboles**

Cuando era niña me gustaba hacerme tan pequeña que podía caminar por la página de un libro abierto. Me gustaba recorrer el bosque

de letras y palabras que se mostraba como un universo de infinitas posibilidades. Corría entre los signos hasta el agotamiento, libre como un canto. La escenografía en blanco y negro se iba metamorfoseando en un laberinto de seres indefinibles que me permitían resguardarme en él. Suavemente los tintes de colores se mezclaban entre las formas, y la sombra y la luz que proyectaban las palabras árboles se movían con la brisa y producían un sonido de viento que silva y fluye.

Me gustaba acostarme entre el bosque de las palabras y mirar a lo alto. Desde allí todo es infinito. El mundo es más basto, las nubes viajan incansables y el techo sobre la cabeza es un río que no cesa de correr.

Muchas veces me escondí en el laberinto de las palabras de un libro abierto. Horas de viaje que me enseñaron que todo lo que uno busca está en otra región, que los espejos y los espejismos son territorios que se pueden habitar. Que una palabra es un lugar y que cada vez que encontré un lugar para descansar fue a la sombra de mis palabras favoritas: memoria, sueño, espiral, laberinto, agua, árbol, hilo, abrazo, magia, color, viento. Hay bosques de palabras fríos, oscuros y temibles que pusieron a prueba la fuerza de mi corazón. Hay bosques de palabras destellantes y luminosas que ahondan en la claridad del alma del mundo. Hay desiertos de palabras que no pueden decirse, bosques de lo innombrable donde el silencio hace nido y se desliza ante tus ojos sobre la piel de una ceiba anciana, en los caminos que trazan las hormigas o en las líneas transparentes del agua.

## El barrio

*Un mundo donde todo objeto viviente, árbol, animal, fuera sagrado y jamás destruido, salvo con aflicción y en caso de absoluta necesidad.*

Marguerite Yourcenar

Recuerdo que había dos tiendas porque mis hermanos y yo comprábamos dulces, colaciones, chokolatinas, galletas, manzanitas o bolis los domingos que nos daban la mesada para comprar algo después de la misa. Una era La tienda de Coquito, a la vuelta de mi casa en la calle

73, un señor que nunca vi sonreír. A la otra le decíamos “La ventanita”, en la calle 74. La casa donde funcionó sigue igual, detenida en el tiempo, todavía le falta el vidrio a la ventana por donde nos entregaban los dulces que comprábamos, aún conserva esa aura de misterio y desolación.

Las familias amigas eran como nosotros, porque las madres en sus casas se encargaban de la crianza de sus hijos y los padres trabajaban en fábricas o almacenes. Mi mamá también ayudaba en la economía de la casa con sus costuras al igual que otras señoras que aún recuerda: doña Maruja, doña Matilde, doña Ofelia, doña Cecilia, doña Consuelo y doña Rosaura.

Recuerdo los padres de mis vecinos y amigos porque el ambiente de confianza y de ayuda mutua siempre existió, todos eran personas buenas y trabajadoras: doña Cecilia y don Luis, doña Yolanda y don Hernán, doña Rosaura y don Horacio, doña Consuelo y don Ignacio, doña Anita y don Augusto, doña Teresita y don Víctor, doña Eugenia y don Domingo, doña Ofelia y don Guillermo, doña Matilde y don Bernardo, doña Sandra y don Pedro, doña Fulvia y don Félix, doña Cénide y don Eduardo. Tantos rostros, tantas historias y expectativas de seres que llegaron de diferentes partes, habitaron el barrio, trabajaron, dejaron su huella en la memoria y como en un sueño los vi desaparecer, partir para otros lugares o tal vez para siempre, como si fueran de viento y humo. Solo el cielo en su profundidad persiste sin medida.

La calle aparece también asociada al peligro y el miedo. Alejarse de la casa, pasar la calle, ir lejos tenía un riesgo. Nos atemorizaban con *el viejo del costal* que robaba niños, con *el chucho*, con *el diablo*, pero muy especialmente con *los gitanos*. Ellos eran los extraños, los extranjeros llegados de lejos que erraban por todas partes y se marcharían en cualquier momento. Además, tenían sus propias costumbres, creencias y dialecto para comunicarse. Conocí el sector donde ubicaron sus carpas de colores cerca de la avenida nueva (carrera 52) y vi cómo fueron desmontándose con el tiempo para ser reemplazadas por casas que podían tener adentro sus cojines coloridos y decoración propia de la comunidad gitana. Era normal ver a las mujeres con sus vestidos largos de colores vistosos llamando a quien pasara cerca para leerle la mano o el tabaco. Lucían pulseras vistosas, anillos en todos los dedos y sus caballos eran oscuros y largos. Los hombres eran artesanos y trabajaban

la forja de herraduras para los caballos. En la casa nos decían que eran engañadores, tramposos y que robaban niños. Creo que los gitanos más jóvenes se cansaron de tanta discriminación, empezaron a vestir como cualquier persona fuera de su etnia, conocí algunos que estudiaron en el liceo Enrique Vélez Escobar y en la iglesia también los vi participando de los ritos católicos. Lentamente se fueron marchando, continuaron su rumbo. Dicen que en 1998 se fue la última familia que quedaba, posiblemente para Venezuela.

Cuando leí la novela *Lejos del nido*, de Juan José Botero, recordé mucho la situación de los gitanos en el barrio. El problema de la discriminación que ellos sufrieron también ha recaído en todo grupo humano que consideremos diferente, solo por no entender su cosmovisión ni su procedencia. Juan José Botero hace lo mismo con los indígenas que él llama indios en su novela. Son sucios, feos, malolientes y malos, además se roban una niña, Filomena, que pasa gran parte de su niñez y juventud en cautiverio. Lo que realmente podría inferirse de la obra y tal vez lo que querían decir nuestros padres al cuidarnos es que no hay situación más temible que el cautiverio, la pérdida de la libertad. Lamentablemente señalaron a quienes no eran las personas que nos podían quitar la libertad.

Otro lugar prohibido para acercarnos fue la quebrada Doña María, que para los adultos representaba una amenaza, pero al mismo tiempo era el elemento vital para consolidar la industria a su alrededor y dinamizar la creación de plantas de producción. En torno a la quebrada siempre habrá otras miradas y por eso creo que renovar el vínculo y la valoración sobre este recurso será pertinente siempre. En 1993 escribí el cuento “El árbol de hule” para sensibilizar a la comunidad sobre el mejoramiento del entorno en el Primer Festival Ecológico Recreativo en El Carmelo, convocado por el comité de vecinos ribereños de la 48. El cuidado de la quebrada, la siembra de árboles en sus riberas, el aseo y el compromiso de no botar basuras en sus aguas era indispensable para mirarla como un patrimonio de todos y ser sus directos responsables. Se realizó la siembra de árboles nativos, se distribuyó la publicación del cuento, se hizo lectura entre todos, se hizo recolección de basuras y se compartió el día en actividades recreativas, tratando de dar testimonio del significado de la quebrada en la vida de todos y su importancia.

El cuento “El Árbol de Hule”, narra la historia de un árbol de caucho que es al mismo tiempo el hogar de muchos animalitos. En el primer piso del árbol viven las lombrices, en el segundo piso viven unos comejenes, en el tercero vive una colonia de hormigas muy trabajadoras, en el cuarto piso vive la señora araña, en el quinto piso viven unos cucarrones y unos caballitos del diablo, en el sexto piso vive una colmena de abejas y en el último piso —que es el más amplio y ventilado— viven los animalitos nocturnos, chapolas, murciélagos y búhos.

En el día, el árbol de hule se divierte con sus habitantes, pero en la noche que es su tiempo libre, el árbol decide tomar clases de violín con un experto espantapájaros músico. Esto incomoda mucho a los habitantes del árbol y deciden esconderle el violín. Como consecuencia el árbol se desencanta, ya no quiere vivir más y se torna triste y taciturno. Una noche, una armonía de violines llegó del cielo. Eran las estrellas conmovidas por la desolación del árbol. Entonces el búho sabio aconsejó a los habitantes del árbol que lo dejaran tocar, así lo salvarían y no perderían su hábitat.

Cuando le devolvieron el violín aprendieron todos a bailar y a bailar. La música los transformó en los habitantes de la más maravillosa morada, refugio natural de profundas ensoñaciones.

Un año después, adapté el cuento para obra de teatro y lo llevamos a escena con el grupo “Los amigos de los títeres”, en la Casa Museo Pedro Nel Gómez (Aranjuez) donde trabajaba en aquel momento (1994).

Al año siguiente escribí “Cuento Azul para una Gata Rosada” (1995). En él relato la preocupación por los animales de la calle, que se hizo evidente a raíz de un suceso cerca de mi casa con una gatica que apareció un día, tal vez tras ser abandonada, y unos niños la llevaron a un doloroso final. También se convirtió en una obra de teatro y cuenta la historia de una niña llamada Kaya, que entra al bosque buscando a su gatica Melilla. En el bosque están los duendes, las hadas, los gnomos y el Espíritu del bosque. Cuando el Espíritu interroga a Kaya sobre sus intenciones al entrar al bosque, ella dice que busca a su gatica y la describe. Dice que es tierna, dulce, pequeña y de color rosado. Entonces todos se ríen de ella porque creen que miente y deciden darle una lección, ya que no existen gaticas rosadas. De repente, sin saber de dónde, sale una gatica rosada en medio de todos y se quedan mudos ante la aparición repentina. Entonces la gatica Melilla les cuenta a todos los

habitantes del bosque cómo la atraparon unos niños traviesos en la ciudad, la metieron en un costal, le echaron pintura rosada y la tiraron a la quebrada. Denuncia el maltrato que sufren algunos animales, agradece la ayuda que recibe de su amiga Kaya y cuenta la manera como llegó al bosque para protegerse. Después de escucharla, el Espíritu decide que todos deben actuar en favor de ampliar los dominios del bosque y proteger a los animales en peligro, con la estrategia de llevar semillas con ayuda de los pájaros a todas partes y, además, a través de los sueños, deciden que nos van a ayudar a recordar a todos que una vez fuimos ríos, pájaros, estrellas o peces.

La intención es clara, acercarnos a la naturaleza de muchos modos y mejorar la relación con el entorno.

Otro lugar que dinamiza las relaciones en el barrio es la iglesia El Carmelo. Encontré en un folleto de 2007, facilitado por la secretaria de la parroquia, y dice lo siguiente:

La parroquia El Carmelo fue fundada el 15 de abril de 1969 bajo el episcopado de Monseñor Tulio Botero Salazar, siendo su primer párroco el padre Gabriel Jaime López Grisales.

La iglesia fue consagrada y dedicada por el señor Arzobispo el 18 de agosto de 2003, siendo párroco el padre Eduardo Toro, quien fue el gestor y autor de las obras y además llevó a cabo la remodelación del templo.

Párrocos de El Carmelo:

- Presbítero (Pbro.) Gabriel López Grisales (1969)
- Pbro. Luis Mario Morales Morales (1969-1974)
- Pbro. Jaime Hurtado (1978-1982)
- Pbro. Carlos Eugenio Londoño Mejía (1982-1989)
- Monseñor (Mons.) Héctor Fabio Henao Gaviria (1990-1992)
- Mons. Luis Fernando Pérez Peláez (1992-1996)
- Pbro. Álvaro Ángel Guzmán (1996-1999)
- Pbro. Francisco Eduardo Toro Betancur (1999-2004)

- Pbro. Gustavo Julio Gómez Giraldo (2004-2005)
- Pbro. Juan Carlos Isaza Velásquez (2005-2009)
- Pbro. Jorge Alberto Muñoz Cuadros (2016-2022)

El párroco actual es Pedro Justo Berrío (2022), un sacerdote de gran trayectoria que se caracteriza por su carisma, su entrega a la comunidad y su capacidad para llegar a todos con profundo respeto, trayendo un mensaje de esperanza renovada a los corazones de sus fieles.

El mural principal de la capilla representa la transfiguración del Señor en un fondo de oro y aparece a su vez el profeta Elías, el que retó a los sacerdotes de Baal. En la iglesia El Carmelo encontramos también la capilla del Santísimo Sacramento, el nicho de la Virgen del Carmen, patrona de la parroquia, la pila bautismal labrada en piedra de Bojacá y el coro que está sobre la capilla de la Virgen del Carmen.

Recuerdo que en El Carmelo hice mi primera comunión un 8 de diciembre, con un hermoso vestido de encaje que me hizo mi mamá, así como a tantas niñas, vecinas, tías y primas. Tres años después, mi hermano Hugo también hizo su primera comunión en la misma iglesia.

Un distintivo de El Carmelo que hace las noches amenas y diferentes es la banda marcial, fundada en 1981 bajo la tutoría del padre Jaime Hurtado. Es un referente porque crecimos escuchando y viendo pasar por sus calles la banda marcial que entona toda clase de música y que se convierte para los niños y adultos en un espectáculo inolvidable. La banda desaparece y en 2007 la institución educativa Oreste Síndici conforma su propia banda marcial con el fin de dar buen uso al tiempo libre de los jóvenes interesados en la música. Actualmente realizan ensayos semanales, es parte del entorno del barrio y del ambiente festivo que se respira. El desfile por las calles es habitual durante sus entrenamientos y ensayos, pero lo más destacado de la banda es su participación en las ceremonias de Semana Santa y su papel recreativo contribuyendo con la magia del 31 de octubre, día de los brujitos. Cada año, para esa fecha todos sus integrantes desfilan disfrazados, un toque mágico llena las calles del encanto de la fantasía, dejando su marca en la memoria de los habitantes y escribiendo la historia de los días en que una banda nos dio un motivo para alegrarnos y detenernos en ese breve instante que pasa y lo llena todo.

Todos crecíamos, el barrio crecía y las fronteras de mi barrio se expandían, especialmente cuando entré a hacer el bachillerato en el Liceo Enrique Vélez Escobar (EVE), a 5 cuadras de mi casa. Al mismo tiempo descubrí algo maravilloso: la biblioteca de Sedeco en Simón Bolívar. El liceo inició labores en 1963. Está ubicado en el municipio, en la carrera 52C # 72-69. Allí estudié de sexto a undécimo. El EVE fue para mí el centro de todas las actividades culturales y académicas. Recuerdo profesores como don Ramón, Magnolia, don Iván, Rodrigo, don León, Danilo y, por supuesto, al rector Don Pacho. Ellos nos mostraron la nobleza del oficio de enseñar. Esta fue la comunidad donde viví y aprendí a compartir a medida que todos íbamos creciendo. Recuerdo los libros y mi amor por la lectura. Actualmente cuenta con tres sedes: central, Arnulfo y Providencia. Su población suma un total de 2609 estudiantes.

La biblioteca de Sedeco, que quedaba en el barrio Simón Bolívar, fue mi refugio, el mejor lugar para descubrir que somos más y que podemos trascender cualquier estado o situación. El panorama se ensancha con palabras, ideas, voces que vienen de otras épocas, reinos de ficción, seres visibles e invisibles que me indican la multiplicidad de miradas que existen y son posibles. Los laberintos se convierten en caminos secretos de la mano de Dostoievski, Tolstoi, Pushkin, Víctor Hugo, Dante, Milton, Vargas Llosa, García Márquez. Actualmente esta biblioteca no existe, pero los libros fueron donados a la biblioteca de la Fundación Diego Echavarría Misas, localizada en el Parque Obrero.

En el liceo las amistades son más definidas, más fieles, más claras: no olvidaré a Leonilde, Leonor Mejía, Doris Restrepo, Milton de la Hoz Patiño, Darío Herrera, Nora Peña, Carlos Mario Peña, Beatriz, Orlando Giraldo, Julio César. ¿A dónde se va todo el cariño de los días compartidos, la fidelidad, los secretos, los libros leídos, los caminos recorridos, la ternura y la desafiante fortaleza del corazón de aquellos días? Es lo que me pregunto hoy.

La incertidumbre de crecer, los quince años, la inquietud de no saber quién quiero ser, en quién me quiero convertir. Mi amor por los libros, por el arte, por los colores, por las telas, por trabajar en lo que creo, fue afianzándose y aclarándose, sin saber cómo. Evoco esa época con el poema “Santa María de los Gitanos” (2018):

Nombre de las calles de mi infancia.  
Recorro tu nombre en bicicleta  
con mis hermanos.  
Nombre de mis sueños de niña  
camino a la escuela.  
Nombre dulce como un chocolate.  
Nombre donde elevo las primeras cometas,  
me caigo y lloro.  
Nombre lleno de tardes,  
gritos, risas,  
amigos, carpas de colores,  
cuadernos y mi casa.  
Santa María de los gitanos  
es el nombre de mi hogar,  
mis padres, mis libros,  
el viento que corre  
y los caminos que pasan.  
Las noches de Santa María de los gitanos  
son de fuego y canto,  
susurro de sortilegios y fábulas,  
la magia reina  
en el corazón de la casa.  
Puertas ocultas  
me llevan al umbral  
de otros ojos,  
voces de viento en vuelo,  
en cuya hondura me sumerjo  
tras el espejismo de los sueños.

Durante la semana estudiábamos en el Liceo, pero los sábados mis hermanos y yo trabajábamos en un negocio de telas donde mi papá laboraba, en el centro de Medellín, en el pasaje La Bastilla (Almacén Sayonara). El dueño se llamaba don Gilberto y aceptó que trabajáramos incluso en las vacaciones.

Mi casa era el lugar de retorno de cada día. El barrio crecía, algunos se fueron y llegaron otros vecinos. A veces llegó la enfermedad y la muerte, los accidentes y la muerte, el adiós y el olvido. Esa metamorfosis del día a día sucede como el agua del riachuelo que corre indetenible hacia el abrazo del río que más allá será solo mar. Las vías de acceso

crecieron: la avenida Principal y la avenida antigua, que es la misma del Centro de la moda, y se convirtieron en vías comerciales de mucha actividad. El sistema de buses siempre conectó al barrio con el centro de la ciudad por medio de la Avenida Guayabal. Años después llegaría el Metro de Medellín. Yo vivo entre dos estaciones equidistantes: la estación Ayurá y la estación Envigado.

Los personajes que recuerdo de mi barrio son personas sencillas que se destacaron tal vez por ser diferentes al común. Recuerdo a un joven que le decían Fruko, se mantenía en la calle o en las tiendas. Tenía un radio y escuchaba música salsa, bailaba, a veces se enfrentaba con los muchachos que lo molestaban, divertía a la gente y lo emborrachaban con licor. Se enfermó y el deterioro progresivo acabó con su vida. También estaba Kareem, un joven que vestía y se comportaba como una mujer. Debido a esto lo molestaban y él simplemente se defendía. Lo veo haciendo la fila para comprar la leche, que en aquella época era una tarea que alguien de cada casa tenía que cumplir para tener su ración. En mi memoria de igual forma se ha quedado Nelson, un joven que trabajaba cargando bultos y mercados. Tenía un carro de bestia para transportar arena o ladrillos, trabajaba mucho y ese era su sustento. Por último, otro personaje que me conmovía era Tribilín, un joven adicto, único hijo, recuerdo a sus ancianos padres y supe que murió en un accidente.

Cada vez se hicieron más visibles las profundas transformaciones que se dan en ese juego de relaciones entre el aumento de la población y la adaptación al entorno, la urbanización del territorio, el desarrollo del comercio y el crecimiento de la industria. La Central Mayorista se posicionó como un emporio comercial que afectó todo el entorno del barrio, a su alrededor se crearon hoteles y pensiones, por primera vez llega al barrio un casino, los nuevos vecinos venían de pueblos a descargar sus productos, pero también a descansar. Las casas se volvieron lugares de trabajo con máquinas de coser y cortadoras para abastecer el Centro de la Moda. Las pequeñas tiendas se volvieron supermercados, las panaderías se volvieron restaurantes o pizzerías, las heladerías ahora son bares o estancos de licores. El rostro del barrio se transformó ante la mirada de todos y de repente la ausencia de espacio convirtió el barrio en un parqueadero gigante.

Llegó el día en que mis hermanos yo nos graduamos en la Universidad de Antioquia: Hugo, en Medio Ambiente; Guillermo, en Veterinaria, y yo en Educación Especial y en Español y Literatura. Cada uno tomó su rumbo, el mundo se expandió, pero siempre pudimos regresar a nuestra casa con nuestros padres.

Todos los jóvenes del barrio crecimos y tomamos por caminos diferentes. Unos estudiamos, otros se fueron borrando entre la incertidumbre de la sobrevivencia, el contrabando de mercancías, las ilusiones del sueño americano o los extravíos del auge de buscar nuevos horizontes.

En 2018 escribí para el proyecto de Ciudad Rural, del colectivo Tres Días, un texto inspirado en mi casa y ese diálogo entre el barrio y lo rural, esas huellas imborrables en nuestras casas y en nuestra comunidad a pesar del progreso:

### **Sueño con tréboles**

El jardín es lo más amado de mi casa, le da vida y alegría al corazón, ocupa el balcón, el patio interior y el solar.

El jardín es para todos, por eso las palomas hacen sus nidos en el balcón entre enormes cuernos que brotan de las materas.

Vivo entre curazaos rosados y rojos, helechos, besitos, san joaquines, novios, tulipanes, heliconias, begonias, bromelias, palmeritas, cartuchos, una millonaria, un centavito y los tréboles que adoro porque crecen en cualquier parte y hasta sueño con ellos.

Me llevan a la infancia las hormigas, las abejas mieleras, las mariquitas, las lagartijas y las mariposas. El toque especial lo dan las piedras de mi jardín, ya que desde niña me sorprendían por tener un revés, esa parte oscura que conecta con las sombras y las raíces de los árboles, su naturaleza de paisaje inmóvil, su escritura enigmática, su olor remoto y esa quietud de esfinge meditante ante el inexorable paso del tiempo.

Quiero destacar de mi barrio, en este momento, la Casa de la Cultura sede Norte, que se encuentra en la cra. 49 # 76-54. Es un edificio nuevo, inaugurado en 2020 por el señor alcalde José Fernando Escobar Estrada como un lugar que ofrece a la comunidad la oportunidad de

abrirse a los caminos del arte, el baile, la pintura, la música y la recreación. Para mí es maravilloso contar con este espacio de creación, de intercambio y de redes de relaciones entre tantas historias y vidas. Allí encontré, al entrar por la puerta principal, una escultura de mi profesor de grabado Juan Guillermo Ángel (llamada “Fecundación”, un ensamble en hierro). Regresa a mi memoria un texto que escribí en 2021 como un pequeño homenaje al maestro:

Sus obras son en conjunto un legado cultural, el testimonio firme de su existencia con un lenguaje tangible de vínculo con el mundo y la mirada de los otros. Hierro, aluminio, cobre, madera, arcilla y piedra en el espacio público y privado, son materiales que definen la textura de sus volúmenes y la armonía de sus ensamblajes que se erigen entre el cubismo y la abstracción.

Se crea para la eternidad, para generaciones venideras y seres que no conoceremos, para legar interrogantes a manera de síntesis poética de lo que somos cuando se forja y se moldea para el mundo visible y el tiempo que se fuga; una creación es una promesa duradera que en el silencio nos dirá, al igual que la música, que somos más de lo que en este momento creemos y podemos hacer, mucho más cuando imaginamos nuevas formas de sentir, de expresar y de existir.

## Los caminos

*Las obras de arte nacen siempre de quien ha afrontado el peligro, de quien ha ido hasta el extremo de una experiencia, hasta el punto que ningún humano puede rebasar. Cuanto más se ve, más propia, más personal, más única se hace una vida*

Rainer María Rilke

Los caminos son como el tejido que cubre la tierra. Los humanos hacemos caminos, pero también los animales, los ríos, las hormigas, las máquinas, el viento, el sol, el agua, hasta las lágrimas hacen su camino en el rostro. Nuestros ancestros hicieron caminos, nuestros padres también. Algunas veces no sabemos a dónde llevan, pero tampoco eso es importante. Lo mejor es viajar por cualquier camino. El camino es

también la trascendencia a otros mundos y realidades vinculados con la vida.

Seguí estudiando en la Universidad de Antioquia y realicé la maestría en Literatura Colombiana. Comencé a trabajar en la universidad como profesora en el curso de Literatura Prehispánica y en Teatro. Entonces, con todo el entusiasmo que me daba esta experiencia empecé a viajar con mi compañero Carlos. Todas las culturas precolombinas ocuparon nuestra atención y determinaron lo que viviríamos en los años siguientes, pero también enriquecieron nuestro modo de comprender el mundo y de habitarlo. Conocer otras culturas, otras formas de pensar y de concebir el tiempo y el espacio, recorrer otros territorios y movilizar nuevas representaciones simbólicas, modifica el significado de las relaciones y el tejido que entre todos creamos para concebir otros modos de pensar la naturaleza, el medio ambiente, la vida y la muerte.

El poblamiento de las grandes culturas precolombinas en México y Guatemala; en Sur América: Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina y Chile; todas ellas habían dejado vestigios y ciudades sagradas que nos enseñan acerca de la riqueza y complejidad de las sociedades que nos precedieron. Por otro lado, la literatura que nos legaron con la ayuda de los cronistas: Popol Vuh, Chilam Balam, los códices, Yuruparí, mito kogi, mito de Quetzaltcoalt, Bachué, el lenguaje de los tejidos, su escultura monumental, los quipus, la cerámica, los petroglifos, las máscaras, los entierros, las momias, los caminos ancestrales, las construcciones, entre otros. Todo esto se convirtió en una manera diferente de concebir lo que nos rodea y en un motivo para valorar de otra manera lo que tenemos.

La exploración del mundo a nuestro alrededor cambia cuando las montañas se vuelven dioses protectores, las piedras del camino son abuelas meditantes que nos enseñan que apenas somos sombras pasajeras. El sol, las nubes, el cielo, las estrellas y las aves nos recuerdan que todo es digno de ser leído, y que mirar hacia arriba nos salva del peso del mundo. La quebrada y su fluido incesante siempre me recordará que está conectada con el mar y que, a su paso, limpia sin descanso, borra y renace. Todo está ahí, desde el balcón de mi casa, conectado con el cosmos. La representación del mundo como una geografía sagrada redundará siempre en beneficio de todos. Por eso quiero aproximarme ahora al entorno de mi barrio desde el lenguaje de los árboles, lo que ellos nos permiten, nos enseñan y nos señalan.

En 2009 terminé Artes plásticas en Bellas Artes y alcancé una motivación muy personal para dar forma a algo que siempre soñé: pintar, modelar en barro, dibujar, grabar, tallar, pero encontré en el collage una técnica que me permitía narrar muchas cosas en imágenes y esa aventura la vivo hasta hoy. Para la exposición que realicé en la biblioteca de Itagüí, Fundación Diego Echavarría Misas, escribí esta presentación:

Collages. Ventanas del sueño

“Por la ventana del poeta la casa inicia con el mundo un comercio de inmensidad”. G. Bachelard

Cada collage es para mí la narrativa de una visión. Elementos extraños piden una unión en un espacio desconocido, donde se renuevan los significados de las imágenes recortadas.

En el collage ocurre el tránsito y la metamorfosis de las formas, la pérdida del rumbo, pero también el encuentro de otros destinos.

Trabajo con pedazos y despojos que el azar y la intuición convierten en metáforas del mundo fragmentado.

El collage es el juego visual donde converge el lenguaje de la imaginación con la alucinante potencia de la infancia.

## Guía de árboles del barrio El Carmelo

*Del silencio brota un árbol.  
Del árbol brotan palabras hermosas  
que brillan, maduran, caen*  
Octavio Paz

Al realizar varios recorridos por las calles de El Carmelo en compañía de Sergio Londoño, biólogo natural, porque simplemente es un amante de los árboles desde que nació y me ha enseñado a percibirlos siempre sin pasar de largo, pudimos identificar una variedad de individuos arbóreos, que se presentan en el cuadro 1.

**Cuadro 1. Índice de árboles identificados con sus nombres comunes:**

Acacia amarilla*	Laurel
Agapanto*	Laurel amarillo*
Almendro	Limoncillo*
Araucaria	Limón
Azalea	Mango*
Bambú	Mermelada*
Borrachero Brevo	Mortiño*
Bromelia*	Palma ramo*
Búcaro*	Palma de areca
Cafeto	Palma payanesa
Cañafístula*	Palma real
Camarón	Mango*
Casco de vaca*	Mermelada*
Carbonero común o dormidera	Mortiño*
Carbonero dormilón o pisquín	Palmiche
Cresta de gallo*	Papayuela
Croto	Pero de agua
Caucho	Pino colombiano*
Catape	Pino libro
Ceiba	Plátano*
Cheflera	Pero de agua
Corcho	Quebrabarrigo*
Cactus	San joaquín
Curazao	Sauce
Eucalipto	Sauco*
Flamboyán	Sietecueros*
Flor de navidad	Totumo
Francesino	Tulipán africano
Guadua	Uchuva*
Gualanday	Uvito de monte
Guayacán rosado*	Yarumo

Guayacán amarillo*	
Guayabo*	
Heliconia	
Higuerilla	
Iraca	

En cuanto a las plantas de jardín encontramos: gloxinia, besos, novios, cuernos, orquídeas, rosas, aves del paraíso, begonias, lirios, tréboles, platanillos, iracas, helechos, penca sábila, anturios, bella a las once, siempreviva, suculentas, margaritas, pompones, diente de león, hortensia, violeta de los Alpes, agapanto, azahar, flor amarilla.

En el cuadro anterior, los árboles señalados con un asterisco (\*) son los que atraen aves, ya que han construido una relación muy fuerte que les ha ayudado a evolucionar y a dar continuidad al proceso de la vida misma. Las aves emplean los árboles como alimento, refugio, materia prima para construir sus nidos, para escamparse, descansar, dormir, ocultarse de sus predadores o para reproducirse.

Es bueno anotar que algunos vecinos del barrio tienen comederos para pájaros en el jardín, en una ventana, en el balcón o en el árbol más cercano a sus casas.

Hay aves fácilmente observables en la orilla de la quebrada y ante-jardines. Entre las que pudimos identificar en los recorridos están las siguientes, que enumeraré con sus nombres comunes: copetón común, canario común, carpintero, gallinazo común, paloma, gallo de pelea, gallinas, codorniz, coquito, lorito, periquito, azulejo, colibrí, golondrina, mielero común, petirrojo, sirirí común.

## Quebrada Doña María y los petroglifos

*Mirar el río hecho de tiempo y agua  
y recordar que el tiempo es otro río,  
saber que nos perdemos como el río  
y que los rostros pasan como el agua*

Jorge Luis Borges

Ahora quiero señalar dentro de este entorno la vital importancia de la quebrada Doña María. El cuidado y el respeto que le debemos por ser la energía fecundante y dinámica más insigne de nuestra región, ancestral figura que pocas veces hemos ayudado en aliviar la carga de desechos que recibe día a día. Aún podemos materializar nuestro verdadero agradecimiento por su belleza y su fluir de anaconda fabulosa. Ella es nuestra boa mítica, la que a su paso dice la verdad de lo que somos y en qué nos hemos convertido.

La quebrada Doña María nace en San Antonio de Prado y recorre a Itagüí de occidente a oriente para desembocar en el río Medellín. Juan Pablo Díez Ramírez, en “Apuntes a la prehistoria de Itagüí” (2018) dice: “un elemento que es recurrente a los tres yacimientos es su cercanía con la quebrada Doña María, la cual seguramente debió constituir una fuente de recursos muy diversos y aptos para la subsistencia de los grupos humanos, lo que favoreció el asentamiento en sus inmediaciones” (p. 56).

En su obra *Petroglifos de Itagüí* (2020), David Mejía Peláez se refiere al proceso de transformación tan negativo que sufrió la quebrada Doña María en el transcurso histórico de cinco siglos y el abandono y trato inmerecido al que la sometimos, que es el mismo que ha debido padecer el patrimonio arqueológico de los petroglifos con el cual guarda especial conexión el cuerpo de agua y su fuerza mítica, prehispánica y ancestral.

Mientras las venas abiertas de la tierra, que son las quebradas, los ríos y mares, se mantengan como receptáculos de nuestros desechos, reflejo de los hábitos y los mecanismos de poder sobre el espacio natural, no podemos esperar sanarnos de los padecimientos que nos ensombrecen. Nunca será tarde para dar un giro al rumbo de nuestra relación con la naturaleza ni para replantearnos nuestra manera de habitar y valorar un lugar.

Como el agua es imprescindible para la subsistencia de la vida en el planeta, el grupo humano que vivió y dio origen a los petroglifos de Itagüí escogió esta cuenca hidrográfica porque vieron su esplendor natural, cósmico y fundacional. Retornar al origen es la más bella respuesta hallada al final del camino. Y pensar en el valioso aporte sobre el cual debemos inspirarnos para continuar el camino que nos dejó Graciliano Vélez Arcila, padre de la antropología antioqueña, en torno a las piedras talladas y la fuerza vital que guardan, es muy esperanzador. En la actualidad, la corporación SIPAH y el antropólogo Juan Pablo Díaz Ramírez tienen a su cargo la labor de ayudar a reconstruir la memoria ancestral de nuestro territorio, ojalá con la colaboración de todos.

En septiembre de 2020 vivimos uno de los momentos duros y dolorosos de la pandemia por coronavirus. Algunos seres queridos partieron definitivamente y, en medio de esa difícil experiencia, fue consolador ver desde el balcón la calma de los árboles, su belleza y su capacidad de elevarse por encima de todo. En esa época escribí para unos amigos:

### **Mis ojos están cerrados pero mi corazón está despierto**

“Veo a mi alrededor el silencio de los objetos de la casa, los muebles, las paredes, el viento. La brisa entra por el balcón y la cortina danza. El sonido de los carros y motos que pasan indica el movimiento incesante de la calle. Un helicóptero a lo lejos semeja una libélula gigante.

Persisto en el silencio de la casa, la luz callada del sol de la tarde sobre el piso blanco y el silencio de las sombras detrás de cada puerta.

El silencio de los claveles en el jarrón parece estar más allá, secreto y encarnado. El silencio de las plantas en el patio me sobrecoge, es fragante como sus formas verdes, fresco y delicado como sus flores, oscuro y sabio como sus raíces, móvil como sus ramas agitándose al viento. Siento su respiración en mis manos, su pureza viva en el brillo del sol poniente que las cubre.

Bebo el silencio del agua servida en mi vaso, translúcido néctar que alimenta mi ánimo.

Un día llega un silencio diferente, ese que está detrás de los objetos, de las palabras y los ruidos del mundo. El silencio que emana de la

presencia de cada ser y en el que vivimos al cerrar los ojos y abrir el corazón. En el silencio me he sumergido para entender sin palabras lo que guarda. Detrás del silencio no encontré nada, fuera de una aceptación y confianza total en lo que trae cada día.

De repente se borran las fronteras, el río de silencio se convierte en mar, me sumerjo, buceo y descubro paisajes insospechados, luces y sombras inéditas, sin nombre.

A la sombra de todo lo vivido y soñado, encontré la vastedad del silencio”.

Este trabajo tiene la delicadeza del arqueólogo ante los fragmentos de una pieza arcaica destruida por el olvido. Paso a paso fui uniendo las pequeñas partes y vi levantarse una vasija llena de cicatrices, pero perfecta. Contra la fuerza que nos abate siempre hay otra que nos acaricia y entre ambas nos levantamos. La belleza de lo que reconstruimos con paciencia, uniendo los pedazos, está en la manera como vemos aparecer el rostro de un destino.

Gracias a mis familiares, a mi mamá y mis hermanos, vecinos y amigos por su confianza y complicidad. Pero también agradezco a todos los que encontré en los recorridos: los aseadores, los que barren la calle, los recicladores, el vendedor de periódicos, el celador del barrio, el vendedor de flores y frutas, a los que limpian las ventanas para que veamos mejor, y por último a los que creen en mí más que yo misma.

## Bibliografía

*Árboles ornamentales en el Valle de Aburrá.* (2006). Área Metropolitana del Valle de Aburrá.

Bachelard, Gastón (2000) *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica.

Díaz Ramírez, Juan Pablo (2018) Apuntes a la prehistoria de Itagüí. *Manzanillo* (1), 11-59.

Hincapié Zabala, Gloria Eugenia. (2014) *Teatro Creativo*. s. e.

---

(2020) *Los Días iluminados*. Medellín: Ojo mágico.

- Luján Villegas, Luis Orlando. (2017). De las velas a las telas. Génesis y desarrollo de la próspera ciudad industrial y comercial de Colombia. En Varios autores. *iEntre campesinos, obreros, emprendedores! Hitos y huellas de la historia del desarrollo económico del Aburrá Sur, 1881-1992*, pp. 143-192. Cámara de Comercio Aburrá Sur.
- Mejía Peláez, David. (2002). *Petroglifos de Itagüí*. Ediciones Palabra Viva.
- Osorio Ramírez, María Amantina. (2018). *Itagüí, historia social y cultural 1831-2018*. Centro de Historia de Itagüí (CHI)
- Valencia Agudelo, Alirio. (2017). *Santa María el barrio de los Gitanos. Su historia y memoria cultural*. Universidad Nacional Abierta y a Distancia.



**Fotografía:** Búcaro, sector El Carmelo, ribera de la 48  
**Archivo fotográfico:** Gloria Eugenia Hincapié Zabala  
**Año:** 2022

Las violencias en Itagüí vistas desde los periódicos. Una realidad para recordar y narrar, 1991-2002



**Autor:** Alejandro Obregón Rosés

**Título:** Violencia

**Técnica:** Óleo sobre tela

**Dimensiones:** 155,5 x 187,55 cm

**Año:** 1962

Tomado de: [Banrepcultural.org](http://Banrepcultural.org)

# Las violencias en Itagüí vistas desde los periódicos. Una realidad para recordar y narrar, 1991-2002

*Nelson Darío Montoya Pabón*

## Introducción

Recordar y narrar las variadas acciones que enmarcan la violencia en el municipio de Itagüí, durante el periodo 1991-2002, se hace aún más importante cuando, en el plano nacional, el actual proceso de paz con la Guerrilla de las FARC-EP (iniciado en el año 2016), se convierte en un hito histórico y en una esperanza para Colombia. En tanto la posibilidad de afrontar un nuevo período de paz con uno de los actores más determinantes y simbólicos en lo que correspondería a la lucha armada y, por ende, a la violencia guerrillera en el país, que según el Grupo de Memoria Histórica -GMH-, comprende para la transición del siglo XX al XXI, uno de los períodos más sangrientos de la historia contemporánea de América Latina (GMH, 2013, p. 31)

Este laboratorio de paz con la ex-guerrilla de las FARC-EP, puede servir de referente para la apropiación de conocimientos y experiencias que permitan avanzar a un tratamiento del conflicto de modo participativo, constructivo y concertado en un municipio como Itagüí. El cual, históricamente, ha tenido una participación relevante en su aporte a las violencias que han caracterizado a los territorios urbanos a nivel nacional. Más aún cuando, según el periódico *El Mundo*, para esta época de tránsito entre siglos, Itagüí se reconocía en el panorama social y político como uno de los municipios más violentos de Colombia (13 de noviembre de 1996, p. 4).

En el tiempo en que mereció este nada honroso reconocimiento ante la opinión pública nacional, se mencionaron frecuentemente en las noticias barrios y veredas de Itagüí donde las violencias tenían lugar: Calatrava, 19 de abril, el Rosario, el Tablazo, Terranova, el Guayabo, los Olivares, Yarumito, la Unión, el Porvenir, la María, barrio Malta, San Gabriel, San Francisco, las Acacias y Santa Catalina; así como las veredas: Pedregal. El Porvenir y los Gómez.

Ante este estado de cosas, el reto a futuro para esta ciudad del sur del Valle de Aburrá es reconocer y comprender su caso particular, así como medir la magnitud de su aporte en el crecimiento o disminución de las violencias que constantemente están inundando las páginas de los periódicos, los reportes noticiosos de la radio y la televisión colombiana. De modo que el conocimiento y abordaje de su historia particular, comprendida entre el período 1991-2002, permita aportar a la disminución de acciones que engrosan la violencia urbana y, por qué no, a contribuir desde la municipalidad a una paz duradera en todo el territorio nacional.

Para cerrar este espacio introductorio, un fragmento tomado de las páginas de un importante diario de circulación regional para mediados de los años noventa, consideramos, brindará al lector los motivos iniciales suficientes para convencerse de la pertinencia y propósito de este ejercicio de historia local:

El mes de la Paz y la Convivencia es sólo el punto de partida. Itagüí, dispuesto a dialogar. Tanto el alcalde, Juan Carlos Moncada, como el presidente del Concejo de Itagüí, Mauro Palacio, están de acuerdo con emprender procesos de paz con grupos al margen de la ley; eso sí, ajustados a la orientación del Gobierno Nacional. En la entrevista el alcalde señala los barrios donde hacen intervención: El Rosario, Palmar, San Pío X, Santa María N 1.  
(El Mundo, 13 de noviembre de 1996, p. 4).

## **Alcance conceptual sobre violencia**

Para abordar este tema, se requiere un acercamiento a la definición de violencia y nada mejor que retomar el aporte de la Organización Mundial de la Salud (OMS). Esta entidad propone considerar una serie de tipologías que diferencian los comportamientos violentos en categorías, dependiendo de quién ha cometido el acto, quién es la víctima y a qué tipo de violencia ha sido sometido. Dentro de este esquema de violencias, se encuentran: la física, la sexual, la psicológica y la provocada por privaciones o desatención.

No obstante, y de modo más específico, la OMS durante el pronunciamiento que se realizó en el año de 1996, en la reunión de Consulta Global que tuvo como eje el tema de Violencia y Salud, definió que se entenderá por violencia:

el uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o que se lleve efectivamente a la práctica, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause y tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastorno del desarrollo o privaciones” (OMS, “Informe mundial sobre violencia y salud”, 2002).

Como se puede ver, es un concepto bastante amplio y que envuelve toda clase de manifestaciones de poder y fuerza, donde se termina por causar lesiones y muerte a todo tipo de personas. De ahí el sentido que alienta este escrito, en tanto que la necesidad de recordar y narrar los hechos de violencias acaecidos en el municipio de Itagüí durante el período 1991-2002, se concibe como una de tantas alternativas que permitirán no solo conocer las características, actores y víctimas del conflicto, sino contribuir de igual forma a la comprensión y posterior explicación de los efectos de las violencias que, se manifestaron en el plano local en este periodo de estudio.

Para ir materializando este propósito de recordar y narrar los hechos de violencias acaecidos en el municipio de Itagüí durante la década de transición entre los dos últimos siglos, se estima pertinente abordar a continuación el tema de la evolución de la violencia armada y organizada en Colombia hasta el presente. Un contexto general que, de alguna manera, contiene y explica a su vez las diversas conflictividades de localidades urbanas que, como Itagüí, ganaron notoriedad como epicentros de la problemática y ~~con un aporte a~~ aportaron a las cifras del fenómeno de la violencia a nivel nacional.

## La evolución de la violencia armada y organizada en Colombia

Dejando de lado el proceso de violencia política bipartidista que caracterizó el inicio de la conformación del Estado- Nación en Colombia

(el cual lo podemos ubicar desde el período republicano, en el año de 1819, hasta la finalización de la época de la violencia liberal-conservadora en el año de 1958), las nuevas conflictividades propias de un país que se abre al mundo globalizado de la segunda mitad del siglo XX se encuentran representadas fundamentalmente por una confrontación armada entre ejército, guerrilla, paramilitares y mafias del narcotráfico. Con un efecto sombrío y desgarrador de desapariciones, asesinatos, masacres, desplazamientos y violación constante de los derechos humanos en general.

Según información del Grupo de Memoria Histórica -GMH- (2013), Colombia ha pasado por los siguientes periodos:

**1958-1982.** Este periodo marca la transición de la violencia bipartidista a la subversiva, caracterizada por la proliferación de las guerrillas que contrasta con el auge de la movilización social y la marginalidad del conflicto armado.

**1982-1996.** Este segundo periodo se distingue por la proyección política, expansión territorial y crecimiento militar de las guerrillas, el surgimiento de los grupos paramilitares, la crisis y el colapso parcial del Estado, la irrupción y propagación del narcotráfico, el auge y declive de la Guerra Fría junto con el posicionamiento del narcotráfico en la agenda global, la nueva Constitución Política de 1991, y los procesos de paz y las reformas democráticas con resultados parciales y ambiguos.

**1996-2005.** Este periodo marca el umbral de recrudescimiento del conflicto armado. Se distingue por las expansiones simultáneas de las guerrillas y de los grupos paramilitares, la crisis y la recomposición del Estado en medio del conflicto armado y la radicalización política de la opinión pública hacia una solución militar del conflicto armado. La lucha contra el narcotráfico y su imbricación con la lucha contra el terrorismo renuevan las presiones internacionales que alimentan el conflicto armado, aunado a la expansión del narcotráfico y los cambios en su organización.

**2005-2012.** Este cuarto periodo marca el reacomodo del conflicto armado. Se distingue por una ofensiva militar del Estado que alcanzó su máximo grado de eficiencia en la acción contrainsurgente, debilitando, pero no doblegando la guerrilla, que incluso se reacomodó

militarmente. Paralelamente, se produce el fracaso de la negociación política con los grupos paramilitares, lo cual deriva en un rearme que viene acompañado de un violento reacomodo interno entre estructuras altamente fragmentadas, volátiles y cambiantes, fuertemente permeadas por el narcotráfico, más pragmáticas en su accionar criminal y más desafiantes frente al Estado. (p. 111)

Esta evolución del conflicto armado en Colombia que presenta el Grupo de Memoria Histórica es contundente no solo en cuanto a las dimensiones que cobró la violencia en el país, sino al protagonismo que adquirieron los grupos guerrilleros, los paramilitares y las mafias del narcotráfico, dejando al otrora conflicto de la violencia bipartidista como un recuerdo borroso del que ya nadie quiere saber, y del que las nuevas generaciones no tienen ni idea.

Según el GMH (2013), durante el periodo comprendido entre el 1 de enero de 1958 y el 31 de diciembre de 2012, fueron aproximadamente 220.000 muertos los que generó esta racha de conflictividades en Colombia. De las cuales el 81,5% corresponde a civiles y el 18,5% a combatientes. De lo que se deduce, lamentablemente, que siempre serán los civiles o personas no combatientes los que de forma más significativa robustecen la cifra de muertes como consecuencia del conflicto (p. 32).

Pero estas conflictividades y violencias no terminan en el reporte que realiza el GMH hasta el año 2012. Por el contrario, en el tiempo comprendido entre el 2012 y hasta los días presentes (2022), se incrementaron tanto los enfrentamientos armados, asesinatos selectivos, masacres, desplazamientos y violaciones a los derechos humanos.

**2012 hasta los días presentes.** Mencionado y ampliamente repudiado fue el caso de ejecuciones extrajudiciales o los mal llamados “falsos positivos”, que para 2021 contabilizaban ya 6.402 víctimas a su haber. “Las fuerzas militares de Colombia abatieron al menos a 6.402 civiles entre 2002 y 2008 y los presentaron como “bajas en combate”, informó la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP)”. (BBC News, 18 de febrero de 2021)

Igualmente sonado, pero aplaudido por unos y repudiado por otros, fue el proceso de paz firmado entre el gobierno nacional de Colombia y las FARC-EP (2016), que luego de cincuenta años de conflicto armado

pone fin a la violencia con ese grupo alzado en armas y considerado el más grande grupo subversivo del país. Acuerdo que, en resumen, busca impedir que haya más víctimas y concentrar todos los esfuerzos en construir una paz estable y duradera.

Renglón aparte merecen las lamentables cifras de asesinatos selectivos y masacres, que se han ocasionado durante la vigencia del presente gobierno Iván Duque Márquez. Más específicamente, durante los tres primeros meses (enero-marzo) del último año de su gestión administrativa (2022), cuando se registraron 48 líderes y lideresas asesinadas, así como 27 masacres y 11 excombatientes de las extintas FARC-EP muertos violentamente (INDEPAZ, 2022).

Esta contradictoria y difícil circunstancia no escapó a la observación de los académicos, quienes a pocos años de firmado el acuerdo entre Estado y grupo guerrillero manifestaron puntualmente:

Colombia experimenta un período de paz como resultado de la firma del acuerdo de paz entre el Estado y las FARC-EP; sin embargo, presenta escenarios de violencia en zonas específicas de su geografía (Santander, Norte de Santander, Cauca, Valle del Cauca, Chocó y Nariño), a causa de la aparición de grupos armados organizados (GAO) y grupos de delincuencia organizada (GDO) que se aferraron al ejercicio de actividades ilícitas y a la corrupción institucional latente por varias décadas en el país. La delincuencia organizada se ha unido al fenómeno de delincuencia transnacional, lo que ha permitido que organizaciones criminales internacionales tengan intereses específicos en el país. (Bernal y Moya, 2018, p. 107)

Terminado el vistazo rápido al contexto de la evolución de la violencia armada y organizada en Colombia desde mediados de la centuria anterior y hasta el presente, se retoma a continuación el tema central: hacer memoria y narrar el repertorio de acciones que enmarcan la violencia en territorio itagüiseño, en la década comprendida entre 1991-2002, a través de las páginas y reportes noticiosos de periódicos de la época. De modo que su tratamiento contribuya con elementos de análisis, de juicio y experiencias concretas a los distintos debates que, con ocasión del proceso de paz que ahora se está implementando en nuestro país, se puedan presentar a nivel local, nacional e internacional.

## Itagüí, uno de los municipios más violentos de Colombia

Las manifestaciones de violencia en la municipalidad, entre 1991–2002, constituyeron un momento sin precedentes en la vida de la localidad, por cuanto durante estos años se incrementaron de forma nunca antes vista las violencias promovidas por variados actores, desde grupos organizados (bandas criminales y paramilitares), hasta la delincuencia común y el pillaje.

Esta descarnada descripción fue realizada por quien fuera, para entonces, el alcalde municipal Juan Carlos Moncada: “La paz acá la estamos tratando como una cirugía completa, no solamente de medio cuerpo o un pedacito, máxime cuando Itagüí es uno de los municipios más violentos de Colombia” (*El Mundo*, 13 de noviembre de 1996, p. 4).

A través de la revisión y lectura de los periódicos de la época (1991–2002), se descubre una importante evidencia de lo que significaron las distintas expresiones de violencia para la administración municipal de Itagüí y sus pobladores. Tanto que, según Saúl Franco Agudelo (1997), “en Itagüí, una de las 10 ciudades del país con el mayor número de necropsias en 1994, los homicidios fueron la principal forma de muerte violenta en todos los grupos de edad a partir de los 5 años” (p. 5).

Se reafirma la pertinencia y relevancia de los medios (entiéndase también como fuentes) de información elegidos para aproximarse a analizar esta temporalidad y temática en el caso de Itagüí, en tanto que es una evidencia tangible e histórica que no tiene cómo ser desconocida o negada por ningún estamento público y/o privado, y que siempre estará ahí para ser revisada y consultada.

Todos estos hechos conflictivos y violentos, acaecidos en el periodo de transición entre uno y otro siglo, y que dejaron entrever la difícil situación de orden público por la que atravesaba la localidad itagüiseña, se exponen a continuación a través de una cuidada e intencionada selección de los reportes hallados en los diarios *El Mundo*, *El Colombiano*, *La República* y *El Tiempo*.

El lector podrá apreciar, en las siguientes páginas, una serie de extractos noticiosos con los que le será posible hacerse a una imagen de la compleja y difícilísima circunstancia alrededor de las violencias y el conflicto armado en la ciudad de Itagüí, de la cual quedaron registros

en la prensa de alcance regional y nacional, específicamente para los años 1991, 1992, 1995, 1996, 1998, 1999, 2000, 2001 y 2002. Para cada extracto se cita, al final y entre paréntesis, el nombre del diario de donde fue tomado, la fecha exacta de aparición de la noticia (día, mes, año), y por último la página o sección del diario donde fue posible ubicarla.

Este registro, vale la pena reiterarlo, pone de presente que el fenómeno de las violencias y el conflicto armado superó las consideraciones de un simple acontecimiento explicable dentro de las dinámicas y experiencias de lo estrictamente local y, por ende, se inscribía en un marco o escenario más amplio del fenómeno. La conversación entre lo local y nacional, en escenarios académicos, sociales, culturales y de construcción de política pública, a partir de experiencias como las resaltadas en este escrito no debe descuidarse o tomarse a la ligera. De igual manera, esta compilación de información periódica se concibe como un muy útil insumo con el cual la ciudadanía, la institucionalidad municipal y la academia podrán, en el futuro, proponer espacios de conversación alrededor de la memoria e historia locales, al igual que exigir su ampliación y permanencia.

## Año 1991

**En Itagüí medidas especiales para combatir la inseguridad.** El alcalde Luis Fernando Muñoz Correa explicó que a partir del 16 de septiembre entrará en rigor el decreto 311, el cual contempla el cierre de los establecimientos públicos a las 12:00 de la noche de lunes a domingo, así como el retiro de los vendedores estacionarios, ambulantes y serenateros y la prohibición de estacionar vehículos en el centro de la ciudad. La localidad cuenta con 106 policías para proteger toda el área de Itagüí. Dicha medida se toma siguiendo los resultados obtenidos por el municipio vecino de Envigado (*El Colombiano*, [día/mes/año: página o sección] 13/9/91: 5c).

**La alcaldía le hace frente a la inseguridad. Aumentan presencia policial en Itagüí.** La Administración Municipal de Itagüí, en su empeño por restablecer el orden público y el sosiego ciudadano, y en respuesta a los actuales índices de inseguridad registrados

en su jurisdicción, puso en marcha una extensa campaña que incluye la realización periódica de Consejos de Seguridad. Entre las disposiciones tomadas se estableció un convenio con la escuela Carlos E. Restrepo, de la Estrella, mediante el cual se busca incrementar el número de efectivos de la Policía (*El Mundo*, 5/10/91: 10)

**“El índice de homicidios rebajó en un 65%. Se normaliza vida nocturna en Itagüí.** La Alcaldía de Itagüí anunció ayer que a partir del próximo 1 de diciembre quedará derogado el decreto 311 de este año, mediante el cual se restringía el horario de funcionamiento a los establecimientos abiertos al público... La determinación se adoptó con base en el estudio realizado por la Secretaría de Gobierno Municipal, que indica que el índice de muertes violentas en Itagüí ha disminuido en un 65 por ciento... Del mismo informe se desprende que también han rebajado notoriamente los casos de atraco a negocios y residencias, el hurto de vehículos... Esta nueva realidad que se vive allí obedece a la decidida colaboración de la Escuela de Policía Carlos E Restrepo, de la Estrella, el concurso de la estación de Policía y la medida adoptada con el Decreto 311 (*El Mundo*, 23/1/91: 8a).

**Dice la alcaldía. Disminuye violencia en Itagüí.** En razón de la disminución de las muertes violentas en un 65%, la Administración Municipal decide derogar el decreto 311 (*El Colombiano*, 25/11/91: 3b).

## Año 1992

**El candidato a la alcaldía de Itagüí presidía concentración. Un muerto y un herido en atentado a Sánchez F.** El candidato a la alcaldía Óscar Sánchez Franco salió ileso de un atentado” (*El Colombiano*, 25/2/92: 8a).

**Por últimos hechos violentos sucedidos en Itagüí. Denuncian presencia de fuerzas oscuras.** En razón del atentado al candidato Franco [sic. Se refiere a Óscar Sánchez Franco], el alcalde local convoca Consejo de Seguridad para rodear las elecciones (*El Mundo*, 26/3/92: 6a).

**Para ponerlo en marcha montaron tres CAI móviles. Plan de seguridad sectorial en Itagüí.** El alcalde Oscar Sánchez implementa el Plan de Seguridad con el que se pretende reforzar la operatividad del actual sistema de seguridad implementado en las zonas norte, centro y sur. En cada uno de los sectores se dispondrá CAI móviles, equipo de radiocomunicaciones, un vehículo policial y seis motocicletas (*El Mundo*, 4/11/92: 10).

## Año 1995

**Cambian las prioridades de inversión. Le llegó la hora a lo social.** Si la urgencia de Itagüí en años anteriores fue la de adecuar su infraestructura física para convertirse en un lugar habitable, ahora la prioridad del municipio es social”...El programa tiene como propósito reducir la violencia, tratando los problemas sociales... Para atender el problema de seguridad el alcalde Juan Carlos Moncada promoverá la política del “Buen Vecino” para que los mismos pobladores se ayuden entre ellos, conectándose con alarmas comunes y denunciando oportunamente... (*El Mundo*, 12/7/95: 3).

**Itagüí no soporta más la inseguridad.** Con tres conductores asesinados, uno gravemente herido... y toda una población amenazada por los constantes atracos en buses, colectivos, tiendas y almacenes, la gente de dos barrios de Itagüí manifestó su desesperación... Según los habitantes, la banda está conformada por 15 ó 20 jóvenes, entre los 16 y los 25 años, que mediante changones, revólveres y pistolas amedrentan a los transportadores, los pasajeros y los propietarios de pequeños negocios... Ante estos hechos realizaron un paro de transporte en la mañana del 3 de agosto (*El Colombiano*, 4/8/95: 9a).

**Según la administración. Disminuyen muertes de menores en Itagüí.** El balance de las muertes, que de todas maneras no deja de ser preocupante, indica que en mayo se presentaron 41 homicidios, mientras que en junio fueron 27 y en julio 28... Lo anterior en el marco de la aplicación del decreto 376. También anota que en el pasado trimestre logró reducir el número de casos de jóvenes asesinados de 41 a 28 (*El Colombiano*, 13/8/95: 10a).

**Restricción cumple cien días en seis municipios del Valle de Aburrá. El toque de queda a los menores redujo**

**inseguridad en Antioquia.** Después de cien días, el toque de queda para menores de edad sigue generando controversia, pero las administraciones de seis municipios del Valle de Aburrá mantendrán su vigencia. En municipios como Itagüí la medida ha representado un menor número de delitos... Sin embargo, Itagüí maneja unas estadísticas sobre el alcance de la restricción. Mientras que, de enero a abril, antes de aplicarse la medida, los homicidios sumaron 32, en los últimos tres meses se reportaron 9 casos (*El Tiempo*, 25/8/95: 14a).

**Autoridades adoptaron medidas. Más seguridad para Itagüí.** El Consejo de Seguridad se realiza por la ola de atracos que se vienen realizando en los establecimientos comerciales del centro y en la mayoría de los barrios del municipio. Además de las violaciones, homicidios, atracos callejeros, robo de vehículos, entre otros delitos... (*El Mundo*, 6/9/95: 4).

**Aumenta pie de fuerza en Itagüí.** Se realiza Consejo de seguridad ante la alarmante ola de “criminalidad y orden público” (*El Colombiano*, 12/9/95: 9a).

**Comerciantes de Itagüí denuncian ola de atracos. El alcalde asegura que se están tomando medidas.** Hay un alarmante número de atraco a establecimiento públicos en la parte céntrica del municipio, y ello se da desde que pasaron el comando de la policía a la parte del tránsito (*El Colombiano*, 28/9/95: 9a).

**Itagüí aplicaría libertad asistida para menores. Busca la rehabilitación de menores delincuentes.** Los altos índices de delincuenciales que presentan los menores en Itagüí, situación que no solo cobija a ese municipio sino a todo el Valle de Aburrá, obligó a la administración de esa ciudad a definir una estrategia que verdaderamente se ocupe de la rehabilitación de estos jóvenes... Para enfrentar el problema, el gobierno local pondrá en marcha el programa Libertad Asistida. El programa es integral: el joven y la familia, con el fin de detectar las causas de fondo que origina el comportamiento delincencial del joven. Las entidades que hacen parte de la estrategia son el ICBF y la Asociación de Voluntarios para la Libertad Vigilada -ALIVI-; Alivi es una entidad creada para ofrecer al Estado un servicio desde la comunidad, en apoyo y colaboración, para el cabal cumplimiento de la libertad asistida, medida que imparten los jueces de Menores y/o Promiscuos de Familia (*El Colombiano*, 1/11/95: 9a).

**El homicidio es el delito más común.** El secretario de gobierno de Itagüí, León Restrepo Mejía, sostuvo que el delito más frecuente entre los jóvenes de esta localidad sigue siendo el homicidio (*El Colombiano*, 1/11/95: 9a).

## Año 1996

A continuación, se presenta un amplio reporte realizado el 17 de febrero de 1996 por el periódico *El Mundo*, el cual dejó entrever los siguientes elementos que muestran la difícil situación de orden público en el municipio de Itagüí y el Valle del Aburrá:

De acuerdo con el general Alfredo Salgado, comandante de la policía Metropolitana, y a partir de un análisis basado en el número de habitantes, la violencia de Itagüí supera a la de Medellín.

Según las cifras de la Policía Metropolitana, dentro de los 17 kilómetros cuadrados de Itagüí, se cometieron en 1995 el 6 por ciento de los delitos del Valle de Aburrá. En esa localidad habitan 200 mil personas, el 10 por ciento de los pobladores de los diez municipios de la zona (Metropolitana).

A pesar de que Itagüí es el tercer municipio en número de habitantes dentro del Valle de Aburrá, se ha convertido en la segunda localidad en ocurrencia de lesiones personales, con el 9.5% del total de esos delitos, estando por debajo de Medellín, pero muy por encima de Bello, donde se presentaron el 5.8 por ciento de las lesiones.

La mayor parte de las lesiones personales que se dieron en Itagüí, 133 de 234, se presentaron con armas de fuego, seguida por las 42 que ocurrieron con el uso de armas contundentes.

Tal como sucede en los restantes municipios, la mayor parte de los delitos, 458, que se cometieron en Itagüí durante el pasado año fueron homicidios.

Durante 1995 fueron robados 285 vehículos en Itagüí y se cometieron 54 de los casos de piratería terrestre.

Las cooperativas no pueden estar tranquilas en Itagüí, el 67 por ciento de los robos cometidos contra esas entidades en el Valle de Aburrá, fue realizado en Itagüí.

En Itagüí se denunció durante 1995 un secuestro de los 52 que ocurrieron en esta región. Según el alcalde, en los últimos tiempos han crecido las extorsiones, en la zona de las ladrilleras, y los atracos en los servicios de transporte público (*El Mundo*, 17/02/96: 6).

**Los mandatarios de Envigado, Itagüí, Caldas y Bello le tienden la mano al Gobierno Nacional. Alcaldes del Valle [de Aburrá] le apuestan a la paz.** Si el Gobierno Nacional lo requiere, las cuatro localidades elegidas para ser “Municipios para la convivencia” serán facilitadas para adelantar los diálogos con los grupos paramilitares”. “... Por su parte el mandatario de Itagüí, manifestó que “si bien nuestra ciudad no tiene detectada operaciones de grupos paramilitares o guerrilleros con orientación política, sí contamos con innumerables grupos de bandas que de seguro sirven para el reclutamiento en aquellos movimientos, que en nuestro caso operan en la ciudad de Medellín (*El Mundo*, 5/1/96)

**La medida se reactivó de nuevo ayer en Itagüí. Menores, otra vez a dormir temprano.** Desde el día de ayer se reinició en el municipio de Itagüí la medida que prohíbe la circulación de jóvenes menores de edad en los lugares públicos, entre las once de la noche y cinco de la mañana. En cumplimiento de la norma municipal, el Decreto 376 de abril de 1995... El burgomaestre recordó que gracias a la prohibición, el municipio logró, el año anterior, bajar en un 23 por ciento los homicidios con respecto a 1994. “Así mismo, las contravenciones se redujeron en un 26 por ciento, ya que pasamos de cinco mil 857 a mil 524 denuncias por delitos como el hurto, las lesiones personales y accidentes de tránsito, las amenazas, las violaciones carnales, los abusos de confianza y la falsedad de documentos (*El Mundo*, 17/1/96)

**En Itagüí. Los menores, centros del Plan de Seguridad.** El secretario de gobierno León Restrepo, indica que sigue siendo preocupante la cantidad de homicidios, es por ello que se continúan promoviendo acciones para mitigarlo[s] (*El Colombiano*, 6/2/96).

**Itagüí quiere combatir la delincuencia. Administración presentó estrategias para garantizar la seguridad.** Informa

que el 16 de febrero el alcalde Juan Carlos Moncada Morales presentó ante la comunidad el Plan Estratégico de Seguridad y Convivencia que desarrollará la administración en el presente año. El alcalde se mostró preocupado porque en “Itagüí la mayoría de los homicidios se cometen con personas entre los 16 y 30 años”... “para combatir el homicidio las autoridades harán cumplir estrictamente la medida de restricción en el horario de circulación de los menores, entre las 11 de la noche y las 5 de la mañana”... “Además de lo anterior, la administración emprenderá el Programa de Libertad Asistida, la creación del Centro de Recepción del Menor Infractor Contraventor, la puesta en marcha del Comité de Vigilancia del Sur. De igual modo, desarrollará programas para la creación de comisarias infantiles y juveniles y conformará los semilleros de paz con los pequeños de preescolar (*El Colombiano*, 17/2/96).

**El alcalde entregó ayer la propuesta global. Itagüí quiere ser segura.** Con una inversión mayor a cinco mil millones de pesos en un año y el compromiso firme de las autoridades y la comunidad, desde ayer arrancó la operación del Plan de Seguridad de Itagüí. El programa comprende acciones para eliminar los 804 delitos que se cometieron durante 1995 y construir la convivencia pacífica en la ciudad (*El Mundo*, 17/2/96: portada).

**El alcalde de Itagüí presentó ayer el plan de seguridad que ejecutará en 1996. “La solidaridad vencerá la inseguridad”.** A partir de la base de que “la solidaridad acaba con la inseguridad”, el Secretario de Gobierno de Itagüí, León Restrepo Mejía, convocó la colaboración de la ciudadanía con el programa, que tendrá constante seguimiento por parte del Consejo de Seguridad... Esa participación ciudadana se hará efectiva a través de proyectos como “el buen vecino”, que quiere crear identidad con el municipio y fortalecer el apoyo ciudadano a las autoridades (*El Mundo*, 17/2/96: 6).

**Itagüí invierte en Antioquia.** En seguridad, la Secretaría de Gobierno puso en marcha la medida de protección a los menores con la que se ha logrado disminuir la criminalidad en un 26%; además, se destinaron \$2.000 millones para el Centro Integrado de Seguridad del Sur y dotación a la Policía Nacional. Igualmente, desde febrero pasado, comenzó a operar el Plan Estratégico (*La República*, 28/6/96: 8b).

**Invertidos \$ 100.000 [sic] millones en Itagüí.** La administración también adelanta un Plan Estratégico de Seguridad y Convivencia Ciudadana en el cual se invertirán \$5000 millones entre febrero de 1996 y diciembre de 1997 (*El Colombiano*, 2/7/96: c).

**Itagüí sin violencia, otro reto de Cita.** Después de poner en marcha la sistematización de los juzgados y de sacar adelante el Colegio del Minuto de Dios, la Corporación Empresarial de Itagüí (Cita) le apuesta ahora a un Itagüí sin violencia. Con un programa de paz y convivencia busca complementar desde la prevención y la formación, un plan lanzado en fecha reciente por la administración municipal de esta localidad del sur del Valle de Aburrá, cuyo énfasis está puesto en lo operativo y correctivo. La directora ejecutiva de Cita es Beatriz Molina Jaramillo, y se considera como asesor al médico Luis Fernando Duque para formular proyecto en tal sentido “El objetivo general apunta a mejorar la calidad de vida de la población, con base en la cultura de la paz y una conciencia de la no violencia. El público objetivo al que se llegará [con] el programa lo constituyen los niños y jóvenes, los líderes comunitarios, los padres de familia, los maestros, las autoridades, los organismos no gubernamentales, los párrocos, los medios de comunicación y los empresarios y comerciantes”. El primer paso, comenta Beatriz consiste en la ejecución de un programa de educación comunitaria, en coordinación con la Corporación Futuro por la Niñez. El paso inicial consiste en arrancar con sus experiencias, una en el barrio San Francisco y otra en el sector de Calatrava (*El Colombiano*, 3/8/96: 4b).

**La formación de los ciudadanos será el énfasis del programa. “Itagüí sin violencia”, meta del sector privado.** El programa de Cita es una apuesta a diez años contando con el compromiso de todos, para gestión a nivel internacional... (*El Mundo*, 14/8/96: 12).

**Itagüí se la juega por la paz y la convivencia.** Se celebra “el mes de la paz y la convivencia”, con una marcha desde el barrio Santa María hasta el Cami [Centro Administrativo Municipal de Itagüí] en la que se recuerda que la paz no es solo ausencia de guerra sino “la realización de espacios de vida”. La convoca la Alcaldía y el Concejo hasta el domingo (*El Colombiano*, 8/11/96: 11a).

**El mes de la Paz y la Convivencia es sólo el punto de partida.** Itagüí, dispuesto a dialogar. Tanto el alcalde, Juan Carlos Moncada, como el presidente del Concejo de Itagüí, Mauro Palacio, están de acuerdo con emprender procesos de paz con grupos al margen de la ley; eso sí, ajustados a la orientación del Gobierno Nacional. En la entrevista el alcalde señala los barrios donde hacen intervención: El Rosario, Palmar, San Pío X, Santa María N 1. Dice el alcalde: “La paz acá la estamos tratando como una cirugía completa, no solamente de medio cuerpo o un pedacito, máxime cuando Itagüí es uno de los municipios más violentos de Colombia (*El Mundo*, 13/11/96: 4).

## Año 1998

Si bien el siguiente suceso no se explica en relación directa con el conflicto armado y las violencias, se creyó justificable incluirlo en tanto había en él muestra válida de la movilización y problemática social que signó igualmente estos años finales de los noventa para la ciudad.

**Se acabó el paro.** Hoy volvieron a clase los 223 maestros municipales que estaban en paro desde el 28 de enero. El “regreso al colegio” se dio gracias a la firma de un acuerdo entre la Administración Municipal y la Comisión Negociadora de los Educadores. Según él, el gobierno local cumplirá con las deudas pendientes por pago de prima y aguinaldo, no criminalizará la protesta social... (*El Colombiano*, 10/2/98: 10a).

**En Itagüí faltan controles a venta y consumo de licor.** Según el jefe de Despachos de la Fábrica de Licores de Antioquia, Itagüí es, después de Medellín, el municipio donde más se venden sus productos. El jefe de Departamento de Cervecería Unión afirma lo mismo... El asunto también tiene su lado negativo. De acuerdo con líderes cívicos, toda esa cultura del “güaro” ha convertido a Itagüí en un “estado cantinero, donde todo se convierte en “bebeta”. El ejemplo más claro es el Día Mundial de la Pereza que, de propuesta cultural, se volvió un carnaval, una bebedera (*El Colombiano*, 10/2/98: 10a).

**El deporte, la lúdica, la ética y la igualdad de sexo, una forma de hacer democracia, integrándolas. Ajedrez para resolver conflictos.** El licenciado Libardo Restrepo, ha propuesto

una nueva modalidad de juego para el ajedrez: en equipo y mixto, que no sólo ha dado positivos frutos con sus estudiantes en el Liceo Avelino Saldarriaga de Itagüí, sino que se proyecta a la ciudad, como una alternativa para la resolución pacífica de conflictos (*El Mundo*, 6/3/98: 8).

**Conferencias para la paz en Itagüí.** Con el fin de seguir en su empeño de construir una red para crear una cultura de paz en el municipio, el Concejo de Itagüí continúa con el ciclo de conferencias que sobre el tema se viene realizando desde el pasado 17 de julio (*El Mundo*, -6/3/98: 8).

## Año 1999

**Administración Municipal atenderá la conflictividad urbana. Itagüí le apuesta a la paz.** Ya el alcalde municipal, Héctor Fernando Arboleda Restrepo, en compañía de su gabinete, visitó a las personas que nacieron en Itagüí y se encuentran recluidas en la Cárcel Bellavista, con el fin de concertar con ellos estrategias para adelantar pactos de convivencia y no agresión con los actores armados que operan en el territorio... Al analizar la situación actual del conflicto urbano en Itagüí, luego de los estudios realizados para poner en marcha las estrategias que se han planteado, Hernando Roldán Salas explicó que se encontraron elementos comunes con los de otros sectores del Área Metropolitana, como los conflictos por el territorio, la disputa por la infraestructura social, los estilos de vida de algunos grupos que alteran las formas que tiene el común de la población y la carencia de imaginarios sociales, entre otros... El funcionario manifestó que el programa de convivencia y paz diseñado para el municipio no sólo está dirigido a tratar el conflicto a través de la mediación y la intervención, sino que busca profundizar los elementos de la democracia local y hacer lo posible porque se ejerza el pluralismo y la participación ciudadana en toda su magnitud, en las acciones y las decisiones” (*El Mundo*, 5/5/99: 3).

**Asesinado concejal de Itagüí.** De varios disparos, desconocidos asesinaron anoche... al vicepresidente primero del Concejo Municipal de Itagüí, el liberal Manuel Salvador Saldarriaga Villada... Saldarriaga venía remplazando a Germán Restrepo, también concejal de Itagüí, asesinado a comienzos de este año en el mismo municipio (*El Mundo*, 30/12/99: portada).

## Año 2000

**Presentan investigación con población escolar. Consumo de drogas en Itagüí.** 26 de cada 100 estudiantes de Itagüí consumen drogas. Las edades de más altos riesgos en farmacodependencia son entre los 14 y 17 años ya que es aquí donde se ha iniciado el consumo de la mayoría de adictos del municipio. La Dirección Local de Salud de Itagüí presentó el primer estudio sobre el comportamiento de Consumo de Sustancias Psicoactivas y Salud Mental en el municipio (*El Mundo*, 24/1/2000: 4).

**La medida rige en Itagüí hasta el 28 de agosto. Prohíben porte de armas.** A partir del 1 de agosto y hasta el 28 regirá la prohibición del porte de armas, como medida frente a las fiestas de Flores y la Pereza” (*El Mundo*, 31/7/2000: 2).

**“Programa previene consumo de todas las sustancias. La Misión reconstruye la salud mental.** En Itagüí, la Unidad de Salud Mental, más conocida como La Misión, adscrito a la Dirección Local de Salud, desarrolla lo mismo, pero en materia de prevención del consumo de drogas y alcohol en una población tan vulnerable como la estudiantil y juvenil. Según cifras obtenidas en estudios recientes, de cada 100 alumnos, 26 han consumido esporádica o frecuentemente ese tipo de sustancias (*El Colombiano*, 8/9/2000: 3d).

## Año 2001

**Estudio. Radiografía de derechos humanos. Sugerencias para Itagüí.** La sexta tasa más alta de homicidios la tiene Itagüí. Además, en ese municipio de 220 mil habitantes están cerca de 20 pandillas juveniles. Esos datos son algunos que se muestran sin tapujos en el primer diagnóstico de los derechos humanos, realizado por la Corporación Región para la Personería de Itagüí entre 1997 y 1999 (*El Tiempo*, 8/2/2001: 1,6).

**Personería lanzará Manual de Convivencia. Itagüí, el segundo más violento de Antioquia.** En el marco del primer diagnóstico de los derechos humanos, personería local informa sobre la preocupante situación. Al respecto el periódico dice: “Un estudio

de la Dirección Seccional de Salud de Antioquia sobre la violencia en el Departamento encontró que Itagüí y Andes son los dos municipios con mayor tasa de homicidio: 129 y 135 homicidios anuales por cada 100.000 mil habitantes, respectivamente. De acuerdo con el actual Plan de Desarrollo, desde 1985 los homicidios y las lesiones infringidas intencionalmente constituyen la principal causa de mortalidad en Itagüí, con un 31 %. Los jóvenes entre los 16 y 30 años, continúan siendo los más afectados por la violencia en el municipio con 189 de las 315 muertes ocurridas. Uno de los mayores detonantes de esta violencia, según la Secretaría de Gobierno, son las bandas y pandillas juveniles. Un informe de esta dependencia afirma que hasta 1999 había en Itagüí entre 15 y 20 bandas de jóvenes, mientras que los procesos de mediación dejaron como resultado seis pactos de no agresión con trescientos jóvenes vinculados (*El Colombiano*, 8/2/2001: 8a).

**Personería de Itagüí presentó Manual de Capacitación para la Convivencia. Para conocer y hacer respetar sus derechos.** El objeto de este Manual, según lo expresa Margarita María Ortiz Cano, personera municipal de Itagüí, en la nota de presentación, es promover el conocimiento de los derechos humanos y apoyar aquellas acciones tendientes a difundirlos y a investigar las formas más comunes en que estos son vulnerados en el municipio (*El Mundo*, 10/2/2001: 11).

**Establecimientos** públicos denunciaron más desempleo por medidas de la Alcaldía. La noche se acuesta más temprano. Desde que se decretó la medida de cerrar una hora más temprano, los propietarios de establecimientos nocturnos de Itagüí han sentido su voz de protesta porque consideran que la decisión provocará un ascenso en los índices de desempleo, que allí será de dos empleados por negocio” (*El Mundo*, 28/2/2001: 5).

**Itagüí tendrá muchos veedores de DDHH. Personeros para todos los barrios.** Uno de los programas banderas del actual personero de Itagüí, Jairo Iván Ochoa Romero, es el de descentralizar y volver más cercano este organismo de control a toda la comunidad itagüiseña (*El Mundo*, 3/3/2001: 3).

**Itagüí lidera organismo único para tratar problemáticas. Aburrá Sur se une.** En Itagüí, la preocupación mayor del alcalde Carlos Mario Serna Londoño es la [in]seguridad ciudadana causada

por la falta de oportunidades para la gente. La falta de empleo es un factor que incide en la violencia... (*El Mundo*, 7/4/2001: 4).

Junto a los distintos hechos de violencia que preocupaban a la comunidad y a la institucionalidad local, en respuesta justamente a este fenómeno, se vieron entonces emerger propuestas de movilización y organización cívico-culturales que procuraban incidir en el medio y las problemáticas. Tal fue el caso de la creación de un periódico desde una de las parroquias, y para el cual se escogió un nombre que revela sin dificultad la pretensión de cambio ciudadano que animaba a sus gestores.

**Nuestra Señora del Rosario tiene periódico. Artífices de la paz se forman en Itagüí.** Como una manera de acercar la iglesia a los creyentes, la Parroquia Nuestra Señora del Rosario de Itagüí inició la edición del periódico *Artesanos de la Paz*. El medio impreso llegará a las casas y a los colegios de un amplio sector de la localidad (*El Mundo*, 13/6/2001: 8).

**Artesanos de la paz, en Nuestra Señora del Rosario.** Artesanos de la paz es el nombre del periódico de la parroquia Nuestra Señora, que acaba de publicar su primera edición.... El objetivo general es evangelizar y predicar el mensaje de salvación a los habitantes de este municipio, con el propósito de enseñarles un correcto ejemplo de vida que irradie en el crecimiento integral de la familia, basados en el buen uso de los medios (*El Colombiano*, 17/6/2001: 5d).

**Comunidad rechaza asesinato de rectora.** En la mañana de ayer, la comunidad educativa de varios escuelas y colegios de Itagüí se manifestaron en contra del asesinato de Angelina Herrera Vélez, rectora del colegio Marceliana Saldarriaga, ocurrida el miércoles anterior (*El Colombiano*, 11/9/2001: 1d).

**Consejo Municipal de Paz.** En el marco de la política de participación ciudadana, que compone el Plan de Desarrollo El Nuevo Itagüí Compromiso de todos, se reactivará el Consejo Municipal de Paz (*El Mundo*, 20/9/2001: 6).

**Itagüí reactivara Consejo Municipal de Paz.** En la sala de juntas de la alcaldía, el alcalde reactivará el Consejo Municipal de paz, organismo asesor y consultivo que tiene como misión trabajar

por el logro y mantenimiento de la paz de manera participativa y permanente (*El Colombiano*, 20/9/2001: 9a).

**Autoridades neutralizaron varios atentados con petardos y carrobombas.** En Itagüí, en el sur, explotó una pequeña carga, sin mayores consecuencias (*El Colombiano*, 20/9/2001: 12a).

## Año 2002

**Colegio de Itagüí gana premio mundial. El nuevo curso de la paz.** En el Liceo Consejo Municipal de Itagüí (Antioquia), los profesores y unos 2.000 estudiantes se volcaron el año pasado a las calles para llenar la cabeza de los itagüiseños con una idea: la violencia y la imposición no son los mejores caminos para resolver los conflictos (*El Tiempo*, 10/2/2002: 2,10).

**Administraciones se rajan en gestión metropolitana.** Pese al deseo de ponerse de acuerdo, cada uno hace lo suyo. Funcionarios reclaman mayor liderazgo de Área Metropolitana. La situación de Bello es una de las más complejas en materia de inseguridad, pues junto a Medellín e Itagüí aportan el mayor número de homicidios del Valle de Aburrá. Sin embargo, su pie de fuerza es uno de los más reducidos del país (*El Colombiano*, 2/7/2002: 10a).

**Atentado contra sedes de apuestas.** Nueve petardos de baja potencia fueron activados en diferentes sectores del Área Metropolitana... Itagüí (*El Colombiano*, 2/9/2002: 1c).

**Con trabajo y estudio, Itagüí ocupa a jóvenes.** 120 jóvenes de los barrios de Itagüí ingresaron al Auditorio Cultural del Sur para escuchar hablar al alcalde Carlos Mario Serna Londoño sobre el proyecto de Civilidad y Convivencia que por primera vez les dará empleo y estudio a muchos de los muchachos involucrados en el conflicto urbano que viven en los municipios del Valle de Aburrá. Fueron seleccionados 90 hombres y 30 mujeres para recibir un subsidio de \$150.000 por medio tiempo de trabajo y otro medio de estudio durante cuatro meses. El proyecto beneficiará a líderes comunales y jóvenes desempleados de 13 barrios del municipio: Calatrava, 19 de abril, el Rosario, el Tablazo, Terranova, el Bolo, el Guayabo, los Olivares, Yarumito, la Unión, el Porvenir, la María, las Acacias y Santa

Catalina. Entre las actividades que se desarrollaran figuran el programa de atención local no violenta de los conflictos entre los actores armados; asesoría en la gestión de procesos de pacificación; talleres para fortalecer la identidad personal; conferencias sobre salud mental y relaciones humanas (*El Colombiano*, 22/9/2002: 4d).

**Trabajo de jóvenes en conflicto.** En la sede del programa social Libertad Asistida, desarrollado por el municipio, se expondrán una serie de productos elaborados por jóvenes en medio del conflicto y personas desplazadas (*El Tiempo*, 1/10/2002: 1, 6).

**Asesinados cinco jóvenes en Itagüí.** Cinco hombres fueron asesinados anoche por un comando armado que incursionó en el barrio Pedregal, zona rural del municipio de Itagüí (*El Colombiano*, 28/10/2002: 12a).

**Atentado contra bancos en Medellín.** Un total de tres bombas estallaron casi simultáneamente ayer en la madrugada en las sedes de la Corporación Las Villas del barrio Laureles, Bello e Itagüí (*El Colombiano*, 11/10/2002: 11a).

Como se puede evidenciar, después de esta recopilación de hechos noticiosos consignados en la prensa escrita, la difícil situación de orden público se resume en la permanencia de problemas de inseguridad social, atracos a personas, negocios y residencias, el hurto de vehículos, delincuencia común, muertes violentas, violaciones carnales, abusos de confianza y falsedad en documentos, solo en un par de casos se reportaron secuestros y atentados con explosivos.

Por otra parte, en el rastreo y selección en la prensa periódica para un lapso de 10 años, el perfil de hechos violentos en Itagüí no llega a convertirse en acciones desestabilizadoras del sistema político, económico y social del país, más si refleja el grado de descomposición social que caracterizó a ciudades intermedias como era el caso de la municipalidad del sur del Valle de Aburrá. Esta descomposición social se evidencia en las variadas formas de relación y comportamiento de grupos sociales, sobre todo de jóvenes, que son considerados incompatibles con el orden institucional y normativo aceptado por las mayorías sociales de un país o una localidad. Escenarios en los que se visibilizan situaciones que se repiten tranquilamente año tras año y sin que se logre siquiera disminuir ostensiblemente las cifras de estas violencias,

las cuales permanecen eternamente oscilando, en un constante sube y baja, sea cual fuere el honorable administrador de turno.

Y no es de sorprenderse que estos acontecimientos dejen a los ciudadanos perplejos en lo que a sus expectativas e intereses se refiere, ante la permanencia de estos hechos en el tiempo. Para el conjunto de sucesos que preocupan o alarman al grueso de la sociedad y a las comunidades que la conforman, se acostumbran entonces respuestas como planes, programas o proyectos que no van más allá de los consabidos e inoperantes Consejos de Seguridad, incremento en el número de policías, el reforzar la operatividad del actual sistema de seguridad implementado, así como las eternas políticas del “Buen Vecino”.

Un capítulo aparte merece el protagonismo de los jóvenes alrededor de estas expresiones violentas, como actores sociales indiscutibles de muchas de las acciones delictivas que se reportaron durante el periodo 1991- 2002. Reportes noticiosos donde los jóvenes son protagonistas en la conformación de bandas y/o pandillas, participación en atracos y asesinatos, porte indebido de armas, así como consumo de alcohol y drogas ilícitas, terminando por evidenciar el incremento lamentable de cifras de jóvenes asesinados por su participación en estos acontecimientos reportados. Lo anterior ha llevado a las sucesivas administraciones municipales a la instauración de estrategias de atención como: programas de rehabilitación de menores, programas de libertad asistida y toques de queda nocturnos y programas para la creación de comisarias infantiles y juveniles, entre otros.

Estos programas de atención institucional y policial no van más allá de acciones de choque y de control, generando con ello una cierta tendencia de estigmatización permanente de los jóvenes por parte de las autoridades públicas y de la sociedad en general. Conviene, a fin de cambiar esta percepción, ahondar con la ayuda de la academia sobre las motivaciones o condiciones que determinan su participación en hechos delictivos y establecer así un programa tentativo de acciones encaminadas a atender de forma más certera y profesional estas realidades y dinámicas de violencias en las que los jóvenes han estado participando.

Investigaciones y entidades especializadas en el tema, han concluido que los jóvenes, en su gran mayoría, se desenvuelven a través de una red de relaciones e interacciones con otros grupos que constituyen

sus identidades y prácticas, lo que les permite ser diferenciadores de roles y comportamientos sociales variados y, en la mayoría de los casos, divergentes y conflictivos, rayando con la ilegalidad de sus acciones y comportamientos. De ahí que la mayoría de ellos experimenten en consecuencia estigmatizados señalamientos y estigmatizaciones, cargando sobre sus espaldas un cierto descrédito social por sus acciones y comportamientos anti-sociales. Lo cual los torna proclives a identificarse con esquemas delictivos y grupos al margen de la ley. Las estrategias de control institucional y policial, por lo tanto, al no atacar la raíz del problema, terminan siendo inoperantes y sin ningún efecto real en el reconocimiento de este grupo poblacional y en su consecuente y necesario proceso de reincorporación a los beneficios del sistema formal e institucional (Callejas y Piña, 2005, p. 66).

No obstante este diagnóstico, la situación de violencia en el municipio de Itagüí durante la segunda década del presente milenio ha venido mejorando ostensiblemente. Entre 2010-2011,

se registró la mayor variación en la tasa de homicidios por cada cien mil habitantes (TPCMH) con una reducción de 31 puntos. Igualmente, en el año 2014 se registró una disminución del 57.5% con relación al año 2013, siendo la más alta registrada en la última década. Entre 2010 y 2016, la disminución fue acelerada y se pasa de 245 a 28 homicidios, configurándose una reducción del 88,58, entre 2016 y 2018 la cifra subió en un 71%, para 2019 vuelve y disminuye: 16,66 respecto al 2018, contando 40 homicidios en 2019 (Plan Integral de Seguridad y Convivencia Ciudadana. 2020-2023, pp. 29-30).

Así las cosas, si bien estos datos hacen creer que la situación de violencia en el municipio de Itagüí transita por un panorama que permite ser un poco optimista, el país en general se encuentra actualmente en una escalada del conflicto armado con una variedad de actores como: guerrilla, disidencias, paramilitares y bandas criminales “bacrim”, los cuales ponen en cuestionamiento relativo el laboratorio de paz generado alrededor de los acuerdos de la Habana y donde las cifras de masacres y asesinatos de líderes sociales e indígenas se han recrudecido desde la llegada al poder del actual presidente de la república Iván Duque Márquez (2018-2022). Por lo que sería más apropiado en este contexto de país considerar que municipios intermedios, como Itagüí, no deben bajar la guardia y, por el contrario, urge que prendan

las alarmas para implementar planes, programas y proyectos encaminados a atender de forma preventiva y pedagógica estos efectos de la violencia nacional y no seguir manejando estas conflictividades locales de manera policial y de choque.

## A modo de conclusión

Luego de este recorrido, de recordar y narrar las violencias en el municipio de Itagüí durante el periodo 1991-2002 a partir de la información proveniente de algunos periódicos de circulación nacional y regional, como *El Colombiano*, *El Mundo*, *El Tiempo* y *La República*, se logró develar, de modo sucinto, la trama de las violencias que caracterizaron el orden público, la convivencia y la seguridad ciudadana, así como las estrategias públicas para enfrentarlos y superarlos. En este último aspecto, puntualmente, es necesario decir que estas estrategias públicas se requiere proyectarlas como un propósito de largo aliento y difícil atención, más aún en un municipio considerado como uno de los más violentos de Colombia.

Todos los ciudadanos de Colombia, incluidos los de Itagüí, han sido afectados, de alguna forma, por los distintos esquemas de violencias que han hecho presencia en el territorio nacional. De igual manera, es necesario observar y analizar con detenimiento los efectos de estas violencias y del conflicto armado en la percepción de inseguridad y desatención público-administrativa, que con mucha frecuencia han conducido a tener una conciencia fincada en el pasado y forjada en las vivencias del conflicto histórico heredado desde la construcción del Estado -Nación.

Ahora, en estos tiempos del nuevo milenio y con otras expectativas de vida, los ciudadanos de estas tierras continúan en espera de las buenas noticias frente al fin del conflicto o de las violencias cotidianas, sea cual sea su presentación y envase. No desean más problemas de inseguridad social, atracos a personas, negocios y residencias, el hurto de vehículos, delincuencia común, muertes violentas, violaciones carnales, abusos de confianza y falsedad en documentos, ni mucho menos secuestros y atentados con explosivos.

Pero mientras esto se atiende y se aborda debidamente, se continuará viendo desfilar nuevas caras de administradores de los asuntos públicos. Pero con los mismos planes, proyectos y programas, que fundamentados en los Consejos de Seguridad, el incremento en el número de policías, el refuerzo de la operatividad del actual sistema de seguridad, los programas para la creación de comisarias infantiles y juveniles, así como las eternas políticas del “Buen Vecino”, seguirán como evidencia histórica de cómo se enfrentan las violencias cotidianas y los conflictos armados, en un constante retorno al pasado o al “deja vú” de que esto ya se ha vivido y no había servido.

De continuar esta situación, habrá alguien en el futuro incierto que retome otras publicaciones existentes y decida reconstruir las nuevas violencias futuras, para que sus nuevas generaciones tengan con que recordar y narrar.

## Bibliografía

### **-Prensa**

#### **Periódico *El Colombiano* (día/mes/año):**

5/10/91: 4b - 25/11/91: 3b - 25/2/92: 8a - 30/10/92: 5b - 4/8/95: 9a - 13/8/95: 10a - 12/9/95: 9a - 28/9/95: 9a - 1/11/95: 9a - 6/2/96 - 17/2/96 - 2/7/96: c - 3/8/96: 4b - 8/11/96: 11a - 1/7/97: 13a - 10/2/98: 10a - 10/2/98: 10a - 8/9/2000: 3d - 8/2/2001: 8a - 17/6/2001: 5d - 11/9/2001: 1d - 20/9/2001: 9a - 20/9/2001: 12a - 6/1/2002: 6b - 1/2/2002: 10a - 2/7/2002: 10a - 2/9/2002: 1c - 22/9/2002: 4d - 28/10/2002: 12a - 11/10/2002: 11a - 29/10/2002: 9a.

#### **Periódico *El Mundo* (día/mes/año):**

5/10/91: 10 - 23/1/91: 8a - 26/3/92: 6a - 4/11/92: 10 - 12/7/95: 3 - 6/9/95: 4 - 5/1/96 - 17/1/96 - 17/2/96 - 17/2/96: 6 - 14/8/96: 12 - 13/11/96: 4 - 6/3/98: 8 - 5/5/99: 3 - 30/12/99 - 24/1/2000: 4 - 31/7/2000: 2 - 15/12/2000: 4 - 10/2/2001: 11 - 28/2/2001: 5 - 3/3/2001: 3 - 7/4/2001: 4 - 13/6/2001: 8 - 20/9/2001: 6.

#### **Periódico *El Tiempo* (día/mes/año):**

25/8/95: 14a - 8/2/2001: 1\_6 - 10/2/2002: 2\_10 - 1/10/2002: 1\_6 -

## **Periódico *La República* (día/mes/año):**

28/6/96: 8b - 28/6/96: 9b

### **-Publicaciones de contexto**

Grupo de Memoria Histórica (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.

Callejas Fonseca, Leopoldo y Cupatitzio Piña Mendoza. (2005). La estigmatización social como factor fundamental de la discriminación juvenil. *El Cotidiano* (134), 64-70. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32513409>

Herrera, Lina Marina. (2013) Rompiendo diecinueve años de silencio. En Concejo Municipal de Itagüí – Territorios Visibles. *Mujer visible de Itagüí, historia de vida a muchas voces*, 19-22. Itagüí: Editorial L. Vieco S.A.S.

Observatorio Nacional de Salud (2014). *Cuarto Informe ONS: Violencia Homocida en Colombia*. Bogotá: Instituto Nacional de Salud.

Hurtado, Diana Cecilia. (1997). “Formas de participación comunitaria y ciudadana existentes en el municipio de Itagüí”. [Informe de práctica, pregrado en Sociología].

Observatorio del programa presidencial de Derechos Humanos y DIH (2008). *Dinámica espacial de las muertes violentas en Colombia 1990-2005*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.

Alcaldía de Itagüí. (2020). Plan Integral de Seguridad y Convivencia Ciudadana. ITAGÜÍ 2020-2023. “Ciudad de Oportunidades con Seguridad Humana y Convivencia Ciudadana”. <https://gobierno.antioquia.gov.co/archivos/PISCC%202020-2023%20ITAGUI-min.pdf>

Organización Mundial de la Salud, OMS. (2002). Reunión de consulta global sobre la salud y la violencia. Informe mundial sobre Violencia y Salud.

Universidad CES - Alcaldía de Itagüí (2014). *Violencia: comportamientos y factores asociados, Itagüí, 2012-2013*.

### **-Cibergrafía**

Franco Agudelo, Saúl. Violencia y salud en Colombia. *Revista Panamericana. Salud Pública / Pan Am J Public Health* 1 (2), 1997. [http://www.scielosp.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1020-49891997000200002&lng=pt&nrm=iso](http://www.scielosp.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1020-49891997000200002&lng=pt&nrm=iso)

BBC News Mundo. Falsos positivos en Colombia: los miles de civiles que fueron asesinados por el ejército durante la guerra. 18 febrero 2021. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-56119174>

Informe comparativo primer trimestre 2021 y 2022. Observatorio de DDHH, y Paz. Abril de 2022. <https://indepaz.org.co/informe-comparativo-primer-trimestre-de-2021-y-2022/>

Bernal Castro, Carlos y Manuel Fernando Moya Vargas. (2018). Conflicto Armado en Colombia. En C. Bernal Castro, M. F. Moya Vargas, J. Carvajal Martínez y M. Tirado Acero. *Derecho internacional humanitario en el conflicto armado colombiano*, 65-115. Bogotá: Universidad Católica de Colombia.

[https://repository.ucatolica.edu.co/bitstream/10983/23067/1/derecho-internacional-humanitario-conflicto-armado-colombiano\\_Cap02.pdf](https://repository.ucatolica.edu.co/bitstream/10983/23067/1/derecho-internacional-humanitario-conflicto-armado-colombiano_Cap02.pdf)

# Banda músico-marcial “La Araucaria”.

## Un legado cultural que permanece a través del tiempo



**Fotografía:** Banda músico-marcial “La Araucaria”  
**Archivo fotográfico:** Banda músico-marcial “La Araucaria”  
**Año:** 2022

# **Banda músico-marcial “La Araucaria”.**

## **Un legado cultural que permanece a través del tiempo**

*Luis Fernando Roldán Monsalve*

### **Introducción**

El proyecto titulado **“Banda músico-marcial “La Araucaria”, un legado cultural que permanece a través del tiempo”**, resulta novedoso para el común de los lectores itagüiseños porque, desde las particularidades municipales, no se tiene reconocimiento preciso de que se haya realizado hasta el momento una publicación de este tipo a lo largo de la historia de la localidad. Este hecho despierta la atención o el interés no solo de las personas con habilidades musicales y conecedoras de las particularidades de las bandas musicales, marciales y de guerra, quienes se convierten en personas diferenciadoras para el reconocimiento de la memoria histórica de los barrios. También el ciudadano común y corriente puede encontrar aquí otra forma o vestigio de la historia y memoria de los barrios a través de la vida artística y cultural.

El presente texto se desarrolla basado en los criterios de reconocimiento de la voz de una comunidad específica, como es la constituida por los integrantes de las bandas marciales, musicales o bandas-show. Se obra aquí desde la perspectiva de valoración de la memoria histórica, cultural, social y musical del sector que posibilite a su vez el reconocimiento de los diferentes contextos de vida cotidiana del municipio. Para documentar la historia con la fidelidad de la información, se han tenido en cuenta consideraciones éticas en el tratamiento de la misma, contrastándola con las distintas fuentes disponibles en aras de la búsqueda de la veracidad, para lo cual se tuvieron en cuenta repositorios institucionales y comerciales, así como la documentación escrita que reposa en diferentes motores de búsqueda o bibliotecas físicas o virtuales.

Así mismo, este escrito se concibe como la oportunidad para destacar de modo específico el sector de las bandas músico-marciales en la vida pública y privada del municipio, reconociendo para estos conjuntos artísticos un valor en sí mismos y no solo identificándolos como un sector marginal. Se abre aquí la posibilidad de que la misma comunidad en general se descubra ante un “espejo de autoconciencia”, uno que le permita posicionarse y dar lugar a la transformación positiva de sus acciones con ejercicios de visibilización como este, que permite contar las narrativas con informantes de primera línea. La importancia y validez de esta historia de La Araucaria reside no solamente en la visibilización y valoración de sus acciones dentro de una comunidad o grupo particular, también en la posibilidad de que su memoria e historia puedan servir para futuras intervenciones en materia político-administrativa, con incidencia en la planeación, el desarrollo físico, cultural y social de todo el municipio y de los barrios que lo componen.

El ejercicio investigativo que posibilita el acercamiento de la vida cotidiana del barrio en particular, y del municipio en un sentido amplio, plantea al mismo tiempo la posibilidad de recoger una memoria histórica, cultural, social y musical de la ciudad. Ello a través de narrativas, historias de vida e infografías aportadas por las personas con las que se tuvo oportunidad de conversar a lo largo del ejercicio. Estas personas constituyen, con sus voces, recuerdos, experiencias y saberes, una memoria y un legado inmaterial que indudablemente merece valoración y reconocimiento en el contexto municipal, departamental y nacional.

La estrategia metodológica adoptada para la construcción de este texto, se basó en la palabra viva, es decir, en las narrativas de informantes privilegiados que hicieron parte de la agrupación musical o que vivieron de cerca sus diferentes realizaciones; también en los recuerdos antropológicos obtenidos en fotografías y videos almacenados en la biblioteca personal del director de la banda músico-marcial; y, por último pero no menos importante, en el relacionamiento de los integrantes antiguos y nuevos de la banda con el entorno del barrio en el cual se desarrollan sus acciones a través del tiempo. Sobre estos pilares metodológicos descansa la construcción, repetimos, del presente escrito.

## Metodología

El ejercicio investigativo que sustenta este escrito, se realizó bajo el enfoque cualitativo, el cual permite adentrarse en la historia cultural, social y musical de la banda músico-marcial “La Araucaria”.

Sin duda, el hecho de partir desde el enfoque cualitativo, como medio para comprender el contexto y la realidad ligada a este fenómeno como objeto de investigación, permite de manera descriptiva y analítica dar respuesta, fundamentalmente, a dos preguntas, son ellas: ¿cuál es la historia de la banda?; y, ¿por qué muchos de los integrantes plantean que las acciones de la banda han sido No reconocidas por instancias administrativas del orden municipal?

Teniendo en cuenta los planteamientos anteriores, este enfoque cualitativo permite explorar, indagar, interpretar y tener una mirada objetiva sobre las diferentes realidades que viven no solo las personas que iniciaron y continúan en la banda, sino todos aquellos que integran la comunidad en general del barrio La Araucaria y que han sentido la influencia directa o indirecta de sus acciones. Cada uno de ellos vive una realidad o contexto diferente, es por ello que el enfoque cualitativo permite tener un acercamiento a la banda y a la comunidad en general, tener una mirada sobre las diferentes subjetividades de sus integrantes y reconocer la construcción que hace cada persona desde su realidad a partir de las diferentes dinámicas.

Desde este enfoque, se pretendió lograr una construcción con una visión subjetiva de las diferentes realidades que se puedan presentar a través de la investigación. Aquí resulta pertinente e importante reconocer que se abordó esta investigación partiendo de un paradigma que permitió ver el sujeto como protagonista, por cuanto es éste quien aporta los elementos necesarios para conocer y valorar su propia realidad.

Haciendo énfasis en esta investigación, que tiene como foco una comunidad particular que ha pasado por la transformación y el cambio cultural, social y musical a partir de obras colectivas, familiares y personales, es apropiado asumir una postura que lleve a comprender, analizar y reflexionar sobre las diferentes realidades objetivas y subjetivas que vive esta comunidad.

Como antecedentes investigativos se ha tenido en cuenta lo que distintas entidades académicas, culturales y de la administración pública local y regional, pudieran conservar en relación con el tema y preguntas establecidas. Así pues, se visitaron y exploraron materiales pertenecientes a: Fundación Antioqueña de Estudios Sociales (FAES), las secretarías de desarrollo social y comunitario, Institutos de planeación, Centro de Historia de Itagüí, repositorios de bibliotecas, bases de datos, bibliotecas físicas de la ciudad y el departamento que establezcan y presenten datos primarios y/o secundarios de las acciones particulares de la banda musical.

La problemática propuesta a trabajar en la presente investigación, recae en el supuesto de no reconocimiento administrativo de las acciones culturales a través de la música. Para abordar esta problemática, se ha comenzado por considerar los hechos que rodearon la vida y obra del grupo musical como inscritos o enmarcados en procesos de salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial. La anterior valoración, se soporta en más de 35 años de vida de la banda músico - marcial “La Araucaria”, los cuales no han sido considerados dentro de las acciones de planeación administrativa de los diferentes gobiernos municipales, mediante las cuales se pueda lograr el progreso y desarrollo social necesario del municipio, también el no reconocimiento por parte de muchos de los pobladores del mismo barrio de la importancia social de implicarse como protagonistas de la historia de la banda y de su propio barrio.

Por último, para la recolección de la información se emplearon las siguientes estrategias: pesquisa o rastreo bibliográfico, sistematización de narrativas, historias de vida, matriz de la información social cualitativa, fichas y registros bibliográficos, videos cortos, fotografías y audios narrativos.

## **Antecedentes necesarios para contar la historia**

### **Los inicios de un sueño que comenzó en 1985**

La banda “La Araucaria” nació en 1.985, con un total de 9 instrumentos. Luis Fernando Roldán Monsalve, director de la banda, relata así la génesis:

... teníamos unos instrumentos en la parroquia de Jesús Caído y éramos un grupo de adolescentes, donde éramos todos amigos, y un día en una Semana Santa nos dio por coger esos instrumentos y empezar a tocar. No sabíamos mucho de eso, pero lo intentamos. Eran 3 redoblantes, 2 bombos, 1 par de platillos y 3 cornetas...

Esos instrumentos estaban disponibles porque, por esos días, en la parroquia del barrio llamada Jesús Caído, se había iniciado una banda, la cual se llamaba “Banda de Guerra Colegio Paula Montal”. Pero se acabó rápidamente y esos instrumentos se quedaron guardados en el colegio como 5 años, entonces un día cualquiera el grupo de adolescentes se armaron de valor y fueron a hablar con el sacerdote de la parroquia para negociarlos y, contando con buena suerte, pudieron llegar a un acuerdo para tenerlos y así iniciar la consolidación del proyecto “La Araucaria”.

Del grupo de novatos integrantes, quien más conocía de los pormenores del funcionamiento habitual de una banda era Luis Fernando. A partir de sus conocimientos comenzaron una programación de ensayos constantes, en los que se aplicaban a interpretar los temas marciales más fáciles, más representativos, tales como paso regular, gran pabellón, etc. Y ahí, por medio de esa planificación, todos los muchachos se fueron animando a continuar aprendiendo. Y con eso, más gentes del barrio se entusiasmaron con participar.

La forma de actuar, desde entonces, para conseguir recursos y afianzar el proyecto de la banda fue con mucho esfuerzo por parte de cada uno, a través de rifas de algunos objetos de valor, venta de empanadas o recolectando dinero casa a casa. Cuando se tuvo un mínimo de dinero se dio la posibilidad de salir a unas presentaciones en el barrio, justamente en una Semana Santa, obteniendo medianos resultados. Posteriormente, se siguió ensayando de vez en cuando durante ese año y al año siguiente se empezaron a comprar más instrumentos; con plata del propio Luis Fernando, de lo cual aún hay recibos que lo certifican. Es así que la banda fue surgiendo y dándose a conocer. Como ejemplo de ello, el primer año se presentó a un concurso de bandas de guerra en el municipio de Titiribí, obteniendo un segundo puesto. Luis Fernando toma la determinación en ese entonces de asumir el rol de líder y director de la banda.

Cabe recordar que aún había un padrinzago por parte del sacerdote de la parroquia del barrio que nos guardaba los instrumentos en la casa cural y nos reserva espacio en algunos eventos religiosos en los cuales salíamos a tocar. De repente, el mismo sacerdote nos comunica que ya no quería seguir siendo nuestro padrino, sin darnos mayores explicaciones. Aunque siempre nos preguntamos: ¿por qué no quiso seguir con nosotros?

Después de unos días nos dimos cuenta de la verdadera razón: en el barrio había una señora que quería quedarse con la banda y, obviamente, con todos los instrumentos de nosotros, todo ello con la complacencia del sacerdote. Cuenta Luis Fernando que:

...ya estábamos advertidos de lo que querían hacer con la banda y los instrumentos ... Entonces, resulta que yo contraté en el barrio Villa Hermosa la Semana Santa de ese año y fui a reclamar los instrumentos. El sacerdote dice que no podía sacarlos. Finalmente, después de tanto insistirle, nos dijo que los prestaba para que fuera a tocar pero que tenía que ser en las horas de la tarde, y afortunadamente en la parroquia de Villa Hermosa era después de las 3.00 pm...

Afortunadamente ese domingo de ramos el sacerdote nos prestó los instrumentos en las horas de la tarde, porque los iba a utilizar en la mañana con unos niños que estaba formando la señora mencionada. Reclamamos los instrumentos a la hora señalada y, como se había ya decidido, no los volvimos a entregar. Particularmente cada instrumento pasó a ser guardado y custodiado por cada uno de los muchachos integrantes de la banda. Se les comentó lo que estaba sucediendo y que posiblemente el sacerdote iba a demandar a Luis Fernando por lo ocurrido, demanda que no se hizo esperar pues al martes siguiente le llegó una citación a la inspección. Ese día fue en compañía de un amigo y juntos expusieron el caso. Al final el funcionario de la inspección expresó que si se tenían recibos de los arreglos y compra de otros instrumentos no pasaba nada. Pero resulta que el sacerdote siguió con el proceso, para el cual se tuvo que conseguir abogado y duró 7 meses, tiempo en el cual no se pudo salir a hacer ninguna presentación. Los instrumentos, como se dijo ya, estaban guardados en las casas de los integrantes de la banda, porque si le hacían un allanamiento a la casa de Luis Fernando se los quitaban.

Después de muchos meses de litigio, se ganó el pleito. A partir de ese momento la banda ya no se llamaría “Banda de Guerra Colegio Paula Montal, Parroquia Jesús Caído”. Se le renombró “Banda Araucaria”, en honor al barrio donde nacieron, se criaron y aún viven muchos de sus integrantes.

Se acabó el litigio con el sacerdote y surgió la “Banda Araucaria”, como se le conoce hasta el día de hoy. Ese es, más o menos, la historia de cómo inició la banda. En verdad nos tocó muy duro porque parecíamos delincuentes. Por ejemplo, cada 8 días tocaba ir a la inspección a firmar unos papeles para poder que saliéramos a alguna presentación; pero finalmente le ganamos el pleito al párroco. Inició en marzo del 85, pero en septiembre-octubre ya la banda era de los integrantes, la cual se ha constituido en un hobby, una pasión, para cada uno de los integrantes a lo largo de su existencia y no ha habido necesidad de registrarla ante ninguna entidad o secretaría para poder que pueda funcionar como tal.

## Teleología y señalética

La distribución espacial de los integrantes en cada aparición de la banda se define a partir de unos escuadrones conformados previamente a cada presentación. Una radiografía de dichos escuadrones la referencia el director manifestando que:

... primero aparece el protocolo representado en la insignia de la banda; sigue el escudo de la banda con las banderas y escudos de Colombia, Antioquia, Itagüí y la bandera de la paz; posterior a ellos 3 batuteros; de ahí, más o menos, 16 batuteras, 13 liras, 9 tambores, 8 bombos, 25 platilleras, 18 redoblantes, 16 clarines. Esta era la distribución cuando en la banda se llegó a tener más de 120 integrantes. En ese entonces la banda era muy estilo militar, nadie podía salir peludo...

La banda tiene unos colores distintivos: blanco, azul y rojo. Por lo regular el color blanco ha sido y es el más representativo, simboliza la pureza, esperanza, protección, paz. Y el azul la lealtad de cada uno de los integrantes por la banda, por sus compromisos y familias. Hay un

poco de rojo también, que significa la responsabilidad y el compromiso con cada salida o presentación. Tenemos dos uniformes para la banda. Uno está compuesto de pantalón, chaqueta, camisa, capa y sombrero con plumaje tipo mosquetero francés. Este lo sacamos hace tiempo y ha gustado mucho en la comunidad. El otro uniforme lleva quepis romano, camisa blanca, chaqueta azul con blanco y capa roja con blanco, guantes, pantalón sencillo y zapatos de material negro.

Como parte también representativa de la banda se cuenta con un logo-símbolo, un escudo y una consigna. En los uniformes está estampada la letra “A” y debajo de ella la letra “I”, que significan banda “Araucaria – Itagüi”. De igual manera, se cuenta con un grito o consigna, el cual consiste en que cuando el director termina una presentación les dice: “En la Araucaria Itagüi”, y todos al unísono responden: “Ejercemos el derecho a ser mejores”; e inmediatamente continúa el director a viva voz con las palabras: “Una banda”, a lo que los integrantes responden: “Un sonido”

## Requisitos de ingreso y permanencia

Administrativamente en los primeros años de existencia, para el ingreso a la banda se llenaba una hoja de vida por cada uno de los integrantes. Si bien no se hacía un examen de ingreso, sí se solicitaba mínimamente que supieran interpretar algún instrumento o conocer pormenores de las acciones que se hacen al interior de una banda de guerra. En la actualidad ya no se hace, porque la verdad no es lo mismo tener la banda hoy que hace 37 años. Antes había más compromiso y constancia en las asistencias. La banda llegó a tener más de 125 integrantes, eso cuando era banda – marcial. Luego pasó a músico-marcial y ahora es netamente musical. Entonces, como se va subiendo de categoría, todo es más costoso, y ya a las personas no les llama tanto la atención pertenecer a una banda. De hecho, actualmente no se tiene niños o adolescentes, ahora la mayoría de la gente de la banda son adultos.

Como algo característico, y que se considera ha hecho que la banda perdure en el tiempo, es la única banda de Antioquia que no les pide un peso a los integrantes para la inscripción, para los ensayos o para las

salidas en las diferentes presentaciones. Incluso muchos de los uniformes o instrumentos son provistos por el director Luis Fernando, quien a través de los años se ha empeñado en conseguir una buena cantidad de ellos para ponerlos, en calidad de préstamo, a disposición de todo aquel que quiera pertenecer y comprometerse con la banda. Sin embargo, se ha dado igualmente el caso de algunos integrantes nuevos que tienen dinero y hacen el esfuerzo de comprarlo a su gusto y medida. Otro acto diferenciador de la banda, en este momento, lo constituye la diversa procedencia de sus integrantes: hay muchachos que vienen de San Antonio de Prado, de la Estrella, de Bello, de Aranjuez, de Villa Hermosa, de muchas partes, y a muchos de ellos se les dan los pasajes. En un ensayo, por lo mismo, Luis Fernando puede estar gastando entre 25 y 30 mil pesos de su bolsillo, dándole solo los pasajes para que vengan a ensayar.

Los instrumentos a los que no se le está invirtiendo dinero son los de viento. La razón es sencilla: comprar un saxofón, un trombón, un clarinete, una trompeta es demasiado costoso. Por eso la dinámica de ahora es que vienen muchachos que estudian música, que son profesionales en música o gente de orquestas, de filarmónicas, de escuela, de redes de música. Cada uno trae su instrumento y por eso se les paga cada presentación, porque es más fácil administrativamente no invertir en esos instrumentos bien costosos y es más rentable pagar a los muchachos que traen el propio y así ellos mismos se encargan de cuidarlos.

Continuando con la parte de dirección y administración de la banda, este ejercicio siempre ha estado centralizado en las manos del director. Para el manejo administrativo de los dineros, de los recursos, para comprar, pagar y distribuir, en cierto momento se pensó que lo mejor era crear una junta. Estamos hablando de 30 años atrás. Pero resulta que esa junta que se creó iba por otro lado, así que no duró mucho dicho intento. Sus reales intenciones eran apoderarse de los dineros de la banda; fueron entre 6 y 7 integrantes que se volvieron en contra del director porque querían sacarlo y quedarse con toda la banda. Lo que en medio de esa dificultad ayudó mucho a que ese intento no fructificara, fue el orden que tenía Luis Fernando en el manejo de los activos y de los dineros, que siempre llevaba bien anotados en un libro de contabilidad, todo lo que gastaba, todo lo anotaba.

En otro tiempo, también se contó con un grupo de logística conformado por varios padres de familia de los integrantes. Ayudaban con la repartición del agua en las presentaciones, la organización de los uniformes, estaban pendientes en las salidas, del estado físico de cada integrante, se armaron de un botiquín de primeros auxilios con los elementos básicos para responder ante cualquier emergencia.

Para incrementar la unidad de todos los integrantes, cada mes se celebraban los cumpleaños. Se compraba una torta, así fuera un sencillo ponqué y hasta algún regalo, todo de cuenta de la administración que se hacía de los pocos recursos que ingresaban a la banda por motivo de las salidas. Vale la pena aquí recalcar que una banda no da plata. La gente se engaña. Administrar y manejar una banda, eso es por puro hobby.

## **La participación de la familia y su importancia en la conformación de la Banda**

En el barrio la Araucaria y en los sectores aledaños, algo interesante, particular y muy significativo se reconoce por igual: la Banda - Araucaria nació, creció y aún permanece en un entorno familiar. Muchos de los integrantes de la familia creada por Luis Fernando Roldán Monsalve han participado en algún momento en la banda.

Cuando La Araucaria se caracterizaba por ser banda – marcial, por ejemplo, momento en que llegó a tener 125 integrantes, los 4 batuteros eran hermanos, (Álvaro, Gilberto, Juan Carlos y Fernando). Después vino el ciclo de dos de las hermanas (Gloria Nury y Ángela María). Más tarde se vincularon otras dos hermanas que tenían la particularidad de ser mellizas (Dora e Hilda). Para entonces ya eran 7 hermanos los que hacían parte de la banda, en una familia de 12 hijos, y, añádase a esto que el papá y la mamá participaban activamente en acciones pertinentes al manejo administrativo: la mamá era la secretaria, atendía las llamadas. Años luego, a la banda se sumarían sobrinos y cuñados de la familia de Luis Fernando Roldán Monsalve.

Para dar un resultado fehaciente de esta transmisión de valores desde la familia y como resultado de este encuentro familiar de la

descendencia, se cuenta con las palabras de uno de los sobrinos, Lucas, quien expresa: "... Gracias a la Banda - Araucaria fue que tanto Emanuel (mi hermano) como yo, decidimos aprender a estudiar música...". Y en otro punto de su testimonio manifiesta

... Anteriormente, en el 2008, cuando los muchachos de la banda del Colegio El Rosario se incorporaron a la Banda - Araucaria, Fernando tenía un reglamento y era que no se podía ingresar a la banda si no se tenía un promedio de mínimo 4.0 en sus calificaciones en el colegio, y dos: [se refiere a otra condición establecida para ingresar a la banda La Araucaria] si usted es menor de 12 años, esa era la edad mínima para poder ingresar a la banda. Durante esa época yo estuve muy involucrado, viendo, aprendiendo cada uno de los movimientos, tanto de las formaciones, las marchas, los bailes que se hacía[n] porque no solamente el grupo coreográfico bailaba, sino todos los integrantes de la banda bailaban en determinadas canciones, en determinados momentos...

Lucas lo reconoce y Emanuel también: "... por medio de la banda son lo que son ahora...". De hecho, ya son profesionales y estudiaron producción musical. De igual manera, otra sobrina del director, Daniela, vive de la banda y es muy buena clarinetista; todo ello gracias a que se les inculcó amor y disciplina por la música a través de la banda. La banda es un legado, cultural, social y musical que se inculca como un gusto, como un hobby y se constituye en ese legado cultural inmaterial.

Reconociendo que primero empezó con la familia Roldán Monsalve, también se cuenta que muchos integrantes que han pasado por la banda se han unificado en familia. Hay otras historias de familia que se pueden encontrar acá. Por ejemplo, la familia de doña Marta y don Samuel: tenían a uno de sus hijos en la banda, detrás de él vino otro, y después ingresó la mamá; y don Samuel estaba como parte del grupo logístico. Más adelante, tres primos de los muchachos se animan a hacer parte de La Araucaria. Hubo un momento que de esa familia venían 8 integrantes.

## La inclusión de personas “diferentes”, un legado de vida y disfrute

Así como se ha visto la participación de la familia, también se conoce que hay grupos bien interesantes que han participado de las acciones de la Banda – La Araucaria. Un caso para destacar es de las personas con movilidad reducida. Al frente de la casa Roldán Monsalve hay un vecino, llamado Argiro Molina, que es discapacitado: padece paraplejía por una meningitis que sufrió siendo muy joven. A él siempre le ha gustado la banda. Entonces, un día cualquiera, hace 25 años, se le ocurrió a Luis Fernando sacar a Argiro en una presentación y para ello le tocó pagarle a un muchacho para que acompañara a Argiro y transportara su silla de ruedas.

Además de Argiro también está William. Él es un hombre adulto que toca clarinete, uno de los músicos a los cuales se le paga por presentación. Tiene una prótesis como consecuencia de una mina anti-persona que le destruyó parte de la pierna derecha. William sale en las presentaciones y en algunas oportunidades no aguanta todas las salidas porque se agota muy pronto. Sin embargo, así con esa pierna reconstruida con ayuda de la prótesis, marcha mejor que muchos de otros integrantes de la banda que tienen los pies completos. También participa de la banda un muchacho llamado Richard, quien tiene labio leporino y, además, viene con una prima suya que tiene deficiencia cognitiva. Ambos están activos y demostrando mucho compromiso en cada una de las salidas de la banda.

Una población que tiene particular representación y una significación superlativa para el desarrollo de las diferentes acciones de la banda son las personas que se identifican como LGBTQ+. Caso particular se encuentra en un joven a quien se le conocía como “La tetis”. Su nombre es Anderson, y lo expulsaron de otra banda marcial por su condición de transexual, porque quería salir con uniforme de mujer tocando lira.

Un día cualquiera llegó donde el director de la banda La Araucaria a solicitarle salir vestido de mujer y tocando el instrumento que sabía interpretar, a lo cual Fernando asiente positivamente. Actuó de ese modo el director de la banda porque estaba convencido, y hoy día sigue estándolo, que a la gente hay que ayudarle. Ya incorporada a la

banda, “La Tetis” se transformaba por completo. A tal grado, que en muchas oportunidades se confundía entre las otras mujeres de los diferentes escuadrones de la banda.

Después, con ese acontecimiento, se abrió la puerta para el libre ingreso de ese otro grupo de inclusión que vamos a llamarlo diversos. Personas diversas en su género también empezaron a hacer parte del proceso. A todos se les ha tratado por igual y la relación con los otros compañeros de la banda fue súper bien, nunca irrespetaron a otro miembro de la banda y viceversa. Porque si bien había una diferencia, siempre se les ha dado el lugar que merecen ellos. Haciendo vivo de esta forma uno de los principios de la banda: “primero somos personas y después integrantes de una banda”.

## **Anécdotas, narrativas y logros alcanzados**

Algunas anécdotas, narraciones o logros alcanzados durante los 37 años de historia de la banda merecen resaltarse en las líneas siguientes:

El integrante que más acompañó el proceso de la banda fue Gabriel Moreno. Duró más o menos unos 27 años, hasta cuando se retiró a sus 55 años, en el 2020. Quedan Alejandro, a quien le decían “el negro” y que lleva 18 años con nosotros, y las gemelas Liliana y Viviana, quienes cumplen algo más de 12 años con La Araucaria.

Vale la pena dedicar un espacio aquí, igualmente, a las historias de muchos de los integrantes que se fueron por el camino que no era. Tomaron el camino de las drogas o de la delincuencia y varios de ellos sufrieron el flagelo de la violencia, a tal grado que varios de ellos perdieron la vida por las acciones cometidas. Y a modo de contraste, como una forma de triunfar en la vida, se narran las vivencias de todos los alumnos que se formaron desde cero en la banda, toda vez que la idea que se defendía al interior es la formación de los integrantes que llegan sin ningún conocimiento, procurando que esta alternativa de formación artística les evitara coger un camino diferente.

La pasada Semana Santa, la de este 2022, fue considerada por muchas personas del barrio y da la comunidad en general como el “Renacer” de la banda. Nadie se da cuenta que aún se vienen teniendo los

ensayos y las capacitaciones de muchos de los nuevos integrantes. En el barrio mucha gente decía: “ah, es que la Banda - Araucaria se acabó”, y con satisfacción las acciones que se vienen adelantando les demuestran que no es así. Para corroborar esto, Luis Fernando no vacila en afirmar: “... ahora en Semana Santa la gente que nos vio quedó aterrada, y te cuento que fue de las mejores que hemos tenido. Cómo tocaron estos muchachos, fue increíble. Para mí fue un logro reconfortante”.

Para complementar estas narrativas, Lucas, uno de los integrantes de la banda y sobrino de Luis Fernando, en relación a las complejidades que tienen las acciones que se realizan desde la banda plantea lo siguiente:

... una cosa que muchísimas veces me recalcaron era que cuando uno es joven, hoy en día, tiene todo al alcance de la mano. Es decir, todo es de inmediatez: si yo quiero acceder a una página de internet, la tengo de inmediato. Sin embargo, con la música no es así. La música es el muro con el que la gran mayoría se choca y que la gran mayoría abandona, y es porque la música es de continuidad, de estar ahí, de seguir y de darle, que me equivoque, seguir, que me equivoque, volverlo a hacer y así, siempre, ha sido la música. Y es que por eso la música no es para cualquiera...

Por otro lado, se conoce que muchos de los integrantes de la banda han visto en ella la posibilidad de integración de los parientes de la familia. Ese es el caso de Viviana, una de las gemelas, quien manifiesta:

... incluso nos jalamos para acá también hace muchos años a mi primo, a Sebastián. Eso va como de generaciones. Se retiró estando él más pequeño y volvió y está en este momento en la banda con nosotros. Yo digo: es la banda de la familia. Yo ingresé con mi hermana en el 2006, estuve hasta el 2012; yo sí estuve un poco más de tiempo que mi hermana. Me retiré, ingresé a otras bandas y realmente yo no cambio a la Banda – Araucaria.

Y continúa más adelante: “... yo no volví después de varios años por mi trabajo, ya me había independizado y era un poco más complicado. Aquí no tenemos que pagar mensualidad ni nada. Incluso en años anteriores, por ahí 6 años, cuando habíamos intentado volver, no sé qué surgió y no volví hasta el año pasado que me dijeron: “¿vuelve?”, y

yo: “¡Sí!”. Yo extrañaba esto, incluso decía: “¿será que la banda si está o no?”. Y después con la pandemia no sabía lo que había pasado. Volví porque quiero volver a bailar, pero es verdad lo que dice Luis Fernando: es muy complicado volver a crear un grupo.

Quizás, si por algo se conoce la dinámica de la Banda Araucaria es por los apodos, ese es un trato recurrente y pintoresco entre todos los integrantes. Se puede ver con sobrenombres como: “vitamina”, “la tetis”, “guaza”, “el negro”, “baba seca”, entre muchos más. Y es muy recurrente hablar de ellos sin que eso genere irrespeto o incomodidades entre los integrantes. Es que al interior de la banda no lo toman como irrespeto, al contrario, todos se ríen, a ninguno le da rabia que lo llamen por su apodo. Ahí está “Vitamina”, un muchacho muy flaco, que se veía que le faltaban como vitaminas y un día Luis Fernando le dijo: “¡hey!, vitamina, cogé bien esa caja, home”, y ahí le quedó. Pero, sin siquiera tenerlo pensado, el apodo surgía por cualquier embarrada que uno cometiera.

## Menciones, premios y reconocimientos

En cuanto a presentaciones especiales que se han tenido, se puede contar que han sido muchas. Recordemos, por caso, en la tierra natal de los Roldán, que es Yalí – Antioquia. Siempre que se iba allá a tocar, siempre se tenía algo muy especial que era “la revista”. La revista es algo que se adaptó de esas bandas estadounidenses al repertorio habitual de La Araucaria que es música tradicional colombiana, tales como porros, cumbias, gaitas, merengues, incluso salsa. Lo que se realiza, en su mayoría, no es la típica marcha que se lleva en todas las presentaciones, sino que aquí se comienzan a generar figuras entre los mismos integrantes. En la experiencia de Lucas se puede apreciar cómo se ha vivido esta revista en las presentaciones especiales:

... una de las canciones de una revista, a la cual yo le tengo mucho aprecio, [y] que todavía me acuerdo muy bien fue: “Junto a tu corazón”. Lo que nosotros realizábamos era que entre toda la banda se formaba un corazón gigantesco, que visto desde arriba se veía [con] la forma del corazón. A los lados el grupo coreográfico bailando y en el centro. Estas presentaciones de por sí tienden a ser muy del tipo

de usar pirotecnia, entonces en la mitad pirotecnia para darle mayor emoción y auge a la canción...

Otras muy representativas fueron las realizadas en la discoteca “Palmahía”. Nos pidieron que hiciéramos una representación del carnaval de Barranquilla. Lo hicimos y fue algo tremendo, gustó bastante. De igual manera, cada 31 de octubre se realiza una presentación en la cual todos los integrantes salen disfrazados. Pero no se puede salir disfrazado de una manera soez o vulgar, en el sentido en que por ejemplo es muy usual ver que los hombres tienden a disfrazarse de bebés, o de mujeres, de maneras soeces. Entonces esos disfraces eran prohibidos, por así decirlo. Si se iba a disfrazar tenía que ser bien elaborado.

Así mismo está la presentación en la marcha del orgullo gay. Dicha salida se hace en son de acompañamiento, viene realizándose desde hace 10 años, aproximadamente. Eso lo institucionalizaron hace muy poco. Pero de las primeras bandas que salieron en una parada gay fue La Araucaria en todo Medellín, que inclusive se salía desde la Oriental hasta San Juan. Los de la banda siempre íbamos adelante y ellos hacían su desfile con sus carrozas y toda su parafernalia.

Con todo ello, la banda Araucaria, durante sus 37 años de existencia, se ha hecho acreedora de reconocimientos y premiaciones como: al participar en el concurso de bandas marciales en el municipio de Titiribí - Antioquia, al quedar de segundos, se les entrega el premio a la banda más disciplinada y a los mejores escuadrones de batutas, de tambores y cornetas; en el año 98 obtuvo el tercer puesto en el concurso de Villa de Guadalupe, en Medellín, con premios a la mejor voz de mando, el mejor escuadrón de batutas y la mejor percusión; en el 2001 se presentó en el municipio de Pácora - Caldas, donde fue premiada por tener el mejor escuadrón de protocolo, mejor percusión y la banda más disciplinada; en el 2002, participó en el concurso de Feria de las Flores, junto a otras 38 bandas, y allí obtuvo el segundo puesto en la categoría semi-especial.

En 2004 se participó en el municipio de Andes, con el batallón de infantería Cacique Nutibara, y a la Banda La Araucaria se le otorgó una mención de honor por ser la más disciplinada y organizada; en el mismo año, recibió otra mención de honor como banda Show, en el municipio de Don Matías, en las Fiestas de la Confesión; y en el

2004 también se participó en el concurso de Feria de Flores, donde se obtuvo el segundo puesto en categoría musical; y se le permite en este mismo año hacer parte por primera vez del desfile de mitos y leyendas que inaugura la época decembrina en Medellín; se tuvo oportunidad de volver en el 2006, donde se realizó la representación del carnaval navideño, una propuesta que fue valorada como muy creativa. En el 2007, en el municipio de Don Matías, La Araucaria obtuvo reconocimiento como la banda más disciplinada; y, en ese mismo año, en el encuentro de bandas marciales que tuvo lugar en la capital antioqueña, y donde se le rindió homenaje a las bandas más representativas de la ciudad, La Araucaria pudo participar y también aquella vez mereció un reconocimiento.

Muchas presentaciones más hay para recordar y destacar: en Sopestrán, en las Fiestas de las Frutas; también en Yalí; en Puerto Berrio; en Granada, en las Fiestas de la Virgen del Carmen; en Santa Elena, en el desfile de silleteritos:

## Un legado cultural que permanece a través del tiempo

Sin embargo, en este trasegar de la banda no todo ha sido color de rosa. Se han enfrentado muchos avatares y obstáculos para continuar y salir adelante. Por ello es importante preguntarse ¿qué le hace falta a la banda para continuar este legado tradicional y cultural? Ante lo cual se encuentran respuestas como: a la banda le hacen falta dos o tres cosas. La primera, una importante inyección económica, con ese dinero se podría hacer algo muy bonito en la actualización de uniformes e instrumentos y, mediante ello, los integrantes se motivarían mucho más, porque por ejemplo uno de los muchachos propuso unas ideas de un grupo coreográfico mixto entre hombres y mujeres, pero se necesita dinero para eso. Y también se piensa en formar un semillerito de melódicas con nuevos integrantes.

La segunda, un patrocinio que le de representatividad y reconocimiento local, regional y nacional. Hace poco se presentó la posibilidad con un muchacho que estaba en la banda y tenía una empresa de computadores. Se tuvieron algunos acercamientos y lograron hacerse algunas cosas también, pero desafortunadamente no prosperó por

dificultades económicas que el muchacho debió sortear y que lo dejaron sin recursos para continuar con el patrocinando a la banda.

Y la tercera, lograr mayor compromiso por parte de los nuevos integrantes. Son muchachos buenos en su actuar, pero con mucha falta de responsabilidad y compromiso para asistir a los ensayos. Y si no hay ensayos no hay buenos resultados en las salidas. Podría pensarse que es por falta de motivación, y la motivación en este tipo de acciones viene representada en el reconocimiento y en tener los elementos mínimos para las salidas. Es sabido que nadie nace aprendido, por lo que se fortalecen estos nuevos integrantes mediante el aprendizaje para la interpretación de los instrumentos, siempre que esté acompañado de la entrega de uniformes nuevos y precisos para cada uno. Pero en lo musical, de eso no hay duda, lo que más se necesita es compromiso.

De las diferentes situaciones que se evidencian y se viven al interior de la banda se pueden sacar grandes conclusiones. Resulta muy oportuno traer a colación en este punto las palabras del director Luis Fernando:

... actualmente hay dos integrantes que son hermanos (Pipe y Paulina), y provienen de una familia de muy bajos recursos. Incluso a ellos hay que prestarle los uniformes porque a la mamá le queda muy difícil cubrir gastos como estos. La señora los iba a sacar de la banda, no solo por las carencias económicas sino por las acciones comportamentales en la casa, en la calle y en el colegio. A ella se le ha dicho: “Laura, venga hablemos, yo le ayudo a componer a los pelaos”. Pipe tiene mucho compromiso y puede ser un buen timbalero, puede ser un buen músico. Pero el problema [es el] de esas redes sociales. La mamá lo castigó quitándole el celular, entonces el pelao se porta mal, la niña se porta mal, y es a mí [al] que me toca cogerlos, aconsejarlos, hablarles y, después de que ellos cambiaran su comportamiento, la mamá los dejó volver y eso los tiene muy contentos...

Después, al hablar con la mamá al respecto, le digo yo: “¿entonces qué prefiere, que estén pegados del celular, que estén tirando vicio o que estén en la banda?” Y la respuesta de la mamá fue casi automática: “ah, don Fernando, que estén en la banda”. Por lo que inmediatamente se le advierte:

bueno, entonces manéjelos de otra forma. Yo no le voy a enseñar a manejar a sus hijos, usted los maneja a su estilo, pero yo pienso que lo mejor es que estén en la banda. Aquí se les exige, aquí se les presiona, los pelaos le copian a uno, le hacen caso a uno ¿Entonces qué? Es que ustedes no se dan cuenta: yo no tengo hijos, pero yo he criado más de 1500 hijos, por Dios, en la banda. En 37 años ha pasado mucha gente”.

## **Sobre los hallazgos en la investigación (Conclusiones)**

Como resultados encontrados en el desarrollo de la presente investigación y que fue base para este ejercicio de historia y memoria barrial, se referencia inicialmente el impacto generado. Se debe tener en cuenta la transferencia constante y abierta de conocimiento por parte del director de la banda hacia cada uno de los integrantes. De igual forma, atender a las vivencias específicas y personales de cada uno para la preservación del ambiente de amistad y familiar al interior de la banda, desarrollado a lo largo de su historia, y la proyección del mismo conocimiento a las nuevas generaciones e integrantes de la misma. También deben mencionarse en este punto, como un impacto positivo, la visibilización que se pueda lograr de las acciones de la banda ante las instancias locales y municipales. Precisamente, la publicación del presente ejercicio narrativo se convierte en material de memoria que pervivirá en el tiempo y que servirá de consulta para la comunidad en general del barrio y del municipio en un futuro venidero.

En relación a la población beneficiada directamente, se conciben inicialmente a los mismos administrativos e integrantes de la banda, tanto los pioneros o antiguos como los nuevos integrantes. Así mismo, la población beneficiada indirectamente serán los pobladores del barrio y del resto del municipio de Itagüí que busquen información al respecto de las dinámicas culturales, sociales y musicales desarrolladas por la banda músico – marcial “La Araucaria”. Otras personas que pueden contarse como beneficiarias indirectas, serán las que lleguen al barrio a realizar acciones de intercambio de bienes y servicios en los campos comercial, cultural o comunitario con los que se llegue a ver involucrada la banda misma.

Es así que, mediante el desarrollo de la memoria narrativa, se contribuye al crecimiento del sector cultural, social y musical del barrio y del municipio en general. Ello gracias al reconocimiento y valoración del conocimiento ancestral y patrimonial de la historia cultural y musical desarrollada por los integrantes de la banda, lo cual representa un nuevo punto de partida para el devenir histórico de las generaciones contemporáneas del municipio.

Como acción específica del reconocimiento de las narrativas encontradas en las palabras compartidas por los integrantes de la banda entrevistados, se puede soportar mediante las palabras de Ospina y Botero (2007) al reconocer que:

La palabra nunca tiene una sola conciencia o una sola voz, su vida consiste en pasar de boca en boca, de un contexto a otro, de un colectivo social a otro, de una a otra generación. Es precisamente por ello que está cargada de ideología y, dada su construcción ideológica, es social y polifónica, o presenta multiplicidad de voces (p. 819)

Se considera que, al igual que la identidad colectiva encontrada en las comunidades, la memoria es una construcción intersubjetiva forjada en el ámbito de la vida cotidiana; es una forma de mecanismo biológico que alimenta los procesos de identidad generados por los individuos y las prácticas sociales desarrolladas por diferentes sectores etéreos. De aquí que se deduzca que la memoria es una matriz de significados que propicia la conservación y salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial de los territorios.

Como soporte teórico fundamental se acude a Halbwachs (2004), en torno a cómo el proceso de la memoria colectiva es utilizado por un grupo social específico en un espacio-temporalidad particular y el cual se ajusta plenamente a lo que viene sucediendo al interior de las acciones de la banda músico – marcial “La Araucaria” a lo largo de sus 37 años de existencia. Es así que la memoria intersubjetiva, articulada por los integrantes de esta banda, ha contado con tres ejes fundamentales en su desarrollo, los cuales son el espacio, el tiempo de la vida cotidiana y el tiempo de conmemoración y las relaciones sociales.

## Bibliografía

- Betancour Echeverry, D. (2004). Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica: lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo. En Universidad Pedagógica Nacional (editor), *La práctica investigativa en ciencias sociales*. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/dcs-upn/20121130052459/memoria.pdf>
- Cabrera Pavez, M. F., & Cabrera Pavez, Nathaly del Carmen. (2015). *Rescate de la memoria colectiva para fortalecer la participación comunitaria en la población 11 de septiembre de Bulnes* [Tesis de pregrado, Universidad de Bío-Bío], Sistema de Bibliotecas de Chile.
- [http://repobib.ubiobio.cl/jspui/bitstream/123456789/1170/1/Cabrera\\_Pavez\\_Marilyn.pdf](http://repobib.ubiobio.cl/jspui/bitstream/123456789/1170/1/Cabrera_Pavez_Marilyn.pdf)
- Carrillo Torres, A. (2016). Recuperación colectiva de la historia y memoria como práctica educativa popular. *Decisio. Saberes para la acción en la educación de adultos*, (43-44), 16-22.
- [https://www.crefal.org/decisio/images/pdf/decisio\\_43\\_44/decisio-43-44-articulo-2.pdf](https://www.crefal.org/decisio/images/pdf/decisio_43_44/decisio-43-44-articulo-2.pdf)
- Castillo, R. (2018). *Acompañamiento social: Construyendo relaciones que transforman*. Equipo del Observatorio del Tercer Sector de Bizkaia. [https://www.euskadi.eus/contenidos/documentacion/doc\\_sosa\\_acompanamiento/eu\\_def/cuidadores.pdf](https://www.euskadi.eus/contenidos/documentacion/doc_sosa_acompanamiento/eu_def/cuidadores.pdf)
- Fuster Guillen, D. E. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y Representaciones*, 7(1), 201-229 <http://www.scielo.org.pe/pdf/pyr/v7n1/a10v7n1.pdf>
- Giddens, A. (1998). *La constitución de la sociedad, bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu.
- Gutiérrez, L. y Romero, L. (2007). *Sectores populares, cultura y política: Buenos Aires en la entreguerra*. Siglo XXI.
- Portillo Chaves, M., Rojas Zapata, A. F., & Hernández Arteaga, I. (2014). Investigación cualitativa: Una reflexión desde la educación como hecho social. *Revista General De Información y Documentación*, 29(1), 265-267. 10.5209/rgid.64556

- Ramos Delgado, D. (2013). La memoria colectiva como re-construcción: entre lo individual, la historia, el tiempo y el espacio. *Realitas: revista de ciencias sociales, humanas y artes*, 1 (1), 37-41.
- Salazar Henao, M; López Moreno, L. (16 a 18 de noviembre de 2016). Las narrativas como método de investigación en las ciencias sociales: una mirada a la investigación transformadora [Conferencia]. V *Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales*, Mendoza, Argentina. <http://elmecs.fahce.unlp.edu.ar/v-elmecs/actas-2016/Salazar.pdf>
- Solórzano Ariza, A; Toro Tamayo, L. C.; & Vallejo Echavarría, J. C. (2017). Memoria fotográfica: la imagen como recuerdo y documento histórico. *Revista interamericana de bibliotecología*, 40(1), 73-84. <https://doi.org/10.17533/udea.rib.v40n1a07>
- Villa Gómez, J. D. (2014). *Recordar para reconstruir: El papel de la memoria colectiva en la reconstrucción del tejido social, el empoderamiento colectivo, la recuperación de la dignidad y la transformación subjetiva de las víctimas del conflicto armado en tres regiones de Colombia*. Editorial Bonaventuriana



**Fotografía:** Argiro Molina (QEPD)  
**Archivo fotográfico:** Banda músico-marcial “La Araucaria”  
**Año:** 2022



# Camino al Malta: crónica de un encuentro con los hijos del barrio



**Fotografía:** por los caminos y la memoria física del Barrio Malta

**Archivo fotográfico:** Carlos Fernando Tobón Olarte

**Año:** 2022

# Camino al Malta: crónica de un encuentro con los hijos del barrio

Paula Andrea Cardona Torres

*Hablar de los recuerdos es importante porque le puede servir a alguien, aunque uno no conozca a esa persona*  
Ovidio Gallego

*Todos vivimos de los recuerdos y eso es lo que nos hace personas*

Maelo Álvarez

A lo lejos se divisa el Pico Manzanillo, con sus pequeñas casas al pie de la montaña y una puesta de sol que hace la avenida más oscura, mientras luces artificiales se van encendiendo una a una, iluminando avenidas y parques. A la derecha un parque infantil con apariencia de nuevo y a la izquierda un aviso entre flores silvestres nos advierte que estamos en el lugar indicado: «Bienvenidos al barrio Malta de Itagüí».

La entrada al Malta más parece la de una finca que la propia de un barrio de una ciudad industrializada, pues la carrera 53, de unos 150 metros, se encuentra adornada con hojas tanto verdes como secas que caen de los frondosos árboles que de ambos lados decoran la calle y dan sombra al caminante que se adentra al barrio. Al llegar se puede ver las dos únicas cuadras que forman el Malta: casas de modernas construcciones, pocos edificios de más de 4 pisos y una que otra casa tan antigua como la misma fundación del territorio.

El barrio es tan pequeño que se puede recorrer a vuelo de pájaro, ya que en sus dos únicas cuadras y un área total de 10.940 metros cuadrados viven aproximadamente 360 habitantes, por lo que es más que normal que la gran mayoría se conozcan, incluso desde niños. Como es el caso de los protagonistas de esta historia, a los que cariñosamente llamamos «los hijos del Malta», ya que nacieron en el barrio o llegaron desde que estaban muy chicos y llevan más de sesenta años en el mismo lugar.

Y es que el Malta no es un lugar que se fundó poco a poco con la llegada de esporádicos viajeros que migraron del campo a la ciudad con el fin de echar raíces. El barrio, a diferencia de muchos otros, primero fue construido y luego habitado, práctica que se puede ver hoy con muchos conjuntos residenciales, pero que para la época no era lo más acostumbrado. Entonces, ¿quién fundó el barrio Malta de Itagüí? Tal como lo asegura Horacio Muñoz, Ovidio Gallego e Ismael Antonio «Maelo» Álvarez, hijos de los primeros habitantes del Malta, el barrio en sus inicios fue propiedad de Cervecería Unión S.A., fundado en el año de 1946 y otorgado a varios de sus trabajadores, según las necesidades de vivienda de cada uno de ellos, tal como lo testifican estos hijos de los primeros habitantes.

Don Horacio Muñoz, un aficionado a la historia escrita, oral y material, es poseedor de una de las tantas placas metálicas que adornaron otrora la entrada de cada una de las casas del barrio, en la que se daba constancia que cada inmueble se otorgaba según una ley de aquel entonces. En esta placa, corroída por los años, se puede leer lo siguiente: «*Construcción Cervecería Unión S.A. Ley 85 de 1946. ICT*». Escudriñando en los anales de la historia jurídica nos encontramos que dicha ley, decretada por el Congreso de la República y bajo el mandato del presidente Mariano Ospina Pérez, dicta lo siguiente:

Como obligación adicional a los impuestos de renta y complementarios todo contribuyente a partir del año 1947, sobre la renta devengada en el año inmediatamente anterior, y durante un término de diez años deberá destinar a la construcción de vivienda económica para trabajadores y para la clase media, o para adiciones, mejoras o reconstrucción de las mismas, el cinco por ciento (5%) del exceso de su renta líquida gravable, sobre diez mil pesos (\$10.000), previa deducción del monto de los impuestos directos que le correspondan

Esta ley fue vigilada y aplicada por el ya extinto ICT (Instituto de Crédito Territorial), y gracias a esta entidad del orden nacional —y a Cervecería Unión, por supuesto— los padres de estos hijos del Malta tuvieron un espacio para habitar, el mismo que ha sido heredado a varias generaciones, incluyendo a los nietos de los personajes que hoy cuentan la historia del barrio Malta de Itagüí.

Así pues, la historia del barrio no es otra que la de una compañía que antiguamente les facilitó empleo, vivienda, educación, recreación y cultura a sus trabajadores, tal como lo manifiestan los hijos de los fundadores a través de su testimonio oral que en esta crónica presentamos con el fin de realizar un ejercicio de recuperación de la memoria histórica con algunos de sus pobladores.

## Maelo, el mayor

Una vez, hora en punto, nos encontramos en una refrescante tarde de viernes, intentando localizar visualmente a nuestro contacto. De forma sorpresiva se nos acerca y nos recibe con la calidez de quien espera una visita. Maelo, como se le conoce cariñosamente a don Ismael Antonio Álvarez, nos invita a tomar café a una de las dos tiendas que tiene el barrio. La tendera, como es propio de su quehacer, también nos recibe como si nos conociera desde siempre. Nos sirve el tinto, el cual tomamos mientras empezamos a hacer memoria sobre el barrio en el que nos encontramos.

De sus setenta y un años de edad, Maelo ha vivido en el Malta sesenta y nueve. Llegó a Itagüí con tan solo un año de edad, ya que el señor Ismael de Jesús Álvarez, su padre, cambió de residencia desde El Tablazo en Copacabana, hasta Yarumito en Itagüí. Don Ismael de Jesús, al igual que la mayoría de los primeros pobladores del Malta, fue contratado «a dedo» por la cervecería. Las contrataciones eran de palabra y la única pregunta era: ¿quiere trabajar? Y así contrataban al personal que engrosaba las filas de los obreros de una empresa en expansión. Su labor, desde el primer día de trabajo, fue la de empaquetar en costales las botellas de cerveza, con su respectivo almacenamiento en el camión. Posteriormente iban hasta la estación Yarumito del tren a dejar toda la carga, la cual sería repartida en diferentes partes del país. Además de llevar la cerveza al tren, debían descargar los bultos de carbón de piedra provenientes de Amagá, con el que operaban algunas de las máquinas y calderas de la cervecería, lo que implicaba una ardua labor que incluía fuerza corporal.

Después de un año de trabajo en la empresa, a don Ismael de Jesús le ofrecieron una casa en el naciente barrio Malta. Dichas casas, recién construidas, eran todas iguales en su estructura. A los acreedores les

ofrecían las construcciones ya terminadas, por un precio de \$19.000 pesos de la época, los cuales se descontaban por cuotas del sueldo del beneficiado. Las edificaciones, aunque modernas para la época, eran de adobe, bahareque y tejas de barro, contaban con patios, techos altos y solares al fondo que eran aprovechados por las familias para apoyarse con el sustento diario, ya que en estos tenían pequeños cultivos de maíz, yuca o plátano, así como algunos árboles frutales. Otras familias tenían animales de consumo como cerdos, gallinas y vacas, de las cuales aprovechaban la leche para el consumo del núcleo familiar y para venderla a sus vecinos.

Como muchos hijos del barrio, Maelo se vio beneficiado por las bondades que les dio la cervecería, al punto de nombrarla como La Madre, cuando se refiere a la empresa. Considera que él, a sus setenta y un años de edad, es lo que es gracias a la empresa. Porque mientras en Colombia la tasa de analfabetismo era alta y las posibilidades de estudiar eran pocas, Maelo y los demás hijos del barrio ya tenían la oportunidad de ir al kínder, regentado por la misma fábrica de cerveza. También fueron acreedores a educación media, ya que el mismo barrio cuenta con la Escuela Malta (para mujeres) y con la Escuela Pilsen (para hombres). Estos centros de estudios tenían las puertas abiertas para todo aquel que deseara cursar su educación primaria. De igual manera, cuenta Maelo, la empresa les otorgaba la alimentación dentro de sus instalaciones. Como el barrio carecería de tiendas, la misma compañía ofrecía el servicio de lo que se conocía como proveeduría, donde les fiaban cereales y legumbres, por lo que así evitaban ir hasta la plaza de mercado de Itagüí, viaje que les resultaba tedioso por la distancia y lo complejo de los caminos que se veían truncados por potreros y el pantano producido por la lluvia o desbordamientos de algunas quebradas. Los domingos, según lo recuerda él, era el día en que la mayoría de familias iban en grandes grupos a abastecerse en la plaza de mercado del municipio. En esta actividad participaban los padres de familia y los hijos que tuvieran la fuerza suficiente para acarrear más de una bolsa en sus hombros. Algunas de estas familias no contaban con hijos lo suficientemente grandes; entonces, las demás prestaban los suyos con el fin de ayudar a sus vecinos y a cambio les pagaban con alguna moneda o con cremas de helado, que eran bastante comunes en el barrio, pues casi todas las familias vendían este comestible como forma de ayudarse con la economía del hogar.

Y es que Ismael hizo su vida alrededor del barrio, ya que además de proveerlo de todo lo necesario para vivir, también le permitió construir la familia de la que hoy se siente orgulloso. A su esposa, la señora Cruz Elena Osorio, la conoció en el Malta. Siendo tan solo unos jóvenes que no pasaban la veintena de años, se encontraron en los bazares que acostumbraban hacerse con el fin de recolectar fondos para la naciente iglesia. En uno de esos encuentros que convocaba a toda la comunidad por ser festivos y dinámicos, le fue posible relacionarse con sus vecinos, con extraños y con quien hoy es su esposa. Y es que la iglesia, que ahora no existe, fue el punto de encuentro de grandes y chicos, ya que todos participaron no solo de las liturgias como buenos parroquianos, sino que ayudaron a construirla desde sus cimientos. Pero también ayudaron a desmantelarla, ya que por orden de la cervecería los terrenos donde el templo del Señor se erguía fueron requeridos por sus legítimos propietarios, lo cual obligó a todos los habitantes a hacerse a la idea que no contarían más con la iglesia que fue hecha con el dinero, esfuerzo y el arduo trabajo de la comunidad.

Pero de iglesia no es lo único que carece el barrio. Don Ismael se lamenta que el Malta no tenga espacios de recreación para los más chicos o para las familias en conjunto. Anteriormente contaban con los espacios de la Escuela Malta, la cual eran prestados para suplir la necesidad y el derecho a reunirse como comunidad, pero que ahora, al ser administrada por un privado, no se les permite hacer uso de éstos. Así mismo carecen de una cancha o un espacio lo suficiente amplio para hacer vida social, por lo que muchas veces debe negarles a sus nietos la posibilidad de salir cuando llegan de visita. Y si bien agradece tener a Ditaires lo suficientemente cerca, no siempre tiene la posibilidad de llevarlos allí. Pero debemos recordar que el Malta es uno de los barrios más pequeños del Municipio, el cual no tiene posibilidades de expansión, pues carece de terrenos aledaños para futuras construcciones, ya que su vecino más inmediato es la compañía cervecera. Si bien él lo ve como un impedimento para la recreación y esparcimiento de los más jóvenes, recuerda con entusiasmo el otrora barrio que lo vio nacer. En aquel entonces, al ser todo más rural y mucho más sano, como lo manifiesta Maelo, cada espacio del barrio, fuera público o privado, era utilizado por él y los demás niños, pues hasta en la quebrada La Muñoz tenían la posibilidad de pescar por mero entretenimiento, aunque estas mismas aguas los perjudicaran en época de lluvias porque la creciente

la desbordaba y volvía intransitables las dos calles con las que cuenta el Malta, que para aquellos años estaban sin pavimentar.

En aquellos tiempos los juegos como el trompo, escondite, rondas, carreras y fútbol en canchas improvisadas, eran el divertimento que Maelo y sus amigos tenían para pasar las horas del día y la noche. Mientras sus padres se dedicaban al trabajo en la fábrica de cerveza y sus madres a las labores del hogar, los más chicos hacían de las polvorientas calles (y cenagosas en época de lluvias), el espacio donde socializar con sus pares porque en aquel entonces no existían divisiones de muros o rejas que impidieran el libre tránsito de niños que buscaban recrearse después de volver de la escuela.

Don Ismael recuerda con nostalgia lo que considera el buen pasado y manifiesta que todos vivimos de recuerdos y eso es lo que nos hace más humanos. Lamenta que el Malta haya cambiado, que muchos de sus habitantes de otrora ya no estén, sea porque murieron o porque cambiaron de residencia. Mira con melancolía la única casa en pie que se mantiene tal cual las entregaron a cada una de las familias en el año 46 del siglo pasado, casa que ve todos los días, pues colinda con la suya, que ahora es de tres pisos y arquitectura moderna. Y aunque es sensato al considerar que las cosas tienen que cambiar, lamenta profundamente al imaginar que en un futuro los únicos vestigios del barrio que lo vio nacer sean a través de historias y narraciones. Porque sabe que la arquitectura y la economía son dinámicas, pero lamenta el poco interés de los más jóvenes por conocer la historia del espacio que habitan.

## Ovidio, el del medio

Llegamos nuevamente al barrio, al encuentro con don Ovidio Gallego según la hora pactada. Como buen anfitrión estaba a la espera de nuestro arribo y desde lo lejos nos saluda agitando sus brazos para hacerse notar. Lo invitamos a tomar un café, pero él prefiere reunirse en el pequeño parque que se encuentra a la entrada del barrio, manifestando la comodidad del mismo, pues si bien se encuentra en plena calle 36, transitada día y noche en ambos sentidos y con gran flujo vehicular, el parque es lo suficientemente fresco y cómodo porque se encuentra rodeado de árboles que hacen de este un lugar con olor a

bosque húmedo, mientras los vientos provenientes del norte del valle refrescan el ambiente. Además, su dotación de mobiliario es propicio para el encuentro que estábamos a punto de tener, ya que bien le advertimos que necesitábamos alrededor de dos horas de su vida con el fin de resumir sus sesenta y ocho años de existencia, de recuerdos significativos entre él y el espacio que habita.

La historia de don Ovidio de Jesús Gallego Zapata en el barrio Malta empieza a sus ocho años de edad. Hijo de don José de Jesús y doña Ana Rita Zapata, oriundos de Pueblorrico, Antioquia, llegan al barrio en el año de 1961. Pero la historia de la familia Gallego Zapata no inicia inmediatamente en el Malta, como en el caso de Maelo y Horacio, también protagonistas de este relato. La de esta familia, compuesta por quince miembros, empieza cuando se ven en la penosa tarea de desplazarse desde su municipio a causa de la violencia, llegando al barrio San Isidro de Itagüí, donde empiezan a echar raíces.

Víctor Elías Gallego Zapata, hermano mayor de Ovidio y que murió de noventa años de edad (hace un mes, al momento de escribir este relato), por aquel entonces y gracias a la falta de oportunidades laborales, decidió dedicarse al lavado de arena en la quebrada Doña María. Este oficio, que consistía en sacar arena del cauce del río y separar elementos como rocas y arcillas para que esta quedara limpia con el fin de utilizarse para varios propósitos, incluyendo la construcción, fue la actividad que les permitió mantenerse económicamente a toda la familia Gallego Zapata que recién se estrenaban como habitantes del municipio de Itagüí. Posteriormente, como le sucedió a la mayoría de empleados de la cervecera, su hermano Leobino Gallego fue contratado a dedo y pudo emplearse en dicha fábrica, lo que les permitió acceder a los beneficios que tenían todos los trabajadores, incluyendo la vivienda que todavía habitan.

Su historia personal está marcada por la presencia de su madre, la señora Ana Rita. Ella, como muchas madres antioqueñas, dedicó gran parte de su vida no solo al hogar, sino también a las labores de la comunidad. Considerada líder comunitaria, fue por más de treinta años la presidente de la acción comunal del barrio. Su actitud y personalidad le proporcionaron reconocimiento y le delegaron funciones, casi nadas, de dirigir a toda una comunidad. Ella, que aprendió costura, dedicó gran parte de su vida a coser la ropa de sus hijos, pero también vecinos como

Maelo y Horacio se vieron beneficiados por las habilidades que tuvo la señora para el oficio de la modistería. La máquina con la que hacía tales menesteres todavía pertenece a la familia Gallego Zapata y tiene aproximadamente cien años, según nos cuenta don Ovidio, recuerdo material del paso de una mujer que no solo fue madre, sino dirigente de un espacio que le dio la oportunidad de desempeñarse como líder. Pero las habilidades de doña Ana Rita no solo se remiten a la costura; también fue una mujer con habilidades para la elaboración de alimentos, ya que desde su cocina dotada de chimenea y fogón de reverbero (como las demás cocinas de las casas del barrio), alimentó a todo un escuadrón de hijos y vecinos, pues era conocida por abrirle las puertas de su casa a quien quisiera pasar por esta.

Doña Ana Rita también es conocida por dedicarse en cuerpo y alma a su barrio en aquel papel de presidenta de la Junta de Acción Comunal, velando porque las carencias del Malta fueran satisfechas para cada uno de sus habitantes. Por ejemplo, fue la gestora del proceso de construcción de la ya inexistente iglesia. Cada ocho días, por casi tres años, se dedicó a hacer empanadas en la vía pública y con otras mujeres del barrio fabricaron las suficientes viandas para recolectar los dineros con los cuales fuera posible construir el templo en el que por casi cinco años las necesidades espirituales de ella y sus vecinos fueron satisfechas.

Gracias a su ímpetu, Ovidio y Fanny, dos de sus hijos, también se dedicaron a liderar procesos en el barrio, en el cual no todo ha sido «un camino de rosas». Por ejemplo, recuerda que, en su juventud, el barrio no estaba encerrado entre paredes, como se encuentra actualmente, pues los predios de la cervecería estaban abiertos para todo el que lo necesitara. En dichos terrenos hicieron canchas improvisadas en las cuales no solo se divertían, sino que se rebuscaban la vida. De muchas partes de Itagüí venían a hacer torneos de fútbol y Ovidio, siendo solo un joven, hacía Moresco (mezcla de anilina y sabores artificiales listo para preparar, que se conseguía en el mercado por aquella época) para calmar a los sedientos deportistas.

Dichos espacios fueron clausurados porque así lo decidió la fábrica cervecera, pues son de su propiedad y están en su legítimo derecho. La fábrica, según nos cuenta Ovidio en su testimonio, pensó en su momento reabrir estos muros para construir una portería y pasar por allí sus

camiones que entrarían directo a las bodegas de carga. Tanto él como los demás vecinos se opusieron a tal operación, pues si ahora se siente prisionero entre las altas paredes que los separan, no admite que la tranquilidad del barrio sea alterada con camiones de carga entrando y saliendo todos los días por las dos únicas vías que tiene el Malta.

Como líder comunitario defiende a capa y espada su territorio, no solo porque quiere un buen vivir para él, su esposa y los hermanos con los que vive, sino para las demás personas que habitan el espacio que los vio crecer. Por ejemplo, el único lugar público para recreación y esparcimiento que tienen es un parque infantil entre la carrera 53 y calle 36, mismo que adorna la entrada al barrio, pues es lo primero que se puede observar cuando se quiere acceder al lugar que nos convoca. Su construcción data del año 2007 y fue un logro de su hermana Fanny, cuando lideró la acción comunal. El pequeño terreno fue donado por la alcaldía del municipio y la decisión que tomaron en conjunto fue la de construir un espacio común en donde los más pequeños se vieran beneficiados. La particularidad del emplazamiento es que está cerrado en todos sus lados y la única vía de acceso es una reja que siempre está cerrada con candado. La otra particularidad es que cada vecino posee las llaves del mismo y puede hacer uso del espacio cada que lo necesite. Y si bien no tuvimos la oportunidad de ver niños haciendo uso de aquel lugar, Ovidio manifiesta que es un espacio bastante propicio para la realización de eventos que los vecinos de vez en cuando necesitan, como celebraciones de cumpleaños, primeras comuniones, bautizos, etc., porque es lo suficientemente amplio y una parte del mismo posee un entejado que permite realizar cualquier tipo de encuentro al resguardo del sol o el agua.

La manutención del lugar se realiza por cuenta de toda la comunidad y cuando se necesita hacer el mantenimiento todos cooperan con dinero o con trabajo y es algo que se puede notar, pues, aunque tenga alrededor de quince años, todavía parece nuevo. Y es que, como aquellas comunidades de antaño, cada quien aporta según sus facilidades. Como es el caso de doña Anselma, también vecina del lugar, que con su habilidad para la pintura realizó las siluetas de los dibujos que decoran el parque, mientras varios vecinos le iban dando color a las ilustraciones.

Don Ovidio añora el pasado no solo por los que ya no están, sino porque teme que todo lo que construyeron, ya sea de manera privada o pública, no sea aprovechado. Que los espacios que se hicieron con luchas, trabajo voluntario y donaciones por la comunidad, como por ejemplo el parque infantil al que hacemos referencia, se pierdan en el olvido y se queden sin dolientes. Conmoverlo, dice que hablar de los recuerdos es importante porque le puede servir a alguien, aunque no conozca a la persona que se va a beneficiar de los recuerdos que acá se relatan.

## Horacio, el más niño

Después de un fuerte aguacero, de esos a los que el sur del valle ya está acostumbrado, hacemos el intento de llamar varias veces por el teléfono celular. Nadie nos contesta al otro lado. Intentábamos contactar con el señor Horacio Muñoz Ortiz. Al no tener éxito, optamos por preguntar a un vecino que transitaba por aquel lugar. Al entrar a su casa y sintiéndonos bienvenidos, lo encontramos en el patio viendo un video del barrio, grabado por él mismo en el año 2010. Y es que don Horacio, el más joven de los tres hijos del Malta, es aficionado a la historia y desde muy joven se dedica a recopilarla en objetos, fotos y videos que él mismo produce.

Nos invita a sentarnos a ver la grabación, mientras nos va mostrando cómo era el barrio por aquellos días. Las sillas que ocupamos tienen cuerpo de madera caoba y cojinería en color crema y son las mismas sillas que otrora les facilitó la cervecería a todos sus empleados. Así que en el Malta todos tenían el mismo juego de sala, financiado a módicas cuotas que, al igual que las casas, iban descontando de su paga mensual.

A pesar de ser el niño de la familia Muñoz Ortiz, la memoria de don Horacio parece intacta; y es que su afición a la historia y en general a la historia concreta de su barrio, permiten que conozca cada detalle del mismo, pues no solo tiene registro en video, sino que posee una vasta colección de fotografías de la época, así como variados objetos que fueron pasando por un par de generaciones: los utensilios de peltre que su madre, la señora Lucía Ortiz, utilizaba para hacer repostería y

vender en el barrio; también partes del uniforme que su padre utilizó como trabajador y algunas insignias otorgadas por Cervecería Unión S.A. por los años de servicio en la empresa; al igual que vasos, jarras, destapadores y todo tipo de *merchandising* que la empresa les daba en navidades y demás fechas especiales. Objetos que pueden tener hasta sesenta años de antigüedad; así como cartas, notas y documentos generales son las evidencias que a don Horacio le sirven para contar su propia historia. Así mismo, la habilidad para realizar maquetas a escala, le dio la posibilidad de hacer una muy pequeña, de una de las antiguas casas del Malta, para dar testimonio de cómo eran las demás, puesto que en un principio todas eran iguales tanto por dentro como en su fachada.

Horacio Muñoz, con sesenta y tres años de edad, es el menor de trece hermanos. Al igual que los demás hijos del Malta, es privilegiado con las oportunidades que les dio la cervecería. Su historia inicia con la llegada de su padre, el señor Ángel de Jesús Muñoz, a la fábrica cervecera. Oriundo del municipio de Caldas y trabajador de la Locería Colombiana, entró a trabajar «a dedo». Su oficio también fue el de repartidor de cerveza en los camiones de la fábrica. Estando allí conoce a la que fue su esposa y madre de sus hijos, a la señorita Lucía Ortiz, de quince años de edad y trabajadora de la compañía desde que tenía catorce años. El oficio de Lucía en la fábrica era el de pegar a mano, con engrudo de almidón, las etiquetas de las botellas de cerveza y malta. Ambos deciden formalizar su relación con el matrimonio y en pareja se van a vivir a la casa de los padres de Ángel de Jesús. Como empleados de la empresa se vieron beneficiados con el subsidio de vivienda, por lo que deciden hacer su vida en el barrio Malta.

Después del matrimonio, don Ángel de Jesús se queda en la empresa y doña Lucía en la casa. De esta relación nacen trece hijos y el último de ellos, el niño, es quien se apropia de esta historia haciendo parte no solo como protagonista sino como vehículo para que otros puedan contar la suya. Su afición al pasado, como lo mencionamos anteriormente, no se resume solo con los recuerdos que hay en su cabeza, también en sus paredes, repisas y cajones reposan muchos elementos materiales de su historia familiar.

Mientras nos relata sus recuerdos y memorias sobre el barrio, de una caja depositada en la alacena de su cocina saca los elementos

de repostería y pastillaje pertenecientes a su señora madre: ollas de peltre, mangas pasteleras con boquillas de cobre, una jeringa metálica y moldes para hacer tortas. Recuerda que ella se ganaba la vida como repostera y, gracias a sus conocimientos, a ninguno de sus hijos le faltó una torta de cumpleaños, primeras comuniones o navidades. Así mismo, los vecinos también se vieron beneficiados con el oficio de doña Lucía y recuerda que las otras madres de otros hijos del Malta también prestaban sus servicios a la comunidad, como es el caso de doña Ana Rita, la madre de Ovidio Gallego, que se dedicó a la costura y con buena mano remendaba la ropa de sus hijos y vecinos.

Recuerda a su madre con nostalgia y, mientras lo hace, señala hacia la pared blanca en donde se encuentra colgado un cuadro en el que reposa la fotografía de ella y su padre en plena juventud; después baja el mismo dedo con el que señala la imagen de la pared para mostrarnos una chocolatera de cobre que perteneció a su bisabuela, objeto que se encuentra en el suelo al lado de un tarro plástico lleno de antiguas monedas. Y es que la casa de don Horacio es un museo lleno de recuerdos familiares que, por ende, también son recuerdos de la fundación del barrio Malta.

Al ver dichas monedas indagamos por el tipo de economía de su familia y la de los demás vecinos del barrio. Si bien recuerda que en todas las casas había como mínimo una o dos personas que trabajaban en la cervecería, dice no recordar de cuánto eran los sueldos para aquel entonces, pero deduce que no era mucho, aunque recuerda que todas las casas tenían solar en donde cultivar alimentos y mantener animales de corral. En el caso particular de su familia, su padre se dedicó a la crianza de pollos y gallinas, de los cuales obtenían carne y huevos. También recuerda que en algunas otras casas criaban cerdos y en la familia de don Jesús Zuleta tenían vacas que debían pasar por el interior de toda la casa cuando las sacaban a pastar y en la noche cuando las guardaban en el solar. Entre risas dice que hacer esta actividad era toda una odisea para la familia, pues para evitar que estos animales ensuciaran con sus heces todo el piso del interior de la residencia, los más pequeños del hogar iban con ollas mientras levantaban la cola a los bovinos para que fueran cayendo allí sus excrementos en el recorrido de la puerta al solar y viceversa.

Estas prácticas nos recuerdan lo propuesto por la FAO en 1996 sobre los asuntos de Seguridad Alimentaria, que consiste en la disponibilidad física, el acceso económico y la utilización de los alimentos con el fin de satisfacer las necesidades energéticas diarias para llevar una vida activa y sana. Y es que los habitantes del Malta, sin saberlo, optaron por poner en práctica la seguridad alimentaria que sugiere la FAO. Porque recuerda don Horacio que en su casa (y en la de sus vecinos) nunca faltaron alimentos en la mesa, ya que este no solo provenía del fruto de trabajar en la fábrica, sino que venían de toda la familia que dedicaba tiempo a mantener sus propias huertas de frutos, hortalizas y animales de corral con el fin de proveerse de los alimentos diarios y el de sus vecinos, ya sea a través del intercambio directo o la venta a bajos precios.

Su afición por la historia lo lleva también a explorar las manualidades, por lo que se dedica a la elaboración de maquetas, generalmente alusivas al barrio. En época de pandemia, por ejemplo, quiso recrear el barrio Malta en sus inicios. Además de publicarla en sus redes sociales, decidió hacer una pequeña exhibición en el antejardín de su casa. Invitó a amigos y vecinos para que reconocieran el barrio y muchos de ellos identificaron inmediatamente su lugar de residencia. A los más jóvenes, o a los que no tenían presente en su cabeza la imagen del otrora barrio, les fue explicado dónde estaba su casa. Así mismo pudo mostrarles la ya desmantelada iglesia y el ya inexistente kínder. Considera que hacer estas maquetas y enseñarlas a los demás ayuda a realizar recuperación de la memoria histórica y colectiva, lo que facilita procesos de reconocimiento, apropiación e identidad respecto a los lugares que habitamos.

## **No todo fue un camino de rosas**

Un camino de rosas, metafóricamente, es aquel que uno se puede imaginar lleno de frescos pétalos que van cayendo mientras se recorre el sendero, de aromas dulces y confitados que invitan a transitarlo una y otra vez, mientras nos deleitamos al observar las mariposas absorber el néctar de las plantas que van floreciendo en cada amanecer. Y si bien los hijos del Malta consideran que el barrio fue y sigue siendo el mejor vivero de Itagüí, en el desarrollo histórico del barrio ocurrieron

algunos hechos de los cuales se pueden lamentar sus habitantes, o al menos los que tienen la edad y suficiente memoria para recordarlos.

El primer hecho fue el desmantelamiento de la única capilla católica que tuvo el Malta, capilla que ya no existe y nunca más existirá dadas las circunstancias de espacio que tienen en el territorio. La capilla, que los pobladores llaman iglesia, se creó por la necesidad de culto, fe y reunión que tienen muchas personas. Con doña Ana Rita Zapata liderando el plan, deciden entre todos construir el templo del Señor con el trabajo y sacrificio de todos. Su idea, que se mantuvo por alrededor de tres años liderando dicho proceso, fue levantar el templo, ladrillo a ladrillo, con la venta de empanadas. Cada ocho días, durante varios años, doña Ana Rita, así como otras mujeres de la comunidad, sacaban mesas y fogones improvisados para preparar aquel típico bocado al que nadie se puede resistir, no solo por su sabor sino por su bajo precio. Las comúnmente “empanadas de iglesia”, que se ganaron su nombre no solo porque se venden en los alrededores de casi todos los templos antioqueños, sino porque la venta de las mismas ayudó a erigir muchas iglesias donde la única opción de construirlas eran las ganas y la necesidad de profesar la fe de cada uno de sus parroquianos.

Así pues, durante este proyecto se vendieron miles de empanadas a la entrada del Malta. Para esta labor ayudaba quien podía fabricarlas y venderlas, otros tantos ayudaban comprando y comiendo. Con lo recaudado empezaron a comprar los materiales necesarios para la construcción de la capilla. Así mismo, cuando consiguieron el suficiente material, los vecinos más experimentados en el oficio de la construcción empezaron a pegar ladrillo con ladrillo hasta terminar la pequeña capilla en la cual se oficiaba una misa cada domingo durante aproximadamente cinco años.

Este lugar es recordado por nuestros protagonistas por múltiples razones: la persona que se apersonó del proyecto fue doña Ana Rita, la mamá de Ovidio Gallego. También fue ella quien dedicó gran parte de su tiempo a decorar el templo, gracias a su ingenio y maestría en el arte de la costura. Así mismo, fue en las actividades de elaboración y venta de empanadas que Ovidio conoció a Rocío Ruiz, su actual y única esposa, con la que lleva casado la misma cantidad de años desde el inicio del proyecto de la construcción de la capilla. Por su parte, el más joven de todos los hijos, el señor Horacio Muñoz Ortiz, prestó el

servicio de acólito en las misas que oficiaba el padre Pastor Múnera, el sacerdote que tuvo la comunidad, quien se prestaba para dar sagradamente una misa cada domingo.

Pero entonces, ¿qué pasó con la iglesia? Como ya lo hemos dicho en reiteradas ocasiones, el barrio Malta, por extensión de su territorio, es uno de los más pequeños de Itagüí. Desde su fundación comparte linderos con los predios de la fábrica de cerveza y ésta, que bien hizo el barrio en sus propios predios, se encerró poniendo muros que aislaron a los «maltenses», dejándoles sus casas y un par de cuadras como espacio público. Los miembros de la comunidad, al carecer de terrenos para expandirse, decidieron abrir un muro propiedad de la cervecería para construir el templo en donde adorar a Dios. La cervecería, aunque no tomó medidas legales contra la comunidad y en su legítimo derecho de defender sus predios, decidió nuevamente cerrar el muro, por lo que la iglesia quedó dentro de la fábrica y los habitantes del Malta afuera, sin iglesia y con la moral destruida, pues así lo dice don Ovidio: «Se tienen que vender muchísimas berracas empanadas para construir así sea una iglesia pequeña, como la que nosotros hicimos».

Posterior a este evento y a falta de un espacio de carácter religioso en el barrio, el señor Juan Echeverry, propietario de varias extensiones de tierra en el municipio, decidió donar un lote para la fundación de una nueva iglesia, la cual hoy lleva el nombre de Parroquia San Juan Eudes, ubicada en la calle 34A con la carrera 54, en el barrio Las Margaritas. Si bien este templo no se encuentra en el Malta, la comunidad se considera parte de esta parroquia no solo por la cercanía, la cual es de apenas cinco cuadras de distancia, sino porque los que vivieron el desmantelamiento de la capilla también tuvieron la oportunidad de participar en la construcción de la San Juan Eudes. Incluyendo a doña Ana Rita, quien ocasionalmente colaboraba con la venta de empanadas en las afueras del templo con el fin de ayudar a su nueva parroquia en los pagos propios que requiere una edificación, como es la energía eléctrica, acueducto y mantenimiento general.

Otros sucesos que marcaron la memoria del barrio fueron provocados por la fábrica de cerveza y tienen que ver con temas de movilidad y contaminación: después de cerrar el muro que franqueaba la entrada a lo que había sido la iglesia, los más pequeños y osados siguieron haciendo uso de ese espacio. Con sus habilidades físicas y su pericia, buscaban

la manera de entrar al predio y jugar en canchas improvisadas, en la cual se divertían jugando fútbol o realizando otras actividades propias de niños y jóvenes. Pero a medida que pasaba el tiempo se hacía más difícil saltar muros, sumando esto a la conciencia de no invadir propiedad privada. Y si es que de muros hablamos, actualmente todo el barrio Malta se encuentra rodeado de uno bastante alto que sirve como barrera para dividir el barrio con la cervecería, por lo que la única vía de acceso, para entrar o salir, es la carrera 53. Estos muros significan que los habitantes ya no cuentan con espacios de recreación dentro del propio barrio, a diferencia de aquellos años en los que nuestros protagonistas relatan que los predios de la fábrica cervecera servían como lugares en los cuales divertirse, practicar deportes y hasta ganarse la vida. Y es por eso que personas como Ovidio Gallego, manifiestan que se sienten como prisioneros en un barrio donde no se pueden mover más que por sus dos únicas cuadras.

Así mismo recuerdan los hijos del Malta que hubo un momento en que vivir en el barrio se hacía insoportable por la contaminación generada en la fábrica. De sus chimeneas salía un humo negro que cubría todo el barrio, el cual dejaba un residuo muy fino, tipo polvo y que se podía encontrar en casi todo el barrio. Don Horacio, que entre sus aficiones está la de registrarlo todo con su cámara de video, recuerda que mientras grababa la Primera Comunión de uno de sus sobrinos, una nube negra cubrió todo el barrio, por lo que él y su cámara fueron testigos de aquel hecho. Así mismo, Maelo y Ovidio relatan que era muy común que por donde pasaran la mano (puertas, ventanas, barandas, pasamanos, etc.) ésta terminara negra, llena de un polvo difícil de limpiar. Dicho polvo era el resultado de la expulsión de las calderas que incluso al día de hoy funcionan a base de carbón. La comunidad siempre presentó quejas a la fábrica de cerveza, pues el malestar que generaba dicho humo y sus residuos hacía que fuera difícil vivir una cotidianidad saludable. Si bien ya no se presentan estos problemas con los residuos expulsados por las chimeneas, el Área Metropolitana del Valle de Aburrá, como entidad en calidad de autoridad ambiental urbana, mediante la resolución N°. S.A 3586 del 12 de diciembre de 2019, es la encargada de adelantar el control y el seguimiento ambiental a la sociedad Cervecería Unión S.A. en aspectos medioambientales y de contaminación, incluyendo las emisiones de sus calderas 1 y 4, que todavía usan carbón como combustible.

## ¿Todo tiempo pasado fue mejor? Las cosas que tienen en común los tres hijos

Reza el adagio popular que todo tiempo pasado fue mejor. Y es que, después de vivir por más de seis décadas en el mismo barrio, la misma casa y las mismas dos calles, cualquier cambio, por mínimo que sea, tiende a desarticular la calma que se puede ver en el paisaje. Los tres hijos del Malta, por ejemplo, tienen varias cosas en común. Una de ellas es la nostalgia que sienten al saber los cambios y transformaciones que ocurren en el barrio, por más mínimas que parezcan: un vecino que se va, otro que se muere, el que llega como nuevo, el que vende su casa, el que pasa y no saluda. Todos estos cambios y transformaciones propias de cualquier sociedad son echadas de ver por estos tres protagonistas, que llevan más de medio siglo habitando el barrio.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO, tiene desde el año 1992 la iniciativa del programa Memorias del Mundo, con el fin de preservar y dar acceso al patrimonio histórico, que también comprende el Patrimonio oral de los pueblos, sus historias, vivencias y recuerdos. Como alternativa a la historia, que siempre ha sido contada por el Estado, el gobierno o la academia, surge el concepto de memoria colectiva, el cual pretende realizar un relato alternativo al oficial, narrado por la propia gente implicada en hechos que incluso la historia oficial considera de poco valor.

Tales hechos, como los relatados por los hijos del Malta, son sucesos que marcan la vida de las personas, ya sea positiva o negativamente y quien los relata tiene el derecho a recordarlos e incluso a olvidarlos, pero para que este proceso exista se deben construir ejercicios de comunicación que permitan a los actores hacer parte de la historia oral y escrita. Por ejemplo, al preguntarle a los tres hijos del Malta, de manera individual y en diferentes momentos de la construcción de esta crónica, sobre los primeros recuerdos del barrio, los tres coinciden, sin pensarlo mucho, en sus momentos de ocio y, con especial énfasis, en los momentos y espacios que tenían para jugar fútbol. No es de extrañar que el Malta sea un barrio que no tiene espacios deportivos y los que antes existieron solamente se dieron de manera improvisada, incluso tomados a la fuerza. Esto lo explica Seydel (2014), al afirmar que la

memoria colectiva se pone al servicio de las necesidades del presente apelando al pasado.

Como ya se mencionó anteriormente, uno de los hechos que más recuerdan es la antigua iglesia que ya no existe. Esta, que hizo parte del paisaje del barrio por aproximadamente cinco años, fue construida ladrillo a ladrillo y así mismo fue desmantelada. Es bastante particular que ambos espacios (iglesia y cancha) no existan en el barrio y a su vez sea lo primero que recuerdan los protagonistas al hacer memoria. Seydel destaca que la importancia de los procesos de hacer memoria por parte de las personas que forman un colectivo se debe a que esta actividad confiere un valor a los acontecimientos pasados; es decir, para tener la certeza que lo ocurrido no fue en vano y por tanto debe ser cuidado a través de los recuerdos.

En segundo lugar, el proceso de hacer memoria permite que cada uno de los actores pueda construir su identidad y así saber quién es, de donde viene y para donde va. Y como última instancia destaca que recordar es importante para crear una continuidad entre el pasado y el presente. Pues a diferencia de la historia como disciplina, que genera discontinuidad en los individuos porque está narrada desde el momento en que ya no viven los sujetos que puedan recordar algunos sucesos, la construcción de memoria colectiva apela a los que están vivos y desean recordar, desde el presente, su pasado como seres individuales que pertenecen a una colectividad.

Entonces, ¿por qué todo tiempo pasado fue mejor? Sabemos que los hijos del Malta crecieron en un barrio para obreros que carecía de varios recursos vitales como acueducto, alcantarillado, calles transitables, transporte público y zonas de recreación; y aunque actualmente todas esas carencias están suplidas y cada uno de los habitantes cuenta con estabilidad económica; es entonces, que recordar el pasado les permite reconstruir su historia personal y colectiva para tener un lugar en el mundo y sentirse parte de algo.

## Referencias

- Álvarez, Ismael. (2022). Entrevista biográfica [En persona]. Barrio Malta, Itagüí.
- Gallego, Ovidio. (2022). Entrevista biográfica [En persona]. Barrio Malta, Itagüí.
- Muñoz, Horacio. (2022). Entrevista biográfica [En persona]. Barrio Malta, Itagüí.
- DANE. (2018). *¿Cuántos somos?* Recuperado 1 de julio de 2022, de Departamento Administrativo Nacional de Estadística. <https://sitios.dane.gov.co/cnpv/#!/>
- FAO. (2011). *La Seguridad Alimentaria: Información para la toma de decisiones*. Recuperado 1 de julio de 2022, de Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. <https://www.fao.org/3/al936s/al936s00.pdf>
- González Calleja, Eduardo (2013). *Memoria e Historia. Vademécum y conceptos y debates fundamentales*. Los libros de la catarata.
- Informe estadístico 2020 Itagüí, Colombia: (2020)*. (1.<sup>a</sup> ed.). Departamento Administrativo de Planeación. Recuperado de <https://www.itagui.gov.co/filemanager/files/anuario/anuario2020.pdf>
- Instituto de Crédito Territorial (ICT)*. (2022). Recuperado 1 de julio de 2022, de Banco de la República. <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-349/instituto-de-credito-territorial-ict>
- Ley 85 de 1946. Recuperado 1 de julio de 2022, de Sistema único de información normativa. <https://www.suin-juriscal.gov.co/viewDocument.asp?id=1629014>



**Fotografía:** los hijos del Barrio Malta  
**Archivo fotográfico:** Carlos Fernando Tobón Olarte  
**Año:** 2022

# Transformación social, cultural y educativa del barrio Guamalito



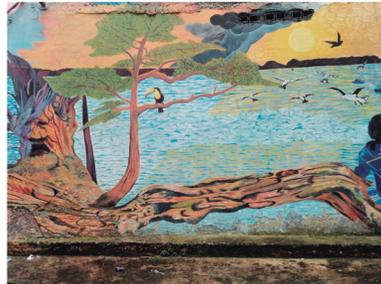
Casa familia González.



Casa familia Echeverry.



Jardín central de Guamalito.



Mural artístico. Autor: Germán Botero "El tío"

**Fotografía:** Collage, barrio Guamalito  
**Archivo fotográfico:** Hernán González Carmona  
**Año:** 2022

# Transformación social, cultural y educativa del barrio Guamalito

*Hernán González Carmona*

*Un niño, un maestro, un libro y un lápiz, pueden cambiar al mundo*

*Malala Yousafzai*

En un mural pintado hace poco tiempo en un vetusto muro que está en la entrada del barrio Guamalito, y que pertenece a la familia González Carmona, el autor de este ensayo histórico escribió una mini historia de este sector, que lleva por objetivo tres razones fundamentales. Una: aproximar a sus actuales habitantes y transeúntes al origen y evolución del barrio; dos: expresar el sentido de pertenencia hacia este poblado, tanto de sus habitantes más antiguos y remotos, como el del mismo autor; tres: correlacionar los inicios de un poblado como el de Macondo, en Cien Años de Soledad, de Gabriel García Márquez, con los orígenes de nuestro barrio. Y en cuanto a los versos de Serrat, ¡siempre habrá un “barquito de papel” en donde se encuentre un sereno riachuelo, un niño, y una hoja de papel para poner a navegar los mejores sueños infantiles! La mini historia escrita en este muro dice:

Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo. Macondo era entonces una aldea de veinte casas de barro y cañabrava construidas a la orilla de un río de aguas diáfanas que se precipitaban por un lecho de piedras pulidas, blancas y enormes como huevos prehistóricos. El mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas, había que señalarlas con el dedo. Todos los años, por el mes de marzo, una familia de gitanos desharrapados, plantaba su carpa cerca de la aldea, y con grande alboroto de pitos y timbales daba a conocer los nuevos inventos. Primero llevaron el imán. Un gitano corpulento, de barba montaraz y manos de gorrión, que se presentó con el nombre de Melquíades, hizo una truculenta demostración pública de lo que él mismo llamaba la octava maravilla de los sabios alquimistas de Macedonia.

# 1

Y Guamalito era otro pequeño caserío en medio de extensas mangas, espesa vegetación que llamábamos “El Monte”, y algunas fincas ostentosas como “La Navarra”, establo de don Tulio Ospina, casa fincas de doña Quiteria y don Ricardo Vásquez. Las pocas casas de este sector estaban construidas en adobe, tapia o bahareque. Sus pisos eran también en tierra y las mujeres los mantenían limpios, suaves y amarillos, como bellos tapetes persas. Había también casas con pisos en cemento o en baldosa. En esa época, ocurrían cosas que ya hoy son motivo de nostalgia para los mayores y de imaginación para la gente nueva; como el escuchar desde aquí el melodioso sonido del pito de las locomotoras del ferrocarril, que al circundar este valle pasaban por Yarumito, rumbo a Amagá, La Pintada y Buenaventura... Y por este camino angosto y destapado, rodeado de árboles como los de guama, transcurrían nuestras vidas colmadas de sueños e ilusiones.

También transcurría por el centro de este pobladito la caudalosa acequia que iba desde Ancón hasta Coltejer. Y con sus aguas, generaba energía en las máquinas, con el fin de producir las telas para vestir a los colombianos y crear desarrollo para el país. En esta acequia, los niños nos bañábamos y jugábamos el nostálgico “barquito de papel” que hacíamos con las hojas de nuestros cuadernos para echarlos a navegar sobre las aguas, hacia la felicidad de nuestros sueños juveniles.

Barquito de papel, sin nombre, sin patrón y sin bandera, navegando sin timón, donde la corriente quiera. Aventurero audaz, jinete de papel cuadriculado, que mi mano sin pasado, puso a lomos de un canal... Barquito de papel, ¿en qué extraño arenal han varado tu sonrisa y mi pasado vestidos de colegial? (Joan Manuel Serrat).

Y luego llegan ustedes, nuevas generaciones, nuevos habitantes y vecinos de unidades residenciales como: Valle Sur, Escocia, Las Casitas y Quintas del Sur, quienes le suman calor humano, cultura y progreso a este barrio tan amado. ¡San Pío, San José y La Independencia, son también parte de esta historia!

Esta pequeña historia, escrita en el muro ya mencionado, nos da una clara idea de cómo era el barrio en los albores de la década del 50, en la que no había un adecuado trazado urbanístico, ni un

reconocimiento catastral. Lo cual motivó a sus primeros habitantes a tramitar ante la administración municipal una identidad como barrio y así despojarlo del rótulo de “barrio Pirata”. El origen de este barrio tentativamente se puede remontar hacia la década del 30, pues no se conoce un documento oficial acerca de sus inicios. Para ese entonces, los municipios del Valle de Aburrá estaban inmersos en una transición y transformación industrial, social y cultural, como consecuencia de los inicios de la industria textilera, cervecera, del cuero, etc. Por lo tanto, estos municipios como el de Itagüí, estaban apenas iniciando lo que hoy llamamos el Plan de Ordenamiento Territorial.

## 2

Era, además, una época crucial de todo el universo. El mundo estaba saliendo de la conmoción y el retraso de dos cruentas guerras mundiales, y adentrándose en los novedosos años 60, con sus dificultades, aciertos y desaciertos, pero que marcaban un cambio en la visión del mundo. Eran los tiempos del auge de la Guerra Fría entre las potencias mundiales, era la época de la revolución de la mini falda en Inglaterra, el auge del grupo musical inglés The Beatles y su predicamento de “hacer el amor y no la guerra”, de la cuestionada y frustrada guerra de Vietnam, del lanzamiento del programa americano “Alianza para el Progreso” y de la presencia en nuestro país de los famosos “Cuerpos de Paz” que acentuaron la presencia del gobierno americano en estos países latinoamericanos.

En América Latina entraba el boom del movimiento cultural y musical llamado “La Nueva Ola”, como consecuencia del impacto del “Rock and Roll” en Estados Unidos y otros movimientos culturales en Europa. Este boom se expresaba en Colombia con programas radiales como “El Club del Clan”, que más tarde pasó a la televisión, y que se encargaba de promocionar a nuevos cantantes y artistas, que con sus canciones modernas hacían el deleite de miles y miles de mujeres y hombres jóvenes de ese entonces. Era también común el baile del “Twist”, de origen norteamericano, y que hizo famosos al movimiento de las “Niñas y niños Ye-Yé” en Francia, y “Niñas y niños Go-Go” en Estados Unidos.

Era un tiempo de rebeldía y de cambios generacionales que llevaron a imponer nuevos esquemas de moda y de cultura de la gente joven en muchas partes del mundo, y por lo tanto, también en Colombia.

Las mujeres, siguiendo a las “garconnes” de Francia o a las “Flappers” americanas de los “Locos años 20” en Estados Unidos, empezaron a recortarse el pelo al estilo hombre, y también como influencia de la famosa expresión de la diseñadora francesa Coco Chanel, quien manifestaba que: “una mujer que se corta el cabello, empieza a cambiar su vida”.

### 3

También empezaron a usar los famosos bluyines con cremallera adelante y a montar en bicicleta, actividad que era de uso exclusivamente masculino. Los hombres, por el contrario, se dejaban crecer el cabello y llevar las camisas bastante ceñidas y con el cuello levantado. Algunos hombres adoptaron la moda del “camaján” con el peinado un tanto engominado y motilado a “la raya”, caminado algo relajado y camisa parcialmente desabrochada a la altura del pecho y luciendo los zapatos llamados “mocasines”. Tanto hombres como mujeres, se impusieron la moda de usar pantalones y bluyines de bota campana y zapatos de plataforma. ¡Todo esto ocurría en Colombia, mientras nuestro barrio Guamalito se proyectaba a paso lento, en busca de un mejor progreso social!

Era también la época del inicio de la era espacial. Cuando en el año 1957 la Unión Soviética lanzó su Sputnik Uno, en el mes de octubre, y luego en septiembre lanzó su Sputnik 2, en el que viajó el primero, y hasta hoy, único animal astronauta: la perra Laika. La Unión Soviética continuó su carrera espacial en los años venideros, conjuntamente con los Estados Unidos que en 1969 ponen, por primera y única vez, un ser humano sobre la superficie de la luna.

Era también la época de las divergencias políticas y sociales en nuestro país, en la que el fanatismo político y la falta de adecuadas políticas de bienestar social, sobre todo en el campo, motivaban un desplazamiento casi que forzado de campesinos a las ciudades. Todo esto y mucho más ocurría, paralelamente, a la formación de un pequeño poblado en Itagüí, que más tarde sería reconocido con el nombre de Guamalito.

Al no tener un registro catastral reconocido, y figurar como “barrio Pirata”, algunos de sus habitantes empezaron a gestionar su reconocimiento ante la administración. Fue así como al señor Ángel Custodio

González, uno de sus habitantes y líder del sector, se le ocurrió proponer el nombre de Guamalito para el barrio, teniendo como razón dos motivos fundamentales: uno, que el barrio carecía de nombre e identidad catastral, y dos, que en algunos sitios del barrio había unos cuantos árboles de guama. La idea del nombre fue acatada por el grupo de vecinos, y este nombre quedó en la impronta de los habitantes de este barrio, desde entonces y hasta el tiempo presente.

#### 4

Era la época en la que se intentaba arreciar la lucha para combatir el analfabetismo en el mundo y principalmente en Suramérica, y por ende en nuestro país Colombia. Pues el derecho a la educación y la posibilidad de tener una escuela en donde cumplir con el ciclo básico de la educación ha sido, es y será una obligación irrenunciable del Estado, y un compromiso que debe cumplir cualquier sociedad. Si ésta era la realidad del país, es obvio, que un pequeño poblado como el de Guamalito en Itagüí, estuviese a leguas del sueño de condiciones de vida más dignas de disfrutar. Sin embargo, nuestro caso no era el peor, pues con seguridad había en nuestro municipio y en nuestro país, comunidades con mayor rigor de pobreza y de infortunio.

Volviendo al origen de este barrio, quiero hacer un recuento de la memoria que existe acerca de la delimitación física del barrio Guamalito. Para esa época, había un camino más o menos amplio, pero destapado e irregular que comunicaba al barrio “Los Polveros”, hoy San José, con unas pocas casas que aún hoy existen al lado del Jardín Montescro. Ese camino que en la actualidad es la calle 31, estaba bordeado de sur a norte por la finca llamada La Navarra y el establo de don Tulio Ospina Pérez por el costado izquierdo. El terreno que ocupaban estas dos fincas, está ahora ocupado por una serie de empresas nuevas y por las urbanizaciones Escocia y Valle Sur, respectivamente. Por el costado derecho estaba un extenso lote de tierra de propiedad del señor Ricardo Vásquez, unas propiedades de la señora Anatilde Molina, Ángel Custodio González, Ana Díez, Bernardo Díez y Jesús Restrepo, en su orden. También discurría a lo largo de este camino un zanjón con una buena corriente de agua, proveniente desde La Estrella, que luego fue entamborado en atanores, cuando se pavimentó esta vía en los años 90.

A lo largo de la calle 31 existen tres diagonales hacia el costado derecho, identificadas con los números 42, 43 y 44 respectivamente. Entre

cada una de estas diagonales existen casas tradicionales del barrio y la Urbanización Quintas del Sur. Estas tres diagonales van desde la calle 31 hasta la Avenida Pilsen. En la diagonal 42 hay dos callejones en su costado izquierdo, en los que existen casas relativamente más nuevas. Entre las diagonales 43 y 44, hay tres calles: la calle 32A, la calle 33 y la calle 34. En la diagonal 43, hay un acceso a la Placa Deportiva y cuatro callejones, uno en el costado derecho y tres en el costado izquierdo; en todos estos callejones existen casas, tanto antiguas como modernas, habitadas por nuevas familias que ayudan a dar forma, vida y progreso al barrio.

## 5

En la esquina de la diagonal 43 con la calle 32, está ubicada la tienda más representativa de Guamalito, por su antigüedad y ubicación estratégica. Esta tienda fue fundada por el señor Octavio Sánchez González, más conocido como “Tavo” o “Tavito”. Además de convertirlo a él en uno de los más reconocidos emprendedores del barrio, es un sitio ideal para el servicio de víveres para la comunidad, y un lugar de esparcimiento para los habitantes que se reúnen en las tardes o en los fines de semana a conversar, tomar cervecita y ver los partidos de fútbol de mayor atracción.

Entre las propiedades de la señora Anatilde Molina y del señor Ricardo Vásquez, hoy diagonal 42, había un camino estrecho con salida a la actual Avenida Pilsen, y a su lado había unas cuantas casas en las que vivían familias muy representativas del origen del barrio. Entre ellas las de: don Alberto Restrepo y doña Lola Restrepo, don José García y doña Margarita Restrepo, don Baudilio Hurtado y doña Isabel Cuartas, don Moisés Restrepo y doña Angélica Pabón, don Marcos Correa y doña Carmelina Pérez, don Jesús Jiménez y doña Gabriela Gil, don Emiliano Galeano y doña Débora, don Roberto López y doña Mercedes Silva, don Efraín Tobón y doña Mariela Restrepo, don Mario Vélez y doña Gabriela Vélez, don Justo Pabón y doña Lucero Jiménez, don Rogelio Montoya y doña Margarita Tobón, don Aureliano Restrepo y doña Adela Zapata, don Humberto Rodríguez y doña Jael Amparo Pulgarín, don Marco Fidel López y doña María Magdalena Muñoz.

## 6

A lo largo del camino que en la actualidad es la diagonal 43, habitaban en su comienzo familias como las de: Ángel Custodio González y doña María Dolores Carmona, don Tobías Restrepo y doña Anatilde Molina, don Ricardo Acosta y doña Esperanza Acosta, don Carlos Díez y doña María Dolores Salazar, don Luis Eduardo Pabón y doña Juanita, don Gabriel Sánchez y doña Lucila Olguín, doña Leonila Gómez, don Luis Gómez (Laín) y doña María de la Fe Mejía, don Abraham Gómez y doña Carmelita Sánchez, don Arnulfo Ramírez y doña Lola, don Juan de la Cruz Acosta y doña Lilia Ospina, don Esteban Botero y doña Carmen Muñoz, doña Tulia Díez, don Horacio Echeverry y doña Alicia Díez, don Alfredo Ospina y doña Noelia Londoño, doña Herlen Cortés de Herrera y don Ramiro Herrera Vélez, don Gabriel Sánchez y doña Lucila Olguín.

Tanto las familias más antiguas como las más recientes de este barrio, provenían de algunos municipios del departamento como: Andes, Armenia, Amagá, Yarumal, Titiribí, La Estrella, Montebello, Santa Bárbara etc., debido a las razones ya mencionadas, y sobre todo en búsqueda de un mejor bienestar tanto laboral como educativo para ellos y sobre todo para sus hijos.

## 7

En los comienzos de este barrio, las fuentes de trabajo más comunes para sus habitantes eran los oficios domésticos para las mujeres y para los hombres la lavada y venta de arena en el río Medellín, la albañilería, la recogida de boñiga para empañetar los muros de bahareque, la actividad de carretilleros o cocheros, venta de carbón, ordeño de vacas, como cotereros, cortadores de yerba imperial para los establos, tenderos, mayordomos, vendedores de legumbres, carniceros, operarios. Todos estos oficios se desempeñaban en largas horas de trabajo y sin ningún beneficio de seguridad social, lo que contrastaba con unos muy contados habitantes que trabajaban en empresas ya establecidas como Tejicóndor, Peldar, Coltejer, Tejidos Vicuña, Curtimbres de Itagüí, La Cervecería Unión, Satexco, Suvitex, La Omega, Madera Estructural, Novaluz, Locería Colombiana, Basf Química, Locería Colombiana, Tubos Preco, Tejidos Colibrí, por solo mencionar las más recordadas.

El trabajar en algunas de estas empresas representaba un mejor estatus de vida y de seguridad social y económica, pues además de tener acceso al Seguro Social, también podían recibir el recién establecido subsidio familiar, que tanto beneficio ha traído a los hogares de Colombia. Hay que destacar para esta época, años 60, la incursión de las mujeres de una manera más notoria en el campo laboral, lo cual contribuyó al progreso económico y social de estas familias, pues es indudable que todas estas jóvenes mujeres se distinguieron por su responsabilidad, disciplina hacia el trabajo y, sobre todo, por una excelente distribución de sus sueldos.

## 8

En las casas donde ya las mujeres de Guamalito trabajaban, el progreso se notaba con toda claridad. Ellas empezaron a ayudar a arreglar sus casas, a cambiar los pisos de tierra o encementados por las baldosas, a cambiar los antiguos taburetes de madera y cuero por los famosos “juegos de muebles”, a comprar las famosas radiolas, que eran todo un lujo, junto con los elegantes relojes de pulso; ¡Y los estrenes para Semana Santa y diciembre eran más notorios! Hay que recalcar que, para la época de los años 60, los hogares de Guamalito con teléfono, radios y televisores eran casi nulos, y ellas empezaron a adquirir estos enseres con el producto de sus trabajos. Era todo un avance en medio de las dificultades económicas de aquellos tiempos. Las mujeres de Guamalito que trabajaban en fábricas eran pocas, pero juiciosas y responsables, ¡a más no decir!

Como ejemplo de la carencia de electrodomésticos en esos años, se tiene como referencia que para observar por televisión la llegada a Colombia del Papa Pablo Sexto, el 22 de agosto de 1968, algunos tuvimos que buscar esa posibilidad en otros barrios, y aún en otros municipios, pues no era común tener un televisor en nuestras casas. Lo mismo ocurrió para poder ver en directo la llegada del primer hombre a la luna, el 20 de julio de 1969, lo cual significó para nosotros y para toda la humanidad algo por fuera de la imaginación. Aunque la televisión se estrenó en Colombia el 13 de junio de 1954, bajo la presidencia del general Gustavo Rojas Pinilla, todavía la adquisición de un aparato de televisión era algo casi imposible para la clase obrera y campesina.

No había un adecuado servicio de acueducto ni de alcantarillado, lo cual hacía más penosa la vida en el barrio. Entonces las madres de familia tenían fuertes dificultades para sus oficios cotidianos, pues aún se acudía a los fogones de leña y de carbón, ya que no había llegado la tecnología de los fogones eléctricos. En este barrio, como en la mayoría de los del municipio, era muy común ver las nubes de humo de las chimeneas de las cocinas, desde bien temprano en la mañana y hasta altas horas de la noche, como señal inequívoca de que las mamás estaban preparando los alimentos para sus esposos e hijos.

La rutina de las mamás comenzaba más o menos a las cinco de la mañana, hora en la cual se levantaban para empezar a moler el arroz para las arepas (anchas y redondas), y cocinar los demás alimentos con el fin de “despachar” a sus esposos para el trabajo. Luego continuaban preparando el desayuno para el resto de los hijos; unos para la escuela y otros menores que permanecían en casa. Esta labor de despachar a los niños para la escuela se combinaba con obligarlos a bañarse, prepararles el uniforme, ayudarlos a vestir, peinarlos, revisarles los cuadernos y “echarles” la bendición. Todo esto lo hacían las mamás con amor, esmero y un poco de “cantaleta” ¡que no podía faltar!

## 9

Luego de despachar el desayuno continuaban las mamás preparando el almuerzo, para mandarles a los esposos al trabajo en los famosos “portas” y para los niños que regresaban de la escuela para luego volver a la jornada de la tarde. En esa época, ¡los niños y niñas iban a la escuela todo el día!. Volviendo a los “portas”, las mamás tenían que preparar los almuerzos en varios compartimientos, más o menos así: en el primero metían el “seco”, en el segundo el “caldo”, en el tercero la “sobremesa”, ya fuese aguapanela, chocolate o mazamorra; y a los lados, en unos compartimientos especiales, se adaptaban la cuchara, el tenedor y el trinchete. Después de despachar los almuerzos, continuaban preparando la comida que casi siempre eran fríjoles con chicharrón, tajadas de plátano maduro, arepa redonda y una taza de mazamorra con leche y panela derretida. Y por qué no decirlo, otras veces los fríjoles eran acompañados sólo con “rompe”, o huevito apenas con “encurtido”, lágrimas, amor y ternura de nuestras madres!

Algunas le tenían a sus esposos por la tarde una “ponchera” con agua caliente para que se lavaran los pies, descansaran un poco y después de comer, icoger el hacha y partir la leña! Durante el día, y mientras hacían estos “oficios”, las mamás lavaban la ropa “a mano”, y al día siguiente la planchaban con planchas calentadas en las llamas de carbón, otros días almidonaban las camisas y la ropa blanca, también remendaban los pantalones y camisas rotos. ¡Dios mío, cómo trabajaban estas mujeres, cómo se acostaban de cansadas y sin mucho reconocimiento, la mayoría de ellas; las de Guamalito y las de todas partes! Esto ocurría en las primeras épocas de este barrio naturalmente... ¡Y ocurre hoy todavía!

## 10

En el oficio de la albañilería y la construcción, el barrio ha contado con hombres muy bien calificados y reconocidos a nivel del municipio como los señores: Luis Eduardo Gómez, más reconocido por todos nosotros como Laín; Abraham Gómez; José Gómez, también reconocido por nosotros como Josia; Gabriel Sánchez; Rodrigo Sánchez; Jesús Jiménez; Jairo Álvarez; Alberto Restrepo; Jesús Restrepo. Todos ellos, con su talento y constancia, incidieron en el progreso urbanístico de Itagüí y partes del Área Metropolitana.

En el campo de los cocheros, los señores Ángel Custodio González y Ricardo Acosta, más reconocido por nosotros como El Rucio, por ser de piel blanca y de cabello cano, fueron los pioneros de ese oficio en este barrio. En cuanto al señor Ángel Custodio González, se debe resaltar que fue uno de los más destacados vendedores de carbón en todo Itagüí, con su depósito establecido aquí en el barrio. Después de estos dos cocheros, vinieron otros más que han sido populares y destacados en este oficio, como los señores: Octavio Sánchez y sus hijos Octavio, Fabio y Nelson; Javier Fonseca; los hijos de Doña Isaura; los señores Tobón: Tulio, Alberto, Albeiro, Luis Fernando, Ramiro y Eduardo; Ricardo Toro (Tolete); Arley Toro; William y Marino Botero; Luis Benítez; Oscar Gómez; Ricardo Cuartas. Como se puede ver, el oficio de cochero en este barrio fue y ha sido una amplia forma de trabajo y de aporte al progreso del municipio de Itagüí.

La diversión de las personas en los primeros años del barrio era de acuerdo a las posibilidades de la época: jugar fútbol en las tardes, ir a

bañarse al río Medellín, deslizarse en los famosos carros de madera o balineras, montar en bicicleta alquilada, jugar parqués y dominó, ir a las tiendas a escuchar música, “mecatiar” o a tomar cerveza o aguardiente. Esto en cuanto a los hombres. Las mujeres, por las tardes y primeras horas de la noche solían reunirse en las casas en las que tenían radio, para escuchar las novelas de Corín Tellado y las historias de Yonfú o Calimán. Los más jóvenes y los niños jugábamos: “catapis”, “escondidijo”, “yoyo”, trompo, pelota envenenada, “pisingaña”, “a que te cojo ratón”, balancearse en los “mataculines”, mecarse en los columpios, caminar en zancos, elevar cometas y globos. ¡Las niñas eran felices jugando con sus muñecas de madera, plástico o cartón! Después llegó la famosa muñeca “dormidora”, itoda una sensación en ese entonces! También saltaban la cuerda, jugaban la “golosa” y a la “hula hula” o baile del pingüino. Había un juego envuelto hoy en romanticismo, nostalgia y candor, pues su hermosa melodía era la esencia de la ternura: me refiero a la bella ronda española llamada “Materile, rileró”, de autor desconocido y que nosotros cantábamos más o menos así: “ave, ave, materile rileron, qué venís a buscar materile, rileron... una compañerita materile, rileron...¿y qué nombre le pondremos?, materile, rileron.... le pondremos Azucena, materile, rileron.... Ese nombre no nos gusta, materile, rileron”. Los niños además jugábamos “guerra” y “chucha” en la manga del establo, leíamos las famosas revistas de aventuras en la casa de Orlando Ardila, e íbamos a ver cine a la tienda de don Ricardo Vásquez, adonde unos señores traían un proyector y colgaban un trapo blanco en uno de los muros, y ahí se veían las primitivas películas de ese entonces, entre ellas las de Charles Chaplin y la inolvidable “Mártir del Calvario” en Semana Santa. Aunque esta película era proyectada en teatros ya establecidos en Itagüí, como el teatro Joci (Juventud Obrera Católica de Itagüí) o El Caribe. En ese entonces el juego de cartas era prohibido por la ley, y entonces los hombres lo jugaban al escondido de la famosa “bola” (un carro de la policía que hacía rondas por los barrios), y era común que se llevara muchos hombres para la cárcel por esta causa. En aquel tiempo, ieste juego era mal visto para las mujeres! También nos divertíamos los domingos al salir de misa, comiendo coco con velitas, galleta costeña, “minisigüí con cheque”, chupando cono o esperando que el periquito sacara la tarjetica en la que ise nos adivinaba la suerte!

Entre las obligaciones cotidianas de los jóvenes estaban los de ir en la mañana o por la tarde al establo de Tulio Ospina por la leche recién ordeñada, recoger boñiga para tapar los huecos de las paredes, llevar los desayunos y los almuerzos de los familiares al río o a las empresas de la autopista, cortar la yerba para los caballos, cargar agua de los aljibes, buscar leña, ir a misa en comunidad los domingos. Y sobre todo, ir antes de las tres de la tarde a las tiendas de don Emiliano, don Ovidio o don Ricardo, por los pandequesos o los bizcochos para el “algo”, que no podía faltar entre tres y tres y media de la tarde. Las mujeres en la mañana, más o menos a las 8:00 am, debían barrer los grandes corredores al compás de la “Hora de la Escoba” por la Voz de la Independencia, con el locutor Enrique Hincapié Bedoya, o en Caracol con “La Escuelita de Doña Rita”; y a las once de la mañana empezaba el programa “Guasquilandia” por la voz de Las Américas, con el locutor José Nicholls Vallejo. Ya a las 12 del día empezaba el programa “Serenata del Medio Día” por RCN, y continuaban los programas de Humor con “El Café de Montecristo”, Ever Castro o los Chaparrines. En las noches se escuchaba la “Hora Phillips” o “Emeterio y Felipe” “Los Tolimenses”. También había sesiones de terror para los niños, pues se nos hablaba de “Espantos”, “Entierros”, Brujas” y “Duendes”.

Los domingos generalmente, en la casa de don Custodio González, se escuchaba música parrandera en un enorme parlante, y los bailes eran constantes y concurridos por muchachas y muchachos vecinos, que se divertían muy sanamente. Aprendían a bailar al ritmo de canciones de moda, y como dice doña Ruth Restrepo: “¡Aún recuerdo el repicar de la canción “La Cinta Verde”, de Gustavo Quintero, los domingos en la tarde en la casa de don Custodio!”. Los diciembres, en esta misma casa, que aún está por gracia de Dios, la alegría era aún más notable, pues era un punto de encuentro para disfrutar de la alegría navideña, repartir natilla y buñuelos, en la noche del 24 esperar al Niño Dios, o en la del 31 despedir el Año Viejo quemando el tradicional “Muñeco”, y desearse lo mejor para el Año Nuevo. Los niños atendíamos juiciosos las novenas y cantábamos los villancicos al compás de los cascabeles que hacíamos al aplastar las tapas de las botellas de cerveza y gaseosa, que sujetadas a cuerdas de alambre, nos producían la mayor alegría de estar adorando al maravilloso Niño Dios! En ese entonces el Niño Jesús se entraba a las doce de la noche del 24 de diciembre por las ventanas que las mamás dejaban entreabiertas. Nosotros al despertar

levantábamos las almohadas, y preciso, ¡ahí estaban los regalos! Claro que no a todos nos traía el Niño Dios lo que le pedíamos, porque siempre ha habido y habrá mamás y papás con menor o ninguna posibilidad económica; pero eso no lo entendíamos completamente los niños, y de esta manera el Niño Dios ¡quedaba bien con todos nosotros. Guamalito en ese entonces “era una fiesta “. Esta canción de Joan Manuel Serrat: “Mi Niñez”, puede servir para endulzar nuestra nostalgia del pasado:

Tenía diez años y un gato, peludo, funámbulo y necio...que me esperaba en los alambres del patio... ¡a la vuelta del colegio!... Tenía un balcón con albahaca... y un ejército de botones ...y un tren con vagones de lata... ¡roto entre dos estaciones! Tenía un jardín de adoquines... y una historia a quemar temblándome en la piel... Era un bello jinete sobre mi patinete... burlando cada esquina como una golondrina... sin nada que olvidar... porque ayer aprendí a volar... perdiendo el tiempo de cara al mar!... Tenía una casa sombría, que madre vistió de ternura... y una almohada que hablaba y sabía de mi ambición de ser cura Tenía un canario amarillo... que sólo trinaba su pena... oyendo aquel viejo organillo... o mi radio de galena... Y en julio en Aragón [entiéndase Guamalito]... tenía un pueblecillo... una acequia... un establo... y unas ruinas al sol... Al viento, los ombligos volaban cuatro amigos... Picados de viruela... y huérfanos de escuela “robando” uva y maíz... chupando caña y regaliz. Creo que entonces... Yo era feliz. Tenía cuatro sacramentos...y un ángel de la guarda amigo ... y un “Paris Hollywood”, prestado y mugriento ... roto entre mis libros... Tenía una novia morena que abrió a la luna a mis sentidos... jugando los “juegos prohibidos”... a la sombra de una higuera! Crucé por la niñez imitando a mi hermano... descerrejando el viento... y apedreando el sol... Mi madre crió canas respunteando pijamas... Mi padre se hizo viejo... sin mirarse al espejo... y mi hermano se fue de casa por primera vez... ¿Y dónde... dónde fue mi niñez? [En Guamalito].

## 11

Más tarde llegaron los bailaderos a Itagüí, como El Gran Pandequeso, La Pradera, El Covadonga, Costa Azul. También surgieron alrededor del parque las famosas heladerías, como Les Champs, Cascanueces y El Molino, adonde algunas jóvenes salían a bailar y a socializarse con otras personas jóvenes de otros barrios. Ya para ese tiempo las parejas empezaban a bailar “amacizados”. Eran famosas las carpas de

los gitanos en Itagüí, y también era muy común verlos los sábados y domingos en el parque; los gitanos tratando de conseguir novia y las gitanas recorriendo las aceras y bares para “leerles la mano” a los hombres. Eran los tiempos en que los muchachos y muchachas conseguían sus novios o novias “matándose el ojo”. En San Pío, fue famosa por muchísimos años la Heladería Cisnes del Lago. Allí, después de las misas, entraban los muchachos y muchachas a tomarse, ellos una cerveza, y ellas una ginger o un vino; aún no se habían liberado las mujeres de tantas normas de los abuelos! En esta heladería fueron famosos los concursos de cantantes aficionados todas las tardes de los sábados. Y entre sábados y domingos desfilaron muchos de los más famosos cantantes de Antioquia. Después vino una especie de decadencia de todo el municipio, de San Pío X, y por ende de nuestro barrio, debido a la carencia de obras públicas y de agua, hasta llegar al extremo de que en algunos buses de Itagüí se exhibiera la famosa frase: “Conozca a Itagüí, antes de que se acabe “... ¡Y no se acabó...! surgió con mayor vigor!

Entre los cambios más ambicionados y significativos del barrio está el de tener un servicio adecuado de agua, alcantarillado y pavimentación de sus calles. En la época de los años 60 el señor Custodio González, con otros vecinos emprendedores, hicieron parte de la primera Acción Comunal de San Pío X, y todos ellos trataban dentro de sus posibilidades en gestionar buenos servicios públicos ante la administración municipal. En el caso de Guamalito, la recolección de agua se lograba trayéndola de algunos aljibes vecinos como el de la finca de doña Quiteria, el de don Custodio González, doña Anátide Molina, y más tarde del existente en la casa de don Julio Arias y doña Margarita González. En la finca de don Bernardo Díez también existió otro yacimiento de agua, que aún perdura, dentro de la Unidad Quintas del Sur. En ese tiempo algunas mujeres lavaban la ropa en las aguas de la acequia que cruzaba este barrio.

## 12

Después de estos líderes comunitarios surgieron otros que han pertenecido en diferentes tiempos a la Acción Comunal de San Pío, o han gestionado beneficios para Guamalito, como la Señora Herlen Herrera, don León Jiménez, don Víctor Raúl García, don Mario Álvarez, don Octavio Sánchez, don Nelson Sánchez, don Luis Benítez y don Gonzalo Cano, en la actualidad.

El señor Nelson Sánchez, con respecto al cambio de los coches de tracción animal por los actuales moto-cargueros, manifiesta que en el año 2011, después de algunas protestas e intensos conversatorios con el señor alcalde Carlos A. Trujillo, se llegó a un acuerdo con su administración para hacer esta transición, que en la actualidad siguen siendo fundamentales para el transporte de materiales y de productos varios en este municipio, así como fuente de sustento para algunas familias de Guamalito.

Los lavadores de arena fueron vitales para la urbanización de todo Itagüí, y en Guamalito hubo varios hombres que se dedicaron a este noble, duro y poco reconocido oficio de estar de sol a sol, todos los días, dentro de las turbias aguas del río Medellín. Entre estos areneros se destacan los señores: Juan de la Cruz Acosta, Antonio Acosta, Luis Rosendo González. En el campo de la conducción de vehículos, se empezaron a destacar algunos de sus habitantes como don Manuel Gómez, don Héctor García, don Saúl Gómez y don Benjamín González Vásquez. Todos ellos han sido vitales para el fortalecimiento de sus familias y para el desempeño de algunos de sus miembros a nivel profesional.

En el campo cultural y académico de los primeros tiempos del barrio y por allá en los años 60, los jóvenes Orlando Ardila y Hernán González incursionaron como acólitos o monaguillos de la floreciente iglesia de San Pío X, bajo la tutela del párroco José Antonio Carvajal. Para ello se sometieron a un riguroso entrenamiento, tanto comportamental como académico, lo que significó el sentido de responsabilidad y el aprendizaje en latín de todos los rituales de la misa gregoriana. Más tarde la jovencita Luz María González Vásquez establece en el corredor de la casa de su abuelo Custodio González el primero, y tal vez único, kínder del barrio. En este algunos niños y niñas aprendieron sus primeras letras y también reforzaron sus primeras normas de comportamiento.

En el oficio de la venta de legumbres descollaron, en la época más remota, el señor Ángel González Carmona, con su famosa carreta de dos ruedas, que llamó la Gayola. Más tarde, por los años que se fundó a Valle Sur, apareció el señor Luis Benítez, con su coche y su caballo, vendiendo legumbres todas las mañanas. Para que nosotros, sus

habitantes, pudiéramos alimentarnos adecuadamente, pues se carecía de tiendas; hoy por el contrario, el barrio cuenta con un restaurante, tres tiendas, una panadería, un gimnasio, una chatarrería y dos talleres de mecánica.

## 14

Algunos habitantes del barrio refuerzan la historia de Guamalito con sus testimonios. Don Héctor García Restrepo, por ejemplo, ha vivido toda su vida en este barrio, su esposa, ya fallecida, se llamaba Alicia Acosta, también nativa del barrio; con ella tuvo dos hijos: Oscar Darío y Paola Andrea. Tanto Oscar Darío como Paola Andrea alcanzaron a terminar su bachillerato, y en el caso de Paola Andrea culminar una carrera profesional en la Universidad Minuto de Dios. Oscar Darío es hoy en día un joven empresario, muy emprendedor y gran ciudadano. Acerca del barrio, don Héctor recuerda las novenas navideñas en la finca de doña Quiteria, pues según él, allí les daban regalos a los niños que asistían a todas las novenas. Dice don Héctor que el problema del agua en el barrio lo empezó a solucionar la señora alcaldesa Rosa Elena de Campillo y destaca como personajes del barrio a don Custodio González y Octavio Sánchez. Con respecto a su sentido de pertenencia con el barrio, manifiesta: “El barrio nos vio crecer, vimos el progreso del barrio, y los habitantes natos ya casi no están. Hay gente nueva y de igual valor”. Respecto a la educación dice: “La educación no la enseñan, se adquiere en la universidad de la vida o de la calle, y cada cual es un profesional en su oficio”.

Don Germán Botero, más conocido como el “Tío”, es el hijo mayor del hogar conformado por don Esteban Botero y doña Carmen Julia Muñoz. Germán fue uno de los jóvenes que pudo alcanzar un grado superior de educación, y logró estudiar tanto en la legendaria Escuela de Artes y Oficios como en el Liceo Departamental Enrique Vélez Escobar. Formó su hogar con la señora Ofelia Ospina, también habitante del barrio, y tienen una hija: Lizeth, y un hijo: Edwin. Ambos alcanzaron un nivel alto de escolaridad; el hijo es un próspero innovador de la mecánica y la hija es una joven profesional con título universitario en contaduría. Con respecto al barrio, don Germán es autor del más representativo mural que posee y que, además de tener un destacado valor artístico, sirve también como punto de referencia e identidad para el barrio. Este mural representa un paisaje tropical, en el que las gaviotas,

el mar y el sol, proyectan la alegría del paisaje tropical. El personaje aparece sentado sobre un tronco de árbol caído, delineando con su pincel la imagen de su creación. Los hermanos de Germán son: Luis Eduardo, José Libardo, Marino, Luis Albeiro, William Antonio, Odila, Amparo, Aleida y Amilvia. Doña Carmen es una de las matronas del sector, y permanece lúcida y rodeada del amor de sus hijos y nietos. William, uno de sus hijos, ejerce el oficio de reciclador. Está casado con la señora Rosalba Jiménez, y su hija es una joven y destacada profesional.

## 15

Don Luis Benítez es habitante de Guamalito desde hace 40 años, está casado con la señora Blanca Luz Villa. Don Luis llegó al barrio procedente del municipio de Urrao, trabajó inicialmente en Curtimbres de Itagüí, y luego como cochero alrededor de este sector, vendiendo legumbres en los diferentes barrios. Sus hijos: Leobardo y Luis Fernando son trabajadores en la compañía Saferbo; Paula es ingeniera y trabaja en Bancolombia; y Andrés es químico en la empresa Andercol. Don Luis es actual miembro de la Acción Comunal de San Pío X, y fue su presidente durante seis años, desde 1996 al 2002. Como presidente de la Acción Comunal, recalca que le correspondió gestionar con otros habitantes el reclamo por un aumento injustificado del estrato 2 a 3. Su reclamo fue atendido por el municipio, lo que conllevó a regresarlo al estrato 2. Al barrio lo define como “un sector lleno de cambio, en el que se destaca la amabilidad y unidad de su gente “. A la educación la define como “ la manera para ser mejor persona y servir a la comunidad; para compartir con el prójimo y no quedarse con el saber “. Don Luis se refiere a don Octavio Sánchez como un gran miembro de la Acción Comunal en su función como conciliador, por su seriedad, respeto y responsabilidad. Y con respecto a los personajes del barrio, destaca a Jorge Sarrazola (El Loco), Nano, Fariseo, El Godo, y Los Mellizos.

El señor Jaime Gómez es otro habitante de Guamalito. Sus padres fueron don Arturo Gómez y doña Alicia Marín. Su esposa es doña Odila Botero y sus hijos son: Luz Aidé (Contadora Pública), Bibiana (Ingeniera de Sistemas), y Giovany (maestro de obra). Su nieto Santiago Zapata es profesional en Educación Física de la Universidad Luis Amigó. Santiago es propietario y director de su propio gimnasio que funciona en el barrio y que marca un avance en la cultura, el deporte y la salud mental para sus asiduos clientes. Don Jaime tuvo los siguientes

hermanos: Jairo, Guillermo, Leonel y Rosalba. Su hermano Guillermo fue uno de los mejores jugadores de fútbol en el municipio de Itagüí. Don Jaime se distingue por ser un excelente vecino y un destacado senderista, pues desde hace muchos años practica esta actividad con un grupo de amigos que lo acompañan en largas caminatas por diferentes senderos del departamento. La señora Ruby Elena, hermana de don Jaime, es otra reconocida hija de este barrio,

La señora Leonila Gómez fue una de las más representativas habitantes del barrio. Sus hijos fueron: Gustavo Avendaño, Ramiro Avendaño, Pastora Avendaño y Jorge Avendaño. Tanto doña Leonila, como sus hijos, hacen parte de lo más significativo de Guamalito en sus primeros años. Gustavo y Ramiro fueron excelentes constructores; y Pastora, siendo aún muy joven, emigró al exterior. Doña Dolores Gómez y don Arnulfo Ramírez pertenecieron también a los inicios de este sector. Sus hijos fueron: Uriel, Omar, Eugenia y Stella. Don Arnulfo fue un gran ballero, y por muchos años un destacado radio-técnico. Don Abraham Gómez y su esposa Carmelita formaron su hogar alrededor de sus hijos: Marta Luz, Luz Fanny, María Inés, Oscar de Jesús y Gloria Elena. Don Luis Eduardo Gómez y doña María de la Fe Mejía conformaron uno de los más significativos hogares de este barrio. De su matrimonio nacieron: Luis Fernando, Olga, Edilma del Socorro, Marta Nelly, William Alberto, Saúl, Oscar Darío, Edilberto, Libia del Carmen y Liliana María. La mayoría de ellos viven todavía en el barrio. Y en cuanto a doña María de la Fe, además de tener un hermoso nombre, está totalmente saludable a sus 89 años, plena de entusiasmo, de cortesía y de amor por parte de sus hijas, hijos y nietos. ¡Ella representa una buena parte de la esencia del barrio! En esta familia Gómez se destacan en la actualidad dos personajes que hacen parte de lo más humano y de lo más cívico de una comunidad: el espíritu de servicio y de pertenencia por el barrio. Ellos son los señores Luis Fernando, conocido como “Nano”, y Gonzalo, conocido como “Tata”. El primero vive en función del reciclaje, del esmero por el aseo de su entorno, de pintar los muros alrededor de la casa, y de su amor por el Atlético Nacional; el segundo, es admirado por su educación, su amabilidad, espíritu de trabajo solidario y comportamiento ciudadano. En ellos, como en muchos y muchas más, se refleja el verdadero “factor humano” y el más poderoso diploma: ¡el de la universidad de la vida! En esta familia Gómez está también doña Rosa, la madre de Orlando Ardila, uno de los primeros emprendedores

del barrio, excelente persona y fundador del primer emprendimiento fotográfico de este sector. Su hermana Guillermina es una de las mujeres más auténticas del barrio.

La señora Jaclyn Tobón Suárez es un ejemplo de las nuevas generaciones de habitantes de este barrio, por su espíritu emprendedor y su buen comportamiento como ciudadana. Sus padres son don Tulio Tobón, ya fallecido, y doña Gladys Suárez. Estudió toda su primaria y parte del bachillerato en las Instituciones Educativas “Sucre” y Avelino Saldarriaga, respectivamente. Tiene dos hijos: Kelly Joana, quien es bachiller y especialista en Salud Ocupacional del Sena, y Joan que cursa el bachillerato. La señora Jaclyn es propietaria de un emprendimiento en el campo de la chatarrería, actividad que empezó a la edad de 23 años. Tiene un hermano: Oscar Andrés, quien también terminó su bachillerato. De su familia manifiesta: “La familia Tobón es muy emprendedora, tanto hombres como mujeres, y tal vez más las mujeres. Muchos de ellos tienen sus negocios particulares, trabajan en empresas y otros aún están en el exterior”. De su padre, don Tulio Tobón, recuerda que fue muy trabajador, amante de los caballos y del cuidado de ganado lechero. Del barrio dice: “es el barrio de uno, me gusta porque aquí nací y donde siempre he vivido. Aquí estoy levantando y educando mis hijos “. Y en cuanto a la educación manifiesta que “la educación es lo principal que debe tener una persona”... Otra mujer emprendedora en el campo del reciclaje es la señora Janteh, la cual con sus padres y hermanas vivió largo tiempo en el sector, y es ejemplo del empuje por salir adelante en una sociedad.

## 16

El señor Humberto Tobón es otro habitante de Guamalito que se destaca por su emprendimiento en el campo de la mecánica automotriz. Es hijo del matrimonio compuesto por el señor Aurelio Tobón y doña Oliva Tobón. Los padres de don Humberto son: don Aurelio y doña Oliva Tobón. Don Humberto está casado con la señora Adriana, tienen una hija que actualmente cursa el bachillerato. Don Aurelio Tobón, su padre, fue un vecino que se destacó por su familiaridad y espíritu de servicio. Permanecía siempre alrededor del barrio, y lamentablemente se convirtió en una víctima más de la desaparición en Colombia. Lo llora y lamenta su familia; iy lo extrañamos todos los habitantes del barrio que esperamos aún conocer el desenlace de este drama!... Otro

miembro de la familia Tobón es el señor Héctor, quien con sus otros hermanos se dedica a los trabajos propios del acarreo o de la carga de mercancía en los depósitos.

La señora Orfilia Álvarez cuenta que sus padres, Mario Álvarez y doña Gabriela Vélez, llegaron a este barrio procedentes de Titiribí y la Estrella, respectivamente. Sus hijos fueron: Orfilia, Olga Cecilia, Iván y Oscar Julio. Su padre fue un hombre dedicado al trabajo y a la crianza de sus hijos, a la vez que colaboró con la gestión acerca del mejoramiento del barrio, pues en una época hizo parte de la Junta de Acción Comunal. Al respecto, doña Orfilia dice: “mi padre fue de la Acción comunal, y con don Jesús Vélez habló con el doctor Jaramillo, quien era un médico y funcionario municipal, para impulsar la pavimentación de esta calle por convites”. Añade que su papá se desempeñó como “fogonero” en camiones, celador, obrero, jardinero y oficios varios. La hija de doña Orfilia, Patricia Yulieth Correa, es auxiliar contable y trabaja en el Hospital La María. Olga terminó su bachillerato en la Escuela Carlos Galán y su hija Diana Milena es bachiller de la Avelino Saldarriaga. Iván fue un buen vecino y trabajador consagrado, al igual que su hermano Oscar, quien es un ciudadano respetuoso, amable y trabajador incansable.

El señor Joaquín Eladio López Piedrahíta y la señora Marta Aurora Arteaga Carmona formaron una familia extensa y reconocida en el barrio. Sus hijos fueron: Carlos Mario, Libardo, Humberto, Marta Esperanza, Miryam del Socorro, María Fabiola, Fanny, Luzmila, Anatile y Luz Enide. Don Joaquín, más conocido como “Don Quino”, trabajó en “Lanzadera Colombiana” y tuvo en el barrio una panadería y una barbería. Entre sus descendientes están: César Augusto (administrador de empresas y economista), trabaja en Bancolombia; Cristian Esteban (tecnólogo industrial del Sena), es además un destacado líder del deporte; Mónica Alexandra (secretaria) e innovadora en organización de eventos; María Camila (tecnóloga en primera infancia y gestión humana); Mariana (enfermera); Juanita (estudiante universitaria)

El señor Víctor Raúl García es uno de los auténticos hijos de Guamalito que ha logrado culminar una carrera profesional, siendo hijo de una familia típica de Guamalito. Sus padres fueron don José García y doña Margarita Restrepo. Es ingeniero industrial del Politécnico Jaime Isaza Cadavid, y cuenta que tiene dos hermanos que terminaron el

bachillerato: Guillermo León y Gustavo Alonso, quienes viven desde hace unos años en Estados Unidos. Dos de sus hermanas: Margarita y Leticia, son tecnóloga y secretaria, respectivamente. Con respecto a su carrera académica, enfatiza el esfuerzo de su padre por garantizar su permanencia en la universidad y reconoce la ayuda económica que le ofreció el sindicato de Peldar, empresa donde trabajó su padre. Actualmente trabaja como jefe de planta en la empresa Formacol.

## 17

El señor Víctor Raúl recuerda los momentos difíciles del barrio, por la carencia de agua y alcantarillado, al igual que por el estado tan primitivo de sus caminos. Manifiesta que “salíamos por un caminito de tierra, y con la construcción del Motel nos iban a invadir la salida a la Avenida de la Cervecería; entonces las señoras y los niños se opusieron y hasta tumbaron unos postes que obstruían el tránsito. Luego me sumé a la gestión de la pavimentación de ese camino, para lo cual ingresé como miembro de la Acción Comunal, y en una serie de convites logramos pavimentar lo que hoy es la Diagonal 42”. Don Víctor Raúl está casado con doña María Magdalena Muñoz, quien es bachiller de la Institución Educativa Avelino Saldarriaga, y por muchos años dirigió un emprendimiento en la rama de la confección. Don Víctor y doña Luz Marina tienen una hija: Daniela, quien es ingeniera de producción de la universidad EAFIT.

La señora Bárbara Rita Franco es, tal vez, la persona de mayor edad en el barrio Guamalito. Tiene en la actualidad 101 años y lleva viviendo en el sector hace más o menos 51 años. Su esposo fue el señor Pablo Arturo López. Doña Bárbara Rita nació en Montebello, el 23 de enero de 1921; el próximo 3 de enero de 2023 cumplirá sus 102 años, lo cual significa un orgullo para sus hijos, un mensaje de respeto para la comunidad, y un reconocimiento a la Divina Providencia por mantenerla erguida, autónoma y con una lucidez de acuerdo a su edad. Tuvo los siguientes hijos: Nolasco, Tulio, Fernando, Morelia, Nubia, Olga, Orfilia, Dolly y Ana Lilia. Dos de sus nietos han podido alcanzar un buen grado de escolaridad: Dany Alejandro, hijo de Dolly, estudia en la actualidad abogacía en la universidad UniSabaneta; y Edwin, hijo de Ana Lilia, es técnico en sistemas.

Doña Herlen Cortés de Herrera, conocida como doña Erly, fue una de las personas que más influyó en los últimos tiempos al progreso del barrio. Su esposo era don Ramiro Herrera Vélez, quien también la apoyó en su liderazgo para esta comunidad como promotor deportivo. Llegaron a Guamalito procedentes de La Estrella y Santa Bárbara, respectivamente. Sus hijos son: Humberto, Ramiro Angela María, Edna Patricia Sandra Viviana y Lady. Con relación a doña Herlen, sus hijas dicen que su mamá estudió sólo la primaria completa, pero que tenía una formación humana y académica que le permitía desenvolverse en la comunidad con las mejores habilidades y destrezas. De ella aprendieron a ser responsables, a vivir con dignidad y a estudiar con disciplina. La principal misión de doña Herlen, fuera de educar y velar por sus hijos, fue el liderazgo y servicio a la comunidad.

Desde muy temprano se vinculó a la Acción Comunal de San Pío X y desde allí lideró con la señora Luz de Baena y otras personas, proyectos como la ampliación y pavimentación de la actual diagonal 43, que en ese entonces era un camino angosto y destapado. También gestionó la construcción del alcantarillado de este barrio. En el aspecto de la mano de obra, sus hijas recuerdan que a su mamá le ayudaron personas como Don León Jiménez, Don Gabriel Sánchez y su hijo Rodrigo, entre otros. Doña Herlen también lideró un proyecto para mujeres cabeza de hogar en el barrio San Pío X, en el que pudo brindar soporte afectivo y material a muchas mujeres de estas comunidades. En su compromiso como líder comunitaria, también fue candidata al Concejo Municipal y reconocida por su interés en gestionar y brindar apoyo para los más necesitados. Sus hijos se esmeraron por seguir los delineamientos de sus padres y alcanzaron logros tanto ciudadanos como académicos, así:

Edna Patricia terminó su bachillerato y estudió Mercadotecnia; trabaja con Almacenes Éxito, y su hijo, Harold Gómez es emprendedor en la modalidad de la conducción de taxi. Angela María es bachiller y técnica en transporte del Sena y actual funcionaria de la Secretaría de Educación; su hijo, Miguel Ángel Botero, es diseñador gráfico. Sandra Viviana es bachiller y técnica en servicios farmacéuticos. Es empleada del Éxito y su hijo, Daniel, cursa en la actualidad el grado 11. Lady es bachiller y técnica en Sistemas, su hijo Gerónimo está en el grado octavo en la Institución Educativa José Antonio Sucre. Ramiro es mecánico industrial del Sena y trabaja en la empresa Algamar, y su hijo Maicol es bachiller, mecánico industrial y profesor de baile.

Doña Anatilde Molina y don Tobías Restrepo formaron otra familia que fue de las más representativas del barrio. Sus hijos fueron: Moisés, María Dolores, Tobías, Lucero, Nora, Rodrigo, Lilian y Gilma. Nora trabajó en la empresa Suavitex, era elocuente, gentil y de muy buenos modales ante la comunidad. En algún momento decidió ingresar como monja en una Comunidad Religiosa y se fue a ejercer su misión a Chile, y luego se trasladó a Francia, país donde murió. Nora Restrepo puede ser la primera o tal vez única monja que ha salido de este barrio. Doña María Dolores Restrepo, más reconocida en el barrio como doña Lola, es una de las mujeres de más arraigo del barrio y a la vez una de las de mayor longevidad, lo cual representa un orgullo para sus hijos e hijas y una satisfacción inmensa para toda la comunidad de Guamalito, por su señorío y amabilidad con la comunidad, y excelente madre y abuela, a cuyo alrededor se concentra todo el amor de su familia. Tiene en la actualidad 92 años, llegó al barrio a los 7 años de edad y formó su hogar con don Luis Alberto Restrepo, otro vecino y fundador del barrio, que dejó huella por su familiaridad y por su talento en el campo de la construcción. Doña Lola nos dice que hizo toda su primaria en la Escuela María Jesús Mejía, lo cual es algo digno de resaltar, por la dimensión de llegar a esa instancia en aquella época. Doña Lola y don Alberto tuvieron los siguientes hijos: Beatriz Elena, Jorge Alberto, María Victoria, Marta Eugenia, Rubén Darío, Margarita Rosa, Diego Fernando, Juan Carlos y José Luis, todos ellos bachilleres. Entre sus nietos se encuentran los siguientes con grado universitario: Johnny Alberto (ingeniero de sistemas), Mónica Vannessa (médica), Natalia Andrea (contadora), Sandra Catalina (médica), Cindy (veterinaria), Jonathan (ingeniero mecatrónico), Lizeth Marcela (administradora de empresas) Sandra (psicóloga), Stella (abogada). El joven Jorge Alberto Restrepo, otro nieto de doña Lola, es un próspero emprendedor en la mecánica automotriz.

Don Horacio Echeverry y doña Alicia Díez formaron otra familia de tradición en el barrio. Sus hijos fueron: Gustavo, Javier, Hernán, Hugo, Héctor, Alba, Nohemy, Elsy y Gloria. Esta familia como todas las del comienzo de Guamalito, vivió todo el proceso de desarrollo del barrio. Doña Alicia le correspondió levantar sola su familia, pues enviudó muy temprano. Sin embargo, sus hijas fueron muy inclinadas al trabajo, y

desde temprana edad ingresaron a empresas como Satexco, La Omega y una de ellas fue empleada del municipio de Itagüí. Doña Elsy manifiesta que la casa materna, que todavía existe, fue declarada años atrás por la administración municipal como patrimonio cultural del municipio de Itagüí, debido a su antigüedad y aspecto campestre.

## 19

Entre este número de hijos, y en medio de evidentes dificultades económicas, el joven Héctor Echeverry terminó su bachillerato en el Liceo Departamental Enrique Vélez Escobar de Itagüí, luego se hizo profesional como contador público en la Universidad de Antioquia. Al terminar sus estudios profesionales ingresó a la empresa Satexco, en la cual hizo una carrera laboral exitosa desempeñándose como revisor fiscal por 36 años. Don Héctor fue el primer profesional universitario que tuvo el barrio, se distinguió por su caballerosidad, respeto por sus vecinos y por una vida dedicada al barrio donde nació. Lamentablemente, este año de 2022 falleció a sus 68 años, de una manera inesperada, dejando en su familia y conocidos una sensación de buen vecino y de superación personal. En las nuevas generaciones de la familia Echeverry se encuentran personas que culminaron carreras universitarias como: Bibiana (contadora), Carlos Andrés (bachiller); y actualmente vive en España John William (bachiller), con una sobresaliente inclinación literaria; Omar Albeiro (psicólogo); Patricia (bachiller), emprendedora en el ramo de repuestos para vehículos.

El señor Juan de la Cruz Acosta y doña María Lilia Ospina formaron otro hogar en los comienzos del barrio. El señor Juan de la Cruz fue uno de los primeros lavadores de arena en el río Medellín, con sus hijos Manuel Antonio y Juan de la Cruz. Otros de sus hijos son: Lili, Dolores, Alicia, Beatriz, Guillermo y Orlando. Manuel Antonio se casó con la señora Miryam Muñoz, hija del señor José Muñoz, quien fue un gran señor y un diligente maestro de construcción. Juan de la Cruz se casó con la señora Luz María González y tuvieron los siguientes hijos: Mauricio, Jorge Iván, José Luis y John Alexander. En esta familia hay nuevos descendientes: Jennifer Catherine (odontóloga), María Elena (filóloga), Geraldine (estudiante de Derecho), María José (que cursa actualmente el sexto grado de bachillerato); y Juan David y Sofía, que se encuentran cursando la secundaria y primaria, respectivamente.

Otra familia originaria de Guamalito es la conformada por don Bernardo Díez y doña Matilde Vásquez. Fueron propietarios de una hermosa casa finca en los terrenos que hoy ocupa la Unidad Quintas del Sur. Sus hijos: Stella, Guillermo, Nora, Olga y Carlos, ahora ya no viven en el barrio, pero sí hacen parte de su historia y se les valora el progreso de sus vidas.

Don Carlos Díez y doña María Dolores Salazar fueron los dueños de los terrenos donde hoy está la placa deportiva. Sus hijos fueron: Nelly, Tulio, Ligia, Mariela, Carlos, Orlando y Argemiro. Don Carlos tuvo en su finca un pequeño establo con algunos caballos y vacas. Consuelo, su sobrina, manifiesta que, como buen aficionado de los caballos, asistía a las ferias de los pueblos y fue propietario del café llamado 5 y 6. Su hijo Carlos formó hogar con la señora Amanda Gómez, y sus hijos fueron: Luis Carlos, Luis Gonzalo, María Consuelo, Jorge Humberto, Gustavo, Fernando y Guillermo. Todos ellos vivieron originalmente y por muchos años en Guamalito.

Don Luis Eduardo Pabón y Doña Juanita se establecieron en Guamalito, procedentes de Titiribí. Sus hijos son: Darío, Justo, Luis Eduardo, Nena, Aníbal, Sabino y Lilia. Todos ellos hicieron los ciclos básicos de educación. Don Darío le gustaba tocar el acordeón y con su esposa Mariela Díez tuvo un hijo, León de Jesús, quien se casó con la señora Agustina Arenas. En este hogar hay dos hijos: John Alexander (diseñador de modas) y Andrés Felipe (músico). En esta familia se recuerda que el señor Aníbal Pabón fue quizás el primero de sus habitantes que emigró a trabajar a los Estados Unidos. Otra familia Pabón es la conformada por Lilia Pabón y Carlos Escobar. De ellos nacieron: Antonio, Gloria, Cleofe, Miguel, Francisco, y Aracelly.

Don Gabriel Sánchez y doña Lucila Olguín conformaron la familia integrada por los siguientes hijos: Rosalba, Rodrigo, Guillermo, Elvia, Amparo, Gabriela, Luz Elena, Gildardo y Marta Cecilia. Don Gabriel se desempeñó como un destacado maestro de obra y colaboró con la comunidad en la construcción del alcantarillado de la diagonal 43 y en la construcción de algunas obras en la Parroquia de San Pío X. Era oriundo de Titiribí. De la generación de don Gabriel, en el progreso académico se destaca la culminación del bachillerato de su hijo Gildardo, quien

además fue empleado del Tránsito Municipal; Robinson, hijo de Marta Cecilia, quien estudió criminología y es técnico en sistemas y seguridad; Luz Elena tiene dos hijas: Sandra Milena, diseñadora de modas, y Mónica Andrea, confeccionista.

## 21

Don Antonio Jesús Restrepo y doña Altagracia Díez Alzate formaron una de las familias más representativas de este sector. Sus hijos son: Ruth, Luis Fernando, Miryam, Aníbal, Darío, William, Marina, Humberto, Carlos Mario, Gloria, John Jairo, Magnolia y Marta. Doña Altagracia, fue una de las típicas amas de casa: seria, responsable y ejemplar. Don Jesús se distinguió por su caballerosidad, un excelente constructor y carpintero. Se pensionó de la empresa Bodegas del Cid, donde fue jefe de mantenimiento. También llegó a ser conductor de la empresa Rápido Santa María. Sus hijos Humberto, William y John Jairo han sido también conductores de transporte público en Itagüí. En la propiedad del señor Restrepo aún existe un yacimiento de agua que en otros tiempos sirvió para proveer este servicio a muchos vecinos del barrio. Ruth, su esposa y su hijo León Darío, conforman otro hogar alrededor del barrio. Otra familia más reciente es la de don Iván Restrepo y doña Elena Salazar, quienes tuvieron cuatro hijos: Héctor Iván, Claudia, Hugo, Bladimir y Eliza (todos ellos bachilleres).

Don Ricardo Acosta y doña María Esperanza Acosta conformaron una de las primeras familias en el barrio. Tuvieron tres hijos: Consuelo, Amparo y Enrique. El señor Ricardo era más conocido como el “Rucio”, por su color blanco y de apariencia europea. El señor Acosta fue tal vez el primer cochero que hubo en el barrio. Su hija Amparo conformó con el señor León Jiménez Carmona un hogar que aún permanece en el barrio. Don León se distinguió por su gentileza, su espíritu de servicio y su afición por la música, tocaba el tiple. Se pensionó en la empresa Colpisos y como miembro de la Acción Comunal colaboró en la construcción del alcantarillado de la diagonal 43. Don León y Doña Amparo tuvieron cuatro hijos: Arley, quien cursó su bachillerato; Marlen, Janeth y Margarita cursaron la primaria. Doña Consuelo tiene un hijo que se llama David Alonso Zea Acosta, y es químico farmacéutico.

La Familia González Carmona es una de tantas familias que hacen parte de la identidad de este barrio. Su tronco principal se origina con

el matrimonio de don Ángel Custodio González y doña María Dolores Carmona, oriundos de Amagá. Esta familia se estableció en este barrio a finales de la década del 50, en una casa grande y de amplios alrededores, que aún hoy se conserva. Sus hijos fueron: Benjamín, Esther Julia, Gerardo Antonio, Luis Emilio, Ángel, Luis Rosendo, Hernán, Lucía, Lola, Flora Inés, Amparo, Blanca y Margarita. De todos ellos sólo se establecieron en el barrio Flora Inés, Margarita, Hernán, y más tarde Benjamín. Don Custodio se dedicó en este barrio a trabajar en aprovisionar con carbón a la mayoría de familias del barrio y de otros sectores del municipio. Fue un hombre muy emprendedor, y su inteligencia y deseos de servicio a la comunidad lo llevaron a ser parte de la primera Acción Comunal de San Pío X. Como miembro de esta Acción Comunal representó al municipio de Itagüí en un Congreso Nacional de Acciones Comunales en Villavicencio.

## 22

La mayoría de sus hijos cursaron sólo los primeros años de primaria, debido a la carencia de más grados en las escuelas de entonces. Hernán logró terminar su primaria y bachillerato, para más tarde cursar su carrera de Licenciatura de Idiomas en la Universidad Pontificia Bolivariana. Pero todos ellos se dedicaron al trabajo y a la educación de sus hijos, lo que dignificó más sus vidas, pues todos sus descendientes son hoy en día buenos ciudadanos y algunos de ellos alcanzaron un nivel profesional satisfactorio. Hernán se casó con la señora Alicia Rendón, quien estudió enfermería en el Sena y administración de empresas en la Universidad Cooperativa de Colombia. Sus hijos son Harold Hernán (traductor de la Universidad de Antioquia), Mónica Cristina (licenciada en educación preescolar de la Universidad Cooperativa de Colombia) y Sergio Andrés (diseñador gráfico de la U. de A.). Gerardo Antonio fue uno de los primeros suministradores de carbón en Itagüí y también lavador de arena en el río Medellín. Margarita, Amparo y Lola fueron trabajadoras de Telaraña, Preco y Grulla, respectivamente. Emilio trabajó con La Omega e Industrial Hullera. Ángel trabajó en la Locería Colombiana. Luis Rosendo en Maderas Estructurales.

Margarita formó su hogar con el señor Julio Arias, que por varios años fue contador de la empresa Rápido Santamaría. Margarita siempre ha vivido en el barrio. Sus hijos son: Beatriz Elena, casada con el señor Humberto Quintero; Antonio, casado con la señora Liliana Cardona, y

Jaime, casado con la señora Isabel Jaimes. Los tres cursaron su bachillerato, y en cuanto a sus hijos están: Camila (ingeniera civil); Manuela (comunicadora social y actual periodista de *El Colombiano*); Melissa (criminalista y psicóloga); Valeria (estudia administración agropecuaria); Kevin (que es bachiller); e Isabela, una bebé de 2 años de edad.

Flora Inés González se casó con el señor Octavio Sánchez y levantaron su familia en Guamalito. Tuvieron los siguientes hijos: Inés, Octavio, Fabio, Gloria, Adriana, Eucaris, Luz Dary, Luis Rosendo, Nelson, Luz Elena y Flor. Algunos de ellos alcanzaron cursar la básica primaria, otros el bachillerato. Inés y su esposo Idian Sepúlveda tuvieron dos hijas: Claudia, contadora; y Sandra, que es bachiller. Eucaris y su esposo Gildardo Calle tuvieron tres hijos: Yuly y Vanessa (administradoras de empresas), y Julián (bachiller y estudios superiores). Octavio y su esposa Marta Ríos tuvieron dos hijas y un hijo: Yesenia (economista), Mariana (bachiller) y Cristian (administrador hospitalario). Flor y su esposo, Reinaldo Chiquito, tuvieron dos hijas: Iris Carolina (trabajadora social), y Natalia (nutricionista); Maribel y su esposo Sandro Colorado tuvieron dos hijas y un hijo: Stiven (bachiller y empresario), Geraldín (cosmetóloga), Melany (estudiante de primaria). Fabio y su esposa Liliana tuvieron una hija y un hijo: Juan David, (conductor) y Luisa (bachiller). Luis Rosendo tiene un hijo: Danny, quien es bachiller. Nelson y su esposa Berta Salazar tuvieron dos hijos: Bryan y Santiago. Luz María y su esposo Carlos tuvieron tres hijos: Carlos Andrés (bachiller), Angie (bachiller), y Nicole (estudiante de secundaria).

Benjamín tuvo entre sus hijos a Benjamín (Mincho) y a Omaira, quienes aún habitan la legendaria casa de los abuelos. En su tienda de Guamalito, sobre la calle 31, Benjamín hizo presencia por su especial atención a la clientela, el esmero por vestirse elegantemente bien, y sobre todo por la variedad de su música “vieja”, con la que deleitaba a sus clientes, y itambién a sus vecinos!

En una de las casas de don Custodio González, han vivido unas familias que de alguna manera hacen parte de la historia de este barrio. En la década del 60 vivió su hermana Graciela González con su esposo Pedro Muriel y un racimo de hijos, entre los que se encontraban: Humberto Muriel González y Pedro Muriel González, ambos músicos: Humberto es director y fundador del Combo de las Estrellas; Pedro fue integrante de la orquesta Los Éxitos e ingeniero de sonido de Fuentes.

Después de ellos vivió don Fidel Arrubla y Doña Elvia, quienes tuvieron un gran sentido de pertenencia hacia el barriod y cuya memoria sigue permanente en la presencia de sus hijas e hijos, lo mismo que en el resto de habitantes de Guamalito en general.

Otra gran familia que vivió en esta casa es la de don Fabio Sánchez Ramírez y doña Nubia Cardona, oriundos de Montebello. Sus hijos son: Gonzalo, Hugo, Diego, Magdalena y Olga Rocío. La señora Amanda Cardona también hace parte de esta familia con sus hijos: Luis Fernando, Duván Arley y Verónica. Descendientes de don Fabio y doña Nubia. Ellos representan la mejor calidad de la gente humilde, trabajadora y gran comportamiento solidario. En una época más reciente vivió el matrimonio compuesto por don Francisco Javier Correa y doña Blanca Quiroz, quienes han tenido gran sentido de pertenencia hacia el barrio; doña Blanca aún permanece en el barrio, y se distingue por su señoría. De este matrimonio nacieron: Francisco Javier (Pacho) y Sandra Patricia. Pacho tiene una hija: Jenny Tatiana Correa Tobón, quien es una joven emprendedora y generadora de empleo; y Sandra Patricia tiene otra hija: Wendy Johana Restrepo Correa, que también cursó su bachillerato.

Con el tiempo se fueron asentando nuevas familias, y entre ellas están: el señor José Miguel Jaramillo Lopera, su esposa Gabriela Restrepo y sus hijos: Carlos Mario, Miguel Alberto, Luz Dary, John William, Orlando, María, Patricia y Sandra Milena. La señora Marta Correa, con respecto al barrio dice que se vino a vivir aquí hace 35 años, cuando el barrio era poco habitado y lleno de mangas. “Mi esposo era constructor y después de vivir en una “ramada”, logramos construir esta casa”. Don Albeiro Bedoya manifiesta que hace 37 años vive en Guamalito y que con los años construyó su casa y montó una micro empresa de arepas, la cual funcionó durante 6 años. “Todavía vivo en el barrio que considero es un lugar tranquilo, armónico, y mantengo muy buena convivencia con mis vecinos “. Doña Lina Cano hace 41 años es habitante del barrio y recuerda familias como la de don Mauro y doña Alicia. También manifiesta su recuerdo y respeto por la señora Miryam Muñoz, hija de don José, otro miembro de la comunidad. “Vivo con mucho amaño, como decimos los paisas. Somos muy solidarios y amables, y muy unidos para los diciembres y fiestas especiales. Yo amo mi barrio!”.

El señor William Corrales y su esposa Aída Luz Montoya viven en Guamalito hace más de 30 años, y su hijo, Andrés Julián, es un profesional en educación física y deportes. La señora Patricia Velásquez Gaviria vive en la urbanización Valle Sur. Su padre César Velásquez la familiarizó con este barrio, por lo que ella siente pertenencia con esta comunidad, motivo fundamental para dejar su nombre impreso en esta historia. La señora Karen Alexis Montoya nació y vive en el barrio, se desenvuelve en el ramo de la confección, tiene estudios completos de bachillerato y una tecnología en mercadeo y ventas. Karen tiene un gran sentido de pertenencia hacia esta comunidad y tiene sensibilidad por el arte, especialmente por el canto. Sus padres son: Luis Fernando Montoya (fallecido) y Marta Correa, quien con su hija integra esta comunidad. Karen tiene un hijo: John Deiby, quien está cursando su bachillerato en la Institución José Antonio Sucre.

En alguna época un tanto remota, funcionó en parte de lo que antes fue la casa de doña Quiteria una escuela que era anexa a la Felipe de Restrepo, y en la casa de don Custodio González, en los años setenta, funcionó un pequeño kínder, ya referido anteriormente. Entre la diagonal 43 y la calle 32A se encuentra el más grande y representativo jardín de Guamalito. La señora Angela María Herrera manifiesta que “en un principio este lugar era prácticamente un basurero, entonces mi señora madre gestionó la recuperación de este espacio, coincidiendo con el interés y entusiasmo del señor Ramón Ríos, habitante del sector, con el fin de convertirlo en un jardín. El objetivo se logró ante la administración municipal, y desde entonces este jardín se ha mantenido cada vez más frondoso, debido al cuidado y excelente mantenimiento de don Ramón, quien le ha dado vida y hermosura a este barrio mediante el esmerado y talentoso sembrado de plantas y árboles que le dan resplandor y alegría al barrio con sus hermosas flores y el verdor de sus hojas.

En gran parte de la Diagonal 31 hasta la calle 34, hay un jardín y una serie de árboles frondosos que terminan en un monumento de hierro, cuyo nombre se desconoce. En cuanto al jardín, se debe también a la iniciativa de la señora Carmen Muñoz y sus hijos, quienes han mantenido vigente y vivo este hermoso grupo de plantas florales, que le dan frescura y elegancia al barrio. doña Carmen y don Ramón han sido decisivos en la ecología y colorido de nuestro Guamalito. También se destaca a lo largo del costado izquierdo de la diagonal 42 una secuencia de árboles como palmeras, araucarias y otros árboles y jardines

que embellecen dicho sendero. Por la diagonal 44 y alrededor de la placa deportiva se aprecia, de igual manera, un conjunto de árboles que le dan un ambiente de naturaleza fresca a la placa, y están creciendo otros arbolitos que serán decisivos en la ecología de Guamalito.

Referente a la placa deportiva, ubicada en el sitio que originalmente fue la propiedad del señor Carlos Díez, los señores Luis Benítez y Gustavo López, ambos directivos de la actual Junta de Acción Comunal del barrio San Pío X, manifiestan que la placa se gestionó en la administración del señor alcalde Juan Carlos Moncada, el cual en una reunión le prometió a la comunidad la construcción de este escenario. Más tarde, en una reunión del Concejo Municipal, el médico y líder político Rogelio Zapata y otros líderes, entre ellos el señor Gustavo López, propusieron que la administración municipal construyera una unidad deportiva en este sitio, pues la comunidad carecía de un espacio para la recreación y el deporte. El señor Luis Benítez manifiesta que siendo él miembro de la Junta de Acción Comunal, lideró el proceso para su construcción con la colaboración de líderes como doña Luz de Baena, Ricardo Agudelo, Juan Carlos Franco, y Héctor Hugo Flórez. Añade el señor Benítez que el municipio le compró el terreno a un señor de nombre Alberto Barreneche.

El señor Gustavo López, actual presidente de la Junta de Acción Comunal de San Pío X, afirma que la construcción se inició entre los años 1999 y 2000 y que para la construcción de la placa se formó una junta de veeduría, entre quienes estaban los señores Luis Benítez y Gilberto Orozco Duque. Manifiesta también que el contrato de construcción es: 043 SOP - 99 y que el señor Luis Carlos Restrepo, secretario de Obras Públicas de ese entonces, le hizo entrega a don Gustavo como presidente de la junta de los planos completos de la obra. La compraventa del terreno para esta placa tiene la matrícula inmobiliaria No 001-0279897 de marzo 13 de 1996, y en ella se estipula que su destinación es exclusiva para instalaciones deportivas y recreativas, en conformidad con la ley novena de 1987. El precio de la compra del terreno fue de \$199'001.800, relata don Gustavo López. Esta placa es hoy un hito fundamental para todo el extenso sector de San Pío X, y específicamente de Guamalito. Pues además de darle realce estético y ambiente de frescura con sus árboles alrededor de ella, es un sitio de esparcimiento para muchas personas de la comunidad y un escenario ideal para que las personas de cualquier edad, y sobre todo la niñez y

juventud, puedan practicar algunos de sus deportes favoritos y reencontrarse con la paz espiritual a través del ejercicio físico y mental.

Como prueba de que el barrio Guamalito hace parte de la historia de Colombia y del universo, se puede mencionar el hecho de que en este pequeño barrio resida una emprendedora familia venezolana, conformada por el señor Jhon Felipe Carvajal, la señora Isgley Zulay Amado y tres hijas: Angy Izamar y Oriana Guadalupe, cursan el bachillerato; y Noemy Camila, la primaria. Esta familia es un ejemplo de emprendimiento, y poseen un servicio de mensajería y diseño gráfico, que le da proyección a Guamalito.

A las familias de menor antigüedad o más nuevas en el barrio, les manifiesto que la no aparición específica de ustedes se debe a la imposibilidad de tiempo y espacio para consignar en 30 páginas una historia pormenorizada de todos sus habitantes. La mayoría de ustedes pertenecen al futuro, y entonces otros escribirán lo que hace falta en este relato. Cada uno de ustedes son esenciales en el devenir cotidiano de este barrio, y por lo tanto, vuestros méritos ciudadanos y profesionales serán reconocidos en relatos posteriores a esta crónica.

Guamalito es hoy, en el año 2022, un barrio en pleno desarrollo. Sus habitantes, como todos los habitantes del mundo, están saliendo fortalecidos del terrible azote de la pandemia por el COVID-19, en el que lamentablemente algunos seres queridos fallecieron. Pero se espera que la entereza de sus habitantes, unida al cuidado de la ciencia médica y al poder de Dios, nos brinde la oportunidad de seguir creando más y más comunidad. Este barrio cuenta en la actualidad con alrededor de 350 casas y algunas empresas que ocupan espacios que hacen parte de sus terrenos originales. Ojalá las oportunidades de empleo sean cada vez más amplias para sus habitantes, pues la lucha por un trabajo digno, y una estabilidad económica son todavía un sueño de muchos hombres y mujeres que esperan más justicia social del Estado.

Durante el tiempo empleado en la construcción de esta historia de Guamalito, fallecieron tres de sus habitantes que fueron parte muy significativa del barrio: Los señores Humberto García Restrepo y Héctor Echeverry Díez; y más recientemente la señora Emma Tobón. Ellos, desde cada una de sus misiones, contribuyeron a la historia de esta comunidad y merecen nuestro reconocimiento perenne por su dignidad como seres humanos y miembros de la comunidad de Guamalito.

Esta historia acerca del barrio Guamalito en Itagüí llega a su fin, debido a la falta de espacio, aunque las historias dan para mucho más. Se trató de ser lo más fiel a los hechos mencionados, y espero que los desaciertos sean pocos y no signifiquen una distorsión de los hechos. Sin embargo, siempre habrá algo para corregir, ampliar o desechar. Todas las personas consultadas fueron deferentes y trataron de recordar al máximo la veracidad de sus relatos. El objetivo de dejar escrito algunos acontecimientos y procesos de progreso en la proyección del barrio, y sobre todo en la superación cultural y académica de sus habitantes, creo haberlos cumplido. Las personas y familias que no han sido mencionadas en el relato, no son menos importantes que las que aparecen citadas, simplemente se debe al deber de mencionar los hechos por su antigüedad, y de cumplir con el espacio de páginas a escribir. Queda claro que en todas las familias del barrio está el mayor de los logros: la ciudadanía, la cultura y la dignidad humana. Los diplomas y logros académicos marcan un progreso satisfactorio para todos, pero no superan a la educación del hogar, que afortunadamente la tenemos en abundancia aquí en Guamalito. Recordemos siempre que la primera y fundamental educación e instrucción la recibimos al nacer, pues nuestros padres, salvo situaciones extremas, ¡siempre serán nuestros mejores maestros!

En Guamalito, como en cualquier parte del mundo, los seres humanos nos medimos por la esencia de ser todos merecedores de una misma dignidad: la de seres humanos. Por lo tanto, iguales en derechos y en deberes. Felicitaciones y reconocimientos a todos estos padres y madres de familia, que con su amor paternal y su sacrificio han hecho y hacen posible la evolución social, cultural y educativa de estas nuevas generaciones. Aquí todos tenemos el mismo mérito y el mismo orgullo de pertenecer a Guamalito.

Me di a la tarea de suponer que en Guamalito debería de haber mucho avance académico comparado con la época de mi niñez, y me encontré con la gratísima sorpresa de que mi presunción es superada por la realidad. En Guamalito hay innumerables mujeres y hombres jóvenes que están en los niveles más altos de la educación superior; y aún más, hay muchas personas que se vienen superando, mediante la adquisición de su bachillerato y universidad en la edad adulta. Para los

unos y otros mis mayores felicitaciones, reconocimientos y voces de admiración. Se infiere que todas las personas del barrio que han hecho un recorrido significativo en la educación media y superior, rinden un reconocimiento de gratitud a sus padres y seres más cercanos por el apoyo constante en el logro de sus objetivos académicos; y también a las escuelas, universidades y maestros que han incidido en la construcción de sus proyectos de vida. Agradecer es algo noble, necesario y fácil de hacer. En Guamalito cada día habrá más y mejor superación humana. Por lo tanto, me honra terminar esta crónica con las bellas y significativas palabras de Malala ante las Naciones Unidas: “Un niño, un maestro, un libro y un lápiz, pueden cambiar al mundo” ¡Amén!

## Agradecimientos

Es una obligación moral de mi parte agradecer el aporte para esta historia de Guamalito, en casos muy concretos, a las siguientes personas, que son miembros de la comunidad:

Germán Botero Muñoz, Héctor García Restrepo, Luis Benítez, Gustavo López, Ángela María Herrera y Karen Alexis Montoya. Al lado de los demás vecinos, que enriquecen este relato. A la familia Valoyes Córdoba, que hace más de 30 años habita y acompaña esta comunidad. Y a mi familia, que me aportó entusiasmo y conocimiento para hacer posible esta historia que honra la memoria de los fundadores del barrio y de mis padres: Ángel Custodio y María Dolores

Al señor Henry García, funcionario del Archivo Histórico de Itagüí, mi más sincero agradecimiento por su efectiva colaboración.

¡Miles de gracias!

## Bibliografía

- Abrams, Meyer Howard. (1962). *El espejo y la lámpara: teoría romántica y tradición crítica acerca del hecho literario*. Nova.
- Aristóteles. (2003). *Poética*. Traducción y notas Eilhard Schlesinger. Losada
- Barthes, Roland. (1980). *s/z*. Traducción de Nicolás Rosa. Siglo XXI.

- \_\_\_\_\_. (1987). *El susurro del lenguaje: más allá de la palabra y de la escritura*. Paidós.
- Bowra, Cecil Maurice. (1972). *La imaginación romántica*. Taurus.
- Burke, Sean (ed.). (2000). *Authorship: from Plato to the postmodern: a reader*. Edinburgh University Press.
- Broekman, Jan M. (1979). *El estructuralismo*. Herder.
- Caro Valverde, María Teresa. (1999). *La escritura del otro*. Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones.
- Chartier, Roger. (1992). *El mundo como representación: estudios sobre historia cultural*. Traducción de Claudia Ferrari. Gedisa.
- \_\_\_\_\_. (1994). *El orden de los libros: lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*. Traducción de Viviana Ackerman. Gedisa.
- Copleston, Frederick. (2000). *Historia de la filosofía: de San Agustín a Escoto*. 4ª ed. Ariel.
- Eagleton, Terry. (1988). *Una introducción a la teoría literaria*. Traducción de José Esteban Calderón. Fondo de Cultura Económica.
- Fokkema, D. W. & Ibsch, Elrud. (1988). *Teorías de la literatura del siglo XX: estructuralismo, marxismo, estética de la recepción, semiótica*. Traducción y notas de Gustavo Domínguez. 3ª ed. Cátedra.
- Foucault, Michel. (1985). *¿Qué es un autor?* Traducción de Corina Iturbe. Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- Freedman, Ralph. (1984). "Paul Valéry: un crítico proteico". En *La moderna crítica literaria francesa: de Proust y Valery al estructuralismo*, pp. 17-56. Fondo de Cultura Económica.
- Gaskell, Philip. (1999). *Nueva introducción a la bibliografía material*. Traducción Consuelo Fernández Cuartas y Faustino Álvarez Álvarez; prólogo y revisión técnica José Martínez de Souza. Trea.
- Grabmann, Martin. (1928). *Filosofía medieval*. Labor.
- Guerrero, Rafael Ramón. (1996). *Historia de la filosofía medieval*. Akal.
- Hesíodo. (1986). *Teogonía*. 2ª ed. UNAM, Dirección General de Publicaciones.
- Homero. (2000). *Odisea*. Porrúa.
- \_\_\_\_\_. (2005). *Ilíada*. 2ª ed. UNAM.

- Iser, Wolfgang. (1989). "El proceso de lectura" en *Estética de la recepción*. Rainer Warning, ed. Visor.
- Landow, George. (1995). *Hipertexto: la convergencia de la teoría crítica contemporánea y la tecnología*. Traducción de Patrick Ducher. Paidós.
- Landow, George (ed.). (1997). *Teoría del hipertexto*. Paidós.
- McKenzie, Donald. (2005). *Bibliografía y sociología de los textos*. Traducción de Fernando Bouza. Akal.
- Navarro, Fernanda. (2005). El desvanecimiento del sujeto en Foucault. En *Escritos filosóficos: veinte años después de Michel Foucault*, pp. 79-98. BUAP.
- Platón. (1979). *Íón*. Eudeba.
- Real Academia Española. (1992). *Diccionario de la lengua española*. 21ª ed. Real Academia Española. 2 tomos
- Salinero Cascante, María de Jesús. (1996). Consideraciones sobre el concepto de autoría en la edad media: el autor, su presencia y sus límites. En Ángeles Sirvent, Josefina Bueno, Silvia Caporale, eds. *Autor y texto: fragmentos de una presencia*, pp. 247-258. PPU.
- Sánchez Hernández, Julio. (1998). El 'sturm und drang' y su trasfondo social y político. En Juan Antonio Pacheco y Carmelo Vera Saura, eds. *Romanticismo europeo: historia, poética e influencias*, pp. 133-144. Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones.
- Sazbón, José. (1969). "Introducción a partir de Saussure". En *Introducción al estructuralismo*, pp. 9-25. Nueva Visión.
- Vandendorpe, Christian. (2003). *Del papiro al hipertexto: ensayos sobre las mutaciones del texto y la lectura*. Fondo de Cultura Económica.
- Vidal Claramonte, Ma. Carmen África. (1996). Autor/Texto=Clones/Hipertextos. En Ángeles Sirvent, Josefina Bueno y Silvia Caporale, eds. *Autor y texto: fragmentos de una presencia*, pp. 389-397. PPU.
- Wordsworth, William. (1999). *Prólogo a baladas líricas [preface to lyrical ballads], 1800, 1802*. Introducción, traducción y notas de Eduardo Sánchez Fernández. Hiperión.
- Wordsworth, William y Coleridge, Samuel Taylor. (1985). *Baladas líricas y biographia literaria*. Selección, introducción y traducción de Gustavo Díaz Solís. Monte Ávila.
- Yáñez, Adriana. (1993). *Los románticos: nuestros contemporáneos*. Alianza.



Mural memoria histórica de Guamalito. Autor: Hernán González.



Doña Bárbara Rita Franco.



Doña Lola Restrepo Molina.



Doña María de la Fe Mejía de Gómez.

**Fotografía:** Collage, barrio Guamalito  
**Archivo fotográfico:** Hernán González Carmona  
**Año:** 2022



# San Francisco: un barrio que se construye más allá de la cárcel



**Fotografía:** Aequus, 10 años de trabajo comunitario

**Archivo fotográfico:** Aequus

**Año:** 2022

# San Francisco: un barrio que se construye más allá de la cárcel

Santiago Garcés Moncada

*“Porque ser libre no es solamente  
desamarrarse las propias cadenas,  
sino vivir en una forma que respete  
y mejore la libertad de los demás”*

Nelson Mandela

El cambio es algo natural e inevitable, más aún en un mundo que se transforma con cada pequeño movimiento y con cada decisión que se toma. Sin importar qué tan sólida y resistente parezca una cosa, la historia se ha encargado de demostrar que existe más de una forma de cambiarla. Por eso, ni siquiera la Cárcel de Máxima Seguridad de Itagüí, con sus miles de metros cuadrados de concreto custodiados por un sin fin de guardias y alambradas, puede salvarse de fluctuar entre la impermanencia. Un ejemplo de tal fragilidad y desgaste, podemos encontrarlo en su nuevo nombre, ya que el INPEC “mediante Resolución 003671 del 14 de noviembre de 2013 resolvió cambiar la denominación y clasificación del Establecimiento [...] por el de Establecimiento Penitenciario y Carcelario La Paz” (Alcaldía de Itagüí, 2014, p.1). Pero, aunque la cárcel haya sustituido su nombre y reducido su status, en lo que sugiere ser un intento de mitigar la mala imagen con la que ha cubierto al sector, los estragos del abrumante cambio que representó su llegada al barrio hace más de treinta años no pueden ser reemplazados en la memoria de los habitantes tan fácilmente.

Algo que es indignante, es que al buscar información sobre esta cárcel en la página web oficial del Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario –INPEC– se puede encontrar una reseña histórica que raya en el cinismo, al estar compuesta por fragmentos de una columna de opinión del año 1990 publicada en EL PAÍS. Texto, que aparte de ser burdo, como la misma noticia, y contraproducente para la propia imagen de la cárcel al proponerla como la causante del miedo, infringe los derechos de autor de la periodista Pilar Lozano, al no citarla como es debido. Reseña histórica, que se expone en el apartado “CPAMSPA

- *Carcel y Penitenciaria con Alta y Media Seguridad La Paz*”, de la web del INPEC, la cual dice:

La cárcel, aún sin estrenar, es una inmensa mole de bloques de cemento, Se construyó en el año de 1990 en un lote de más de 7.000 metros cuadrados. **Los habitantes de San Francisco, un barrio pobre ubicado en una loma de Itagüí, viven con temor** y asombrados **desde el día** en que se anunció que la cárcel que se construyó en lo más alto de la loma se puede convertir en el lugar especial de reclusión para los narcotraficantes que se entreguen a la justicia. **“Me da miedo que los traigan”, dijo a EL PAÍS una mujer mayor. “Con ellos aquí puede ocurrir cualquier cosa [...]”**.

La realidad es que ese temor de los habitantes del barrio también se ha transformado. Primero, se tornó en rabia ante las problemáticas y las desigualdades provocadas en gran medida por la presencia de la cárcel (prostitución, desplazamiento, sicariato, reclutamiento, extorsión, drogadicción, etc.). Luego, esta rabia sufrió una metamorfosis y se hizo deseo de cambio y de reparación social. Es ahí cuando *“San Francisco: Un barrio que se construye más allá de la cárcel”* toma importancia; ya que su misión, aparte de contar los hechos, es rescatar la memoria histórica de los diferentes colectivos comunitarios y culturales que han surgido en el territorio, como respuesta a las realidades de violencia que han marcado durante décadas a esta comunidad. Procesos, que pocas veces han sido resaltados a pesar de los grandes logros alcanzados en sus diferentes apuestas culturales y ambientales; de ahí, que este texto fuera escrito esbozando un megáfono, que da voz a los estímulos positivos de estos líderes sociales que tratan de mejorar el panorama local en una apuesta hacia el arte, la educación y el deporte como herramientas de cambio, de resiliencia y de resistencia.

**\*Agradecimientos por su aporte a esta propuesta a:** Carlos Mario C., Carlos S. (Limonos), César S., Eduardo A., Estefanny O., Fernando S., Gabriel N., Gabriel R., Johan B., Juan A. M., Leiman S., Maicol M., Miguel Á., Míriam A., Nelson A., Yeyson C. y en especial a Katherine González Ossa por su trabajo de corrección y edición\*.

## R.A.P. en San Francisco: de Rythm And Poetry a revolución artística popular

*Hay quienes piensan que no vivimos,  
porque como nosotros ellos no vivirían*

Benjumea - Erróneo - 2021

El rap, el hip hop y en general las diferentes vertientes del género urbano, se han convertido en la manera de vivir y de ver el mundo que muchos de los jóvenes del área metropolitana han adoptado como parte de su identidad y de su esencia, buscando poder llenar las camisas anchas, de la libertad, la revolución y la poesía en la que han decidido creer, al aceptar el valor social que tiene este tipo de música. El barrio San Francisco, bajo esta óptica, se vuelve un hábitat lleno de historias por explorar, un campo de batalla y un refugio, del que se apropia quien lo acepta a pesar de las cosas malas y de la inequidad existente entre sus habitantes. Desigualdades que buscan en sus dolientes una voz en la cual proyectarse para ser escuchadas, prefiriendo en especial a esas que gritan verdades sin guardarse nada y que se funden en un canto directo contra la censura, la represión, la deslealtad y el constante recuerdo de una época de violencia que aún deja reminiscencias; mientras a sus detractores líricos, por vivir acordes al amor a su arte, todavía se les tilda injustamente de delincuentes.

Artistas jóvenes y comprometidos, que pasan sus días buscando desde la música la manera de salir adelante, sin importarles el tener que dejarse el pellejo por los suyos y sus sueños, representando el arte de lo bueno, aunque a veces, malos comentarios critiquen desde afuera las letras crudas y la vestimenta de quienes, dejando de lado la superficialidad de la poesía y su fantasía, sin olvidar su magia y su importancia, se hacen actores conscientes del arte popular que viste de nuevas pieles al barrio, desatando una lucha de palabras, donde las explosiones se dan en la instrumental y lo único que muere es el silencio indiferente que ha cubierto a este sector por tantos años, como una neblina difícil de disipar.

La cultura del rap en el barrio San Francisco durante mucho tiempo hizo parte de una escena musical oculta. Los jóvenes que disfrutaban de crear improvisaciones sobre la base o beat y que se reunían a cantar

junto a sus amigos, eran, para esos momentos, agentes culturales invisibles que alzaban su voz para unos pocos, mientras en las dinámicas del barrio su presencia pasaba silenciosa ante la tendencia a disfrutar de su arte musical en solitario y casi de manera clandestina, por no decir egoísta, para evitar así las injurias de aquellos que prejuiciosamente venían asociando este género musical con las pandillas. Normalmente, a los raperos en San Francisco se les veía en pequeños grupos, sentados en las aceras de sus casas con un parlante, con el sonido del celular o haciendo el beatbox con sus bocas y manos para acompañar sus letras. Otras veces podíamos reconocer ese lado urbano y callejero que acompaña al rap, al ver cómo estos muchachos se tomaban en el buen sentido los lugares de esparcimiento público, como el parque ecológico El Pomal y algunas canchas, donde se suele practicar el skateboarding.

Partiendo de este contexto, es importante ahondar en los diferentes talentos del género urbano que están presentes en el barrio y a los cuales estas líneas son un homenaje y un saludo cargado de buenos deseos. Para empezar, es necesario mencionar a Miguel Ángel Álvarez Zapata, llamado por su nombre artístico de productor en ABS Studio como Sr. Rorschach y mejor conocido por todos como Maa Z Abs, quien junto a Marked Rage (Sebastián Flores), Novato LGDA (Sebastián Legarda), Snar (Sebastián Giraldo), Santa 98' (Fabián Andrés Santa), Benjumea (Miguel Benjumea) y Gamma (Diego Peña), conforma Abisal Crew. Raperos que con sus ganas y apoyo mutuo logran demostrar que su grupo, más allá de trabajar para hacer rap, ha sido una semilla de sueños, una manada compuesta por amigos que se cuidan, se divierten juntos y pasan buenos momentos entre música y algarabías, recargando las plumas para soltar en las libretas y las consolas temas liberadores como: Capicúa 3:33, Erróneo, Versos cotidianos, Of the night o Hijo de la madrugada.

El testimonio más antiguo que guarda Miguel en su memoria sobre la presencia del hip hop y el rap en San Francisco, data de cuando apenas tenía 12 años. Por aquellos días conoció a Juan Pablo Suárez, una figura visible a nivel local en el género, con el cual entabló una buena amistad y a quien admira desde entonces por la biblioteca que carga en la cabeza con respecto al hip hop y sus derivados. A su lado empezó a vivir el rap, conoció el ritmo de las cajas y la melodía de los otros instrumentos, aprendiendo a mezclarlos como finos ingredientes para crear sus bases. Descubrió con él este tipo de música y se

enganchó a ella desde su primer concierto, donde se dejó atrapar, tentado especialmente por los sonidos de la instrumental. En ellos, encontró algo capaz de hacer que su mente volara por un mar de sensaciones, que dibujaron la pista sobre la cual encaminaría su música. Hoy este aprendizaje se ha convertido en una pasión, que empíricamente fue una manera autogestionada y autodidacta de apoyar a Santa 98' en sus inicios, para que tuviera beats únicos con los que pudiera hacer sus canciones cómodamente, sin tener que comprarlos.

Cabe mencionar también a artistas urbanos del barrio como Ozbland (Esteban Morales Blandón), Presos del rap (El Jose), Joztan (Juan José Varela), Black Bone\$ (Néstor Montoya) y muchos otros, entre los que quiero destacar a Maicol Stiven Muñoz Restrepo, más conocido como Mc Cale, quien ha luchado en los últimos años por abrirle oportunidades y espacios a otros raperos de San Francisco que aún no se han mostrado y que quieren unirse a la escena. Para esto, se han fomentado las batallas de Freestyle como una alternativa a la violencia, batallando desde la palabra, mientras cada participante agarra su personaje y muestra el potencial que tiene, haciendo que los puños al aire sean solo una señal de apoyo. Este tipo de eventos, respaldados por personas como Maa Z Abs, Diego Molina y Johan Bislick, han sido bien recibidos por parte de la gente, aportando al cambio de perspectiva que se ha tenido siempre del rap. Respondiendo así a la realidad que muestra cómo a veces se han perdido artistas talentosos por la falta de apoyo y de escenarios, por eso, mediante estas presentaciones se motiva a otros, mostrando a jóvenes que pueden ser tomados como referentes, dando a entender que hay gente que quiere verlos.

Mc Cale, ha podido despegar, representando al barrio en escenarios locales, nacionales e incluso en México. Hace poco estuvo de gira en la costa colombiana, pasando por Santa Marta, Cartagena, Valledupar y Barranquilla. También ha competido en Pereira, Bogotá e Ibagué. Entendiendo que del arte, con esfuerzo, se puede vivir y se puede hacer un futuro, solo falta que aquellos que tienen los medios se den cuenta del talento de los artistas que han ignorado y que con algo de apoyo pueden hacer grandes cosas por la cultura de Itagüí.

## Comedor comunitario San Vicente: cucharadas de amor para curar el hambre

Es triste, pero cierto, que en el barrio San Francisco y en los demás sectores aledaños a él, no todas las familias tienen los recursos suficientes para suplir las tres comidas del día. Situación precaria que ha empeorado por la invasión de los terrenos del INPEC a lo largo de la carrera 70; los cuales, al ser una propiedad privada, no pueden ser intervenidos por el estado, dejando a esta población vulnerable, casi totalmente en el abandono y en unas condiciones de vida que llegan a ser en algunos casos indignas e insalubres. Para colmo de males, el detrimento que causó la pandemia del covid-19, a nivel económico y social, intensificó el hambre mundial a una escala difícil de afrontar. Desde mucho antes del nuevo siglo, los niños de escasos recursos de esta zona han tenido que escoger entre desayunar para ir al colegio, o aguantar la jornada en ayunas, para encontrar así algo que almorzar al regresar a casa. Ante esta necesidad, es que en el 2004 nace el Comedor Comunitario San Vicente, como una alternativa que busca cerrar esa brecha de hambre existente en el barrio.

Inicialmente, se creó la Conferencia Vicentina Nuestra Señora del Carmen, en la Casa Obra Social de la parroquia de San Francisco. Es en ella donde nace el comedor, encabezado por Aurora Holguín de Vergara y la señora Ana Quiroz. Desgraciadamente, doña Aurora murió el 12 de octubre de 2021, cerrando así un trabajo de décadas con la comunidad, labor que se exalta en este texto como un homenaje póstumo, que relata la manera en que, en compañía de muchos otros voluntarios, cocinaba y salía a tocar puerta a puerta los corazones de un barrio que se unía en apoyo con mercado y dinero cada lunes de colecta. Por suerte, desde el 2016 había dejado el comedor en las manos confiables de su sucesora Patricia Henao, quien con ayuda de la mesa directiva, las encargadas de la recolección de los alimentos y de la cocina, continuó con esta labor de amor, dando de comer un almuerzo diario a cada uno de los 95 niños y adultos mayores que tienen inscritos. Tristemente, por circunstancias adversas no han podido abrir este año, y aunque quisieran ayudar a los niños con pequeños mercados como lo hicieron en la pandemia, las dificultades no lo han permitido y solo esperan poder volver a abrirle las puertas a la comunidad que tanto los extraña y necesita.

## Comité comunitario del barrio San Francisco: senderos de paz y vida

Hace más de 55 años, llegó al barrio San Francisco Carlos Mario Córdoba Marín, líder comunitario reconocido por su entrega incondicional y su capacidad de hacer de sus luchas, lucha de todos. La década de los años 90 representó una enorme amalgama de nuevas cosas que generaron grandes cambios, algunos buenos, otros malos; la cárcel y el desalojo de casi dos manzanas que conllevó su construcción, fueron de esos últimos. No obstante no todo fue en decadencia, para beneficio del barrio llegó la primera inspección de policía y junto a ella la inspectora Sonia Sarzosa, mujer visionaria con capacidades sociales bastante desarrolladas, que convocó a todos los líderes que tenían alguna incidencia en las dinámicas del barrio para conformar junto con ellos el Comité comunitario; donde Carlos Mario Córdoba figuró como representante de los comerciantes, quien propuso que hacía falta un parque en el barrio, iniciativa que fue socializada en las reuniones del comité, en las que se hacían diferentes discusiones con respecto a las necesidades y problemáticas que tenía el sector.

Pero la realidad es que en el territorio ya no era tan fácil acceder a este tipo de zonas verdes, debido a que a nivel de todo Itagüí y en especial en este sector compuesto por Bariloche, San Francisco, Triana, y otros barrios aledaños, estaba en auge el crecimiento de las urbanizaciones. Una de ellas era Altos de San Gabriel, la cual se pretendía construir en el lote que iba desde la Institución Educativa Concejo Municipal de Itagüí y la calle 27. Pero Carlos Mario, siguiendo su idea de tener un parque en el barrio, comenzó a desear que aquel terreno ocupado por escombros y maleza fuera convertido en un parque ecológico para todos; aunque esto parecía imposible, más aún cuando las licencias para la construcción estaban ya preaprobadas. Aun así, atendiendo al consejo que la inspectora Sonia S. le dijo que no se rindiera, escribió una propuesta que se presentó al Concejo y ante todo pronóstico fue escuchada y atendida, dividiendo el terreno en dos, la mitad superior se convirtió en Altos de San Gabriel y la otra mitad en lo que hoy conocemos como parque ecológico El Pomal.

Este parque quedó como responsabilidad de la constructora quien se encargó de adecuar los juegos infantiles y de hacer la limpieza del

terreno, mientras que la comunidad fue la encargada de sembrar los árboles y las plantas, mismos que al día tienen alturas muy grandes, siendo símbolo de victoria y de resistencia que aún hoy se mantienen erguidos como guardianes silenciosos y sabios. Lo mejor es que en el año 1998, cuando se hizo la inauguración del parque en un evento para toda la comunidad, el alcalde Héctor Arboleda en su discurso le cedió el lote B que se encontraba limitando entre La Victoria, el parque y Altos de San Gabriel, haciendo crecer la emoción de los presentes, así como los linderos de aquel lugar que se bautizó como parque ecológico El Pomal, debido a la antigua presencia de estos árboles en el terreno. Así mismo se llamó al grupo ambiental El Pomal que tuvo participación en su cuidado entre 1998 y el 2005, labor que pasó a ser parte de la Junta de acción comunal de San Francisco, años más tarde.

Lo asombroso de esto es que este proyecto le sirvió a Carlos Mario como proyecto de grados de su carrera “Hotelería y turismo”, la cual casualmente estaba cursando por aquellos días en el Instituto Metropolitano de Educación, proponiendo aquella iniciativa como un centro de descanso físico y mental, en una zona de conexión con la naturaleza. La victoria de este proyecto fue un gran inicio en su labor comunitaria que siguió apoyando sueños difíciles de alcanzar, por lo menos para quien está solo. Es así como en el 2015 se mejoró un camino que conectaba a El Limonar con San Francisco, dos barrios que durante mucho tiempo habían permanecido en guerra, delimitando aquel sendero como una frontera invisible que fue borrada por la solidaridad y trabajo comunitario de personas de ambos lugares que se unieron para hacer real la idea de pavimentar aquel camino pantanoso. Pero el proyecto estuvo a punto de cancelarse, ya que a la primera reunión que citó para formar el comité que haría el trabajo solo asistió una persona que le dio una lección de vida, ya que juntos comenzaron a trabajar, solos, y con las semanas la gente fue llegando y sumando fuerzas, materiales, buenos deseos y algo de dinero para preparar algo de comer, como un compartir que se dio durante nueve meses, cada domingo, gestando una realidad social en la que todos aportamos a la construcción de ese camino por el que debemos andar: la paz.

## Semillero de jardinería y ornamentación

La institución educativa Concejo Municipal de Itagüí a lo largo del tiempo ha sido el epicentro del que han surgido muchos proyectos sociales en el barrio San Francisco y sus sectores aledaños. Una de estas iniciativas, es el semillero de jardinería y ornamentación, que desde el año 2011 viene impactando positivamente a cientos de jóvenes. Esto, gracias al esfuerzo de Fernando Sepúlveda Osorio, director del semillero y egresado de esta institución desde el año 1989; cuyo cariño por aquel espacio cultural y formativo ha venido creciendo, incluso después de su graduación, hasta llegar a dar los frutos de gratificación que puede recoger al día de hoy. Su regreso al colegio fue impulsado principalmente por el amor a sus hijos y su determinación a estar cerca de ellos en su proceso educativo, sabiendo que, para el 2011, ya se encontraban estudiando allí; por esto, decidió entrar al concejo directivo en representación de los padres de familia. Es aquí donde nace esta propuesta ambiental de embellecimiento de las zonas verdes del colegio, las cuales se estaban perdiendo por la falta de intervención y por la presencia invasiva de algunos escombros y basuras.

Inicialmente, el proyecto arrancó con pocas personas y sin un presupuesto que atendiera a la necesidad de comprar los distintos elementos de jardinería que se requerían, principalmente las diferentes especies de plantas que se sembrarían a lo largo de estos corredores verdes. Pero aquello no representó un obstáculo, ya que con los meses se logró involucrar a las directivas, a profesores comprometidos con el medio ambiente como la maestra Janneth Stella Arango, y especialmente a los alumnos, quienes por medio del semillero comenzaron a tomar un gran sentido de pertenencia por el colegio. Además, en un espacio de 6 m<sup>2</sup>, el rector autorizó la construcción de un pequeño vivero donde se cultivarían distintas semillas y esquejes donados por las habitantes de la zona, gracias a la gestión de Fernando, quien iba de casa en casa solicitando este aporte voluntario de implementos y plantas, las cuales, una vez hubieron crecido, fueron trasplantadas para unirse a los ejemplares que se distribuyeron en la institución y que hoy suman cientos de pequeños pulmones que preservan la vida y el aire en el barrio.

Ahora, la institución ha obtenido una nueva perspectiva y tiene otra cara para mostrarle al mundo, una más sostenible y medioambiental; pues una vez que se hubieron rescatado estas zonas verdes, el

proyecto logró expandirse, con ayuda de los estudiantes de la media técnica vocacional del SENA en la especialización de Ecología, hasta tomarse todos los espacios de la I. E. Concejo Municipal de Itagüí, incluyendo los salones de clase y la sede de San Francisco comúnmente conocida como “La escuelita”. Allí, se está integrando la participación de los niños de primaria en la conservación de la naturaleza; de la misma manera, en la sede principal, los maestros y los estudiantes son los encargados del buen uso de las plantas que han sido colocadas al interior de las aulas, tratando así de romper ese “gris” de las paredes y las formas cuadriculadas y toscas que estos espacios suelen tener. Gracias a esto, los alumnos aprenden a apropiarse de las prácticas ecológicas, siguiendo el principio de que si ellos se hacen responsables ambientalmente en los salones y en los jardines del colegio, también lo harán en sus casas.

La intención de este semillero ha sido, desde el primer día, enseñarle a los niños y jóvenes la importancia de la naturaleza para su comunidad y sus vidas, permitiendo que se desliguen de la tecnología momentáneamente, para que entren en contacto directo con la tierra y las plantas, aprendiendo de ellas, al punto de ser capaces de transmitir esos conocimientos a otros y de aplicarlos en su cotidianidad. Así mismo, los estudiantes han encontrado en este espacio una forma distinta de cumplir con el servicio social necesario para su graduación. Siendo este un espacio de reflexión que les ha aportado distintas miradas de lo que ocurre en su colegio, en su barrio y en su municipio, haciéndolos conscientes de que el cambio es posible. Es por esto que el semillero trabaja bajo el estandarte de que, al inculcarles el amor y la protección por la naturaleza y la vida, podrán llegar a aportar a su conservación, a la transformación social y a la reparación de la memoria colectiva, manchada durante tantos años por la presencia de una cárcel, que estando al otro lado del colegio, pone frente a ellos dos caminos hacia los que pueden dirigir su futuro. Solo queda confiar en su sabia decisión.

## Biblioteca popular San Francisco - Itagüí: un lugar de encuentro con la vida

La idea original de formar esta biblioteca en la Casa Obra Social, surge de manos del padre Orlando Arango a mediados de 1980. Pero es realmente en 1991 que la biblioteca comienza a funcionar de una manera más oficial, teniendo mayor cantidad de libros, manejando alfabetizadores y abriendo al público sus puertas en un horario regular. Esto, gracias a que para esos días, la religiosa Elisa Bedoya, en un deseo de abrirle un espacio comunitario a la población como un aporte a la educación, creó el Comité Cultural y Deportivo con ayuda de Gerzon Díaz Tabares, Nelson Acevedo Vargas y otros líderes que se sumaron en busca de este propósito. Así comenzó este espacio cultural que se convirtió en un punto de reunión para los jóvenes interesados en la literatura, el teatro, la música, y demás expresiones artísticas presentes en el territorio, de las que surgieron propuestas como *La tertulia literaria: la hora de la inspiración*, creada en 1996 y *La hora del cuento infantil*, iniciativas dirigidas por Gerzon Díaz y asesoradas por Fernando Diosa desde la Corporación de Lectura Dominical.

Es importante resaltar el aporte que Nelson Acevedo le ha dado a la biblioteca, ya que tras 5 años de cierre pudo volver a abrirla en el 2010, manteniéndola como parte de la REBIPOA y como referente educativo; así como también el apoyo que durante toda la historia de este proyecto aportaron los voluntarios: Álvaro L., Ángela G., Elkin L., Donaldo A., Ernesto G., Estela H., Fredy B., Juan Carlos T., Milena S., Ramiro R., Victoria R., Yormari T., y muchos más. Tristemente, este espacio ha tenido que migrar a diferentes puntos del barrio a lo largo de su historia debido a las dificultades que existen para preservar un lugar físico sin ánimo de lucro, donde la responsabilidad de mantener a flote el lugar recae en las donaciones de los mismos voluntarios; pasando de la Casa Obra Social, a la esquina de la calle 26 con carrera 69, donde estuvo por 10 años; luego a la esquina de Mario Córdoba en la calle 27 con carrera 68 y finalmente a la acción comunal del barrio San Francisco, donde se espera abrir pronto el servicio al público. Esto nos deja ver que sin importar cuántas dificultades se hayan presentado, la biblioteca sigue en pie de lucha, aportando al cambio de esa realidad violenta que se ha perpetuado durante varias décadas.

## Scouts de San Francisco: más de 20 años de historia al servicio de la gente

La conexión con la naturaleza es una de las cosas que la sociedad moderna, afanada y consumista, cada vez deja más de lado. Es por esto que el regresar a estos espacios verdes ha sido una manera de resistir, en una apuesta a la vida, que ha tomado el barrio como principio fundamental del cambio. Propuestas como el semillero de ornamentación y jardinería de la I. E. Concejo Municipal de Itagüí, el grupo ecológico: Itagüí Ambiental y el colectivo Amigos por el parque, son ejemplos contundentes de la importancia de lo natural en la reparación del tejido social en el barrio San Francisco. Pulmón verde al que le fueron arrancados más de 7.000 metros cuadrados para construir una cárcel que al día de hoy sigue expandiéndose fuertemente dentro de sus rejas, deforestando parte de ese poco verde que le queda al barrio y que la Corporación Región busca declarar como área protegida, junto al parque ecológico El Pomal, las zonas verdes de la I. E. Concejo Municipal de Itagüí y los corredores verdes presentes en la vía nueva que conecta con el humedal de Ditaires, pensando una propuesta más global que pretende articularse con San Antonio de Prado.

En este sentido de lo natural, los scouts entran a jugar un papel muy importante que se piensa como el puente más directo para que los niños y jóvenes exploren, conozcan y se apropien de todo lo que su territorio tiene para ofrecerles. Aprendiendo a reconocer la fauna y la flora, pero sobre todo aprendiendo a respetarla, porque si hay algo que puede generar un cambio positivo en las personas es la posibilidad de formarse en un ambiente diferente, desde el respeto por el otro y la celebración de la diferencia. Es ahí donde darles libertad a los individuos de una sociedad tan desconectada e indiferente como esta, se convierte en una práctica de ruptura de las dinámicas sociales y culturales, bajo el ideal de que estar en un lugar diferente y rodeado de personas capaces de aportarnos, crea una buena identidad. Por otro lado, aprender a ser disciplinados es un gran aporte que el escultismo es capaz de potenciar en sus practicantes, generando capacidades y potenciales inherentes al ciudadano, servicial y noble, que formado en virtud se reconoce útil a la sociedad, responsable de su entorno, capacitado para afrontar los problemas y seguro de sí mismo ante una constante exigencia a superar los límites, donde es posible reconocer lo que se es.

Gracias a esto los scouts son vistos como una gran familia y así lo han sentido los jefes César Antonio Sánchez y Juan Andrés Moncada Meneses, quienes han incidido de manera directa en la creación y preservación de este estilo de vida. Inicialmente el barrio San Francisco tuvo algunos grupos experimentales de esta índole, pero no es hasta que se crea el grupo scout 09 Liceo Concejo Municipal de Itagüí que se tiene un grupo oficial en el sector. Las labores más importantes que se dieron en este grupo fueron la limpieza de la quebrada La Justa, la reforestación de casi 700 árboles que se hizo en el 1998 y el acompañamiento a cubrir la emergencia del terremoto de Armero, donde César Sánchez arriesgó su vida para hacer lo que mejor sabe hacer un scout: servir. Gracias a esta labor fue condecorado con la cruz de plata, un honor que recuerda como su hazaña más demandante y valiosa. Una década más tarde sintió el llamado superior de emprender su propio camino, creando así, a mediados del año 2010, el grupo scout 07 Arcángel que fue aceptado como un grupo oficial el 24 de abril del 2012, llegando a tener inscritos hasta 60 integrantes.

Inicialmente César comenzó siendo el jefe de grupo, orientando y formando a un comité de trabajo comprometido de donde salieron los demás jefes, que tomaron con vocación y empeño la responsabilidad de mantener activas las actividades y la emoción de los jóvenes hacia el disfrute de la naturaleza y del tiempo libre, inculcando valores y disciplina desde el juego, el respeto y la autonomía. Tras cuatro años siendo el jefe de grupo, César entrega su cargo a Juan Andrés Moncada Meneses, para atender así algunas cuestiones personales y darse un tiempo por fuera del escultismo, desde ahí se comienza un trabajo muy cercano con el grupo 93 Brownsea, el cual nace a la par en el año 2010 en el sector de Bariloche, amistad que terminó en la fusión de ambos grupos, conservando la insignia del 93 Brownsea, con la cual se cumplió el deber de estar siempre listos para servir, en ese llamado a estar prestos a ayudar a los demás en cualquier situación; aprendizaje que quedó como forma de vida para esos jóvenes, incluso después de que este grupo se desintegrara con el sonido de una canción al viento: “No es más que un hasta luego”.

## Club Deportivo: Amigos del Futuro (CEDAFU)

Crear una cultura deportiva en el barrio siempre fue el sueño y la motivación de algunos líderes sociales como Javier Ruiz y Carlos Manuel Salazar, este último mejor conocido como “Limonés”. Su pretensión era lograr que los niños y jóvenes por medio de la disciplina se motivaran también a educarse, dándoles la oportunidad de conocer personas de otros lugares para expandir su perspectiva, abriendo sus mentes y despertando en ellos la vocación necesaria para que se especializaran en diferentes ámbitos del deporte.

El barrio a partir de la década del 2000 empieza a tener una transformación cultural a nivel deportivo gracias a que Carlos Manuel fundó el Club Deportivo: Amigos del Futuro —CEDAFU—, el cual nace a través de la necesidad que podía verse en el barrio en materia de oportunidades diferentes para los infantes. Iniciando una labor que despertó el interés de muchas personas que se sumaron para brindarle unas mejores condiciones de vida a los niños de más bajos recursos, al día de hoy, tras 22 años de servicio, el club continúa gestionando sus recursos ya que su intención fundamental es no cobrarle a los niños por los uniformes, los balones, la formación, ni siquiera para las inscripciones a los torneos de fútbol, ya que se quiere un espacio abierto para todos donde las dificultades económicas no sean una barrera y una limitación para que un niño se acerque y se forme.

El equipo fue pionero en el sector, gracias a su labor se crearon muchas otras iniciativas deportivas, consiguiendo que algunos de sus jugadores se superaran al lograr acceder al fútbol profesional y muchos otros a la universidad con apoyo del grupo Aequus. Durante estos 22 años de trabajo se han impactado a 9.700 niños y jóvenes a nivel del área metropolitana en las categorías de párvulos, prepony, pony, sub 14, sub 15, sub 16, hasta primera B, centrándose ahora únicamente en mayores, sub 17 y sub 14 por dificultades para mantener todos los grupos. El equipo ha jugado cinco finales en la liga antioqueña de fútbol a la que solo pertenecen 145 entre más de mil que existen, pero lastimosamente no han podido hacerse con el título, ese ahora mismo es un sueño que se persigue con insistencia junto a ese de crear el cambio desde la cultura y el deporte.

## Corporación AEQUUS, 10 años de trabajo comunitario: con y para la gente

Yeyson Castañeda, actual presidente de la Junta de acción comunal, es un líder comunitario que tras fallar en el ingreso a la universidad en el año 2007 decidió, junto a Andrés Restrepo y Cristian Quintero, crear un preuniversitario gratuito, en un intento de suplir esa falencia: llevar a los jóvenes del barrio a que puedan acceder a la educación superior. Así nace en el 2010 la propuesta del preuniversitario de San Francisco, primer grupo del cual se tomarían las bases para conformar el grupo Aequus en el 2011, esto gracias al éxito obtenido durante los años en que vino impartiendo su labor el colectivo, al punto de articularse con la I. E. Concejo Municipal de Itagüí para usar las aulas de clase y dictar sus cursos preparatorios a cientos de personas.

La situación educativa en el sector no ha sido la más idónea, debido a que muchas de las familias no han podido contar con los suficientes recursos para cubrir sus necesidades básicas. Estas situaciones han causado considerables niveles de deserción escolar, puesto que para alguien se eduque, debe suplir primero sus necesidades, tanto las del hogar como económicas, de confort, del espacio para estudiar, etc., ya que todo influye en la disposición que se tome con respecto al aprendizaje. Lamentablemente, aún hoy, muchos jóvenes no tienen las condiciones básicas para estudiar. ¿Cómo mantenerse en una carrera universitaria cuando tu casa es una construcción inestable de madera y latas?, donde temes por la lluvia y las goteras, por el viento o porque se caigan sobre ti la pared o las tejas; lugares donde la mayoría de las personas se preocupan más por conseguir lo necesario para el día a día: la comida, los servicios, las deudas; prioridades básicas insatisfechas que hacen pasar a un segundo plano la educación superior, poniendo el trabajo como la mejor opción.

Aequus significa equidad, y en el año 2021 deja de ser un grupo para constituirse como una corporación con más de veinte voluntarios y una junta directiva en la que se resalta la labor de Estefanny Ossa y Leiman Julieth Sánchez. Desde hace varios años, Aequus ha ido más allá del preuniversitario siguiendo cuatro líneas de sentido: Educación, ambiente y sociedad, cultura, y ciencia; generando así una educación integral que ha cambiado la vida de cientos de jóvenes, que gracias a

ellos han podido ser, en algunos casos, los primeros de su familia en pasar a la universidad, dándoles una oportunidad de soñar.

Por otro lado, la corporación Aequus ha trabajado arduamente en la investigación social con respecto al impacto de la construcción de la Cárcel de Máxima Seguridad, la cual fue impuesta en una comunidad que no estaba de acuerdo con ello. Presencia penitenciaria que, al ser aledaña a dos centros educativos, afecta el ambiente sano y seguro que es idóneo para aprender. Esta inseguridad fue provocada principalmente porque esta cárcel trajo consigo a algunos de los presos con más poder político, económico y militar del país, entre ellos, los hermanos Ochoa, miembros del cartel de Medellín, líderes paramilitares como Diego Fernando Murillo (alias Don Berna), Salvatore Mancuso, Fredy Rendón (alias El alemán) y alias Ernesto Baez; presencias que de alguna manera afectaron las dinámicas del barrio y las perspectivas que otras personas tenían de él (Restrepo y Sánchez, 2014).

Es por todo esto que Aequus ha sido importante para el barrio y por lo que se ha hecho merecedor del premio público al Ciudadano del Cambio en el 2013 y 2014, por la constante entrega a la labor social emprendida como jóvenes actores de la transformación social del municipio de Itagüí. Es importante resaltar que su investigación ha cruzado fronteras, siendo participantes en el Foro Urbano Mundial, (WUF7) realizado en la ciudad de Medellín, en el año 2014, en el evento nro.149 llamado: Aspectos espaciales en la prevención de violencia urbana; como también en la Conferencia Internacional: Community Based Urban Violence Prevention: Strategies and Experiences, Realizada en Berlín, Alemania, en el año 2014, con la ponencia: Overcoming the invisible boundaries of an informal neighborhood: A youth initiative in Itagüí, Colombia (Maneras de superar las fronteras invisibles en un barrio popular, una iniciativa juvenil en Itagüí, Colombia). Su labor fue reconocida con la Condecoración “Concejo de Itagüí, honor al mérito educativo”, por parte del concejo municipal de Itagüí; siendo así un modelo a seguir para todos los líderes del barrio que como ellos buscan ser parte de ese cambio tan anhelado (Restrepo y Sánchez, 2014).

## Acción Comunal y Amigos por el Parque: participación ciudadana por lo nuestro

Durante más de diez años, la antigua administración de la acción comunal del barrio San Francisco, presidida por Gabriel Jaime Noreña Ruiz, ha luchado por la conservación del parque ecológico El Pomal y por la creación de una cultura de apropiamiento y acompañamiento a las diferentes realidades sociales que se desarrollan en el sector y que en muchos casos buscan darse una voz por medio de expresiones artísticas; estas siempre han encontrado las puertas abiertas para hacer uso del espacio común, disponible para todos, en esta sede, que fluctúa como un refugio para los sueños de una población que ha aprendido a sonreír en medio de la violencia. Este equipo de trabajo toma las riendas del cargo en el año 2010, entregando para el 2022 un camino bastante recorrido, el cual ha dejado huella en todos los habitantes del barrio y hoy, bajo el nombre del colectivo Amigos por el parque, sigue abriendo ese sendero hacia el cambio, consciente y participativo, del que todos deberíamos hacer parte.

Aunque hay mucho que decir sobre todo lo que se ha hecho, mucho más hay por contar de aquellos que se han dado a la labor de hacer las cosas; por eso, en un reconocimiento sincero, se trae a colación en este texto a estos líderes sociales tan importantes como lo han sido Don Francisco Valencia, Q.E.P.D., Adriana Quirama, Blanca Rendón, Maricela Urrea, Sol Jara, Vicky Rodríguez, Óscar Cuartas y muchos otros, personas comprometidas de corazón, cuyas buenas intenciones y acciones han sido un ejemplo que sigue proyectándose al participar en las actividades y luchas que se libran desde Amigos por el parque, en compañía y apoyo de la Corporación Región, con el sueño de lograr hacer de las zonas verdes ubicadas a lo largo de la carreta nueva, del parque ecológico El Pomal, de la Institución Educativa Concejo Municipal de Itagüí, de los espacios verdes de la cárcel, y de muchos otros espacios, parte de un área ecosistémica protegida y anexada, como corredor verde, al área protegida del humedal de Ditaires, en articulación con otros proyectos orientados hacia la protección del Pico el Manzanillo y la reserva del Romeral como un bien compartido a nivel metropolitano.

Pero la labor de protección del parque no ha sido nada fácil, cada vez más se siente la invasión del cemento en sus diferentes zonas verdes, y

aunque se use la excusa de que son cosas para la comunidad como gimnasios, senderos, canchas, etc., la administración no ha entendido que la gente del barrio San Francisco quiere su parque verde como cuando se le hizo entrega a la comunidad en el año 1998. Asombrosamente, este deseo pudo materializarse por medio de una propuesta participativa para toda la comunidad, la cual fue denominada como “La firmatón”, actividad democrática y representativa que dio como resultado la recolección de miles de firmas que respaldaron el sentir del pueblo en contra de las diferentes construcciones, que se han echado a pique ante la resistencia a su construcción en los terrenos más del parque, y es que hasta no quitarle el carácter de bajo ocupacional a esta zona verde, y hasta no blindarlo con políticas públicas de área protegida, no podrán estar tranquilos y seguirán recibiendo ataques como el último, que a nombre de una empresa privada se adelantó la construcción de una torre de comunicación que fue interrumpida por el rápido actuar de estos dolientes que sufren el parque y lo habitan cotidianamente.

Otras de las propuestas ambientales que se han hecho en defensa de esta zona fue “Los habladores”, pequeños pendones y letreros esparcidos a lo largo y ancho del parque se dispusieron a la vista de todos con el propósito de que la gente que pasara hiciera la lectura de algunos mensajes ecológicos. Ahora, hablando un poco más hacia lo que se logró como Junta de acción comunal, podemos encontrar un enorme registro documentado en una bitácora de historias que conforman el barrio y sus expresiones, desde formatos como la danza, la música, la ciencia, la recreación infantil, etc. Un logro a resaltar fue el patrocinio que pudieron brindarle a algunos jóvenes que estuvieron dando clase de capoeira; ayudándolos a llegar a Brasil donde representarían al barrio, del mismo modo se pueden mencionar un sin fin de eventos, como torneos de fútbol, de PlayStation, caminatas, desfiles, conciertos e incluso han sido sede en varias ocasiones del Festival Internacional de Poesía de Medellín. Haciendo desde la labor de este grupo otros mundos posibles para las personas que, ocultas en la periferia, suelen diluirse en ese vacío que solo llena la cultura.

## TV Deportes San Francisco: arte y cultura sin fronteras

La vida de Johan Bislick y su familia no ha sido fácil, pero derrumbarlos ha sido una tarea aún más difícil de lograr. Oriundo de Santa Marta y con los sueños agrietados por los golpes del pasado, Johan decidió emprender un viaje de reparación aproximadamente en el año 2006, para empezar así una vida distinta, en otro espacio, con otra gente, con otras oportunidades. El Triana en Itagüí fue el primer puerto al que llegaron, pero pronto su traslado a San Francisco marcó el punto de llegada al lugar que tanto buscaban para poder construir y hacer realidad todos aquellos sueños que traían en la maleta, como semillas que empezaron a florecer a su tiempo y en su espacio, llenando el barrio de deporte, cultura, recreación y alegría; aprovechando al máximo la formación que Johan tenía en el fútbol y sus saberes como músico, así mismo el talento de su esposa Beela Serje para la escritura y el gusto mutuo por el arte, la música y todas aquellas expresiones del mundo.

Este proyecto cultural crece de a poco, con el apoyo de algunas personas y con diferentes trabajos y eventos realizados por ellos para ir comprando los elementos necesarios, y así, llegar a ser el motor artístico que hoy que representan en las dinámicas del barrio. Primero empezó como un pequeño negocio de eventos, allí se logró comprar las luces, la escenografía, el sonido y un sin fin de cosas, luego llegó el tiempo de los instrumentos, de la guitarra y los platillos, de los tambores y los micrófonos, entre muchos otros elementos. Pero una vez se hubieron hecho con todo lo que necesitaban, decidieron abrirse completamente a la comunidad, como ya lo venían haciendo en sus tiempos libres; su intención principal era ser diferentes, no cerrarle las puertas a las personas y a los artistas nacientes como normalmente pasaba en otros espacios, haciendo las cosas con amor y poniendo a disposición de todos unos lugares para el encuentro y la cultura.

TV deportes San Francisco surge allí como un espacio de difusión y arte al servicio de la comunidad. Principalmente, TV deportes cuenta con dos secciones, una que se llama *Mi comuna, mi barrio*, y la otra que es *Paso a paso, arte y cultura*. En *Paso a paso* se le da voz a los jóvenes y a sus emprendimientos, su cultura y sus ramificaciones, expresiones propias de la gente de San Francisco que busca esparcir la cultura por todas partes. Allí se han tenido raperos, DJs, escritores y a una gran cantidad de artistas maravillosos. Mientras tanto, en *Mi comuna*,

*mi barrio*, disfrutaban de entrevistar a todo aquel que desde su historia aporta al barrio, saberes que a veces pasan desapercibidos y no son valorados como se debe, para esas voces es este espacio, en manos de Johan Bislick y Beela Serje, con apoyo de Diego Molina y Miguel Ángel Álvarez; allí se abren camino para ser escuchadas.

TV deportes San Francisco nace de un juego de locución humorística de fútbol que se hace más serio con el tiempo hasta tornarse en una vocación de servicio y una labor de amor por una comunidad que ha padecido demasiado y que ellos también comprenden, porque saben lo que es sentir hambre y comenzar de cero, semejanza que tiene el barrio con la historia de Johan al llegar de una Santa Marta que golpeó duro, pero que les permitió llegar y construir en la comunidad, ganándose un lugar en ella, junto a los líderes sociales y comunitarios que se han adueñado del aprecio y del cariño de tantos.

Cabe resaltar que hace poco comenzó un sueño para ellos, al comprar el equipo Catching Sporting SC, de segunda división a nivel profesional en Ecuador, con el cual están despegando, escalando poco a poco, de la misma manera en que fueron comprando uno a uno los instrumentos con los que hacían música para el barrio, los equipos con los que pusieron a sonar poemas y canciones en una cancha comunitaria, hasta crecer, de la mano de la gente, abriéndose camino por la vida, con la sonrisa ancha y el corazón abierto a las oportunidades y a los amigos.

## **Grupo ecológico Itagüí ambiental: apuesta verde por un barrio sostenible**

El Grupo Ecológico Itagüí Ambiental es una iniciativa con proyección de impacto a escala municipal, la cual pretende contribuir positivamente al mejoramiento del sector con la creación de estrategias comunitarias direccionadas hacia la sostenibilidad ecológica. Los orígenes de esta propuesta corresponden al deseo mancomunado de algunos actores ambientales, quienes bajo la tutela de José Eduardo Alzate Leones y de Marleny Orrego Cardona, directores y fundadores del Grupo Ecológico Itagüí Ambiental, han logrado replicar y crear estrategias de conservación y apropiación del espacio. Proyectos visualizados con base en

las experiencias y resultados de desarrollo en zonas verdes, que fueron abordados por el director durante alrededor de tres años, siendo este un miembro importante del equipo de voluntariado del Grupo Ambiental Poderoso en el periodo 2016-2019, colectivo que integra a los diez municipios del área metropolitana en un plan de desarrollo ecológico global, que sirve de testimonio y de pilar para la creación de este nuevo grupo verde con sede en San Francisco.

Todo esto se da principalmente por el reconocimiento de diferentes puntos críticos en la zona, que al ser marcados como focos de contaminación de la comuna tres en Itagüí, despertaron una necesidad cada vez más latente de tener un órgano capacitado y centrado en atender esos espacios de bandera roja que podían salirse de control. Así, se llega a la decisión de separarse del Grupo Ambiental Poderoso, para emprender un viaje de autodescubrimiento comunitario que dio lugar a que el 15 de marzo del 2019 se fundara el Grupo Ecológico Itagüí Ambiental, integrando distintos semilleros y sirviendo como una alternativa para el préstamo del servicio social obligatorio que debían prestar los alumnos antes de graduarse como bachilleres. A lo largo de estos tres años, más de treinta estudiantes han encontrado la oportunidad de cumplir con este servicio, haciendo una labor que verdaderamente los compromete con el cuidado del medio ambiente y el embellecimiento de los espacios públicos, generando una conciencia joven mucho más activa y resiliente.

Estos procesos ambientales no son algo que Eduardo Álzate enseña o realiza de manera empírica, por el contrario, una gran lista de estudios preparatorios valida sus fortalezas y su voz de autoridad en el tema. Se graduó de tecnólogo en Sistemas de Gestión Ambiental con el SENA e hizo una especialización de Periodismo en Emergencia Climática con la EAFIT, entre muchas otras especializaciones. Por otro lado, ha tenido la oportunidad de participar dos veces en la Feria Internacional del Medio Ambiente realizada en Corferias en la ciudad de Bogotá. Ya como grupo se cuenta con el reconocimiento de “Ciudadanos Científicos”, siendo el punto número 46 en la base de registros del SIATA.

Es fundamental para este punto resaltar la labor de todos los voluntarios que se han vinculado a este proyecto, en especial los jóvenes del propio territorio que se han animado y comprometido con el proceso. Esto debido a que la misión principal de este colectivo, más allá

de recuperar espacios verdes y de atender a la necesidad de mitigar los focos de contaminación, es formar y fortalecer a los líderes ambientales de la zona, para que se entretengan esfuerzos, se creen políticas ambientales y nazcan muchos más grupos interesados en aportar al cambio, como semillas de la sostenibilidad ambiental de la que dependerá la conservación del parque ecológico El Pomal, el cual, al ser bajo dotacional, necesita de líderes que estén defendiendo su espacio para que no sea otro parque de cemento. Defensa en la que Interaseo es un principal aliado, desde la parte pedagógica, de intervención, y de préstamo de vehículos para el transporte de residuos, recibiendo también el apoyo de la secretaría de medio ambiente y del área metropolitana.

Este grupo es uno de los más activos en el barrio a nivel participativo y cultural. Dentro del equipo se encuentran alrededor de veinte personas, encabezadas por Marleny Ortega y Eduardo Alzate. Es importante resaltar el gran trabajo que se ha realizado a través de estas personas como aporte a la conservación de los animales y de las diferentes especies de plantas que se pueden encontrar a lo largo del barrio. Una de las visiones a futuro que se están construyendo para el grupo es la de llegar a ser los proveedores de la alcaldía en cuanto a implementos y abonos para sus proyectos de jardinería y ornamentación, en el embellecimiento del municipio; ya que sus productos son cien por ciento orgánicos y libres de químicos. En esta misma línea, se tiene pensado solicitar un lote en comodato para que Itagüí Ambiental no sea solo un colectivo, sino una granja agroecológica y escuela urbana y rural, donde los jóvenes universitarios, bachilleres y la comunidad en general, puedan ir a capacitarse en seguridad alimentaria y aprendan a hacer ecohuertas para que puedan autosostenerse con la siembra de algunos de los elementos de la canasta familiar.

Este colectivo se ha ganado el cariño de la población de San Francisco, allí se les ve como un modelo de innovación urbanística sostenible y autosustentable, con un alto valor social, como en la parte de ecohuerta que se inició con 4 productos distintos en 3 cajonetas y que hoy logra contar con 41 productos en 90 cajonetas plásticas. Esto gracias también al gran impacto ambiental que se ha logrado por medio de sus actividades; parte de este impacto se da en la intervención del corredor verde de la 70, parquecito ambiental en el que se han sembrado e intervenido sus distintos puntos desde hace casi cinco años. Así mismo, se han sembrado por todo el barrio más de 200 árboles, más

de 1200 plantas ornamentales, y se ha mitigado durante los últimos 3 años un impacto de basuras de 40 toneladas, avances que han sido cruciales para llegar a ser ese barrio San Francisco, ecológico y auto-sostenible que tanto se busca desde estas propuestas ambientales tan importantes para el cuidado del entorno y la resignificación del valor de la cultura como un cultivo de todos para todos.

## Referencias

- Alcaldía de Itagüí. 2014. “YA NO MÁS CÁRCEL DE MÁXIMA SEGURIDAD DE ITAGÜÍ. Comunicaciones Alcaldía de Itagüí. En: <https://shortest.link/3NJs>
- Diego Peña. 2021. “D.Gamma - Me Presento (Prod. MadHouse)”. MadHouse. En: <https://youtu.be/aspF6XX7WY8>
- Fabián A. Santa y Sebastián Giraldo, 2022. “Santa 98’, Snar - Versos Cotidianos (Prod. Sr Rorschach)”. ABS Studio, en: <https://youtu.be/BISfPNroIDM>
- INPEC. 2017. “CPAMSPA - Carcel y Penitenciaria con Alta y Media Seguridad La Paz”. En: <https://shortest.link/3NJr>. [<https://www.inpec.gov.co>]
- Maurico Beltrán Q. 1991. “Documental de rap colombiano - Las calles del Rap (1991)”. Cocultura. En:<https://youtu.be/OQyVRXOu7gE>
- Miguel Ángel Álvarez Zapata. 2021. “Capicúa 3 33 (Prod. Maa Z Abs)”. ABS Studio. En: <https://youtu.be/pQMwF-shupY>
- Miguel Benjumea. 2021. “Benjumea - Erróneo (Prod. Maa Z Abs)”. ABS Studio. En: <https://youtu.be/gAgLwfwIvkQ>
- Restrepo C. y Sánchez L. 2014. “Community-Based: Urban Violence Prevention”. Urban Studies. Alemania. En: <https://www.transcript-verlag.de/media/pdf/10/a7/5a/oa9783839429907.pdf>
- Sebastián Flores. 2021. “Marked Rage - Hijo de la Madrugada (Prod. Maa Z Abs) Video Oficial”. ABS Studio. En: <https://youtu.be/pouK3rh9U0A>
- Sebastián Legarda. 2021. “Novato LGDA - Of the Night (Prod. Maa Z Abs)”. ABS Studio. En: <https://youtu.be/z31j04NuYD0>

## Archivos consultados:

Archivo personal de Carlos M. Córdoba, líder comunitario - barrio San Francisco.

Archivo personal de César A. Sánchez, jefe fundador del grupo scout *07 Arcángel* y miembro del grupo scout *09 Liceo Concejo Municipal de Itagüí*, [LCMI].

Archivo personal de Juan Andrés Moncada Meneses, jefe fundador del grupo scout *07 Arcángel* y miembro de los grupos scout *09 LCMI* y *93 Brownsea*.

Bitácora de actividades, acción comunal de San Francisco.

Evidencias de audio - Entrevistas, Santiago Garcés Moncada, escritor. En: <https://drive.google.com/drive/folders/1cvnqvEwUV5E-4CksWJWOoqIqjmE6YOnh?usp=sharing>



**Fotografía:** Abisal Crew  
**Archivo fotográfico:** Aequus  
**Año:** 2022



# Manual para habitar un barrio



**Fotografía:** Taller creativo realizado en el barrio Simón Bolívar

**Archivo fotográfico:** Daniela Ariza Hidalgo

**Año:** 2022

# Manual para habitar un barrio

Daniela Ariza Hidalgo

*Manual para habitar un barrio* es el testimonio de varias mujeres, un espacio en el que se recopilaron historias a través de la escucha, el diálogo y la creación. Aquí se pudo evidenciar cómo las vivencias y la forma de relacionarnos con nuestras familias nos atraviesan como seres humanos y trastocan nuestra cotidianidad para moldear las diferentes dinámicas que se generan en los hogares, en las calles y el barrio, siendo con esto, artífices de la identidad y la historia del lugar que habitamos.

Muchas veces nos vemos envueltos en la rutina y la cotidianidad, nos olvidamos de vivir y tener un espacio de reflexión sobre cómo vivimos y que es todo eso que nos ha construido como personas, lo que crea nuestra percepción personal, carácter, moral, ética y forma de ser. El entorno, nos permea y nos construye día a día.

Los manuales nos pueden dar instrucciones y luces para tener un adecuado manejo de una herramienta, invento o juguete, pero la idea de usarlo para mostrar aspectos intangibles parte de una reflexión personal: no hay instrucciones para vivir. Usualmente, esto lo aprendemos a través del reflejo de lo que hemos observado de las personas, de ahí que este manual tenga la función de hacer las veces de espejo para contemplar y conocer otras vidas partiendo desde la mirada de algunas madres.

Las protagonistas de este proyecto son mujeres entre los 43 a los 75 años, quienes habitan el barrio Simón Bolívar perteneciente al municipio de Itagüí. Estas ocho mujeres dieron testimonio de los roles y las diferentes decisiones que han tomado, compartiendo así su historia de vida y el ejercicio que desempeñaron en la conformación de sus hogares y la dinámica familiar. La población con la que tuvimos la fortuna de trabajar son un grupo consolidado de vecinas, amigas, hermanas, hijas, esposas y madres de la zona, quienes se reúnen sin falta los martes y jueves en la acción comunal del barrio, para aprender sobre lo que aman. Es así como a través del tejido y entre puntada y puntada se han convertido en una familia. Con ellas se hicieron unos encuentros que

se tornaron en conversatorios que permitieron construir las crónicas que van a leer a continuación, donde se narran costumbres, rutinas y diferentes momentos que evidencian la similitud en algunas pequeñas cosas que dan sentido a muchas vidas. Ellas accedieron a una serie de entrevistas donde compartieron su biografía y las razones por las cuales llegaron al barrio, dando cuenta del vínculo que existe entre el hábitat y el ser como punto de partida para muchas historias y situaciones.

Estas crónicas se desarrollaron, creyendo fielmente en el poder de la palabra, entre charla y charla, con ejercicios simples de escucha y de interpretar las situaciones que ellas vivieron para poder tener un contexto y entender sus vidas desde un lado más humano y con mucho respeto por sus formas de dar amor permitieron un sin número de experiencias que logran mostrar lo simple de algunas situaciones y a su vez nos permite reflexionar sobre todas esas decisiones que hemos tomado, las evidentes posibilidades que existen para las mujeres el día de hoy y como en otros tiempos esas posibilidades no eran tan comunes, todos respondemos de diferentes maneras ante un problema o situación, con lo que tenemos o la capacidad de reacción ante la vida, lo que tenemos en común todos es que podemos ver una situación y pensar de qué manera tomarla y como responder ante ella.

## Beatriz

En 1952 en Manrique La Salle nace Beatriz, una persona amorosa, tranquila y sobre todo muy fuerte. Vivió un tiempo en Villa Hermosa, pero gran parte de su infancia la vivió en el barrio Pedregal de Medellín, doce años para ser exactos. Beatriz a sus doce años trabajaba en la casa de la vecina, bañando al bebé de la casa y *me ganaba el almuerzo* dice ella con mucho orgullo, luego se iba para la escuela.

Su madre fue un ejemplo digno de por qué Beatriz es la persona más colaborativa y solidaria de la cuadra; llevaba el mercado a la casa gracias a que trabajaba en el empedrado, el lugar donde ahora se encuentra el muy conocido Parque de las Luces. Beatriz recuerda que el empedrado y la estación del ferrocarril dieron sustento a su madre para criar a diez hijos. Su padre era un hombre borracho, el cual no se hizo cargo de la familia; sin embargo, con lágrimas en los ojos, Beatriz cuenta lo mucho que lo amó, ya que era un padre que demostraba amor

con caricias, abrazos y besos. Por el contrario, la madre de Beatriz era una mujer tosca que, aunque amaba a sus hijos, su mayor demostración de amor fue los domingos hacer la mejor comida para ellos, “*una mujer respetuosa, honrada, trabajadora. Mi abuela era una mujer muy trabajadora, mi mamá le ayudaba a mi abuela a hacer algos para vender*”.

En 1974 Beatriz se muda con su familia para el municipio de Itagüí, para el barrio San Isidro, a una casa de bahareque que costaba ochenta pesos, allí con la ayuda de su tío comienza a trabajar en Refuegos, una empresa de fósforos, donde trabajó seis meses, y también hacía los deberes en casas, allí fue donde conoció al que ahora es su exesposo, luego de esto comienza a trabajar en Satexco una empresa de hilos, como operaria de tubino. Con un mejor sueldo, tuvo la oportunidad de salir de esa casa que no tenía baño, tenía solo una habitación y vivían ocho personas. Así que se mudaron a una casa más grande que costaba ochenta mil pesos. Beatriz a su corta edad y a pesar de tener hermanos mayores y menores era la responsable de mantener la casa, llevar comida y pagar servicios.

A los treinta y dos años de vida, Beatriz contrajo matrimonio, con el contador de Satexco. Él, un hombre de familia adinerada con todas las posibilidades económicas a su disposición, ella con todos los problemas económicos en contra. *La familia de él no me quería, porque yo era de otro nivel* dice Beatriz sin sentirse mal, porque a pesar de todos los contratiempos que pueda tener la vida, Beatriz siempre ha luchado. Su vida amorosa comenzó y a su vez debió abandonar el hogar que amaba con tanto fervor. Durante los primeros años de matrimonio, él fue muy buen esposo, tenían una casa amoblada en el barrio Simón Bolívar, comida en la mesa y mucho amor, donde concibieron dos hijos, Daniel y Nicolás. Beatriz y él seguían ayudando a los padres de ella con dinero, el cual invirtieron en construir una casa y sus hermanos comenzaron a trabajar. Pero con el pasar de los años el esposo se alejó de ellos, consiguió otra familia y se fue, dejando a Beatriz con dos niños pequeños, sola y sin ningún tipo de sustento económico, a lo que ella no le vio ningún problema, estaba decidida en salir adelante.

“Yo conocí a doña Luz, la primera dueña de la Tijuana, y comencé a trabajar con ella, y ella me daba cosas del supermercado. También comencé a alquilar piezas, yo me hacía arepas para vender:

me levantaba a las 3:00 a.m., despachaba veinte arepas, preparaba desayunos y me acostaba a las 11 de la noche.”

Posteriormente, Beatriz inicia el proceso de divorcio, ganando el juicio y obteniendo una casa. Dormía con sus dos hijos pequeños en una sola habitación para rentar las otras tres habitaciones. Además, hacía *algos*, desayunos, almuerzos, todo para salir adelante con sus hijos que dependían de ella, como si la historia se repitiera. Para ese entonces el barrio Simón Bolívar estaba en pleno crecimiento, estaban haciendo edificios nuevos, casas nuevas, parques nuevos y Beatriz cocinó para cada uno de los trabajadores de esas construcciones, no descansaba lo suficiente, pero llenaba de amor cada preparación, y así fue como ella sobrevivió a un sin número de situaciones, en las que en medio de la adversidad siempre encaró con una sonrisa.

Ella ha pasado setenta años sirviendo a la comunidad, a sus amistades y sobre todo a su familia. En este momento Beatriz vive con su nieta, que como asares del destino ahora está a su cargo, y por la cual debe luchar día a día para brindarle una vida digna.

El barrio ha aportado al crecimiento de esta mujer luchadora, sus vecinos la quieren, la reconocen y expresan una gran admiración por ella, siempre cuenta con una palabra de aliento, un consejo de lucha y sus puertas abiertas a toda la comunidad.

*Esta es la casa de la beneficencia* nos dice su hermana que habita el espacio de esta entrevista, Beatriz siempre ha dado cariño compartiendo, sirviendo y con una gran sonrisa.

“Nunca sentirse derrotada, los problemas y las cosas pasan a diario nos sirven para fortalecernos”

## María Deifan

Una señora adelantada a su época

Corría el año de 1963 y nos adentramos en el municipio de Pitalito, en Huila, en la casa donde nacería doña Deifan, nacida en una familia de clase media, su madre le puso aquel particular nombre porque lo leyó de un libro, aunque nunca supo de qué libro se inspiró su mamá,

sabía que venía de aquellas lecturas de las que tanto disfrutaba su madre y al ver este particular nombre entre líneas prometió darle ese nombre a su primera hija, María Deifan.

A los doce años queda huérfana junto con cuatro hermanos.

*“Mi mamá murió cuando yo tenía doce años, estuve de interna en varios colegios cerquita a Popayán con las hermanas Vicentinas. Hasta cuarto de bachillerato, ya después, como mi papá se casó, nosotros no la pudimos ir con la esposa de él porque ella era más joven que mi papá, era profesora, y se pegó de la parte económica, más bien.*

*Mi papá tenía cuarenta y seis años ella tenía una hija y mi papá le dio el apellido, pero nosotros no la pudimos ir con ella, éramos cinco hermanos con él bebe que quedo cuando ella murió, a mis dos hermanos los crío una tía, nosotros si nos quedamos con mi papá, pero yo vivía en internados, yo iba de vacaciones donde mi papá, otras veces donde mis tías y mis hermanos. Los otros dos si se quedaron con mi papá. Entonces después de que mi papá se casó, mi papá cambió con nosotros».*

Entre los constantes cambios de su familia y su entorno, como lo conocía, doña Deifan vio alejarse cada día más a su padre ciego de amor por su nueva esposa. Veía constantemente como el dinero y el amor se iba cada vez más con su nueva familia, olvidando que tenía otros hijos por quien responder, en el pueblo se comentaba, la gente hablaba del gran cambio que tuvo su padre, pues con la anterior esposa nunca se vio tan amoroso como lo hizo con su joven y nueva esposa, olvidándose poco a poco de sus hijos y de que el cariño y el amor son importantes.

*“Yo después me fui como a los dieciocho años, yo quería estudiar, mi mamá siempre nos metió en la cabeza eso de estudiar, entonces yo decía: yo me voy a estudiar y a trabajar mejor, pero mi papá y unos amigos políticos me ofrecieron puesto en la caja agraria, y ya después me fui para Bogotá porque donde estaba no había universidades. Allí en Bogotá estudié en el SENA seis meses secretariado de auxiliar contable, mi papá me ayudó, pero después tenía que buscar patrocinio, y a mí no me consiguieron, entonces ya mi papá me dijo que no me mandaba más (dinero), pero yo creo que era esa señora (su esposa) que le dijo que no me ayudará más”.*

Su mamá fue una mujer muy sencilla y humilde, la gente la quería. Su mamá nunca estudió, pero lo que más recuerda de ella era su generosidad.

*“De mi mamá aprendí primeramente a ser generosa, mi mamá siempre me decía esta frase: ‘hoy por ti, mañana por mí’, a ella le gustaba ayudar a la gente.*

*En Bogotá estuve dos años, estude y trabaje, luego trabajé en el comité de cafeteros, luego me fui para Armenia donde una tía, pero mi papá era buscándome novio para que yo me casara, pero yo le dije que lo último que yo haría en la vida es casarme. Yo decía: yo primero voy a estudiar, yo no sé por qué nunca quise casarme, ellos pensaban quien sabe qué cosa porque yo vivía sola. Yo fui como rebelde más bien, en esa época de los años sesenta llegó la moda de los hippies, y yo me vestía así, a mí me gustaba esa moda y mi papá me decía: ‘Esa pinta que usted se pone jum’. Mi papá siempre me compraba las cosas de cuero, tuve la fortuna, no teníamos plata de sobra, pero tampoco éramos pobres, la gente del pueblo nos conocía y cuando fui a visitarlos nos decían vea, ellos eran de los ricos de esta época, yo digo que Dios no me ha dado plata porque de pronto me vuelo mala, será jajaja”.*

Doña Deifan se fue para Armenia y allá terminó bachillerato, luego en el SENA estudio secretariado, pero tampoco terminó. Después vivió con las Adoratrices (Comunidad Religiosa), que se las recomendó unas amigas que encontró años después. Trabajó en un laboratorio clínico, luego con unos ingenieros, a ella siempre le gusto trabajar. “Vea yo desde los 19 años trabajo, ahora que estoy pensionada, pero vendo productos de revistas”.

“Yo viví en Armenia treinta y siete años, yo pensaba irme para Bogotá, pero primero fui al Huila a sacar papeles; mis planes estaban en Bogotá, pero lo que son las cosas de Dios y el destino... a mí me ofrecieron un trabajo de secretaria en Huila en la seccional de salud, pero pensé, si en dos meses no me posesionan yo me voy, y llame a un primo de Bogotá para decirle. En todo caso, el doctor estaba encantado conmigo, porque yo trabajo muy rápido; él me pedía una llamada para Manizales o donde sea y de una me salían, el doctor vivía en un acelere y tenía muy mal genio, pero yo era muy veloz.

Cuando a los quince días me dice: Venga para acá yo le dicto un memorando; en esa época eran las máquinas así manuales, en todo caso el memorando decía que yo era muy eficiente, que por favor me posesionarán en el cargo, y lo hice y lo lleve y empecé a trabajar ahí, me quedé 30 años, de ahí fui a otra dependencia donde trabajé 13 años más después me sacaron y me mandaron para un corregimiento”.

Durante unos 30 años aproximadamente doña Deifan estudio múltiples carreras, en la Universidad del Quindío. Quería estudiar contaduría, pero por cosas del destino como dice ella terminó estudiando ciencias sociales hasta el tercer semestre y así como la vida la puso a estudiar algo que no quería entendió que a ella se le daba fácil estudiar eso porque amaba escribir versos, poesía y muchas cosas más que solo podía expresar con letras, en esa época entendió la revolución, las protestas como dice ella, la izquierda de Colombia. Después se fue a estudiar tres semestres de mercadeo, luego estudió yoga y guitarra porque el arte también sentía que le corría por las venas. En el año 1987 llegó a Colombia la carrera de tecnología en sistemas y con ella la era digital, y a doña Deifan también le llamó la atención, y no dudo en estudiarla.

Doña Deifan quedó en embarazo y a partir de ese momento su vida cambió en torno a ella, *tener un hijo es una responsabilidad ante Dios, ante uno, ante los demás*. A su hija siempre le dio lo mejor, como madre *uno viene a la vida a tener buenas historias. Fue el motor que me movió*, antes era ella sola y cuando tuvo a su hija siente que se volvió más humana.

“Estudie, que lo último que usted puede hacer en la vida es casarse”.

Años después, su hija quiso seguir lo que aprendió de su madre, estudiar. Así entonces se vinieron a vivir a Medellín, y su hija a estudiar en la Universidad de Antioquia ciencias políticas y hoy en día es docente de la universidad con estudios de maestría.

Actualmente, vive de su jubilación en el barrio Simón Bolívar, un barrio que le abrió las puertas, le da la paz y tranquilidad que necesita para su vida, dice que después de que se jubiló nunca volvió a utilizar un reloj. Además, admira notablemente a las madres solteras, y es un ejemplo de ellas.

A mi hija le inculqué el trabajo y la responsabilidad que yo siempre tuve.

## María Isabel

*“Una madre debe ser hasta psicóloga”*

Nació en Pacora en el departamento de Caldas, su infancia y adolescencia transcurrió de manera tranquila y sin ningún percance. Se crio con sus padres y hermanos en un hogar amoroso guiado por una educación más tradicional, característico de esas familias antioqueñas de antaño. Se graduó de bachiller en la Escuela Normal de su pueblo y aunque quiso estudiar arquitectura, la vida, como dice ella: *me puso a estudiar, a casarme y a tener mis hijos*. Se casó a sus diecisiete años con un joven antioqueño quien se desempeñaba como veterinario y ganadero. Él visitaba mucho el pueblo por las ferias ganaderas, así que un día en el pueblo él la vio, y le preguntó a un señor: *¿y quién es esa peladita?* A lo que el señor respondió: *“ay don Hernando, esa peladita es la hija de la mejor familia que hay acá, el papá es muy buena gente y la mamá es casi una Santa”*. Don Hernando respondió: *pues está fue*. Así fue como conoció a su esposo. Se fueron para Medellín por el trabajo de él, vivió en el barrio Belén y en el año 1994 llegó al barrio Simón Bolívar. Lo que más recuerda es que en esa época la violencia estaba azotando toda la ciudad, pero el factor decisivo para habitar el barrio era que no tenía tanto comercio y les gustaban los lugares más tranquilos.

Ella se encargó de construir su hogar como un entorno seguro, les enseñó a sus hijos que lo más importante es el respeto y a través de sus recetas les dice que los ama, esa es la forma de acercarse a ellos aparte de los innumerables cuidados. Le gusta enseñarles a sus hijos recetas y tienen sus favoritas para compartir en familia.

Ahora ella es la que cuida de sus nietos y muy orgullosa cuenta lo buenos y juiciosos que son. Es evidente la preocupación que tiene sobre la forma de educar ahora, y como se ha ido perdiendo el respeto por los padres y las personas mayores, habla mucho de la importancia de crecer con amor, y como nunca se debe ser egoísta, pensar en el otro y, si es posible, pensar en el bien común.

## Lucía

Lucía nació en Sonsón, Antioquia, en 196, procede de una familia humilde. Una mujer que veía lo maravilloso que es el mundo a pesar de las adversidades. Ella cuenta que tuvo una infancia maravillosa y que su padre, aunque por muchos años estuvo por fuera de casa, regresó cuando ella tenía nueve años gracias en gran parte al perdón que le dio su madre. *Ya estábamos muy grandes, lo más hermoso es aprender a perdonar, a unir, la bondad.*

La relación con su madre fue muy buena y se apoyaban mutuamente. A su corta edad vendía en la escuela los buñuelos que su madre hacía a pesar de que los otros compañeros se burlaban de ella. Lucía, sin importar el qué dirán, vendía los buñuelos, orgullosa de como su madre construía su casa poco a poco; una casa de barro con mucha tierra que iba creciendo de habitación en habitación. Al pasar los años, Lucía creció y para su madre fue cada vez más difícil mantener a sus seis hijos, así que sus tías, quienes tenían posiciones económicas más favorables, decidieron hacerse cargo de Patricia su hermana y Lucía. Les daban la alimentación, la vivienda y el estudio. Cuando Lucía termina el bachillerato, sus tías le dicen que no tiene necesidad de trabajar. *Yo dije: ¡pues cómo!, jamás, porque ¿quién le ayuda a mi mamá?* Esa necesidad de Lucía, de ayudar a su mamá y salir adelante, la llevo a dejar atrás el pueblo que la vio nacer y esas navidades donde su madre todo lo mostraba como una fiesta; Lucía viaja a Medellín y se hospeda en Villa Hermosa, donde unos familiares, y comienza a estudiar una técnica de auxiliar contable y secretariado. Luego de terminar sus estudios trabaja en una constructora, recuerda que: *fue muy hermoso, yo rodaba de casa en casa, pero no me importaba porque yo le estaba ayudando a mi mamá.*

En 1989 se casa con el que va a ser su gran amor hasta hoy en día. Se mudan a vivir al municipio de Itagüí, en Santa María La Nueva: *era una casa fea*, dice doña Lucía, pero gracias a su amor y compañerismo convirtieron esa casa en una soñada, luego de tres años nace su primera hija, Juliana. En 1994 se mudan a una casa en el barrio Simón Bolívar: *y era fea la casa, hipotecada, pero poco a poco la organizamos*. Allí nace su segundo hijo, Santiago, y es cuando los padres de Lucía deciden venir de Sonsón a vivir con ellos para ayudar a la crianza de sus

dos hijos. A los cuatro años de vivir juntos, la abuela de Lucía fallece, pero fue un golpe muy duro para su madre.

Un día, en el que su madre se encontraba en gimnasia, y en el que ella y su esposo salieron a trabajar -como era costumbre- su padre se quedó cuidando a Juliana y a Santiago; sin embargo, en el momento en que Lucía se sienta en su escritorio sonó el teléfono, era Juliana: *mi pito (abuelito) está en el suelo y nos sabemos que le pasó*. Lucía, angustiada, llamó a su hermana Patricia, quien estaba más cerca. Cuando regreso a su casa se dio cuenta de que los vecinos habían entrado, llamado a la ambulancia y se habían hecho cargo de cuidar a los dos pequeños niños. Tristemente, el padre de Lucía murió al día siguiente por un *aneurisma cerebral*. La importancia que los vecinos tuvieron para ese momento fue grande, Lucía y su familia diariamente dan gracias a la vida y a las personas cercanas por estar a su alrededor.

En 2010 Lucía decide que era momento de cambiar de casa, por la salud de su madre, puesto que ya no le era tan fácil subir hasta un tercer piso. Buscaron y encontraron una casa soñada, cuando entraron: *era una casa fea*, pero con su amor y magia, Lucía sabía que podía salir adelante.

En 2013 a Lucía le diagnosticaron cáncer de seno. Este suceso tuvo un gran impacto en todos los miembros de la familia, especialmente en su madre, quien sobrellevo esta situación en compañía de la oración y una fe inspiradora. Para el año 2014, cuando Lucía estaba saliendo de las últimas quimioterapias, a su madre le dio un dolor muy fuerte y fue llevada al hospital, del cual no salió con vida. Con los ojos aguados, Lucía recuerda todo lo que su madre le enseñó: el respeto, el perdón, la bondad y otras cualidades que siempre les ha transmitido a sus hijos. En 2019, luego de veintiséis años de trabajo, Lucía se retira de la vida laboral. En un principio tuvo mucha angustia de cómo iba a ser su vida, pero ahora sabe que es maravilloso:

“Me levanto, me baño temprano, me unto mis cremas en todo mi cuerpo, bajo y posiblemente ya está mi esposo desayunando, porque él aporta mucho...”

Hablamos, él se va y yo hago mi desayuno, comienzo a hacer el almuerzo y me pongo a hacer alguna manualidad, he hecho cosas hermosas...

Ya llegan ellos (su esposo y sus hijos) almorzamos, a media tarde salimos a caminar, rezamos el rosario en el oratorio, agradeciendo”.

Lucía ama su hogar, su casa y su barrio. Agradece cada segundo de vida, agradece que sea un lugar tranquilo, un lugar cercano a muchas cosas y, sobre todo, ama estar con su familia en el comedor.

*“Mi madre me enseñó a ser maravillosamente feliz”*

## Amparo

Ofelia Amparo Herrera Mora, de 64 años, más conocida como Doña Amparo, vive hace dieciocho años en el barrio Simón Bolívar. Antes vivía en Prado Centro, trabajo en el barrio Jardín y en el barrio Manrique. Como su madre vivía en Envigado, ella se interesó por buscar una casa cerca de la estación del metro de este municipio, así que un día, estando en esa búsqueda, le dijo a la hija que mirarán que había al otro lado de la estación y no precisamente por Envigado.

“Nosotras no conocíamos, pero desde que entramos (al barrio Simón Bolívar) nos atendió don Carlos Mario, el papá de Kamaos (un restaurante del sector), tomando tinto nos habló del barrio y dijo que nos ayudaba a conseguir (una casa).

...Y nos vinimos a dar una vuelta y vimos la casa desocupada, el dueño vive en Estados Unidos y estaba aquí, nos gustó la casa, y él de una nos la arrendó”

Ella vive en una casa arrendada, pero los hijos y su esposo dicen que no se quieren ir del barrio. Ella afirmó: *“Nada me adhiere aquí, entonces mientras ellos estén aquí, aquí me quedo, nosotros tenemos propiedad por la floresta... pero lo que más les gusta de vivir en el barrio es que tienen muy buenas amistades”*. Su vida ha transcurrido con alegría y han notado esa hermandad que se logra tener con los vecinos.

Tiene dos hijos, los cuales nacieron en Támesis, puesto que vivió en diferentes pueblos y lugares gracias a su trabajo como profesora. Ella es egresada de la Universidad Católica Luis Amigó en pedagogía educativa. Le gustaba estudiar y como en la época en la que estudió no había

muchas posibilidades de acceder a la educación superior, ser educadora era lo más factible, puesto que no requería tantos trámites o patrocinios y además con esfuerzo podría alcanzar un buen desempeño.

*“Mi papá tenía muchos hijos, pero en mi casa -mi papá- era partidario de que las mujeres también estudiarán”* Amparo recuerda que su infancia no fue normal, porque sus padres no estaban a la época, y por eso les faltó más cariño y compañía. *“No nos daban juguetes, pero tampoco nos dejaban compartir y de jóvenes no nos dejaban salir a una heladería ni nada... los permisos me los di yo cuando me casé, me casé a mis 23 años”*.

Cómo muchas mujeres al casarse podían conocer más de su independencia, y eso sí tenían la suerte de poder florecer y experimentar algo de lo que querían aprender. Ella quería ser mamá, tenía deseos y sus embarazos fueron deseados.

*“La época fue muy diferente, yo traté de ser una mamá actualizada, pero yo recogí muy buenas cosas, me quieren, me respeta... Siendo hombre y mujer son muy diferentes, a él le gusta bailar, beber, pero a ella no, eso está bien, la vida le va mostrando lo que necesita”*.

Fue Normalista superior de Caramanta y esto influyo para criar a sus hijos por igual, nunca tuvo la concepción de criarlos diferentes por ser hombre y mujer, al contrario, siempre ha dicho: *a los hombres y las mujeres se les enseña por igual*, por eso permitió que decidieran cada uno lo mejor para sus vidas, entendiendo que son diferentes por su personalidad y no por el género.

En la educación tradicional de La Normal, enseñaban muchas tareas direccionadas a la maternidad, allí bordaban y practicaban otras actividades manuales, esto les proporcionaba otros saberes y se podían contemplar como madres. Su madre fue poco cariñosa en su infancia y crianza, ella tenía una forma de corregir muy severa, pero Amparo no se cargó de dolor y resentimiento, sino que tomo esas experiencias como algo que no quería para sus propios hijos, entendió que la vida es corta y es mejor dar amor, enseñar con él, así como hacer y llenar la vida de buenos momentos. Cómo dice ella: *mi mamá siguió con la cadena de lo que ella recibió, yo quise hacer todo lo contrario*. Con su sabiduría e inteligencia emocional rompió ataduras y los patrones, en aras de construir un presente brillante.

Ella es una persona muy alegre, le gusta la fiesta y celebra cada hecho, ha tomado las cosas en la vida de una forma muy jocosa y alegre, entendiendo que vivimos solo un ratito y es mejor llenarse de buenos recuerdos, amor y risas.

## Mireya

En el año 1960 nace Mireya, una mujer alegre, bromista y sobre todo sincera. Nace en Ibagué, en el departamento del Tolima, en el campo, hija de dos agricultores. Su infancia fue excelente: *“nos criamos en una finca, lo más bonito que uno puede tener es crecer en una finca, con la naturaleza y jugar bajo la lluvia”*. A los dieciocho años se va a vivir con su hermana a la ciudad, allí trabajaba en una barbería donde tuvo la oportunidad de conocer al que ahora es su esposo, el cual la comienza a cortejar. Al poco tiempo se va su hermana de la casa y ella decide comenzar una familia con él.

En 1982 nace su primera hija, ellos con mucha ilusión la reciben y la cuidan. En ese entonces vivían con la familia de él, y por azares del destino se dan cuenta de que su hija no oye, fue una etapa difícil de la cual salieron los dos adelante. En 1989, la empresa donde trabaja el esposo decide trasladar a la familia, ellos escogen el departamento de Antioquia e inicialmente se establecieron en Itagüí, en el barrio Pilsen. A la par con esto, deciden iniciar un tratamiento oftalmológico para su hija, ya que al haber perdido su escucha se pensaba que perdería su vista y todo era genético. Pero se llevarían una sorpresa al saber que todo fue una mala jugada del destino, puesto que, durante la gestación de su hija, Mireya había contraído una enfermedad llamada rubéola que dañó el oído medio del bebe lo que permitió descartar que fuese un asunto genético y ayudo a direccionar esfuerzos para una atención más adecuada a las necesidades de su hija.

Mireya y su esposo siempre habían querido tener muchos hijos, pero esta situación los había detenido. Afortunadamente en 1992 nace su segunda hija, muy anhelada por su pareja. En 1994 deciden realizar un préstamo y comprar una casa, la cual los llevaría al barrio Simón Bolívar, una casa grande donde todos podrían compartir en familia.

Cuando Mireya llega al barrio está habitado por muchas familias, en casas grandes, de máximo tres pisos, pero hoy en día afirma: *“están haciendo muchos edificios, y edificios que no deberían. No me gusta, me gusta que el barrio se hubiera quedado como antes con casas”*. Lleva veintiocho años en el barrio Simón Bolívar, lo que más le gusta es la gente, las amigas mías. Ha evidenciado la gran transformación que tiene el barrio frente a la infraestructura, le gusta lo cercano que es a las partes que ella concurre. No le gusta la contaminación que tiene el barrio, ya que es un sector muy industrial y las fábricas contaminan bastante.

El cuidado que su mamá le inculcó lo tiene muy presente en su vida, su ejemplo fue muy importante. A sus hijas les ha enseñado todo lo que sabe, los cuidados que deben tener en el espacio en el que viven y todas las acciones para un buen vivir: preparar los alimentos, organizar la casa y cuidarse de los daños y perjuicios que debe haber en la calle, como dice ella: *ahí es donde está el peligro*. En su día a día realiza varias actividades: *“Me levanto, hago el desayuno, hago el aseo de la casa, pongo el almuerzo, me baño, luego almorzamos, hago una siesta, hago toda la tarde manualidades o hablando por celular”*. Su lugar favorito es la sala, ya que allí puede hacer sus manualidades mientras ve televisión o habla por teléfono.

*“Mi mamá me enseñó con el ejemplo”*

## Andrea

Andrea es una madre de cuarenta y siete años, ella hace veinte años vive en el barrio Simón Bolívar, un lugar que encontró junto a su esposo. Tiene dos hijos y es el barrio que quiere para seguir criando a sus hijos: *“Es un barrio tranquilo y me gusta que todo está muy cerca, el metro, los centros comerciales, supermercados, comidas los fines de semana”*. Ella es una ama de casa que soñó con ser enfermera y aunque no tuvo la oportunidad de estudiar, tuvo el deseo de ser mamá. De ahí su amor por la responsabilidad del hogar y el cuidado que le pone a este. Ahora recuerda lo que hizo con su mamá y le sirvió de inspiración:

*“Yo de mi mamá aprendí la responsabilidad y ser una mamá ‘uno A’ en todo sentido. Responsable con los hijos, tanto de la comida, la ropa, en toda una buena mamá...”*

También afirma con orgullo: *de mi mamá aprendí a dar las comidas siempre calientes*. Además de esto, recuerda que una tradición de su mamá era: *“ser unos buenos católicos y llevar los caprichos de los hijos”*.

Amorosa y entregada a su hogar, además es una entusiasta coleccionista de viejos objetos de los que cada uno guarda su particular historia, como candelabros, diversos aparatos, máquinas de coser y algunos objetos con gran valor sentimental: *por ejemplo, ese teléfono de madera, que se lo compré a un reciclador que tenía muchas cosas, veinte mil pesos me costó eso... tengo también un reno de navidad, mi esposo y yo tenemos esa pasión, y él los repara y los pinta”*.

*“Vea una prima mía iba a botar esos candelabros y yo le dije: ‘Ay Nelly, si los va a botar me los da, y ella dijo ‘eso tan feo’, y yo le dije: ‘si démelos’, y mi esposo los arregló, los pintos y ahí están, todo mundo los admira... Vea por ejemplo: esas máquinas de coser que ahora son mesitas, una era de mi mamá, otra de mi suegra y la otra la compramos, y otra era de una tía que se murió y ahí me la regalaron y uno las pintas así envejecidas... ese reloj, mi hermano lo trajo de estados unidos”*.

Ella tiene una facilidad para darle la segunda oportunidad a los objetos, esos que para otros pierden valor, esto lo único que muestra es su gran capacidad de ser recursiva, sus formas de atesorar y valorar las cosas de otras maneras.

Andrea, una mujer soñadora, cuenta que su espacio favorito es el patio con su mecedora: *“Me gusta porque me siento a mirar las estrellas”*.

## Liliana

Liliana nació en Manrique, en el municipio de Medellín, en 1977, la menor de cinco hermanos. Una mujer aventurera, llena de vitalidad y amante al deporte. Su infancia fue buena, lo que más recuerda son sus amigos, de los cuales hoy pocos viven, sin embargo: *“el que quiere ser malo es malo”*, dice ella, recordando los amigos que aún viven. Su

familia, al ver su barrio tan aporreado por la violencia, decide mudarse en 1988.

Llegan al barrio Los Naranjos, en el municipio de Itagüí, y allí como un flechazo del destino conoce el que ahora es su esposo, su gran y único amor; sin embargo, todo no fue lindo desde el principio, él no la veía con amor. Al año de vivir allí, su familia decide mudarse de nuevo al barrio Samaria, y ella con mucha tristeza de dejar la oportunidad de tener una relación sentimental con ese chico. A su vez, ella en su rebeldía, le iba mal en el colegio: *“yo solo ganaba deporte, de resto perdía todo, yo era muy mala para el estudio, repetí sexto, séptimo (grados del colegio)”*. Su madre solo veía como Liliana llegaba de estudiar y se sumergía en su habitación: *“Usted no se aburre en su habitación, vea se le va la vida ahí encerrada”*, le decían. A los pocos meses que llegaron al barrio su gran amor llega con su familia al mismo barrio, a Liliana se le iluminan aún sus ojos verdes al contar cómo es que lo vuelve a ver. Está vez, él le habla y se vuelven grandes amigos, se ríen y comparten muchos gustos en común.

En 1992 Liliana llegó al barrio Simón Bolívar, aun siendo muy amiga de su gran amor, aunque con mucha expectativa, decían que el barrio era muy peligroso: *“pero el barrio a mí nunca me pareció peligroso, estaban sus vecinos malos”*.

Al pasar los años, Liliana seguía en contacto con él -su gran amor- y lo invitaba a su casa a pasar el tiempo, pero él sin una gota de vergüenza iba a visitarla con la novia de ese entonces. Liliana igual era muy feliz de verlo; al año de ella vivir en Simón Bolívar, él termina con esa novia, y comienza a ser un amigo más frecuente de Liliana, salen mucho y pasan el rato aménamente, hasta convertirse en novios. Once años después, Liliana en grandes discusiones con su padre, ya que él no aprueba que ella salga de paseo con su novio, y sin estar casados estén compartiendo cama, decide irse de la casa y vivir con él: *“pero yo le dije a Faber que teníamos que comprar todo lo de la casa, yo no iba a pasar penas”*. Ahora serían una familia de dos, ninguno quería ser padre, pero el destino tenía otros planes.

En 2011 deciden ir a los Llanos donde unos amigos, a conocer y en un plan de jóvenes aventureros, cómo lo han sido siempre en pueblos y ciudades, pero esta vez cuando volvieron Liliana descubre que está

en embarazo, así llega su primer hijo, Santiago. Para ella fue algo muy duro ya que no sentía el deseo de ser madre, y siente que su espíritu aventurero se podría acabar. Sin embargo, se siente muy feliz al ser madre, es algo que nunca quiso pero que le generó un sentimiento positivo. En ese entonces vivían en Prado Centro, Medellín, y decidieron volver a Simón Bolívar para que su madre le ayude con el nuevo integrante de la familia. En 2019 deciden volver a los Llanos y se repite la historia, cuando vuelven a casa Liliana descubre que está embarazada de nuevo, esta vez fue más duro que antes, ella estaba planificando para que no volviera a pasar. Pero esta vez llega Sofía, una niña amorosa que se ha ganado el amor de esta madre que ha descubierto que por sus hijos haría lo que fuera.

Actualmente Liliana, la mujer que quería ser veterinaria o policía, es ama de casa y madre, vive en el barrio Simón Bolívar con su familia, acompaña a su madre, aunque ya de abuela no es tan paciente como lo fue de madre. Y recuerda sus aventuras con gran felicidad.

*“Usted sabe que si va a ser mamá lo hace bien, y yo les doy amor y cariño”*

*El Manual de instrucciones para habitar un barrio* es una oportunidad para resaltar la labor y las historias de algunas madres que habitan el barrio Simón Bolívar. Como eje central, el barrio se combina con las anécdotas de cada madre, y la manera en cómo cada una, día a día, intenta ser el mejor ejemplo para sus hogares. A través del manual se poetizan y se busca la manera de que sus historias resalten el esfuerzo y el amor con que se entregan al hecho de ser mamá.

Este proyecto permitió reconocer no solo los procesos de vida de varias mujeres, sino también ayudo a conocer como la búsqueda de oportunidades, la vida en pareja, y los diferentes hechos personales, dan pie para habitar nuevos espacios y generar dinámicas de vida alrededor de este. Dando como resultado la apropiación de un espacio como lo es un barrio, y el surgimiento de redes de apoyo como las que surgen con los vecinos. Las formas de conocerse son innumerables, pero lo que si es cierto es que la familia -aparte de ser un pilar- es una escuela que nos ayuda a definir, y permite reconocernos en cada experiencia. La convivencia puede ser de muchas formas, pero como dicen por ahí: *la vida es un sancocho y sabe a lo que usted le ponga.*

Todo parte de las miradas y las decisiones que tomamos como individuos; pero al mismo tiempo, parte también del eco que hace en la vida de los demás. Sea como sea tu familia, la austeridad enfrentada en algún campo de la vida, las situaciones batalladas, los conflictos que se deciden dar, y los que se abandonan, es oportuno decir que lo único que te ha construido, y que se puede cambiar para situaciones futuras, es la forma en la que se enfrentan.

## **Agradecimientos**

Gracias al barrio por verme crecer, a las madres por acogerme en sus hogares y contarme sus historias, mostrarme sus espacios, ser esas mujeres fuertes y luchadoras que generan barrio; a mis padres por darme la oportunidad de ser artista, al Instituto Municipal de Cultura, Recreación y Deporte de Itagüí por abrir espacios en los que podemos ser cultura juntos, y crear patrimonio desde el barrio.

Gracias a mi colectivo artístico, liderado por mujeres, por acompañarme, realizar los talleres con las mujeres madres del barrio, por apoyarme en las ilustraciones, y sobre todo por creer en mí.

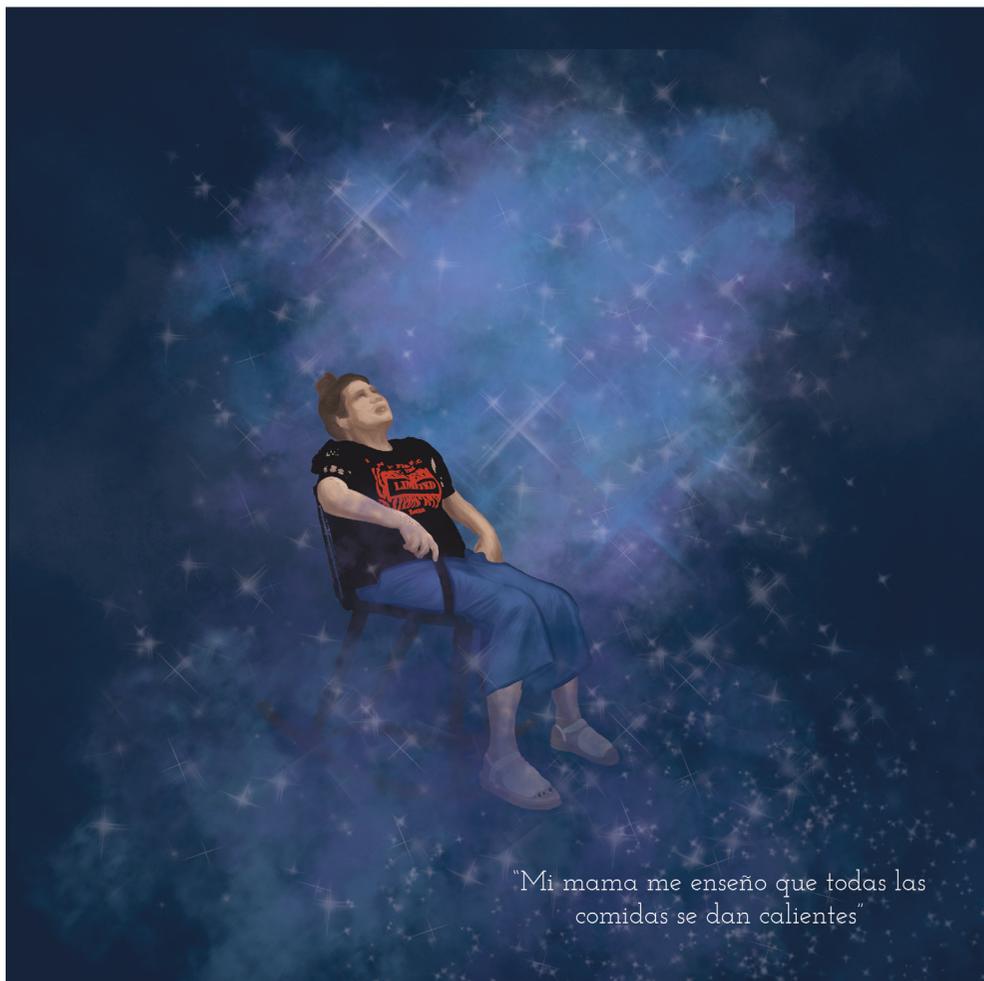
Gracias a usted lector por darme la oportunidad de mostrarle el barrio que me vio crecer, las mujeres que me inspiran día a día.

## **Bibliografía**

- Cortázar, Julio. (2017). Resumen de Historias de cronopios y de famas. Bogotá: Debolsillo, 2016.
- Ospina de Navarro, Sofía. (1964). La abuela cuenta. Medellín: Gran América, 1964.
- Woolf, Virginia. (1929). Un cuarto propio. Madrid: Alianza Editorial, 2010.
- Vila Vargas, José María. (1887). Aura o las violetas. Zaragoza: Lecturas Hispánicas, 2013.

## **Entrevistas**

Realizadas en el barrio Simón Bolívar, Itagüí, Antioquia, 2022.



**Fotografía:** "Mi mamá me enseñó que todas las comidas se dan calientes"

**Archivo fotográfico:** Daniela Ariza Hidalgo

**Año:** 2022



# El Guayabo, 1950 – 1997. Indicios de su historia



**Fotografía:** Mapa Santa María No. 1, El Guayabo.

**Archivo fotográfico:** Fuente: Elaborado con herramienta Google Earth, basado en datos POT Itagüí 2007: <https://curaduria2itagui.com/consultas/cartografia/division-politico-administrativa/viewdocument/7>

# El Guayabo, 1950 – 1997. Indicios de su historia

*Andrés Felipe Brand Betancur*

## Introducción

El Guayabo es un barrio que posee dos denominaciones, hecho que puede generar ambigüedades. Su nombre oficial según la administración del municipio de Itagüí es Santa María Número 1, pero los habitantes del barrio de forma más habitual, lo nombran El Guayabo, nombre que se ha popularizado y establecido. Son pocas las alusiones que se pueden encontrar a Santa María N°1 por parte de la ciudadanía.

En la zonificación de Itagüí de 1985, El Guayabo perteneció a la comuna 3, y ya en el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) del 2000, figura en la comuna 4. Su ubicación está al noroccidente de Itagüí, por el barrio cruzan dos quebradas, en la mayoría de su trayecto cubiertas: La Jabalcona y La Harenala. Para precisar la delimitación del barrio se empleó el mapa de la división administrativa de Itagüí, que se puede apreciar en la siguiente página.

La investigación aquí presentada parte de dos cuestionamientos que corresponden a las partes en que se divide el trabajo. En un primer momento se abordan los orígenes de El Guayabo, y sus pobladores, razones y condiciones para que se diera la conformación del barrio, y un rastreo de su crecimiento. En el segundo, se indaga por el impacto de la violencia urbana en el barrio, entre los años ochenta y noventa.

Para llevar a cabo este trabajo se consultó el archivo de la Parroquia María Madre de la Iglesia, bajo la autorización y buena disposición del padre Jaime Alberto López, y sus servidores. Por medio de los expedientes matrimoniales del archivo, se buscó información de los orígenes y evolución del barrio, y en las boletas de defunción, información de la violencia urbana de los años ochenta y noventa; para preservar la privacidad de los datos de los feligreses, en la información levantada no se incluyó ningún nombre propio. Además de este archivo, se consultaron

documentos de organismos oficiales, y bibliografía de contexto de los temas específicos que se abordan.

## Barrio

### Orígenes

Los orígenes de El Guayabo se remontan a 1950, en predios lacustres de potreros y guayabos, en los que estaban asentadas las ladrilleras de Félix Saldarriaga y Germán Betancur; dueños de la totalidad de las tierras, quienes nombraron un comisionista encargado de lotear, numerar y vender los predios, sin ningún tipo de planeación, a los primeros habitantes, que posteriormente construyeron sus casas y dieron vida al barrio (Municipio de Itagüí, [MdeI] 1997, P. 17; Naranjo, Gloria Elena, 1986, P. 10).

Al igual que muchos barrios de Itagüí, El Guayabo surge con la importancia de la alfarería fabril y artesanal, pero con la diferencia de que una buena porción de los barrios que se gestaban por la misma época como Santa María No. 2, fueron hechos por el Instituto de Crédito Territorial (ICT), entre otras urbanizadores (Hoyos, Gabriel y Molina, Angela, 1994, P. 138).

Para los inicios de El Guayabo, es muy importante la cercanía con la vereda Los Gómez, habitada desde 1850, población que ha poseído una vocación alfarera. La zona contaba con un camino de herradura que conectaba tejares y ladrilleras de El Guayabo, Los Gómez y El Ajizal (también data de 1850); en dicho camino se asentaron las primeras viviendas del barrio (Osorio, María Amantina, 2018, P. 35, 42-43; Bustillo Naranjo, Hugo, P. sp.).

Desde el año 1950, hasta la actualidad, se siguen haciendo labores por parte de la comunidad, la administración municipal, y en menor medida, de la empresa privada para dotar al barrio de infraestructura y servicios públicos. Como ejemplo de esto, la *Asociación Mutual Santa María*, fundada a mediados de los años sesenta. Pese a estos esfuerzos, la historia de El Guayabo e Itagüí, ha estado marcada por la carencia de espacios óptimos, y la desatención estatal y privada a la población.

Para la consecución de las mejoras del barrio, los habitantes formaron en 1962 un Comité Cívico nombrado *Félix Saldarriaga*, en honor al dueño de una de las ladrilleras del sector, por la colaboración que brindó a los primeros habitantes del barrio. Posteriormente en 1965, el Comité Cívico pasó a ser la Junta de Acción Comunal, mediante personería jurídica No. 334, expedida por la Gobernación de Antioquia. Su primer presidente fue José Alberto Osorio (Valencia Agudelo, Alirio, 2017, P. 111).

De acuerdo con lo antes mencionado, las casas fueron construidas por los propios habitantes y sin regulación alguna. La pavimentación de algunas calles estuvo a cargo del municipio, pero estas han estado por largos periodos de tiempo en condiciones deficientes.

El Guayabo fue de los primeros barrios de Itagüí en tener suministro de agua, porque en 1968 Itagüí se afilia a Empresas Públicas de Medellín (EPM), y el 12 de octubre de ese año, inauguran el servicio de acueducto para los barrios del norte del municipio (hasta Simón Bolívar), beneficiados por su cercanía con la planta de tratamiento de agua de Ayurá (Valencia, 2017, P.162-163). Para el resto de los servicios públicos no hay precisión del momento en que fueron suministrados. Pero se sabe que en 1986 había alcantarillado, luz, y líneas telefónicas administradas por EPM, con la salvedad de que en algunas manzanas los servicios eran deficientes y en otras inexistentes (Naranjo, 1986, P. 11).

En cuanto a infraestructura para la educación, por solicitud de los habitantes del barrio, se crea mediante la ordenanza departamental 036 del 13 de diciembre de 1961 la Escuela Marceliana Saldarriaga. Sus labores iniciaron en una vivienda del barrio, y en 1975 la trasladan a su actual ubicación (Carrera 52D # 71-23). En 1995 inició la educación secundaria con dos grupos de sexto de bachillerato, al año siguiente asume la figura de Colegio. En el 2001 gradúa su primera promoción de Bachilleres Académicos, y en el 2002 recibe su actual rotulo de Institución Educativa (Página web de la institución educativa Marcialana Saldarriaga, [IEMS], sp.).

En el caso de la parroquia, al igual que la Escuela, primero estuvo ubicada en una casa del barrio y luego, por intervención de los habitantes y con respuesta de la curia y del municipio, pasó a su sede actual, sobre la Avenida Santa María (Calle 70 # 52D-23). Las celebraciones litúrgicas iniciaron a finales de los años cincuenta en una vivienda de

la calle 69, con la carrera 53, presididas por el presbítero Ángel Amaya, vicario parroquial de Nuestra Señora del Rosario, iglesia principal de Itagüí. Por iniciativa de los vecinos, Amaya y el primer párroco de la comunidad, Darío Betancur, que lo fuera hasta 1983, gestionaron la compra del lote de la actual sede de la parroquia, donde funcionaba la fábrica de macetas *Letraguas*, propiedad de German Betancur y su esposa Carlina. La construcción de la parroquia y la casa cural se llevó a cabo por medio de rifas, venta de empanadas, bazares y otras actividades, realizadas con protagonismo de la comunidad; que vio luego la erección de la Parroquia María Madre de la Iglesia, el 15 de febrero de 1967, por medio del Decreto arzobispal 1061 (Parroquia María Madre de la Iglesia, [PMMI] 2021, P. 2; Valencia, 2017, P. 124-125; Brand, Andrés, 2019, P. 44).

## **Gente. Primeros pobladores**

Para la presente investigación se consultaron los expedientes matrimoniales de la parroquia María Madre de la Iglesia, entre los años de 1967 a 1972, una parte de ellos eran matrimonios realizados en la parroquia, y otra de matrimonios efectuados en otras iglesias, pero como los novios eran feligreses de María Madre de la Iglesia los expedientes deben conservarse en esta última. En total se revisaron 137 expedientes, 101 realizados en María Madre de la Iglesia y 36 en otras parroquias.

Los expedientes contienen un cuestionario central que se realizaba a los novios, y uno secundario a los testigos, con más de una veintena de preguntas. Para los objetivos de este trabajo, se centró la atención en las preguntas correspondientes con el lugar de residencia, el tiempo de estancia en ella, su lugar de nacimiento, y el oficio de los novios, con el ánimo de encontrar algunos rasgos de los primeros pobladores de El Guayabo.

Debido a la particularidad y la ambigüedad del nombre del barrio, comentada en la introducción de este trabajo, hay un grupo de 93 personas (55 mujeres y 38 hombres) que hay posibilidad de que vivieran en El Guayabo al momento del matrimonio, más no completa seguridad, un segundo grupo de 32 (24 mujeres y 8 hombres) que hay certeza que vivían en El Guayabo cuando se casaron, y un último grupo de 149 que no vivían allí.

De las personas que hay certeza que vivieran en El Guayabo a finales de los años sesenta y principios de los setenta, se observa que la mayoría llevaban relativamente poco tiempo de permanencia en el barrio, lo que iría en consonancia con los tiempos de surgimiento de éste a inicios de los años cincuenta, y el crecimiento exponencial que tenía el municipio en la segunda mitad del siglo XX. En el siguiente cuadro se presenta una clasificación por rango de tiempo de estar asentados en El Guayabo.

**Cuadro 1. Tiempo de asentamiento en El Guayabo de personas que vivían allí de los expedientes matrimoniales 1968-1972.**

- 1 año	Entre 1 y 9 años	+ 10 años	Toda la vida	Total
12	17	1	2	32

Fuente: Expedientes Matrimoniales 1968-1972, Archivo Parroquial María Madre de la Iglesia.

En el caso de las dos personas que decían haber vivido toda su vida en el barrio, se trata de los novios de los expedientes 69 y 80, casados en el segundo semestre de 1970. Con la ampliación de su información, por un lado, se materializan aspectos de su perfil como su oficio, y por otro, se resalta la importancia del tejar San José, con la identificación de un sector con esta empresa, la cual ha operado en la calle 69 No. 57-161, por casi toda la historia del barrio.

En el expediente 69, el novio tenía 29 años y su ocupación era “Ayudante de carro”, él decía vivir en: “Tejar San José”, mientras que su esposa, una joven de 18 años, nacida en Fredonia, y que había vivido 6 años en Bello, decía llevar aproximadamente ocho meses de vivir en “Santa María parte alta”. Los testigos de este matrimonio, uno era un pariente del novio, y el otro un amigo de la pareja, que conocía al novio de toda la vida, ambos declararon haber vivido toda su vida en “Santa María parte alta” (PMMI, 2021, Expedientes Matrimoniales, 69).

El novio del expediente 80 tenía 26 años, había nacido en Medellín, como ocupación afirmó que era “lubricante de carros”, y se casaba con una mujer de 28 años, nacida en Andes, que declaró vivir “al frente de

la quebrada”, que bien se puede tratar de La Jabalcona, que atraviesa El Guayabo. El lugar donde decía vivir el novio era “Santa María parte alta”, y uno de los testigos del matrimonio era su madre, ella declara vivir en: “B. Tejar San José” (PMMI, 2021, Expedientes Matrimoniales, 80).

Pasando a las consideraciones generales de los orígenes y el oficio de las personas que componen los expedientes estudiados, se encuentran las mismas tendencias de la población itagüiseña de la segunda mitad del siglo XX, de una procedencia del Suroeste antioqueño, perteneciente a estratos socioeconómicos medios y bajos, y la ocupación como obreros y en servicios generales, entendidos como carnicería o barbería (Consejería Presidencial de Colombia para Medellín y su Área Metropolitana, [CPCMAM] 1992, P 2; Naranjo, 1986, P 9-10).

Los lugares de nacimiento de las mujeres y hombres que con certeza vivían en El Guayabo al momento de su boda, indica la procedencia mayoritaria de migrantes del suroeste antioqueño, y en esta misma dirección geográfica, de municipios periféricos de los departamentos de Caldas, Risaralda y Quindío. Entre las personas nacidas en estos territorios suman más de la mitad (18) de las personas consideradas, con una mayoría del Suroeste antioqueño. Al respecto se añade, como un hallazgo del presente trabajo, el hecho de que hay una porción significativa de migrantes del Viejo Caldas, y que ambas regiones hacen parte de un mismo proceso histórico de colonización antioqueña del siglo XIX.

En una segunda escala de cantidad de migrantes asentados en El Guayabo, se sitúan las personas nacidas en Medellín, a lo que se suma una sola mujer nacida en Envigado. Por último, se sitúa un número mínimo de mujeres nacidas en otras subregiones de Antioquia y un municipio al noroeste del Valle del Cauca.

En cuanto al lugar de nacimiento de las personas que posiblemente vivían en El Guayabo, se encuentran similares proporciones de las identificadas con las personas que vivían en el barrio, categorizadas en tres grupos: el primero mayoritario de personas originarias del Suroeste antioqueño y municipios del viejo Caldas, que suman casi la mitad del total de estas personas; un segundo grupo, se encuentran los nacidos en Medellín, y se suman los de Itagüí y la subregión oriente, con personas de Granada y Cocorná; de este último municipio, según entrevistas realizadas en 1986 acerca de los primeros pobladores de El Guayabo,

figuraban los provenientes de Cocorná, como los segundos en importancia, tras los del Suroeste (Naranjo, 1986, P. 11). El tercer grupo es el de una escasa proporción de personas nacidas casi en su totalidad en otros municipios antioqueños por fuera del Valle de Aburrá.

Frente a estos lugares de origen comentados, se debe tener en cuenta que son años en que Itagüí recibió una gran cantidad de población migrante de diferentes subregiones de Antioquia. Esta migración de personas del campo hacia la ciudad, fue un fenómeno generalizado en el país, pero el Valle de Aburra tiene la particularidad de recibir migrantes, principalmente, de otros municipios de Antioquia, mientras que en otras ciudades principales si fue mayor la cantidad de migrantes de otros departamentos (Naranjo, 1986, P. 9-10; Ocampo Gaviria, 2007, P.275).

De las personas nacidas en el Valle de Aburrá, que vivían en El Guayabo al momento de su boda, se encuentra solo una cantidad importante de personas originarias de Medellín, y en ese sentido, es de notar que entre los años cincuenta y sesenta, mientras Medellín mermaba su ritmo de crecimiento, otros municipios como Itagüí, Envigado y Bello lo aumentaban, por lo que se hace regular la migración de Medellín a estos municipios aledaños (Martin, Gerard, 2012, P. 56).

Aunque la personas que vivían en El Guayabo, y aquellos en los que existe la probabilidad que lo hicieran, eran, en términos generales, una población joven; la mayoría de ellos, habían vivido en otros lugares, previo a asentarse en el barrio. Por lo general presentan una movilidad en sus regiones de origen y en diferentes sectores de la ciudad.

De los oficios de las personas que vivían en El Guayabo, en las mujeres primaba el cuidado no remunerado del hogar en la función de ama de casa, y una porción cercana al tercio eran obreras. Entre las mujeres hay dos casos especiales diferenciados del total de la población de personas, la particularidad era que tenían empleos que requieren un mayor nivel de formación, los casos eran el de una auxiliar de enfermería y una profesora. En los hombres los oficios estaban repartidos en similares proporciones entre dos obreros, entendidos como operarios de empresas fabriles, los casos ya expuestos de los expedientes 69 y 80, propios del sector transportador, dos personas que se categorizan como servicios generales, dedicados a la ebanistería y sastrería, un hombre que se identificó como empleado, un negociante y un desempleado.

En relación con los oficios de las personas que es probable que pertenecieran al barrio, se dan las mismas tendencias en términos generales; nuevamente con casos especiales de mujeres con oficios de mayor grado de formación como las de sector salud, con cuatro mujeres; la docencia, con una profesora; y el sector público, con una funcionaria del tránsito.

Para los hombres, no hay evidencia de que alguno de sus oficios tuviera un grado elevado de formación, más allá de una escolarización básica, esto da como resultado el perfil de que los hombres de El Guayabo a finales de los sesenta y principios de los setenta estaba constituido principalmente por obreros, personas del sector transportador, y servicios generales.

Un gran vacío deja la información recolectada, es la ausencia de personas dedicadas a la alfarería, a sabiendas de la vocación de tejares que tenía el barrio, y el sector. Si bien este es un fenómeno que requiere mayor estudio para entender sus debidas proporciones, se contempla como posible explicación para este hecho, que entre las personas que se declararon obreros u obreras, hubiera gente de este sector.

## **Crecimiento**

El surgimiento y crecimiento poblacional de El Guayabo está ligado al de Itagüí que, durante toda la segunda mitad del siglo XX, fue de un crecimiento exponencial, que lo llevó a ser entre 1951 y 1964, el municipio con mayor crecimiento demográfico del país (Envigado tercero, Bello cuarto), y en la década de los noventa el municipio más densamente poblado de Colombia (Osorio, 2018, P. 73; Coupe, François. 1996, P. 568; Goez Valencia, Carlos 1998, P. 37).

Los dos factores más importantes del crecimiento demográfico de Itagüí en la segunda mitad del siglo XX son, por un lado, la atracción de migrantes por la posibilidad de empleo, que significó el asentamiento masivo de empresas nacionales y multinacionales patrocinado por las facilidades otorgadas por la administración local, y por el otro, la construcción de más de setenta unidades residenciales abiertas y cerradas entre 1980 y 1995, dando un total de 13.234 viviendas hechas por las empresas constructoras, acorde a las políticas urbanas del Estado, que incluían normas de construcción con criterios mínimos de calidad, y

las ventajas del sistema de crédito de vivienda, denominado Unidad de Poder Adquisitivo Constante (UPAC) (Goez Valencia, 1998, P. 24-25, 40-67; Melo, Jorge Orlando. 2017, P. 244).

Así mismo, el crecimiento poblacional de El Guayabo fue relevante. En 1997 el municipio de Itagüí y Corantioquia realizaron un estudio titulado: *Diagnóstico ambiental para la recuperación de la microcuenca de la quebrada Jabalcona*, el cual, además de ocuparse de lo ambiental, presenta una caracterización del barrio de aquel entonces, y da cuenta del surgimiento de dos asentamientos de invasión o subnormales en 1982, el Barrio Chino en la Calle 68, con Carrera 57, y Los Velásquez, también conocido como La Tripería, en la Calle 69B, con las carreras 58 y 62. Los dos sectores fueron construidos en zona de alto riesgo y precarias condiciones ambientales por causa de estar paralelos a la canalización de la quebrada Jabalcona.

Al momento del estudio (1997) se estimaba que en Los Velásquez había 150 viviendas, con un promedio de 6 habitantes por hogar, en el Barrio Chino había 100 viviendas, sin registro del promedio de habitantes (Alcaldía de Itagüí Secretaría de Participación Comunitaria y Medio Ambiente, [AISPCMA] 1997 P. 20-22).

Otro estudio sobre El Guayabo fue realizado en 1986, es el informe de las prácticas de campo de la carrera de antropología de la destacada académica Gloria Elena Naranjo, titulado: *Prácticas culturales en espacios de un barrio popular Municipio de Itagüí, Antioquia*. Este informe, más que los resultados de la práctica, presenta todo el marco metodológico, teórico y conceptual de lo que sería el trabajo de grado de Naranjo, el cual presentaría los resultados, pero este último no vio la luz. Pese a que no se materializó dicho trabajo de grado, el informe hace mención de la división del barrio en seis zonas o sectores para abordar su totalidad, éstas son: Sector de Los Velásquez, Sector de Los Muñoz, Sector del Hueco (cocorneños), Sector de la Calle 69, Sector de la parte media, Sector de la parte baja (Cerca de la avenida Guayabal) (Naranjo, 1986, Parte 2, P. 5).

Además de esta sectorización, Naranjo hace mención de algunos espacios y establecimientos (varios de ellos aún en funcionamiento) importantes como la esquina de La Colmena (Calle 69 con 53), las cuerdas 55 (Los Yanguas), y la 53 (Los Cano), la calle 69 como la principal,

y la 71 como la del Hueco, entre las tiendas está la del Abasto, y la del celador como la más antigua, y entre las cantinas figuran El arranque viejo (Del mocho), La Sapa y la de afuera (en la avenida), hoy conocida como “La Caseta” (Naranjo, 1986, Parte 2, P 10).

Otro sector que surgió posteriormente fue Villaventura, que hace parte de las unidades residenciales que se mencionaron al principio de este apartado, la cual fue construida en 1993 en la parte alta del barrio, fue gestada con 342 viviendas (Goez Valencia, 1998, P 46), y hoy en día cuenta con parqueaderos, parque recreativo y placa deportiva.

Del total de la población del barrio se cuenta con tres datos. El primero es de Naranjo, que registra en 1986 un aproximado de 6.000 habitantes (Naranjo, 1986, P 10); el segundo es del estudio de la quebrada Jabalcona de 1997, en el cual, según estimaciones de la Junta de Acción Comunal, el barrio tenía 10.000 habitantes (AISPCMA, 1997, P 19); y el tercero proviene del CENSO demográfico y de vivienda del DANE del 2018, en el cual, la estadística manzana por manzana, da un total de 9.784 habitantes (DANE, Sp).

## Crisis

### Problemática

El aumento de la criminalidad urbana se rastrea a nivel nacional, departamental y local desde finales de los años setenta. Antioquia entre el periodo de 1975 y 1995 registra las tasas más altas de homicidios del país, alcanzando su máximo histórico en 1991 (Duque, Luis Fernando, 2000, P 161).

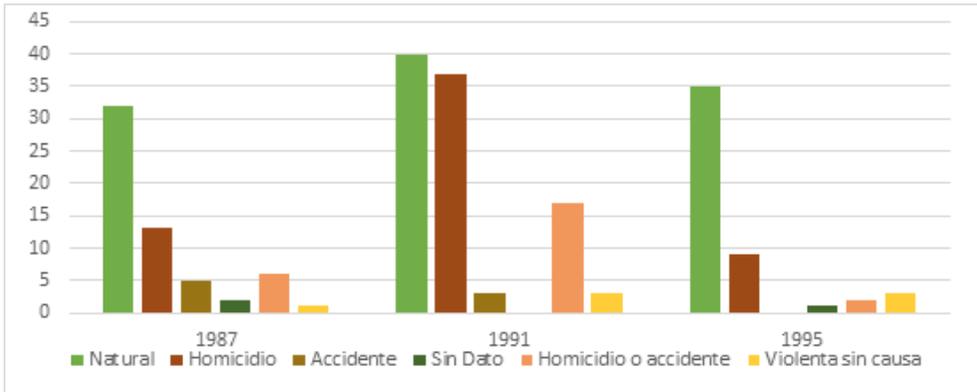
En Itagüí, desde finales de los setenta y principios de los ochenta hubo grupos armados de izquierda como el EPL, y se dio la conformación y ascenso de clanes del narcotráfico como los Galeano, con la salvedad de que esto ocurrió fuera del área de injerencia de El Guayabo (Álvarez Balvin, Cristian, 2018). Para mediados de los ochenta, según el investigador Johnatan Andrés Soto, el Cartel de Medellín utilizó bandas de Itagüí como cantera del sicariato, y los barrios de estas bandas eran considerados territorios del cartel. Para el periodo entre 1990 y el 2013, Itagüí fue la ciudad no capital con el mayor número de

homicidios del país, 7.453, seguido de cerca por Bello (Soto Aguirre, Johnatan, 2015, P. 152-154).

Para rastrear el impacto del ascenso generalizado de la crisis de violencia de la ciudad en El Guayabo, se revisaron las boletas de defunción de las misas fúnebres realizadas en la Parroquia María Madre de la Iglesia en 1987, 1991 y 1995, con la intención de hallar datos cuantitativos y cualitativos del flagelo del homicidio en el barrio.

En el siguiente cuadro, se agrupa por causa de muerte el total de las defunciones registradas en los tres años en cuestión, entre causas naturales (causadas por enfermedad), accidentes y homicidios. Y tres categorías que agrupan las muertes en las que no se pudo establecer la causa del deceso.

**Cuadro 2. Defunciones Parroquia María Madre de la Iglesia categorizadas por tipo de muerte.**



Fuente: Boletas de defunción, Archivo parroquial, María Madre de la Iglesia.

El número de homicidios de cada año coincide en sus proporciones con los fenómenos de violencia que se daban en la ciudad. En 1987 se empieza a llevar el registro de las boletas de defunción en la parroquia y hay un número significativo de homicidios: 13 en total.

Como se advierte en esta investigación, 1991 es el año de mayor cantidad de homicidios en Antioquia, momento en que Medellín fue catalogada como la ciudad más peligrosa del mundo. A su vez, en los datos hallados hay un desborde de 37 homicidios, que casi equiparan

el total de las muertes naturales, y con la posibilidad de que el número de homicidios sea mayor, por los casos en que no hay dato de la causa de la muerte, y los que no se supo si era accidental u homicidio.

Por último, 1995 es el de menos homicidios entre los años considerados: 9 en total; lo que tiene su correspondencia con el contexto de la ciudad, pues fue el año que marcó un descenso significativo, del 30%, en las tasas de homicidio (Área Metropolitana del Valle de Aburrá, [AMVA] 1999, sp.).

Del total de 59 homicidios, registrados en los tres años estudiados (1987, 1991 y 1995), 24 fueron de personas del barrio, 7 que hay probabilidad que lo fueran, y 28 de sectores aledaños. Pese a esta clasificación por el lugar en que residían, todas las personas compartían características comunes. A excepción de tres amas de casa de El Ajizal, solteras y mayores de 30 años, asesinadas en 1991, el resto eran hombres, con un promedio de edad de 28 años. Los menores de ellos, cuatro jóvenes de 15 años, y el mayor tenía 65, seguido de otro varón de 62 años. De los 56 hombres, solamente 14 estaban casados, y el resto eran solteros. El lugar de nacimiento más frecuente de los finados son Itagüí y Medellín, con 16 casos cada uno, seguidos de la subregión Suroeste de Antioquia; y en porciones menores, personas nacidas en distintos municipios de Antioquia, y solo tres del eje cafetero. En cuanto al empleo, ocho se dedicaban a servicios generales, e igual número de desempleados, entre otras ocupaciones estaban los del sector comercio, con seis personas, e igual número de los dedicados a oficios varios, y cinco obreros.

De todos los casos, 23 cuentan con la hora del deceso, esta ocurría generalmente entre las 6:00 p.m. y las 3:00 a.m., y en los casos en que se determinaba el arma homicida, la más repetida era arma de fuego, al igual que sucedía en todo el departamento (Londoño Vega, María Patricia y Reyes Cárdenas, Ana Catalina y Gómez De Jaramillo, Clemencia, 2001, p. 74).

Respecto al motivo de los homicidios, en la comisión de *Bienestar social y seguridad ciudadana*, del Foro Municipal de Itagüí de la Consejería Presidencial realizado el 22 de febrero de 1992<sup>1</sup>, el comandante

---

<sup>1</sup> La Consejería Presidencial para Medellín (1991-1995), fue una entidad creada por el gobierno de Cesar Gaviria para atender la crisis de violencia

de la policía del municipio menciona que las balaceras y homicidios que se presentaban en El Guayabo y Asturias eran por enfrentamiento entre delincuentes, y agregó: “cuestión que no debe preocupar porque antes resulta un beneficio ciudadano” (CPCMAM, 1992, Parte 7, 2).

Si bien la relatoría de la sección de la comisión de *Bienestar social y seguridad ciudadana*<sup>2</sup> del Foro municipal, presenta un panorama general de las problemáticas delictivas de Itagüí -y no particulares de El Guayabo- esta se presenta a continuación, por ser el esbozo más preciso que se halló del contexto de crisis que se vivía en el municipio y el barrio. Veamos.

“Numerosos sicarios se han quedado sin que hacer y se han dedicado a atracar a la gente en los buses y a la extorsión de comerciantes y algunas industrias.

Muchos niños se han vuelto sicarios porque no encuentran nada que hacer ni con el estudio ni con el trabajo. Ellos descargan toda su agresividad y frustración “tienen una capacidad enorme de matar” si a esta situación no se le pone control “van a terminar matándonos a todos”.

Los expendios de bazuco se han generalizado, en los allanamientos que ha hecho la policía nunca se les ha podido encontrar nada.

A consecuencia de la violencia, en este municipio existe un amplio sector de población juvenil con graves lesiones físicas (principalmente parálisis de la columna vertebral por arma de fuego) sin que se le haya prestado mayor atención. De ahí la conformación de una corporación para la ayuda de los limitados físicos.

---

que vivía la ciudad. Entre sus actividades en 1991 realizaron foros llamados “Alternativas de futuro” en todas las comunas de Medellín con la participación de la comunidad, para entender sus problemáticas y buscar soluciones. En 1992 se replicaron los foros en los ocho municipios restantes del Área Metropolitana, En Itagüí se llevó a cabo en el colegio Nuestra Señora del Rosario entre las 9:40 am hasta las 2:45 pm, con 122 asistentes, sin que haya evidencia de participación de habitantes de El Guayabo.

<sup>2</sup> De siete comisiones que trabajaban diferentes temas, esta fue de las de menos participantes, con siete personas: el comandante de la policía de Itagüí, amas de casa y representantes de organizaciones comunales, organizaciones de limitados físicos y de un comité de bienestar social.

Las personas participantes en la comisión expresaron su descontento con las actuaciones de las autoridades policiales porque en los operativos realizados han resultado atropellando a personas inocentes y porque “se rumora que cobran vacuna a los establecimientos donde se vende bazuco y hay asociación con las bandas”.

Una persona que había participado en otra comisión se hizo presente al final para hacer una denuncia sobre las actuaciones de un grupo paramilitar de personas de seguridad y control.

Se habló de desaparecidos pero no se precisaron cifras ni nombres.

Por otra parte, el comandante de la policía hizo una defensa de la labor desarrollada por la policía. Frente a las críticas que se hicieron anotó que es posible que algunos agentes incurran en abusos, pero se quejó de la poca colaboración de la población para hacer las denuncias respectivas. Respecto al fracaso de algunos operativos contra expendio de bazuco y para lograr la detención de reconocidos delincuentes, señaló que: “todos ellos son muy hábiles, tienen sistemas de comunicación muy bien establecidos y por eso en muchos casos logran eludir la acción de las autoridades”.

Sobre atracos y extorsiones que se han presentado contra algunos establecimientos industriales destacó que en este tipo de acciones se han visto involucrados empleados de las mismas empresas que colaboran con las bandas (...).

Numerosas personas le han hecho solicitudes para que acabe de una vez con las bandas, pero “se han negado porque la acción de la policía debe limitarse a su arresto. El problema es que, por lo general, o no hay justificación para un arresto o cuando se ponen a disposición de los jueces salen libres y esto no es ya problema de la policía.

En respuesta a la intervención del comandante se notó que “a las gentes les produce temor hacer denuncias contra la policía”. (CPCMAM, 1992, parte 7,1- 7,3).

## Causas

Los diferentes autores consultados señalan una serie de problemáticas que desembocaron en una crisis de violencia y criminalidad en Itagüí, apuntando a factores de riesgo que hacían presencia en los

barrios, como los negocios ilícitos altamente lucrativos, drogadicción y alcoholismo, sumado a la precarización de las condiciones de vida de la población por el desequilibrio urbano y ambiental de una alta ocupación de viviendas e industrias. Así mismo, la falta de atención en salud, empleo y educación; por una alcaldía corrupta y clientelista que era de las más ricas del país debido a la renta que dejaba la industria, aunado al desentendimiento que tenían las empresas de los problemas sociales que vivía el municipio (Martin, 2012, P. 147; CPCMAM., 1992, P. 13, 19.).

El trabajo de la quebrada Jabalcona de 1997, es el único que ha construido un diagnóstico específico de las problemáticas sociales de El Guayabo en los años noventa, e indica lo siguiente:

Estas situaciones de pobreza y exclusión surgidas desde las décadas 60, 70, 80 configuraron la denominación del barrio como el “Tenebroso Guayabo”, influyendo más en los años 80 y principios de los 90, períodos en los cuales la situación de afianzamiento barrial y conformación de territorios aunado a la carencia de recursos, daría como producto las manifestaciones de violencia y el surgimiento de asentamientos tuguriales a lo largo de la quebrada la Jabalcona y las laderas del barrio, en sus límites con el barrio los Gómez.

La misma “Arquitectura” barrial da cuenta de un espacio libre y abrupto del cual cada constructor pirata ha edificado sobre las variables de pobreza, urgencia de un techo, baja cobertura educativa, desempleo y precariedad de recursos.

La conformación, además de los anteriores y otros factores, contribuye al atosigamiento social y al desorden de la vida barrial y urbana, y su resultado concomitante de los procesos de descomposición social, violencia, prostitución, drogadicción, etc. (AISPCMA, 1997, P. 18).

Entrando en detalle en algunos puntos de los diagnósticos presentados, en lo que tiene que ver con el desequilibrio urbano, se encuentra que Itagüí tenía un índice de espacio público en 1990 de 0.5 m<sup>2</sup> por habitante, y posteriormente ascendió a 2.2 m<sup>2</sup> con la construcción del Parque Ditaires, cuando la norma internacional postulaba en 1997 la necesidad de 9m<sup>2</sup> por habitante para garantizar medianamente la salud física y mental (CPCMAM, 1992, P. 5; Goez Valencia, 1998, P. 35-36).

En el caso de El Guayabo, hasta finales de los años 90 en que se construye una tercera placa deportiva, había dos de estas, y un parque recreativo; de los cuales, dos de estos espacios estaban destinados para satisfacer la demanda de los habitantes de Villaventura, cuando la población de todo el barrio se calculaba en 1986 en 6.000 habitantes, y en 1997, en 10.000.

En cuanto al desempleo, si bien para inicios de los años 90 Itagüí era, después de Medellín, el mayor generador de empleo industrial del Valle de Aburrá, también contaba con una tasa de desempleo del 24.3% (CPCMAM, 1992, P 2), lo cual, más que una rareza, tiene que ver con problemas estructurales del capitalismo en América Latina en la segunda mitad del siglo XX, ya que el subempleo y desempleo es un fenómeno generalizado en las ciudades industrializadas que fueron incapaces de absorber la masa de migrantes en los empleos fabriles (Touraine, Alain, 1997, P 1105 -1142).

En el caso puntual de El Guayabo, se observa que, según los expedientes matrimoniales, entre 1967 y 1972 había un bajo número de personas desempleadas, y quienes estaban ocupados en oficios remunerados eran generalmente empleos asociados a las empresas.

Pasando al año 1986, con base a los datos suministrados por Naranjo, sigue siendo una población mayoritariamente obrera, y surgen dos renglones importantes de la economía: por un lado, con trabajadores en oficios varios (Subempleo), y por otro, una cantidad importante de tiendas y cantinas de las que vivían un buen número de familias (Naranjo, 1986, P 10).

Por parte de los casos expuestos en las boletas de defunción (1987, 1991 y 1995) hay una porción mayoritaria de hombres desempleados y en oficios varios, y el diagnóstico de 1997, indica que el 40% de la población en edad productiva laboraba como obreros, 35% de trabajadores independientes, el 25% restante en empleo informal y mendicidad. Además, desde la Junta de Acción Comunal se manifestaba que había un gran número de desempleados en el barrio, sin cifras exactas, pero que eran muchos los que carecían de alternativas reales y cercanas de desarrollo (AISPCMA, 1997, P 19-20).

Por el lado de la educación, a nivel nacional se alcanzaron altas tasas de cobertura en educación básica, pero Antioquia estuvo por debajo de

los promedios nacionales (Londoño Vega, María Patricia y Reyes Cárdenas, Ana Catalina y Gómez De Jaramillo, Clemencia, 2001, P. 61). En relación con el Valle de Aburrá, Itagüí en 1991 tenía una de las más altas tasas de cobertura de la subregión, pese a ello, tenía un déficit de 5.000 jóvenes sin cupo para el bachillerato, falta de oferta educativa profesional, y otros problemas, como profesores de colegios con bajos salarios y deficientes contratos laborales (CPCMAM, 1992, P. 11).

En 1997 había tres preescolares con sobrecupo en El Guayabo. La escuela tenía poca capacidad infraestructural, y grupos con más de 40 estudiantes, hecho que influía en una alta deserción escolar. Para acceder al bachillerato el colegio más cercano era el Enrique Vélez Escobar (AISPCMA, 1997, P. 19), hasta el 23 de octubre del 2001 que se graduó la primera promoción de bachilleres académicos de la I.E. Marceliana Saldarriaga, con la nota trágica de que un mes antes, el 5 de septiembre, fue asesinada a las afueras de la institución Angelina Herrera Vélez, la entonces rectora (IEMS, 2022, sp.)

## Respuestas

La única acción real que se halló, de respuesta a la crisis de violencia y delincuencia que vivía El Guayabo en los años ochenta y noventa, fue que, durante el periodo de sacerdocio en la Parroquia María Madre de la Iglesia del Pbro. Jairo Betancur, entre 1993 y 1996 “... las autoridades civiles y los grupos armados entablaron algunos diálogos para menguar la violencia en el barrio” (RP 2021, P.3).

Por parte de la administración municipal, aparte de los diagnósticos levantados por el *Foro Futuro Alternativo* en 1992 y la investigación de la Quebrada Jabalcona en 1997, se contaba con recomendaciones hechas en estos trabajos. En materia de seguridad El Foro planteó lo siguiente:

Recuperar la credibilidad de los sacerdotes entre los jóvenes.

Realizar campañas preventivas contra la drogadicción en los colegios y también con los padres de familia “Que muchas veces son los que dan el mal ejemplo a los hijos”.

Solucionar el problema de cobertura educativa.

Instruir a la policía para que realice su labor sin atropellar a la gente.

Incitar a que la ciudadanía colabore con las autoridades.

Aumentar el personal de policía y mejorar su dotación (CPCMAM, 1992, P. 99).

El trabajo de la Jabalcona además de contener recomendaciones por temas, entre sus conclusiones señalaba que, no era suficiente la corrección o mitigación de uno o varios aspectos de las problemáticas de la comunidad, sino que era necesario hacerlo en todos, para mejorar su calidad de vida, y asignaba como entidad encargada de efectuar estos cambios al Programa Social y Económico (P.S.E.) del Plan de Ordenación y Manejo (P.O.M.) de la microcuenca de la quebrada la Jabalcona (AISPCMA, 1997, P. 58, 63-64). En cuanto a las recomendaciones de seguridad expresaba:

Prostitución, mendicidad, drogadicción invasión de zonas de retiro. Alcoholismo, inseguridad, violencia; estos problemas, de alguna manera, son conexos o interdependientes, lo que evidentemente sugiere o implica su interacción. Esto significa que es obvio que quien es actor de uno de estos problemas lo será evidentemente de cualquiera de los otros. Así las cosas, la más procedente recomendación para la corrección, mitigación y control del problema es:

Control y vigilancia por parte de la autoridad competente y por grupos organizados de la comunidad y capacitados para este propósito. (AISPCMA, 1997, P. 59).

Sobre las medidas tomadas por la alcaldía de Itagüí se encontró que, en 1991, Libardo Giraldo, secretario de gobierno, expresaba que el principal objetivo para la conservación del orden público era la disminución del consumo de droga, seguido por las medidas contra la delincuencia común y organizada. Entre los logros de su secretaría estaba el aumento de la dotación de armas y mejoramiento de equipos de comunicación de la Policía (Distritos, Revista de los municipios antioqueños, [DRMA] 1991, P. 27).

Por otra parte, el Mayor de la Policía, Ubaldo Rincón, destacaba entre las acciones emprendidas contra la inseguridad en Itagüí, las campañas contra la drogadicción y sus consecuencias, apoyo a los

funcionarios públicos para realizar diligencias, patrullajes permanentes para prevenir delitos, y para los lugares más vulnerables había puestos fijos de vigilancia, estos sitios eran el “sector bancario y comercial, Empresas Públicas, torres de energía, Palacio Municipal, inspecciones de policía, autopista sur, etc.” (DRMA, 1991, P. 41-42).

La prioridad -tanto de la administración de 1991 de Itagüí, como en las dos siguientes, en materia de seguridad- era la construcción de un cuartel central de la Policía, y en términos generales el fortalecimiento operativo de los agentes. En los planes de desarrollo de 1993 y 1995 hay una alta inversión en transformación urbana, educación, vivienda, salud, y rezago en seguridad y empleo. Entre las políticas de 1995 se destaca que, a diferencia del enfoque expresado por el mayor de la Policía en 1991, este priorizaba acciones, no en zonas céntricas, sino de los barrios más afectados por los fenómenos delincuenciales (Alcaldía de Itagüí, Plan de Desarrollo programático. [AIPDP] 1993, P. 67, 73. 1995, P. 9, 69).

El acierto, desacierto y seguimiento a las recomendaciones y medidas empleadas por la alcaldía de Itagüí, y demás organismos, sobre la delincuencia en el municipio, y particularmente en el barrio El Guayaibo, es algo que está por fuera de los alcances de este trabajo. Lo que es cierto, y se verá en el epílogo del capítulo, es que por lo menos hasta finales de la segunda década del siglo XXI hubo presencia importante de grupos armados organizados, y periodos de tiempo con elevadas tasas de homicidios en el municipio.

Lo que sí se pudo constatar es que, pese al trabajo elaborado de la quebrada Jabalcona, sus recomendaciones, la elaboración de un plan y una entidad para atender todas las problemáticas de su microcuenca, en lo correspondiente a bienestar y equipamiento, se falló, porque aún en junio del 2022 la quebrada se sigue desbordando, inunda viviendas y genera afectaciones a los habitantes del barrio (Teleantioquia Noticias, 2022, sp.).

## Epílogo

Desde la segunda mitad de los años noventa, hasta el 2018, Itagüí presentó elevados indicadores de tasas de homicidios y otros crímenes,

al punto que entre 2004 y 2011 tuvo la tasa de homicidios más alta del Valle de Aburrá.

Las más de dos décadas estuvieron marcadas por el enfrentamiento entre el Bloque Cacique Nutibara, contra las milicias urbanas, y el Bloque Metro en todo el Valle de Aburra, entre los años 1999 y 2002; luego un periodo de descenso de indicadores criminales por el control en la ciudad del Bloque Héroes de Granada (BHG), y La Oficina de Envigado entre 2003 y 2008. Otro periodo de confrontaciones por el mando de la Oficina, que impacto especialmente a Itagüí. Y por último un periodo de descenso de homicidios desde el 2013, producto de un pacto de fusil de los grupos armados y un incremento de la capacidad policial del municipio. Esta última reducción de homicidios se refleja para Santa María No. 1, El Guayabo, en 4 asesinatos en el 2017, y ninguno en el 2018 (Soto Aguirre, 2020, P. 253-254, 256; Soto Aguirre, Johnatan, 2015, P. 152, 155-157; Alcaldía de Itagüí, Anuario estadístico. 2019, P. 65; Corporación Itagüí Nueva Gente, 2010, P. 7, 189-190;).

La información hallada de lo vivido por el barrio El Guayabo en esos contextos de criminalidad desde la segunda mitad de los 90 hasta el 2018, se ve reflejada en la presencia de un grupo al margen de la ley denominado como “Combo El Guayabo” (Soto, Johnatan. 2020, P. 254-255). Además de ello, el testimonio del asesinato en poco tiempo de cinco jóvenes, tres de ellos de una misma familia, con los que me crie en mi cuadra, la 70A.

## Bibliografía

Alcaldía de Itagüí. *Anuario Estadístico*. Itagüí: Departamento administrativo de Planeación, 2019. file:///C:/Users/User/Desktop/Hria%20el%20guayabo/Investigaci%C3%B3n/Levantamiento%20de%20la%20informaci%C3%B3n/Contexto%20local/Anuario%20Estadistico%20Itag%C3%B-C%C3%AD%202019.pdf

*Plan de Desarrollo programático 1993 - 1994. Por encima de todo*. Itagüí: Concejó Municipal, (1993).

*Plan de Desarrollo 1995 – 1997. El progreso continúa con toda seguridad*. Medellín: Alcaldía Popular de Itagüí, (1995).

- Municipio de Itagüí, Secretaría de Participación Comunitaria y Medio Ambiente. *Diagnostico ambiental para la recuperación de la microcuenca de la quebrada Jabalcona. Hidráulica, Hidrología, Saneamiento Básico, Socioeconomía. Informe final* (Itagüí: Alcaldía de Itagüí, 1997).
- Álvarez Balbín, Cristian. *Cómo matar una estrella. Inicio – Auge – Exterminio de la disidencia guerrillera Estrella Roja a manos de la mafia itagüiseña y alias don Berna*. Tesis de pregrado en Periodismo. Medellín: Universidad de Antioquia, 2018.
- Brand, Andrés Felipe. *Del campo a la ciudad, María Otilia Bedoya Rodríguez, 1933-2002*. Trabajo de grado, Pregrado en Historia, Universidad Nacional de Colombia sede Medellín, 2019.
- Bustillo Naranjo, Hugo. *Tres barrios diferentes y una historia verdadera El Mundo* (2009) <https://www.elmundo.com/portal/resultados/detalles/?idx=106209> (Consultado: 22 de agosto de 2019).
- Cardona, Marleny, García, Hector Iván, Giraldo, Carlos Alberto, López, María Victoria Suarez, Clara Mercedes, Corcho, Diana Carolina y Posada, Carlos Hernán. *Escenarios de homicidios en Medellín (Colombia) entre 1990-2002*. En Revista Cubana de Salud Pública V.31 No. 3. La Habana, (2005). [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0864-34662005000300005](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-34662005000300005)
- Colombia. Consejería presidencial para Medellín y su Área Metropolitana; Seminario Internacional Alternativas de Futuro para Medellín y su Área Metropolitana, *Alternativas de futuro para Medellín y su Área metropolitana: foros municipales, memorias, Volumen 1: Itagüí* (Medellín: Consejería presidencial para Medellín, 1992).
- Corporación Itagüí Nueva Gente. *El momento de parar, para pensarnos como sociedad. Informe anual de Derechos Humanos*. Itagüí: 2010. <https://corpong.files.wordpress.com/2011/05/el-momento-de-parar-informe-2010.pdf>
- Coupe, Françoise. *Migración y urbanización 1930-1980. En Historia de Medellín Tomo II*, editado por Jorge Orlando Melo. Bogotá: Compañía Suramericana de Seguros, 1996, 563-573.
- DANE, *Colombia Censo 2018 Población Urbana a nivel de Manzana, 2020*, <https://www.arcgis.com/home/item.html?id=340378a6077c4a558847d5e12ceaaeb0>
- Distritos, La revista de los municipios antioqueños. *La inseguridad se ha combatido a toda costa en Itagüí a través de la Secretaría de Gobierno*. No. 46,

- (1991): 27; *Labor efectiva cumple La Policía en Itagüí*. No. 46, (1991): 41-42.
- Duque, Luis Fernando y Klevens, Joanne. *La violencia en Itagüí, Antioquia: prevalencia y distribución*. Biomédica Vol. 20, No. 2 (2000): 161-168 <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=84320211>
- Goez Valencia, Carlos Mario. *Transformaciones de la estructura urbana. Itagüí 1980-1995*. Trabajo de grado, Especialista en Planeación Urbano-Regional. Universidad Nacional de Colombia sede Medellín, 1997.
- Hoyos, Gabriel y Molina, Angela. *Historia de Itagüí*. Itagüí: Ediciones Graficas Ltda, 1994.
- Londoño Vega, María Patricia, Reyes Cárdenas, Ana Catalina y Gómez de Jaramillo Clemencia (coordinadora). *Breve historia de Antioquia* (Medellín: Fundación Ratón de Biblioteca; Editorial Universidad de Antioquia, 2001).
- Martin, Gerard. *Medellín tragedia y resurrección Mafias, ciudad y Estado 1975-2013* (Medellín: La Carreta Histórica, 2014).
- Melo, Jorge Orlando. *Historia Mínima de Colombia*. Madrid: Turner Publicaciones S.L., 2017).
- Naranjo, Gloria Elena. *Prácticas culturales en espacios de un barrio popular, Municipio de Itagüí: Antioquia*. Informe de prácticas, Materia trabajo de campo. Universidad de Antioquia, (1986).
- Página web de la Institución Educativa Marceliana Saldarriaga. *Reseña histórica, Institución Educativa Marceliana Saldarriaga* <https://www.iemarcelianasaldarriaga.edu.co/index2.php?id=7812&idmenutipo=1404&tag>
- Parroquia María Madre de la Iglesia. *Parroquia María Madre de la Iglesia Informe General* (Itagüí: 2021).
- María Madre de la Iglesia. *Archivo Parroquial, Expedientes Matrimoniales* (1967-1972).
- María Madre de la Iglesia. *Archivo Parroquial, Boletas de defunción* (1987, 1991, 1995).
- Ocampo Gaviria, José Antonio, et al. *La industrialización el intervencionismo estatal (1945- 1980)*, en *Historia económica de Colombia*, ed. José Antonio Ocampo Gaviria (Bogotá: Editorial Plantea Colombiana S. A., 2007), 275.
- Osorio Ramírez, María Amantina. *Itagüí, historia social y cultural 1831-2018* (Itagüí: Corporación ciudad; centro de historia de Itagüí, 2018).

- Soto Aguirre, Johnatan Andrés. *Itagüí: violencia estatal y violencia narcoparamilitar. Una reflexión desde lo municipal sobre el monopolio de la violencia legitimada del Estado*. Hallazgos, 17(34), 241-269. (2020), <https://doi.org/10.15332/2422409X.5239>
- Narcoparamilitarismo, economía ilícita y orden social en el municipio de Itagüí, Antioquia: mujeres, niños y jóvenes en la compleja dinámica de lo local*. En: *Boletín de Antropología*. Universidad de Antioquia, Medellín, Vol. 30, N.º 50, pp. 148-169. (2015), <http://dx.doi.org/10.17533/udea.boan.v30n50a06>
- Teleantioquia Noticias. *Inundaciones en viviendas de barrio El Guayabo*. 2022 <https://www.youtube.com/watch?v=1Yuq9tKGd5s&t=28s>
- Touraine, Alain. *La marginalidad urbana*. Revista mexicana de sociología Vol. 39, Nro. 2 (1977): 1105-1142.
- Valencia Agudelo, Alirio. *Santa María el barrio de los Gitanos su historia y su memoria cultural* (Itagüí: UNAD, Universidad Nacional Abierta y a Distancia, 2017).



**Fotografía:** Marcha de los habitantes de Santa María No. 1, El Guayabo, por la paz del Barrio. Sf

**Archivo fotográfico:** Archivo fotográfico Junta de Acción Comunal Santa María No. 1

# Actores y acciones que han construido tejido social en un sector de Santa María



**Fotografía:** Equipo de fútbol de la Farmacia Junior y Heladería La Bohemia

**Archivo fotográfico:** Créditos al autor

**Año:** 1984

# Actores y acciones que han construido tejido social en un sector de Santa María

*Luz Amparo Alzate Jaramillo*

## Introducción

Dicen que recordar es vivir, sí. Muchos como yo nos aferramos a los recuerdos, quizá queriendo detener el tiempo, como si de esta manera pudiéramos detener el curso de la vida que se nos va yendo de manera vertiginosa.

Recurrimos a la memoria para inmortalizar seres, cosas y lugares que amamos, dejando registrada nuestra historia como una manera de resistirnos al olvido.

Es mi deseo que la memoria de aquellas personas y hechos que han marcado nuestro sector se conserve de generación en generación.

Yo, Luz Amparo Alzate Jaramillo, mejor conocida en mi barrio como Lucero, nací en Itagüí y aquí he vivido toda mi vida; de niña vivía en San Pío, a veces, cuando acompañaba a mi madre, Amparo Jaramillo, al centro de Medellín, al pasar por Santa María soñaba vivir allí, sueño que se me cumplió cuando en 1976 mi padre compró el último lote sin construir de la carrera 52C con la 72. “La casa vieja”, como la llamaban, según me cuentan los Bustamante, los Giraldo, los Hincapié y otros vecinos. Ellos, al igual que muchos otros la disfrutaron en su infancia; lugar de juegos, comitivas y secretos infantiles; esos que quedaron allí en aquel lote encerrado por ladrillos viejos que alojaban entre su maleza seres pequeños y hasta microscópicos, testigos de aquellas amistades que allí se gestaron, primeros encuentros con el sentir del cuerpo, aquellas risas y latidos; melodías esparcidas en el eco.

Cuando joven jamás imaginé que tantas personas se entregaran a la comunidad con tal generosidad, ni que jugaran un papel tan importante. Hoy me he convertido en una romántica. Por ello, antes de participar en la convocatoria Historia de Mi Barrio, había comenzado

a recolectar información para escribir acerca de esta, especialmente porque me parece importante destacar en vida, y en algunos casos de manera póstuma, a todas aquellas personas que debido a sus acciones construyen o heredaron una huella positiva en el corazón del barrio, haciéndonos más grata la estancia en estos parajes que recorreremos en nuestra cotidianidad. Es así como la construcción de esta memoria es el resultado de un mosaico de voces independientes, que se tocan para narrar una historia compartida, la de Santa María.

Agradezco al municipio de Itagüí que mediante el Instituto Municipal de Cultura, Recreación y Deporte me permitió llevar a cabo este proyecto, el cual no hubiera sido posible sin las personas que generosamente me abrieron sus puertas, brindándome un momento de sus vidas, compartiendo conmigo sus recuerdos, los cuales me llevaron al disfrute de su escritura. Gracias también a mi familia por su motivación, y en especial a mi hija Valentina y a Carolina Cicero por su asesoría y corrección de estilo.

## Nuestro sector

En los años 60, buena parte de Santa María aún era rural; grandes extensiones de tierra cubiertas de pasto, maleza, lagunas, árboles de guayaba, búcaros, higuerillos, guamas, tomateras, cañaduzales y muchas plantas que albergaban la vida de pequeñas especies, por tanto, no era extraño ver vacas y caballos pastoreando. Además, se encontraban algunos tejares, una de las principales actividades económicas de Itagüí en ese entonces. Para esta época ya había algunos gitanos en el sector instalados en carpas que, según Valencia (2017), empezaron a llegar desde principios de la década del 40.

En los años 60 al llegar las Constructora Nacional y Consucasa, se empiezan a delimitar calles y manzanas, a vender lotes, construir casas y adecuar urbanizaciones. Viviendas que fueron adquiridas por trabajadores de ladrilleras, obreros de la empresa Coltejer y personas provenientes de municipios del suroeste (Valencia, 2017).

Según cuentan Humberto Giraldo, Pacho Uribe y Bernardo Cardona, los primeros habitantes en establecerse en la calle 72 a principios de los 60's fueron: Bernardo Aguirre, luego Bernardo Cardona,

los Giraldo, los Uribe, los Bustamante, por su parte en la carrera 52C, afirma Guillermo León Osorio (Chiche) que su familia, fue la primera en habitar la cuadra aproximadamente en el año 1965, luego llegaron Jorge Correa, Enrique Sánchez, Mariela de Correa, Jorge Patiño, Alfredo Trespacios, Nohemí, Juan Hincapié, Gustavo Velásquez, Ignacio Barrera y por último Ismael Álzate, mi padre.

Todos eran propietarios, en su mayoría adquirieron sus lotes con la Constructora Nacional. Algunos de ellos participaron en la construcción de su vivienda como ayudantes de algún oficial, como es el caso de los Giraldo, los Bustamante y los Patiño. Además, una buena parte de los habitantes obtuvieron los lotes mediante préstamos que Coltejer les otorgaba por ser trabajadores de esta empresa como fue el caso de mi padre.

Paralelamente, la población gitana crecía y para los años 80's Santa María era reconocida como *El barrio de los gitanos* (Valencia p. 41), así les decían los habitantes de Medellín que pasaban por el lugar y veían el gran campamento ubicado a un costado de la vía principal.

La cuadra que habito se ha destacado por su dinamismo, existen varios puntos de encuentro de la comunidad que la hacen atractiva incluso para personas de otros territorios, Jaime Bustamante, Fernando, Alfonso y John Jairo Giraldo, vecinos del sector, cuentan que han sentido esta cuadra como suya.

Aquí encontramos el liceo Enrique Vélez Escobar (E.V.E) segundo hogar para quienes allí estudiamos y conocimos algunos de nuestros mejores amigos. Contamos además con la placa deportiva, según Alfonso, Fernando, Los Bustamante, y los Giraldo, pasaban tanto tiempo jugando fútbol allí, que la sentían como su casa.

En los últimos tiempos, a raíz de la fuerza que ha tomado la cultura del deporte y del ejercicio físico en la mejora de la calidad de vida, el municipio ha promovido semilleros de fútbol para niños y jóvenes, la gimnasia dirigida a los diferentes grupos de la tercera edad y otros grupos independientes, como es el caso del grupo al que pertenezco desde hace seis años, integrado en su mayoría por personas del sector, quienes sabemos que de lunes a viernes nos encontraremos con David, nuestro entrenador, a las 6:30, allí en la placa deportiva.

Tenemos también la Acción Comunal que brinda diferentes programas y actividades educativas. En su momento estuvo también el Centro de salud, convertido en Centro de Desarrollo Infantil (CDI) desde el presente año, allí se están beneficiando alrededor de 300 niños en jornada de 8:00 a 4:00 de la tarde, de lunes a viernes, con todos los cuidados y alimentación, facilitando a las familias de bajos recursos o madres cabeza de hogar poder trabajar sin descuidar a sus hijos.

Existen en nuestro sector varios negocios que se han convertido en un punto de encuentro con la amistad. *Delicias Patri*, emprendimiento de comidas rápidas donde los fines de semana acuden sus amigos, muchos de los cuales se conocen desde los campeonatos de futbol en los que participaban con David, el esposo de Patricia, la dueña. El corredor de su casa se convierte en una explosión de risas. Quienes disfrutaban del juego de cartas y los amantes del futbol se reúnen en la panadería *El Mecatiadero*, propiedad de Euclides García (El Mono) y Sandra Liliana Noreña, hace dieciséis años llegaron a nuestra cuadra. En mi caso solo hace un año conozco de su alegría y ocurrencias, cuando ingresaron a nuestro grupo de gimnasia.

Frente a la panadería encontramos el *Supermercado la Ballena* que en los años 60's era el *granero Las Delicias*, el principal negocio de abarrotes del sector donde hacían el mercado y les fiaban hasta el día del pago. En la esquina opuesta, sobre la 52C hace aproximadamente 30 años existió la *cafetería el Estudiante*, de propiedad de los Osorio Pérez, lugar de reunión de profesores y alumnos del E.V.E ,además de deportistas y espectadores que frecuentaban la cancha en aquel entonces.

A la vuelta, sobre la 72, contamos con otros negocios: *Pacho Sport*, uno de los más antiguos del sector, propiedad de Pacho Uribe, de los primeros pobladores de esta calle, vende los uniformes de los colegios y otro tipo de productos como: pilas de reloj que él instala a un precio módico; la *Buñuelería la 72*, negocio familiar con cuarenta años de servicio en el sector, del cual se dice, vende los mejores buñuelos de Santa María. Es atendido por: Don Jaime Ramírez, su esposa Miriam Gallo y su hija Angela María Ramírez; otro lugar muy reconocido, donde buena parte de los vecinos compró el material para construir sus viviendas, fue el *depósito Bustamante*, por muchos años prestó sus servicios a la comunidad hasta la muerte de sus dueños, luego pasó a convertirse en tres locales: *Drogas La Economía*, *Papelería Bustamante* y un negocio de *venta de materas* y productos para jardinería.

## Actores y acciones

Recuerdo que, al llegar a Santa María, mi cuadra, en aquel entonces era fría y fea, no tenía zonas verdes; las calles estaban en mal estado, los frentes eran pedregosos, y no pegaba el jardín, muy diferente a lo que conocemos hoy en día. Lo mejor de mi cuadra era en definitiva que estaba poblada con familias muy numerosas. Mis hermanos: Gloria, Jaime, Wilson y yo, nos integramos con facilidad y formamos parte de un grupo de amigos que nos manteníamos jugando y planeando todo tipo actividades.

De ese grupo de amigos y de sus familias surgieron héroes de lo cotidiano, personas con sentido de pertenencia por el barrio y sus habitantes, a continuación, sus historias.

### **Familia Restrepo Bolívar, una historia de amor familiar**

Conformada por Gabriel Antonio Restrepo Henao, María Ligia Bolívar Moreno y sus hijos Teresita, Nubia Amparo, Sol Ángel, Hildebrando, Elsy Mary, Dora Lucina, Jenny Patricia, Ligia María y Norbey.

Llegaron de Betulia en 1979. La madre era modista y el padre trabajaba como conductor de un buldócer que sería suyo al cabo de los años, gracias a que su patrón le dio el vehículo para que lo librara. El padre trabajaba lejos, su llegada era toda una fiesta, los gritos de felicidad de sus hijas inundaban la cuadra; generalmente llegaba cargado de carnes, frutas, regalos, y pollo que no podía faltar, animado por el anís alborotaba su casa con sus charlas pesadas y por ende la explosión de risas nos anunciaba la presencia de don Gabriel.

Su casa, era una casa de puertas abiertas, cuenta Dora: era punto de encuentro de la comunidad que la hacía suya, incluso las integrantes del equipo de futbol femenino después de llegar embarradas de un partido en tiempos de invierno preferían bañarse y retirarse el barro en esta casa para evitarse el regaño de sus madres.

Elsy Mary, una de las hijas en edad adolescente de carácter descomplicado y de gran iniciativa, hizo que nosotros, el grupo de jóvenes de la época, la consideráramos una líder; programaba reuniones, juegos, comitivas en las que nos enseñó a hacer panelitas, velitas, merengues,

gelatinas, entre otras, heredó la picardía y el sentido del humor de su padre al igual que sus hermanas. Organizaba paseos con los jóvenes de la cuadra, y los que siendo de otro sector nos visitaban con frecuencia; fuimos al Pico Manzanillo, a Primavera -en Caldas-, a los charcos de Prado, también a caminatas a la Unidad Deportiva de Belén, entre otras.

Elsy Mary era muy alegre y apoyaba nuestras ocurrencias, más nos demorábamos en decirle una idea, que ella en hacerla realidad, como cuando le conté que soñaba hacer una taberna en la ramada de la terraza de mi casa y ella de inmediato se apareció con costales cosidos y me ayudó a decorarla.

Nos motivaba salir a la calle, a barrer; organizar los frentes, engramar y sembrar árboles y palmas en la cuadra, fue así como un grupo de más de veinte jóvenes, escoba en mano, nos uníamos a sus propuestas; unos traían la grama del SENA, otros picaban el antejardín, otros echaban tierra abonada y otros contactaron a doña Mariela de Correa, quien nos ayudó a conseguir los árboles con la alcaldía.

Aunque la familia Restrepo solo vivió en el sector durante seis años, establecieron vínculos afectivos con las personas del sector que aún permanecen.

## **Los Sánchez, una historia de liderazgo**

La familia Sánchez estaba conformada por José Enrique Sánchez Morales, María del Carmen Posada de Sánchez, y sus hijos Eugenio, David y Luz Marina Sánchez. Una de las familias más antiguas de esta cuadra.

La mayor parte de los entrevistados estuvieron de acuerdo en que la familia Sánchez siempre se ha destacado por su gran liderazgo. Según Eugenio Sánchez, llegaron aproximadamente en 1967, luego de comprarle el lote a la Constructora Nacional, por 1.500 pesos. En ese momento los terrenos estaban ya loteados para su venta. Cuando llegaron estaba únicamente la casa de la familia Osorio y la familia Correa.

Cuenta Eugenio que al llegar a Santa María tenían problemas con el agua, era pantanosa y la comunidad de Itagüí acordó protestar por tal problema. Su forma de hacerlo era tirar voladores a una hora y en

un orden determinado (de sur a norte): empezaba San Gabriel, luego San Francisco, San Pío... y al finalizar, Santa María, Problema que tuvo fin pasados dos años.

## Don Enrique Sánchez

Vino del Peñol en busca de mejores oportunidades, trabajó en Peldar hasta lograr la pensión. De allí comenzó a vender lotería. Fue una persona muy activa en la labor social. Casi todos los vecinos coinciden en que la mejor época de gestión de la acción comunal fue en la que participó don Enrique, se consiguieron logros muy significativos, tales como: el lote para la escuela Marceliana Saldarriaga, y para la iglesia de El Guayabo; la mejora de varias vías, la conexión del agua potable, la placa deportiva, el lote y la construcción de la sede de la acción comunal, en lo que antes se había convertido en una pirámide de basura.

Cuentan los Hincapié, David y Luz Marina Sánchez, que Don Enrique junto con doña Rosalba Mejía, tuvieron un papel muy importante en la organización y programación de la semana santa en la Iglesia Santa María Madre de la Iglesia, mejor conocida como la iglesia del Guayabo.

Doña Rosalba recuerda esos tiempos refiriéndose a don Enrique como una hormiguita, siempre atento y trabajando incansablemente por la comunidad.

En la misma línea de doña Rosalba, Cuentan Gloria Vanegas y los Giraldo que don Enrique aportaba además de ideas y gestión, trabajo de mano de obra: “nosotros paleamos con don Enrique en la construcción de la iglesia y de la Marceliana”.

Doña Rosalba, y su hija Rocío, recuerdan que en el momento que Juan Manuel Londoño, esposo y padre, tuvo que viajar a Canadá, Enrique Sánchez fue un apoyo muy importante para ellos, llegó a tener una relación muy estrecha con la familia Londoño, a raíz de las labores que realizaban con la iglesia.

Don Enrique fue pionero junto con su esposa en la instauración de tradiciones navideñas que vivieron en el barrio hasta hace poco, compraban los materiales para la natilla, buñuelos, hojuelas y las repartían a todas las personas de la cuadra, hacían el pesebre y las novenas en

la calle, escondían el niño dios en la cancha, aprovechando que en esa época no tenía luz. Todas estas actividades eran abiertas a la comunidad y comunidades vecinas, logrando un ambiente de unión al calor de los villancicos y las luces.

## Doña María

Nació en San Andrés de Cuerquia. Tuvo 23 hermanos. Su madre murió cuando ella tenía 12 años, y su padre cuando ella tenía 13. Poseían propiedades y ganado, pero a la muerte de sus padres los vendieron. A raíz de la muerte de estos le tocó pasar de casa en casa de sus hermanos hasta llegar a Itagüí, cerca del hospital San Rafael.

Doña María, es una mujer de una personalidad y una seguridad admirable, muy moderna para su tiempo. Cuenta que en su juventud tuvo 32 novios y que nunca le interesó el matrimonio pues no se imaginaba lavando pañales.

Conoció a don Enrique en la ciudad de hierro, en una ocasión que fue con una prima. Él de inmediato se sintió atraído por ella y le aseguró: “Usted y yo nos vamos a querer toda la vida”. Ella sonrió y le dijo que eso no pasaría; sin embargo, a partir de aquel momento, él empezó a visitarla regularmente en su bicicleta paletera, cuenta Eugenio, su hijo, siendo fiel a la historia que le narraron sus padres.

El terror de quedarse solterona y todos los detalles de aquel gran hombre fueron suficientes para que a los tres años de noviazgo aceptara su propuesta de matrimonio. Decidió tener dos o tres hijos, y así lo hizo. Nacieron Eugenio, Luz Marina y David.

La falta de educación, debido a su orfandad temprana, no fue un impedimento para su deseo de superación, fue así como aprovechaba las visitas que llegaban a su casa para solicitarles una muestrecita (es decir, que le dieran una clase de lectura y escritura incluyendo la revisión).

Ayudó, junto con su hijo Eugenio, a la parroquia en recolectar fondos para la construcción de la iglesia, mediante la preparación y venta de empanadas en las que involucró a buena parte de las madres e hijas de la cuadra. Fue así como doña Mercedes, doña Edelmira, doña Ligia, doña Amparo (mi madre) junto con Regina Salgado, proveniente de un sector aledaño, participaron activamente de esta actividad.

Fue con ella que muchas de nosotras aprendimos a hacer empanadas -cuenta Gloria, mi hermana- a lo que agrega Patricia Hincapié, que ella junto a Astrid y otras amigas recorrían los diferentes negocios ofreciéndolas con la motivación de comerse una empanada, premio que recibían en pago de la distribución.

María del Carmen siempre se encargó de mantener unida a la cuadra mediante diferentes actividades. Las empanadas no sólo se realizaban para recolectar fondos para la iglesia, sino para otro tipo de actividades como: paseos, preparación de las festividades de navidad, entre otros.

La navidad en nuestra cuadra era todo un acontecimiento, todos soñábamos con que llegara esa fecha, incluso personas como los hermanos Bustamante que no eran de nuestra cuadra siempre participaron, según ellos, era la más divertida del sector. Con doña María íbamos de casa en casa pidiendo la contribución para las viandas y los regalos de las novenas.

El 6 de enero de cada año programábamos el paseo de integración de la cuadra y de los amigos que la frecuentaban, recuerda Alba Hincapié.

Por muchísimos años celebró el ritual de los Mil Jesuses. Todos sabíamos que el 3 de mayo teníamos una cita con doña María para invocar el nombre de Jesús y así alejar el mal de nuestro sector por medio del agua bendita que esparcía a quienes allí asistíamos, incluyendo vecinos del sector, al final del ritual se rifaba entre los asistentes mercados y dinero que se recolectaba entre la misma comunidad.

Ella siempre manifestó su amor por la comunidad y el deseo de proteger a los demás, por tal motivo al escuchar la publicidad en la radio acerca de Regina 11 supo que eso era lo que necesitaba para su vida. Se volvió practicante en el Centro Reginista y sintió que todo lo que aprendía podía ayudarle tanto a ella como al prójimo.

Aprendió ritos de protección para las personas amenazadas, ritos para la salud, para las personas enfermas, cuando se requería su presencia para uno de estos rituales ella siempre estaba dispuesta, le gustaba acompañar a las personas en sus dificultades. Incluso cuando la veíamos en la terraza de su casa con su túnica y sus manos elevadas hacia el cielo sabíamos que nos enviaba sus mejores energías.

Uno de los ritos de la salud era conocido como el *rito de las vocales*, el cual recibe ese nombre debido a que cada vocal indica un órgano u afección donde se concentra el trabajo místico.

Rito de las Vocales

A sma

E spalda

[h] Igado

O varios

U lcera

Lleva más de 50 años siendo reginista. Su gran aprecio hacia Regina lo demostraba colaborándole en sus campañas políticas. Megáfono en mano recorría el barrio haciéndole publicidad. Dice que el estar con Regina la ha hecho muy feliz, porque ella misma se cura, pero que igual hay que ir al médico para ayudarse.

A raíz de su pasión por el Centro Reginista, se fisuraron sus relaciones con la iglesia, el Padre Rubén, sacerdote de la iglesia Santa María Madre de la Iglesia, a quien ella siempre le había servido con amor, poco le faltó para excomulgarla, le prohibió su entrada en el recinto y le dio un plazo de 15 días para desocupar el barrio. A lo que ella le respondió que la casa donde ella vivía era propia, que quien debía marcharse era él. Quince días después el Padre fue trasladado para un pueblo.

Afirma doña María que su vida ha sido muy pandetrigada, queriendo decir que ha tenido una buena vida. En su esposo y en sus hijos siempre encontró un apoyo para poder participar en sus actividades reginistas. No lloró la muerte de su esposo pues ya había llorado su enfermedad. Cuenta que lo recuerda con su sombrero, carriel y poncho conversando con don Reinol, su vecino.

## Eugenio Sánchez

El hijo mayor de doña María y don Enrique, aprendió con ellos el entusiasmo por la navidad y el espíritu de colaboración. Su madre lo levantaba muy temprano los días que hacían las empanadas para

colaborar con la iglesia. A él le tocaba moler la masa y ayudar a hacer el guiso. Ayudaba también a hacer el pesebre y a decorar el altar para la Santa Cruz.

Recuerdo que en navidad siempre nos motivaba a decorar la cuadra de manera temática y nos instruía en la elaboración de cadenetas, que una vez colgadas, darían ese aire de fiesta a nuestras calles. Cada año recolectaba el dinero con los vecinos para comprar los elementos decorativos de la cuadra, y si nos veía con pereza ofrecía su ayuda, incluso para instalar los alumbrados al interior de las casas, haciendo que recobráramos el ánimo y nos uniéramos en la labor.

## David Sánchez

Es el hijo menor de la familia Sánchez, fue educado junto con sus hermanos en la solidaridad con las labores del hogar, tareas que en esta familia se compartían en igualdad con hombres y mujeres.

Estudió entrenamiento deportivo en el Politécnico Jaime Isaza Cadavid, quizás por la pasión por el fútbol que se gestó en los niños de la cuadra, donde él fue uno de los talentos de la cancha y por ende, protegido de don Edgardo Patiño (don Edgar) patrocinador de los equipos de fútbol del sector, que llevaban en sus camisetas los nombres de *Farmacia Junior* y *Heladería la Bohemia*. Ha sido un gran líder en el deporte, motivando a jóvenes y niños a jugar y a llevar una vida sana, alejados del vicio.

El grupo de gimnasia al que pertenezco se formó hace más de seis años, cuando David comenzó a entrenar a Patricia su esposa y a una amiga en la placa deportiva de la cuadra, poco a poco nos fuimos sumando vecinos y amigos y, sin imaginarlo, el grupo se había crecido incluyendo personas de otros sectores. Todos aquellos que participamos de este grupo, nos sentimos satisfechos con los resultados del ejercicio en nuestra calidad de vida y sentimos admiración por el amor y el compromiso que David imprime en sus clases; compromiso que también tiene con el medio ambiente. Con frecuencia lo vemos barriendo y recogiendo la basura de la cancha y limpiando los desagües.

A raíz del deporte y del emprendimiento de comidas rápidas de su esposa, *Delicias Patri*, su casa es punto de encuentro de amigos.

## Familia Bustamante, una historia de emprendimiento

Conformada por Hernando Bustamante, Ligia Mejía y sus hijos Carlos Hernando, John Jairo, María Victoria, Rocío del Socorro, Deizer del Socorro, Edgar de Jesús, Jaime Alberto, María Elena y Adriana María.

La madre proviene de Santa Bárbara, y el padre del barrio los Velásquez, en Itagüí; hasta allí fue a visitarla por algún tiempo, hasta que se casaron. Inicialmente vivieron en El Guayabo y luego vinieron a vivir a la 72 con 52B. Tenían dos vacas. En aquel entonces era tan rural Santa María que no necesitaron vivir en una finca para pastorear.

A pesar de que su economía no era muy buena y que su padre, siendo un pisa barro en un tejar, siempre fue muy organizado económicamente. Logró comprar un lote, contratar a un oficial y ser el ayudante en su propia construcción. A su casa le hizo un garaje, el cual cerraba con unos adobes a medio poner hasta que la economía familiar mejoró y le permitió comprar una puerta. Las vacas se desplazaban por los pastizales de toda Santa María. Por lo tanto, a John Jairo y Carlos (Canocho) les tocaba hacer grandes recorridos en busca de las vacas. Generalmente las encontraban cerca de la autopista, por donde era Pepalfa, otras veces hasta donde hoy en día es la Mayorista. Había otros momentos donde las llevaban para la Feria de Ganado *El Coso*, en Bello, para evitar que hicieran daños, que las atropellara un vehículo o que las descuartizaran (cosa frecuente en aquel entonces). John Jairo, iba a recogerlas en el carro y, a su llegada, las vacas lo reconocían a lo lejos y comenzaban a mugir. Las traían y las descargaban en la acera de la cancha porque allí había un resalto que les permitía bajarlas. Allí en la cancha, doña Ligia las ordeñaba con ayuda de doña Sofía, su vecina.

Su madre, era muy casera, pero siempre estuvo muy atenta a servir a la comunidad; hasta en la madrugada, si le tocaba, salía a aplicar inyecciones y suero a quien lo requería pues, en ese entonces, ella hacerlo. También la buscaban para que bañara a los recién nacidos con leche caliente para que los niños fueran sanos y fuertes, decían. Tomaba el bebé en brazos, lo colocaba bajo la ubre de la vaca rociando al bebé con leche caliente del ordeño. Lo entregaba a la madre cubierto en un edredón con la recomendación de dejarlo dormir desnudo para un buen efecto de la curativa leche.

Don Hernando le ofreció 28.000 pesos a Israel Arango por el lote esquinero donde tiene actualmente su residencia, a lo que Israel aceptó. En esos mismos días, otra persona le ofreció 33.000 pesos por el lote, pero él sostuvo su palabra que en esos tiempos era de gran valor.

Como el padre siempre soñó tener un depósito, en el lote hizo una ramada y en el tejado donde trabajaba compraba adobes y tejas para revender, pero debido a la precariedad de la construcción le robaban con frecuencia. Más adelante vendió cemento, luego clavos, petróleo, carbón, alquilaba madera para talar las construcciones y para andamios. Así fue creciendo el negocio permitiéndole brindar educación a sus hijos, quienes estudiaron en el E.V.E.

Cuando vendieron las vacas, ellos al igual que los demás vecinos siguieron comprando la leche a doña Fabiola, una señora recién llegada cuyo esposo trabajaba en Proleche. Fue entonces que se pasó de la leche caliente recién ordeñada, a leche refrigerada, envasada en frascos de vidrio que venían en canastas.

Todos los Bustamante fueron excelentes jugadores de fútbol. En su familia pasaron tres generaciones de fútbol: la de Canucho (el mayor), la de Edgar (el intermedio) y la de Jaime (el menor), su familia siempre fue muy comprometida con ellos y no perdía la oportunidad para acompañarlos en los campeonatos vacacionales que se realizaban en la cancha del E.V.E, muchas de las fotografías que aún se conservan son gracias a la cámara que compró María Elena, quien no perdía la oportunidad para registrar los mejores momentos.

## **Don Edgar, el Papi y el fútbol**

Escuché alguna vez que el fútbol se basaba en lo tribal, en defender un territorio. Así pareciera, pero más allá de ello, lo importante es el sentimiento que genera en quienes lo practican o en quienes lo viven.

Fue así como sucedió con un grupo de amigos, el cual surgió a partir de jugar la recocha en la cancha, como cuentan Alfonso y Fernando. Desde niños siempre buscaron la manera de encontrarse. Sólo les faltó haber vivido bajo el mismo techo. El fútbol ha sido como un imán que siempre los ha mantenido unidos. Sabían que cada día tenían una cita con la alegría de correr tras una pelota que despertaba todo tipo de sensaciones, gritos, risas, patadas, encuentros y desencuentros,

estos últimos olvidados al final del partido. La amistad los mantuvo lejos del vicio y la violencia que por tiempos imperó en el sector debido a la disputa del territorio en manos de expendedores de vicio que también sentían una atracción especial por la cancha; sin embargo, estuvieron al margen de los enfrentamientos entre las bandas porque el buen fútbol hizo que se ganaran el respeto de todos, y además tuvieron la suerte de no caer entre fuegos cruzados.

El fútbol fue el protagonista en la dinámica de nuestro territorio. A partir de esta pasión se gestaron amistades. Fue así como, aunque nuestra cuadra era pequeña (12 casas, 6 a cada lado), pareciera habitada por muchísima gente que sin ser del sector lo sentían suyo. Arraigo ocasionado por ese amor al fútbol, como cuentan Alfonso Restrepo y Fernando Agudelo con entusiasmo.

Podría decirse que el origen del fútbol en el sector fue posible gracias al primer grupo de niños que llegaron de la mano de sus familias, cuenta Rodrigo Giraldo que la cancha era un matorral, no apta para el juego, él y sus amigos: El Pecos, Lulo, Rogelio tres Palacios, Cancho, los Arañas y sus hermanos se apoderaron de este espacio imaginando un lugar para jugar al fútbol. Para acercarse a ese sueño desmalezaron el terreno y lo adecuaron, obteniendo una cancha para su disfrute que luego se conocería como la cancha del E.V.E. Desde aquel momento la cancha se convirtió en el hogar de todos los amantes del fútbol, antiguas y nuevas generaciones que convergieron en lo que cada uno de ellos sentía como suyo.

En la narración de Alfonso, este dice que desde hace 53 años que llegó a Santa María empezó su pasión por el fútbol. Cuando vivían en la calle 72 con la 52A diariamente el punto de encuentro era la cancha: un polvorín donde llegaba con sus hermanos y amigos a patear un balón de vejiga al son de las risas y, a veces, de las discusiones que nunca trascendían. Este encuentro fue por años desde las 8:00 de la mañana hasta las 11:30 cuando sonaba el pito de Coltejer. En ocasiones ellos no llegaban a su casa, así que su madre iba en su búsqueda a darles una pela porque olvidaban hasta su alimentación por estar detrás de un balón.

El grupo de amigos fue creciendo y continuaban jugando la recocha en la cancha. Jugaban los Bustamante, Hernán, los Osorio, Rolo, Fernando, los Calle, los Restrepo Pérez, los Restrepo Villa, los Mesa diez,

los Castañeda, los Londoño, los Palacio, los Arango, los Olarte, los Velásquez, los Hincapié, los Hernández Ríos, los Patiño, David, todos los jugadores de Santa María número uno, entre otros.

Los sábados y los domingos jugaban hasta tres partidos. Empezaron a llegar personas de El Guayabo, de Santa María N°3, el Hueco y la 72 hasta que Orlando Arrubla y don Heredia, que pertenecían a la Acción Comunal de El Guayabo, propusieron organizar unos torneos. Como Orlando se mudó a nuestro sector, fue más fácil tener contacto con él y escuchar sus ideas, cuenta Fernando. Para este momento había cinco o seis equipos: el equipo de Nabor, El Guayabo, la 72, los Fiallo, Tampa y la Farmacia Junior.

Como ya eran muy reconocidos por sus partidos y ante la propuesta de don Heredia y don Orlando Arrubla, Orlando Mazo, un día, luego de un juego les propuso buscar patrocinio. Fue así cuando hablaron con Edgardo Patiño (don Edgar), el dueño de la *Farmacia Junior* y con Jaime Durango (El Papi), el dueño de *La Bohemia*, quienes aceptaron. Les dieron uniforme y pronto iniciaron los campeonatos.

Como eran tantos los niños del sector que jugaban fútbol, se agruparon en *Clásicos la 49* y la *Farmacia Junior*. De ahí surgieron grandes jugadores y, como dice Alfonso, grandes personas, ante todo: Pichón, Arley, Wilmar, Deminson, Oskitar, los Pelusas, los Botero, cuya calidad de fútbol se adquirió durante las recochas.

Don Edgar, después de los partidos, invitaba a los muchachos a la acera de la farmacia donde compartían gaseosa, mecato, cerveza o los llevaba a los mejores lugares de Santa María y allí les decía que pidieran lo que quisieran. Su labor iba más allá del mero patrocinio. Lo mismo ocurría con Jaime Durango, ambos estaban genuinamente preocupados por el grupo, sintiendo gran responsabilidad por mantenerlos lejos de la violencia.

Cuenta Sandra Sanmartín, que desde que llegó a la farmacia, en el 91, don Edgar le dio la indicación de no cobrar el servicio de inyección ni los medicamentos a los futbolistas o a sus familiares cercanos.

Era tal la fama que había adquirido el equipo que, cuando jugaban era todo un acontecimiento: el voz a voz se escuchaba “juega la farmacia, juega la farmacia”. Al ser un grupo tan fuerte los contrincantes les

daban muy duro, pero el equipo resistía con su lema: *jugar y ganar*, olvidando los dolores ocasionados por las patadas, puños y caídas. “Llegamos a sentir esto tan nuestro que nos convertimos en una familia”, dice Alfonso. Venían de otros barrios, más por verlos a ellos que por ver a sus propios equipos. Las apuestas siempre estaban a su favor, eran admirados por su forma de juego, el cual transmitía un entendimiento excepcional, dentro y fuera de la cancha.

Cuenta Alfonso que el equipo de la *Junior* era el único equipo con buseta y dos camerinos, uno en la sala de Nando y otro en el garaje de don Aníbal ... “dejábamos ahí guardadas nuestras pertenencias y, a veces, cuando estábamos muy cansados, nos quedábamos dormidos”.

El equipo de la *Farmacia Junior* fue el campeón del primer torneo vacacional que se jugó en el sector y ante la euforia, el Papi fue alzado en hombros por los hinchas León y Albert. Ante la alegría del primer triunfo, don Edgar contrató una buseta y sin que alcanzaran a avisar en sus casas o si quiera a cambiarse el uniforme, el equipo viajó hacia la Hacienda Nápoles, lugar que casi ninguno conocía y que disfrutaron al máximo; experiencia que abrazan en su memoria con eterno agradecimiento.

Bernardo Cardona fue su primer entrenador, luego Curtis relevó a Bernardo y por último Nacho, (Ignacio Botero).

## **Familia Giraldo Gómez, una historia de superación**

La familia Giraldo Gómez fue una de las primeras que habitó nuestro sector. Conformada por José Benjamín Giraldo, María Margarita Gómez, y sus hijos: Luís Enoc (Arturo), Luís Enrique (Jaime), Rosa Nora, Humberto de Jesús, Alfonso Enrique, Aura Elena, Hernán José, José Rodrigo, Floro Arcesio, John Jairo y Luz Stella.

La violencia partidista los desplazó de una finca en una vereda de Granada hacia el pueblo, donde José Benjamín Giraldo dejó a su familia para migrar hacia La Estrella en busca de mejores oportunidades laborales. Inicialmente fue muy difícil para la familia pues el padre se demoró para lograr una economía sólida; por lo cual su esposa se dedicó a la venta de empanadas para solventar los gastos; cada día madrugaba a preparar dos platos de empanadas que posteriormente

su hijo Hernán, de cuatro años, vendería durante el descanso en la escuela del pueblo. Él fue el primero en incursionar en el autoservicio en Colombia, según cuenta su hermano Rodrigo de manera divertida, ya que se dormía y mientras, los niños le dejaban el dinero a un lado, posiblemente desde allí surgió su aptitud hacia los negocios.

De Granada fueron a vivir a La Estrella, donde pasaron muchas dificultades económicas. Vivían en una pequeña habitación con piso de tierra. Dormían en el piso, hasta que el novio de una vecina que supo acerca de su pobreza les regaló una estera y varias cobijas.

Durante la noche montaban una ollada de aguapanela en un fogón de petróleo que tardaba toda la noche para hervir. Amanecían con su nariz llena de tizne. Dormían todos pegados los unos a los otros. Cuenta Hernán que la proximidad era tal que con frecuencia lograba percibir los sueños de Rodrigo, su hermano más cercano, dos años y medio menor que él, quien era con quien más compartía su tiempo.

Una hermana monja de doña Margarita le consiguió trabajo a su esposo en el Éxito por medio de una compañera del convento, que era hermana de los Toro (dueños de la empresa). A partir de aquel momento don Benjamín pudo hacer un ahorro para comprar una casa.

De La Estrella pasaron a vivir a Yarumito, luego a El Hueco, después a Pilsen, y en 1964 compraron un lote en Santa María contiguo a la farmacia Junior, el cual ellos mismos construyeron poco a poco. Inicialmente la habitaron con solo dos alcobas, sin enchapar el piso y sin ventanas. En ese entonces no había luz; las puertas las hicieron con guacales que los dueños del Éxito les regalaron, al igual que otras mejoras que hicieron posteriormente fueron con la ayuda de ellos. Además del padre, en el Éxito trabajaron también Jaime y Arturo, ellos se ganaron la confianza de la familia Toro gracias a sus valores, por ello doña Margarita pudo colaborarles con el aseo durante muchos años en las casas de sus familiares, y Humberto siendo un adolescente cuidaba de su casa cuando se iban de paseo.

Aunque el padre procuró dar educación a sus hijos, varios de ellos no terminaron el bachillerato pues prefirieron trabajar para ayudar con los gastos de su casa. Arturo, Alfonso y Humberto viajaron hacia los Estados Unidos en busca del sueño americano, no fue fácil para ellos con el arraigo paisa, adaptarse a aquellas tierras cuya cultura es

tan diferente. Arturo fue deportado, Alfonso y Humberto vivieron por mucho tiempo también en ese riesgo, lo que les hizo más difícil su estancia, sin embargo, lograron ahorrar para ayudar en su casa y tener un capital para invertir en Colombia, posteriormente regresaron para lograr su proyecto.

## **Hernán y Rodrigo, en busca de la prosperidad**

Hernán y Rodrigo siempre andaban buscando la oportunidad de negocio para obtener dinero. En 1968 decidieron hacer un circo en el cual John Jairo y Rodrigo eran los trapeceistas y en el que involucraban a sus amigos Fosforito, la Chunga, Frijolito, John, el Pecoso, Cesar y la Rana. Armaban el circo en la cancha con cañabrava. Cobraban la entrada a 10 centavos.

Hernán y Rodrigo cuentan que cuando tenían once y ocho años, respectivamente, otro de sus negocios fue la sala de cine. Como pocos tenían televisor en la casa, ellos obtenían rollos de películas malos en los teatros Caribe y México y recortaban las imágenes buenas y las proyectaban con un bombillo de 100 vatios debajo de la cama. A falta de sonido ellos mismos narraban las historias. Los niños del vecindario pagaban por ver las películas que generalmente las pasaban en la noche.

Ya en Santa María, Hernán acordó con Rafael (El Pecoso) colaborarle con la distribución de la leche, consiguió un carro de rodillos en el cual cabían seis cajas de litro. Rodrigo le ayudaba para que no se cayeran e iban de casa en casa ofreciéndola. Más adelante, cuando Consucasa inició la construcción de viviendas, como hacía mucho calor, vendieron salpicón para ofrecer a los trabajadores, luego con la llegada de la lluvia vendieron tinto.

Construidas las casas, como a estas les dejaban espacio amplio para un antejardín, ofrecieron el servicio de engramar y colocar guardaparques, luego cuando el césped creció, compraron una tijera grande y ofrecieron el servicio de poda. Incursionaron también en el negocio de la revueltería con Alfonso y Humberto, negocio que no les dio resultado, lo intentaron también con una revueltería ambulante, con un camioncito que compró su hermano Alfonso al volver de su primer viaje a Estados Unidos, en 1970, luego de vender un bus, otro de sus negocios fallidos.

Hernán se dedicó a otros negocios como el alquiler de revistas de El Zorro, Kalimán, entre otras, las compraba en el centro de Medellín. A los quince años, mientras estudiaba, Hernán montó una zapatería, negocio que tuvo por tres años. Posteriormente vendieron unos deliciosos panes que hacía una vecina. Panes que vendían a los mismos clientes de la leche.

Hernán vendía Moresco para recoger fondos para hacer la cancha de basquetbol en la escuela Arnulfo Flórez donde cursó la primaria. Tuvieron una salsamentaria llamada El Ranchito, allí ofrecían unos bolis llamados *Bolis Luna*, como se vendían mucho empezaron a hacer sus propios bolis. Rodrigo hacía los bolis y Hernán los vendía en las escuelas.

Un sinnúmero de negocios realizados en busca de un futuro promisorio. La mente de Hernán siempre iba más rápido que su cuerpo, aquel que no aguantaba mucho tiempo en un mismo lugar, siempre de afán. Quizás porque su cerebro no paraba de maquinarse el próximo negocio que los haría ricos. Esa mente tan brillante, en ese afán quizás fue la que lo hizo retirarse de estudiar en cuarto de bachillerato, pues todo avanzaba a un ritmo diferente del que él podía soportar.

El caso de Rodrigo era otro. Aunque en un principio parecían una proyección el uno del otro, un par de hermanos siameses, ambos eran muy diferentes; mientras Hernán era acelerado, Rodrigo era su complemento, tenía la paciencia de quien analiza la conveniencia de los negocios, el cómo hacerlos más eficientes, podía esperar con calma los resultados. Esto los llevó a que en un momento de sus vidas se separaran para cada uno continuar en busca de sus sueños.

Ya separados, cada uno continuó viviendo otro montón de aventuras. Rodrigo soñó salir adelante estudiando. Buscó la manera, inicialmente con la ayuda de sus hermanos Alfonso y Humberto, quienes le mandaron dinero de los Estados Unidos; luego trabajando para ahorrar para la universidad. Al terminar, ya como contador empezó a ejercer su profesión. Luego decidió emprender su propio negocio y con la persistencia que lo caracteriza consiguió el apoyo de personas que llegaron a admirarlo por sus valores, y fue así como surgió *Cauchos Corona*, empresa que ha superado varias quiebras, dos incendios y dos inundaciones en su bodega. Esto no fue suficiente para vencerlo, pues había vivido cosas peores y tenía claro que en la vida todo es transitorio.

Hernán, finalmente, como un Atila, vivió otro tipo de aventuras un poco más complejas que su hermano, sus ganas de salir adelante de manera rápida hicieron que en algún momento de su vida se viera expuesto al peligro, sin embargo, sigue adelante y después de tantos negocios emprendidos se dedicó al negocio del transporte, en el cual continúa actualmente.

Todos los hermanos Giraldo han salido adelante: Arturo, Alfonso y Humberto estuvieron en Estados Unidos hasta lograr un capital para invertir en Colombia, pues nunca lograron adaptarse a aquella cultura ya que extrañaban la unión familiar.

Los demás surgieron con su trabajo y siendo organizados en su economía. El hermano menor, John Jairo, tuvo el privilegio de estudiar en el Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid, Instrumentación Industrial ayudado inicialmente por sus hermanos. Trabajó en La compañía *Dow Química* siendo hoy un hombre próspero y generoso quien ayuda a niños de bajos recursos con aportes para su educación. Como hermanos se han ayudado mutuamente para salir adelante. Hernán con su asesoría en los negocios, y los otros con su ayuda económica a los hermanos y sobrinos que lo requieren, pues no olvidan que un día ellos lo necesitaron.

Luz Stella su hermana participó en un grupo de oración en la iglesia María Madre de la Iglesia, la cual se convirtió en una comunidad que ayudaba a las personas inicialmente del corregimiento con mercado y medicamentos, luego también ayudaban en los asilos.

## **Gloria Vanegas y Humberto de Jesús Vanegas, la vocación del servicio**

Gloria Vanegas cuenta que, un año después de su llegada al barrio, su padre Humberto, junto con Enrique Sánchez, participaron en la fundación de la Acción Comunal de Santa María N°2, en 1966.

Desde 1973, siendo muy joven, Gloria Vanegas empezó a acompañar a su padre en la labor de la Acción Comunal en la cual ella desempeñó los cargos de: presidente, coordinadora de los comités de finanzas e infraestructura, tesorera, entre otros, y fuera de la acción comunal trabajó a honoris causa como secretaria en la veeduría ciudadana y en

la Sociedad San Vicente de Paúl, durante 35 años, y estando allí ayudó a recolectar material para la construcción de la sede. Formó parte de las mesas de diálogos por la paz con la banda de El Guayabo, luego se desempeñó como fiscal de la misma institución. Participó en la fundación del semillero de la paz de la Arquidiócesis de Medellín y fue voluntaria en la Pastoral Social de Medellín, colaborando con la comunión de los enfermos en la Fundación Francisco y Clara de Asís; Gracias a su padre, siempre le gustó la labor social.

Cuenta don Hernán Tapias, que Gloria siempre fue una trabajadora incansable, muy entregada a la comunidad.

## **Familia Londoño Mejía, el compromiso con la iglesia y la comunidad**

Conformada por Juan Manuel Londoño Posada, Rosalba Mejía de Londoño y sus hijos Rocío, Ángela María, Olga Cecilia, Ruth Marina, Jorge Alberto, Juan Manuel y Carlos Mario Londoño.

Cuentan las siguientes personas: Gloria Vanegas, Luz Marina Sánchez, Carmen Alexi Patiño, Alba y Patricia Hincapié, que Doña Rosalba participó por años activamente como coordinadora de la Semana Santa en la iglesia de El Guayabo, siguiendo el ejemplo de su madre Camila Vélez, una líder reconocida en ese sector. Ella en compañía de don Enrique se encargaban de la programación del jueves santo, junto a su esposo y su hijo Jorge Alberto, que también colaboraban con la Acción Comunal de Santa María, donde le ayudaban a Enrique Sánchez.

## **Juan José Figueroa González, un enamorado del jardín**

Hace 22 años se mudó con su familia de una finca en Jericó, hacia Belén, y de allí a Santa María, donde lograron comprar su casa en la que viven con sus padres: Antonio Figueroa y María Eva González, Ruth su hermana y su sobrino Andrés Felipe.

Extrañando los bellos paisajes de su municipio, y habiendo heredado de su madre el entusiasmo por el jardín y la limpieza, invitó a Miriam Trujillo a organizar el jardín de la cuadra como una forma de traer a la memoria un pedacito de su hermosa tierra. Por ello, cada

mes, al igual que los festivos y vacaciones se ponían de acuerdo para podar, sembrar, y organizar el jardín.

Con la muerte de su vecina buscó un compañero para continuar con la labor que venía realizando. Entonces se le unió José Luis Patiño, quien conocía el mundo de la jardinería gracias a su madre, con quien pasaba largos ratos consintiendo el jardín. Cuenta que sueña con regresar a Jericó, con su familia, luego de pensionarse.

## **Familia Osorio Pérez, la historia de un negocio familiar**

Conformada por Fabio Hernán Osorio Osorio, Mercedes Pérez Tamayo y sus hijos Gabriel Ángel, Guillermo León, Floralba, Beatriz Helena, Ángela María, Luis Fernando y Liliana Osorio.

Vinieron de Andes en busca de oportunidades. Fueron los primeros en llegar a la carrera 52C con la 72. Coltejer les prestó para comprar el lote donde construyeron su casa. Su padre trabajaba de 4:00 a.m. a 12 del medio día.

Tuvieron por muchos años un negocio en su casa llamado *La Cafetería El Estudiante*. Era frecuentada por los profesores del colegio, estudiantes y usuarios de la cancha. Su madre empezaba a hacer los fritos a las 5:00 de la mañana. Guillermo León (Chiche) abría la tienda y atendía hasta que tocaban el timbre para ir al colegio. Cuando su padre llegaba del trabajo, acompañaba a su esposa en la atención de la tienda.

## **Hernán de Jesús Tapias**

Empezó a trabajar para la Acción Comunal desde hace más de 30 años. Ha hecho parte de ella en varios periodos. Inicialmente no tenían sede. En aquella época trabajaba con Enrique Sánchez y Francisco Vargas, rector del E.V.E, quien les facilitaba el colegio para sus reuniones y cuando comenzaron la construcción de la sede, les facilitaba el servicio de agua. Mientras estuvo allí con don Enrique, lograron, con ayuda del municipio, obtener el lote para la Acción Comunal, reparar las vías, tratar la quebrada Doña María, construir la placa deportiva. En aquel entonces hubo otras personas que le ayudaron: son ellas: Aníbal Valencia, Humberto Salazar, Aura de Salamanca, Luis Patiño, Gloria Vanegas.

## Referencia

Valencia, A (2017). *Santa María el barrio de los gitanos: su historia y su memoria cultural*. Medellín: Universidad Nacional Abierta y a Distancia.



**Fotografía:** Familia Bustamante  
**Archivo fotográfico:** Gerardo Velásquez  
**Año:** 1971

# Si Calle Negra hablara



**Fotografía:** Barrio Santa Catalina - Calle  
**Archivo fotográfico:** Edwin Bermúdez Barbarán  
**Año:** 8 de julio de 2022

# Si Calle Negra hablara

Marlon Johan Castañeda Jiménez

## Nota introductoria

Ningún libro de *Historia* debería finalizar con un punto final, sino con puntos suspensivos. Por múltiples razones, los libros de *Historia*, no contienen o condensan las múltiples narrativas. Faltan y faltarán voces por oír, imágenes por encontrar... Premisa que inspira el título de este texto: *Si Calle Negra Hablara*.

En ejercicios de *Memoria Histórica*, muchas comunidades han dado voz a ríos, montañas, a la mar, en algunos casos, para preguntar lo que han visto en el territorio. Este texto no es producto de un ejercicio de memoria histórica, es apenas un acercamiento a un lugar de Itagüí, del que se han dicho muchas cosas y del que no se han dicho otras.

El título es en doble vía; es metafórico, porque imaginamos una Calle relatándonos el paso del tiempo, y es provocador, porque es la invitación, a las gentes de un territorio, a que hablen, nos hablen.

Este texto se presenta con autoría individual, pero narra en plural porque diversas personas aportaron al análisis y reflexión; un reconocimiento especial, a los hombres y mujeres que conforman la Veeduría Territorial de Itagüí, por acompañar los recorridos territoriales.

Por último, contar que este texto es un ejercicio descriptivo-compreensivo de territorio.

## Un relato, otro relato

*“La historiografía favorece lo ilustre, las órdenes mayores e ignora lo que flota por ahí, sin aparente dirección”.*  
-Carla Cordua

Chimamanda Ngozi Adichie es una escritora, activista y feminista nigeriana, que reflexiona sobre la universalidad de la historia, es decir, sobre la historia única, sobre los únicos relatos. Escribió un pequeño libro que es un manifiesto al que dio por título “Los Peligros de la Historia Única”, en él, cuestiona, entre otras cosas, las estereotipaciones que hacen o crean quienes cuentan la historia, y quienes cuentan la historia, lo hacen y lo han hecho desde sus lugares de poder. Siguiendo a Adichie (Canal TED, 2009), “es imposible hablar sobre la única historia, sin hablar del poder”. No en vano, Walter Benjamín cuestionó el historicismo, por ser la voz de los vencedores y por negar la historia de los vencidos.

Entonces, la historia que hemos leído o nos han leído, carece de relatos, de millares de relatos.

Svetlana Aleksievich escribió “La guerra no tiene rostro de mujer”, para contarnos historias nunca antes contadas; historias de cientos de mujeres que participaron en la Segunda Guerra Mundial, como combatientes en el ejército rojo; historias que se alejan del relato heroico contado por los varones. Aleksievich (1948) relata “la guerra femenina, narra una guerra desconocida por nosotros, y escribe la historia de la guerra vivida por las mujeres” (p.13).

La antropóloga colombiana, María Victoria Uribe (2015), en su libro *Hilando fino: Voces femeninas en la violencia*, al igual que Svetlana, hace “audible el silencio de medio siglo que ha rodeado la vida de las mujeres que fueron niñas durante La Violencia<sup>3</sup>” (Reseña/Contratapa). Uribe, en la voz de un grupo de mujeres, nos cuenta historias de la guerra socio-política colombiana, desconocidas en los libros de historia.

---

<sup>3</sup> La Violencia, es el nombre con el que se designa la guerra entre liberales y conservadores.

Podríamos seguir los trazos de diversas líneas de pensamiento, que cuando menos, ponen interrogantes y puntos suspensivos a la historia, por lo pronto, y antes de adentrarnos en el tema que motiva este texto, nos queda reconocer la subjetividad de quienes contamos a través de las diferentes grafías.

La objetividad, la verosimilitud o “la verdad de los hechos”, no son más que ilusiones y vanidades de las ciencias sociales y humanas que canonizan discursos totalizantes. “Como no soy objeto, soy subjetiva”, suele repetir en sus clases de investigación social, la Trabajadora Social, Sara Yaneth Fernández Moreno (comunicación personal).

Quien investiga le atraviesa su propia historia y todo y cuanto podamos relacionar con la volatilidad propia de lo humano. Negarlo, conduce a sesgos y por extensión, limita la comprensión de lo que se investiga. De tal suerte, que esa concienciación, pone alertas en todas las fases de investigación.

Antes de abordar la escritura de este texto, se hizo conciencia de las propias subjetividades. Retomando a Adichie (2009), Aleksiéovich (1948) y Uribe (2015), se reconoce, que faltan voces por oír, personas de las que nos hablaron y que, por falta de tiempo, relativa a la entrega de este texto, aún no escuchamos. Por consiguiente, este texto presenta hipótesis y comprensiones, que, de acuerdo a nuevas escuchas, pueden variar y/o ampliarse.

## Calle Negra, tres o cuatro historias

*Quando rechazamos la única historia, cuando nos damos cuenta que nunca hay una sola historia sobre ningún lugar, recuperamos una suerte de paraíso*

Chimamanda Ngozi Adichie

Año 2022, y Calle Negra sigue existiendo. Es un sector ubicado en la calle 31, barrio Santa Catalina - Itagüí. Pero dicen y han escrito, que antes, lo que hoy se conoce como Santa Catalina, incluso, un poco más, fue Calle Negra.

En Hoyos y Molina (1994) Margarita Moncada<sup>4</sup>, cuenta, que “Calle Negra recibió este nombre por el hollín o carbonilla que dejaba el tren cuando los habitantes para evitar el pantano, la regaban en sus calles” (p. 138). Para entender lo que expone Margarita, es preciso recordar que a mediados del siglo XX, cuando el municipio de Itagüí se empezaba a erigir como espacio urbano e industrial, sus nacientes calles y avenidas, no tenían capas de asfalto, entonces en el sector, sus residentes tomaban residuos de carbón dejados por la carga del tren, para regarlos entre las calles, y así, amortiguar el pantano que pudiera hacerse.

Este relato se conecta con el de Fabiola (comunicación personal, 9 de julio de 2022), según el cual, Calle Negra empieza en el barrio Induamerica, y se extiende hasta el colegio Los Salvatorianos, ubicado en el municipio de La Estrella. Fabiola recuerda cuando la calle 31 era la única vía de conexión con los municipios del suroeste antioqueño. El tren transportaba, además de carbón, otras materias primas, que, descargadas en la Estación del Ferrocarril de Itagüí,<sup>5</sup> se transportaban a diferentes empresas o industrias, ubicadas entre Induamérica<sup>6</sup> y el municipio de La Estrella. Todo ese trayecto, recuerda, se llenaba de hollín y residuos de carbón.

Vilma (comunicación personal, 6 de julio de 2022) afirma que, entre las historias conocidas, ella la relaciona más, con el hecho, de que en los sesentas, setentas y principios de los ochentas, del siglo pasado, en el sector habían fincas y unas pocas casas, por lo que la calle 31 se veía larga y oscura, por cuenta de la poca iluminación [pública y privada].

En la bibliografía consultada, se observa que repetidamente se reproduce una fuente, que dice: “Lugares como El Rincón, Puente Tarro, San Isidro, El Matadero y el sector de la Calle Negra se caracterizaron por asentamientos de población negra, enraizados en la tradición africana, con una alta valoración de la fiesta” (Osorio Ramírez, 2018, p. 30). Esta versión, la repiten, de forma oral, residentes de los barrios Yarumito, La Finca, Samaria y Santa Catalina. Sin embargo, al preguntar por la cantidad de personas afrocolombianas en todo lo que se conoció

---

<sup>4</sup> Margarita Moncada, líder comunitaria de gran relevancia en el municipio de Itagüí. También se le reconoce por sus acciones en la defensa de lo ambiental.

<sup>5</sup> Estación de Itagüí del Ferrocarril, es conocida en el municipio de Itagüí, como la Estación Yarumito

<sup>6</sup> Cervecería Unión se estableció desde 1905 por el sector de Induamérica.

o ha conocido como Calle Negra, reconocen pocas personas. En ese mismo sentido, se preguntó por prácticas o formas de organización, con las cuales se pudiera asociar algún vestigio pasado o presente de la presencia de comunidades afrocolombianas, y al menos, hasta la fecha de entrega de este texto, no se evidencia.

Fabiola vivió en una finca ya inexistente, cuyos terrenos son ocupados por conjuntos residenciales en el barrio Santa Catalina. Recuerda con nombres y apellidos, las personas que, al igual que ella, habitaron el sector entre los sesentas y los ochentas del siglo XX. Al ser preguntada por las personas afrocolombianas, que eventualmente pudieron habitar Calle Negra, recuerda una familia. Al indagarle por más familias o personas, repite solo haber conocido una familia, de la que sabe, hay descendientes que viven en el sector<sup>7</sup>.

¿Calle Negra porque vive gente negra?

Estudios decoloniales y poscoloniales reflexionan sobre las oraciones compuestas por las palabras negra-negro, en plural o singular, en las que se peyora algo o alguien, y explican la asociación que hay respecto al racismo. Frente los nombres de los lugares, por el color de piel, habría que hilar muy fino, en clave de historicidad de los lugares mismos, para comprender si se está ante una expresión racista. En lo que respecta a Calle Negra, queda seguir escuchando, y buscando voces no oídas, para describir, comprender y ofrecer alguna comprensión.

A las explicaciones del nombre Calle Negra, se vierten dos historias con aparente conexión. En Hoyos y Molina (1994) Ligia Pimienta Estrada<sup>8</sup>, en entrevista, dice:

Las leyendas cuentan que la habitaban unas negras “muy bonitas” amantes de todos los hombres “bien” de Itagüí, que vendían hojaldras y caminaban con su cabello largo y trenzas, su blusa blanca sin corpiño y sus faldas negras de colorines a medio luto y amarradas con cabuya [sic]. (p. 138)

---

<sup>7</sup> Por diversos factores, no se tuvo ocasión de conversar con estas personas.

<sup>8</sup> Reconocida lideresa del municipio de Itagüí. Fundadora del Centro de Historia de Itagüí y de la Escuela de Arte Eladio Vélez. En 2020, la alcaldía de Itagüí, la reconoció como mujer del siglo de la ciudad de Itagüí por su liderazgo social y cultural.

Nótese las comillas puestas en la transcripción de la entrevista, realizada por Hoyos y Molina. No es posible determinar la intención o la causa del entrecomillado, por lo que hacer alguna aseveración al respecto, es irresponsable, pero sí es un detalle no menor, que se entrecomille el adverbio *muy* y el adjetivo *bonitas*, antecedido de [mujeres] *negras*. Tampoco puede determinarse las comillas de la palabra bien.

La otra historia sobre Calle Negra, consignada por la Asociación de Exalumnos del Rosario, e igualmente reproducida en otros textos como el de Osorio Ramírez (2018), cuenta que “para 1942, Calle Negra, hoy Santa Catalina, era un lugar misterioso, guarida de brujas, duendes e infinidad de seres imaginarios [...] Las mujeres de Calle Negra amaban con ímpetu, se divertían bailando los bambucos y las vueltas” (p. 34).

Fabiola sitúa un punto específico de Calle Negra, que se hizo célebre, por las fiestas o parrandas que hacían. Dice que era cosa de los fines de semana. Olvia (comunicación personal, 9 de julio de 2022), hermana menor de Fabiola, recuerda las luces del lugar en las noches, cuando había parranda. Ambas coinciden en que la música, sonaba a través de radiolas. Cuentan, que a las parrandas, llegaban hombres y mujeres de Itagüí, La Estrella y Medellín, “pasaban los muchachos de Itagüí a La Estrella, a caballo, tomando y todo eso. Y muchos se metían allá, y unos se quedaron allá”. Preguntadas por el significado de “quedarse”, explican, viviendo en el lugar, con alguna de las mujeres que frecuentaban las parrandas y/o habitaban el sector.

En nuestra conversación, Fabiola suelta una frase: “También le dicen Calle Negra porque era un lugar de la vida alegre”. Al interrogarla por la vida alegre, explica: “esa gente bebía, bailaba y peleaba”. Sin dar más detalles, referencia algunas personas de la época que aún viven en el sector, además de sus descendencias.

Es necesario volver y con mayor dedicación, a lo expuesto por Fabiola y Olvia, sobre la *vida alegre* y *las fiestas* de Calle Negra, además de conversar con los hombres que se *quedaron*, y las mujeres que vivían o frecuentaban el lugar<sup>9</sup>, para elaborar un relato que se soporte en las voces que vieron y en las voces que vivieron, y en ello, ofrecer alguna comprensión.

---

<sup>9</sup> Según Fabiola, algunas de estas personas, aún viven.

Calle Negra, pasó a llamarse Santa Catalina, según Hoyos y Molina (1994), por “la preocupación de las autoridades eclesiásticas en darle al Distrito de Itagüí, calidad religiosa, cambiando los ‘rústicos nombres’ de ciertos barrios por otros que ofrecieran honor a su ‘augusta protectora’ (sic) (137).

A 2022 Calle Negra sigue existiendo en el imaginario y como punto específico.

## Calle Negra, arteria de la comuna 2, de Itagüí

Existe una relación ineludible entre el cuerpo y la ciudad, esto puede observarse con minucioso detalle en *Carne y Piedra: El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, escrito por el sociólogo estadounidense Richard Sennett.

El símil entre arteria y calle o avenida, deviene del siglo XVII, cuando el médico inglés, William Harvey hizo una “serie de descubrimientos relacionados con la circulación de la sangre, los cuales condujeron a nuevas ideas acerca de la salud pública, y durante el siglo XVIII los planificadores ilustrados aplicaron estas ideas a la ciudad” (Sennett, 1994, 274).

No podríamos decir que a 2022, la Calle 31 y su conexión con la Carrera 50, o sea, Calle Negra, sea una arteria de Itagüí, aun cuando es la calle de la Comuna 2, por la que se desplaza, en doble sentido, mucho del transporte público de La Estrella, Itagüí y Medellín. Sí podemos afirmar, categóricamente, que en buena parte del siglo XX, Calle Negra fue una de las arterias del municipio de Itagüí, dado que fue la única vía conducente al suroeste antioqueño y por extensión, los departamentos del eje cafetero, lo mismo, para comunicar el sur de Itagüí con su centro<sup>10</sup>.

Por los relatos de las personas con las cuales se ha podido conversar y la información documental revisada, empezamos a suponer que el desarrollo urbanístico de La Finca, Samaria y una parte de Santa Catalina,

---

<sup>10</sup> La autopista regional no existía. La única conexión con el Suroeste era la Calle 31.

está estrechamente ligado a Calle Negra. La distribución espacial de las casas, en función de la entrada y salida a la vía; la necesidad de las personas de conectarse a la Calle 31 y cartografías del municipio, son algunos de las pistas o elementos, que siembran esta hipótesis.

Es fácil advertir, por cuenta de la normatividad existente, relativa a la socialización de proyectos urbanísticos, que las constructoras que han levantado edificios residenciales<sup>11</sup> desde el 2008 en la Comuna 2, contemplan las vías existentes, las proyectadas y hasta vías exclusivas, diseñadas para el mejoramiento de la movilidad y los tiempos de desplazamiento de quienes residen en los nuevos edificios -en los que son comunes, propietarios o compradores (as), con vehículo-.

En la década de los ochentas del siglo XX, cuando recién se edificaban las primeras viviendas en Samaria, La Finca y una parte de Santa Catalina, el acceso a la información era mínima, y las reflexiones por lo urbano, cuando no eran pocas, eran absorbidas por las movilizaciones por el agua y lo ambiental; en 1980 se creó el Comité Pro-Ditaires, cuyo objetivo fue evitar, por su valor ambiental<sup>12</sup>, la urbanización del predio Ditaires; en 1982 y 1983 se dieron paros cívicos por el agua. En las primeras décadas de los 2000, han tenido lugar movilizaciones y acciones, en defensa del predio Mi Ranchito, por el interés ambiental, arqueológico y patrimonial, que representa para el municipio de Itagüí.

Es de notar, que todas las movilizaciones mencionadas, se relacionan directamente con Calle Negra, lo que es o lo que fue. Induamérica fue punto de concentración en los tiempos del paro cívico por el agua; Mi Ranchito está ubicado en Santa Catalina -otrora Calle Negra- a pocos metros del punto que se conserva en el imaginario<sup>13</sup>, como Calle Negra, punto que bordea el Humedal Ditaires por la franja sur.

---

<sup>11</sup> Después del 2000, en las inmediaciones de Calle Negra, se han construido fundamentalmente edificios como propuesta residencial.

<sup>12</sup> Parte de la finca Ditaires, legada por Diego Echavarría Misas y su esposa Benedikta Zur Nieden, fue declarada como Área de Recreación Humedal Ditaires, en agosto de 2019, sin embargo, otra parte del predio alcanzó a ser intervenida y construida con otros equipamientos y usos.

<sup>13</sup> Está ubicado en la Calle 31, sobre la Carrera 60.

## Descifrando el modelo urbanístico

Al sur de la Comuna 2 del municipio de Itagüí, se ubican Yarumito, La Finca, Santa Catalina y Samaria, barrios cuyos procesos de urbanización inciden en los cambios del tejido de la ciudad. Decimos inciden, porque el proceso no ha culminado, o en su defecto, presenciamos otra etapa.

Samaria y La Finca, tienen procesos de construcción paralelos, y similares en sus características; son urbanizaciones abiertas, que se edificaron entre 1986 y 1988, en lo que antaño fueron fincas. Yarumito, donde se ubica la antigua Estación del Ferrocarril de Itagüí, tiene procesos de urbanización que pasan por la edificación espontánea de viviendas, es decir, construidas a partir de la venta de lotes entre personas, y la construcción de viviendas por parte de firmas urbanizadoras. Santa Catalina presenta las mismas características que Yarumito.

Entre los cuatro barrios, se encuentra Suramérica, un exclusivo sector del sur del Valle de Aburrá, ubicado en jurisdicción de los municipios de Itagüí y La Estrella.

El área descrita es heterogénea y de marcados contrastes. En cuestión de metros, incluso centímetros, cambia el estrato, la estructura de la vivienda o la comunicación entre unidades residenciales. Más específicamente, puede observarse, a julio de 2022, casas de tapia al lado de edificios residenciales cerrados; urbanizaciones unifamiliares o bifamiliares abiertas; urbanizaciones horizontales cerradas, e invasiones.

La reflexión por la ocupación del espacio y los procesos territoriales, detona la escritura de este texto.

¿Qué simbolismos se tejen al vivir en un espacio abierto-cerrado-horizontal-vertical? ¿Cómo son las relaciones sociales al interior de cada tipología residencial? ¿Hay diferencias? ¿Cómo son las relaciones sociales entre las personas que habitan una u otra unidad residencial? ¿Cómo es la relación territorial con el municipio de Itagüí, entre quienes habitan una u otra tipología residencial? ¿Cómo se ha transformado el territorio en función del urbanismo residencial? ¿Qué impacto han tenido las transformaciones residenciales en el municipio? ¿Quiénes habitan unos y otros lugares? ¿Cómo los habitan? ¿De dónde vienen? ¿Cuáles son sus reflexiones políticas? ¿Cómo habitan el territorio? ¿Cómo se organizan?

No es pretensión de este texto, responder taxativamente las anteriores preguntas, por el contrario, la escritura se planeó, en razón de ampliar preguntas y ofrecer comprensiones que den lugar a nuevas preguntas. En ese propósito, se realizaron recorridos territoriales, encuestas, se peticionó información pública, realizaron entrevistas, se tuvo conversaciones informales, revisaron fuentes literarias, se escucharon personas expertas en diversas áreas del saber, y se trianguló la información, para fundamentar lo consignado en el presente texto.

De los procesos de Planeación y Urbanización en Colombia, se advierte lo que se ha escrito en cientos de publicaciones: en Colombia los procesos de *Planificación*, lo mismo que de *Urbanización*, han sido convulsos por cuenta del conflicto socio-político colombiano<sup>14</sup>; de otro lado, la Planificación en los entes territoriales, institucionalmente hablando, es relativamente nueva<sup>15</sup>. En el municipio de Itagüí, en el año 2000, mediante el Decreto Número 259, se adopta el primer Plan de Ordenamiento Territorial. El Concejo de Itagüí, en 2007, aprueba el acuerdo 020, por medio del cual se adopta la revisión al Plan de Ordenamiento Territorial en el municipio de Itagüí” [del año 2000].<sup>16</sup>

Más allá de lo retórico, interesa, en este punto, leer la foto en movimiento de la zona sur de la Comuna 2, a la que se ha hecho mención a lo largo de este texto.

Después de observar fotografías de tiempo pasado, caminar y conversar con personas que habitan la Comuna 2 desde mediados del siglo XX, y hacer registro fotográfico, se aprecia la evolución de Yarumito, La Finca, Samaria y Santa Catalina. Esta zona pasó de unas pocas cassonas, rodeadas de hectáreas de tierra, a casas pegadas entre sí. Luego vinieron conjuntos residenciales horizontales, cercados, con vigilancia. Y en la actualidad, sobresalen, imponentes, edificios de más de veinte pisos, cercados, rodeados de cámaras de seguridad, con vigilantes y

---

<sup>14</sup> Especialmente, por los desplazamientos forzados rurales, urbanos e intraurbanos.

<sup>15</sup> Ver Ley 152 de 1994 y Ley 388 de 1997, por medio de las cuales se reglamentan los Planes de Desarrollo y los Planes de Ordenamiento Territorial, respectivamente. En 2020 se expidió el Decreto 1232 de 2020 que reglamenta los Planes de Ordenamiento Territorial.

<sup>16</sup> A julio de 2022, ese Plan continúa vigente, mientras se avanza en su actualización.

en algunos casos, con espacio público verde<sup>17</sup> [exclusivo]. Sobreviven unas pocas casas, que están a punto de ser derribadas, para dar paso a nuevos edificios, que, como todos, se podrán observar a kilómetros de distancia, rodearán Yarumito, La Finca, Samaria y Santa Catalina; los habitarán personas con condiciones socioeconómicas favorables, venidas de otros municipios, y en muchos casos, sin vínculos previos con el municipio de Itagüí.

Podemos decir que este espacio supone y propone una lógica de la visualización. Cuando una “lógica” dirige una serie operativa es que se trata de una estrategia consciente o inconsciente. Si hay una “lógica de la visualización”, convendría mostrar su formación y empleo. La orgullosa verticalidad de las casas-torre, de los edificios públicos y, sobre todo, de las construcciones estatales, incluye en lo visual una arrogancia fálica o más bien falocrática. (Lefebvre, 2013, p. 153).

No estamos sugiriendo que las personas que ocupan edificios-casas tengan una suerte de visión darwinista, y tampoco creemos que los edificios que se han levantado desde el 2008 en los barrios mencionados, sean para solucionar el déficit de vivienda del municipio de Itagüí, toda vez que quienes llegan a ocuparlos, vienen, como ya se dijo, de otros municipios; además, en la Comuna 2, ni siquiera hay lotes contemplados para la construcción de vivienda de interés social<sup>18</sup>, y por el contrario, los edificios que se construyen en el sector mencionado, se ofertan a personas con condiciones socioeconómicas favorables o altas, no en vano, el estrato 4 en la Comuna 2, entre 2017 y 2021, creció un 47.2%,<sup>19</sup> precisamente, por los nuevos edificios.

Lo que sí es una certeza, es que por cuenta de los diferentes cambios en la infraestructura del territorio “no hay un espacio social<sup>20</sup>, sino varios espacios sociales e incluso podríamos decir que una multiplicidad ilimitada” (Lefebvre, 2013, 142). Pero esto no niega la homogeni-

---

<sup>17</sup> La Organización Mundial de Salud establece unos mínimos de espacio público verde por habitante, indicador óptimo, entre 10 m<sup>2</sup> y 15 m<sup>2</sup>.

<sup>18</sup> Respuesta a un derecho de petición, de la Secretaría de Vivienda y Hábitat.

<sup>19</sup> Porcentaje obtenido, a partir de la información suministrada por la Subdirección de Caracterización del municipio de Itagüí.

<sup>20</sup> Categoría analítica, con la que Lefebvre, integra las prácticas sociales, relaciones sociales, representaciones sociales y prácticas espaciales. En *La producción del espacio*, texto publicado en 1974, se detalla el concepto.

zación de los espacios elitizados, ni la homogenización de los espacios marginalizados de la Comuna 2 de Itagüí.

Cuanto más se sigue urbanizando y re-urbanizando la Comuna 2, más se hace complejo leer el territorio en clave de ciudad. Hay autores que señalan que la urbanización ha traído consigo “la muerte de la ciudad”, otros prefieren ser menos categóricos, y ponen entre interrogantes si urbanización es semejante a ciudad.

Santa Catalina es el barrio de la Comuna 2 que más se ha urbanizado en lo que respecta a unidades residenciales en altura. Es un barrio con dos franjas: una limita con los barrios La Finca y Samaria, sobre la calle 31, y la otra con los barrios La Palma y Yarumito sobre la calle 30. En esta última no hay construidos edificios semejantes, a los de la otra franja. El barrio está dividido en dos, y en cada división el proceso de urbanización es diferente: en una parte se mezclan unidades residenciales en altura con antiguas casonas, viviendas unifamiliares y bifamiliares, y en la otra, solamente hay construidas viviendas de uno, dos o tres pisos, con alguna excepción. En el sector no se nombra como Santa Catalina la franja de la calle 30, sino como el Zanjón, el Hueco o la Cañada.

La Finca es una urbanización abierta, que de acuerdo a documentos públicos se entregó en 1988. Para entonces, las viviendas eran unifamiliares o de un solo piso, y con el correr de los años quienes compraron ampliaron la propiedad a dos y tres pisos para ganar espacio, alquilar o heredar.

Samaria es igualmente una urbanización abierta, que se entregó dos años antes que su par de La Finca. Muchas de las personas que compraron trabajan o trabajaron en empresas como: Coltejer, Polímeros, la Noel, Peldar, entre otras, que facilitaron subsidios o préstamos para la compra de vivienda.

En Yarumito se observan dos procesos de urbanización: mediante la compraventa de lotes entre personas, y mediante la urbanización por parte de firmas constructoras, caso, urbanizaciones abiertas, cerradas y mixtas, que yacen dentro de su jurisdicción.

La Comuna 2 es una ruela que hila en una misma madeja diferentes tipologías urbanísticas, con sus correspondientes historias y particularidades, que al año 2022, continúa en movimiento.

## Sector Suramérica

El Sector Suramérica es relativamente nuevo, podría situarse después del 2008, una vez se finaliza la construcción del proyecto urbanístico denominado *Ciudadela Suramérica*, el cual se construyó en jurisdicción de los municipios de Itagüí y La Estrella, en los terrenos que pertenecieron a la finca “Mi Ranchito”<sup>21</sup>. Según el *Plan de Manejo Arqueológico El Ranchito*, se construyeron nueve urbanizaciones: La Sierra, Paraná, Los Andes, Puertomontt, Mar del Plata, Cordilleras, Iguazú, Magallanes y Amazonas.

Años después, se edificaron otras unidades residenciales en cercanías de la Ciudadela Suramérica. Al año 2022 se mueve entre construcciones y proyectos, también alrededor, en calles contiguas, que cuando no ponen la palabra Suramérica a sus nombres, se venden en las revistas *Informe Inmobiliario* y *Propiedades*<sup>22</sup>, como “Sector Suramérica”.

En síntesis, el Sector Suramérica deviene de la construcción de la Ciudadela Suramérica y los posteriores proyectos urbanísticos circundantes en los municipios de La Estrella e Itagüí. Adicionalmente, se observa que la palabra Suramérica se convirtió en toda una marca para las constructoras que desarrollan proyectos urbanísticos en el área mencionada.

Entonces, quienes llegan a ocupar las unidades residenciales bajo la marca Suramérica, direccionan el inmueble, como Sector Suramérica, por encima de los barrios en los que se sitúan, para el caso de Itagüí son Santa Catalina y Yarumito. Es más, a esa tendencia se están sumando algunas personas que residen en las viviendas construidas con anterioridad a la Ciudadela Suramérica, aspecto que se evidencia en las encuestas aplicadas y las conversaciones formales e informales, con residentes de unos y otros lugares.

Quien recorra los barrios Yarumito, Santa Catalina, La Finca y Samaria, podrá advertir -sin mucha dificultad- que toda esa área está rodeada de edificios “descendientes” de la Ciudadela Suramérica; el Sector Suramérica es un área imaginaria con tendencia a la expansión,

---

<sup>21</sup> Propiedad de la familia del expresidente Mariano Ospina Pérez

<sup>22</sup> Informe Inmobiliario y Propiedades son revistas en las que las constructoras ofrecen sus proyectos.

de tal suerte, que es posible que el Sector Suramérica se extienda -si es que no lo ha hecho- hasta la Comuna 3 del municipio de Itagüí, esto último, se fundamenta con la etnografía y análisis cartográfico.

Podríamos decir que “Suramérica” vende; pero quién vende y cómo lo vende, y quién compra y por/para qué compra, al respecto señalan Martínez y Sennett.

Este espacio se convierte en una entidad fundamentalmente visual: parcela, fachada, imagen concebida y construida para ser vista, para mostrarse seductora y fascinante. “Construimos sobre informes y planos; compramos a través de imágenes”. Los usuarios del espacio corren el riesgo de confundir *la realidad* con *lo visible*. (Ion Martínez-Prólogo en La Producción del Espacio p. 17)

Al planificar un distrito, los urbanistas situarán las escuelas y las viviendas en el centro, en vez de su periferia, donde la gente podría entrar en contacto con extraños. Cada vez más, se vende a los compradores una comunidad planificada con verjas, puertas y guardias como si ésa fuera la imagen de una buena vida. (Sennett, 1994 p. 23).

No es un detalle menor que se obvie el nombre del barrio y, si se quiere, de la Comuna 2 [y 3] a la hora de direccionar o situar la vivienda en el municipio de Itagüí. Sobre ello surgen preguntas por la identidad, el arraigo, la pertenencia y los vínculos en/con el territorio, que por los alcances de esta investigación, apenas si podemos plantear<sup>23</sup>.

También son llamativos los nombres de las unidades residenciales edificadas desde que se construyera la Ciudadela Suramérica, un gran porcentaje, alusivos a lo ambiental o natural (Aguas del Bosque, Aires de Suramérica, Altos de Manantiales, Asaí, Bosque Grande, Cactus, Entrebosques, Nativo, Monte Río, Rivera de Suramérica, Verde Vivo,

---

23 Esta investigación se desarrolla en un plazo de dos meses, de acuerdo a los lineamientos de la convocatoria.

Esta investigación parte de reflexiones previas, sin embargo, se vio afectada por la coyuntura política; factores como la contienda electoral y los encuentros de los Comités Integrados de Planificación Territorial de Itagüí, en lo relativo al POT del municipio, en los meses de junio y julio respectivamente, incidieron en la concertación de encuentros, aplicación de encuestas, conversaciones.

Bahía). En esto, observamos los cambios en el tiempo a la hora de nombrar los lugares que se habitan: situándonos en Colombia, muchos municipios recibieron el nombre de santidades de la iglesia católica, apellidos de militares de las campañas libertadoras; del lado de los barrios, se observa que muchos de sus nombres están relacionados con los nombres de las fincas sobre los que se construyeron; en otro momento, los barrios incorporaron nombres de ciudades europeas.

Especulamos que las referencias sobre lo ambiental o natural en los nombres de las unidades residenciales -en términos generales/no exclusivo del municipio de Itagüí- tiene por causa el contexto mundial respecto a la preocupación por el medio ambiente y con ella, la eclosión de discursos sobre la sostenibilidad/sustentabilidad ambiental, y en ese sentido, los nombres hacen parte de las estrategias de venta. Luego, no estamos juzgando tal cosa, sí nos parece irónico, que los nombres no se compadecen, en algunos casos, con las afectaciones ambientales causadas por algunas constructoras -dueñas de proyectos residenciales-. También habría que hacer un análisis desde el lenguaje; significados y significantes, y sus impactos en la creación de referentes.

## Apuntes sobre las interacciones

En párrafos anteriores describimos las diferentes tipologías urbanísticas que se presentan en lo que hemos dado a llamar: zona sur de la Comuna 2 de Itagüí (Yarumito-La Finca, Santa Catalina, Samaria y por extensión, el Sector Suramérica).

Hemos querido describir las relaciones sociales que se presentan al interior de cada tipología urbanística, lo mismo que la interacción entre residentes, sin embargo, apenas si podemos nombrar algunas características, dadas las dificultades para acceder a un número significativo de personas -específicamente, residentes de urbanizaciones cerradas-.

Primero, observamos cómo los elementos externos pueden, eventualmente, incidir en las formas de ser y estar en determinados lugares. Es el caso de las cámaras de seguridad públicas y privadas; esta parte de la ciudad es, quizá, la que tenga el mayor número de cámaras privadas, por cuenta de la cantidad de urbanizaciones cerradas; la media no es inferior a 25 cámaras apuntando dentro y fuera de sí. Sumando

los vigilantes que hay en cada unidad cerrada y los recorridos regulares que hace la fuerza pública, se observa una hipervigilancia en el sector. Esto, por su puesto, tiene un efecto en las personas que residen al interior de las unidades cerradas, en quienes viven en derredor y en caminantes de paso.

Quienes viven al interior de unidades cerradas tienen que cumplir una suerte de manuales privados de conducta -reglamento interno-, diseñados para mantener el orden, además de comportamientos tolerados sobre lo que se considera aceptable. Al respecto indica Martínez.

Este *espacio del civismo* niega precisamente aquello mismo que proclama y ensalza, ser un espacio de apropiaciones, diferencias y participación; alejando cualquier posibilidad de implicación de los usuarios en la propia conformación de la vida del espacio público y de la ciudad en general. (Ion Martínez-Prólogo en *La Producción del Espacio* p. 23).

Cada unidad cerrada tiene su propia organización interna; junta/concejo/administración de unidad, que dicta los reglamentos internos y las diferentes disposiciones que considere, además, encargan a una persona -por lo general externa- para que haga las veces de administrador (a), cuyas funciones también definen. La organización interna es legible, no así, su relación con lo que pasa fuera de los cerramientos, por ejemplo, la relación con la institucionalidad pública, el uso o aprovechamiento de la oferta institucional, las estancias en las discusiones de ciudad.

Intentamos indagar por esos temas, lo mismo que por las relaciones entre pares, pero consideramos que faltan más respuestas -en muestras aceptables- para ofrecer algún tipo de descripción. Tampoco son claras las interacciones con las personas que viven fuera de las unidades cerradas. De todo ello, puede presumirse, que las unidades cerradas, aparejan una ruptura con la ciudad, y en ese sentido, está por verse, si el estado -para este caso- la administración municipal de Itagüí, dirige acciones para integrarles o hacerles parte de la ciudad, hablando desde el ideal de ciudadanía.

En caso de que se logre un número significativo de conversaciones, encuentros, además de aplicación de encuestas, con quienes viven

fuera de las unidades cerradas, y a las preguntas por las relaciones o interacciones con las personas que viven dentro de las unidades cerradas, se puede encontrar -con alguna excepción- que responden ninguna.

Posiblemente lo que pase con el proceso del Comité Integrado de Planificación Territorial<sup>24</sup> de la Comuna 2, nos permita leer más interacciones sociales entre la gama amplia de residentes de los barrios Yarumito, La Finca, Santa Catalina y Samaria, independiente de la tipología de la urbanización habitada. Por lo pronto, seguimos en la búsqueda de relatos, que nos permitan comprender la ciudad, la ciudadanía, sus cambios y transformaciones atendiendo la historicidad de personas y lugares.

## Referencias

- Acevedo Zapata, J. L. (2007). *Proyecto Urbanístico Ciudadela Suramérica*. Predios del Sur S.A. <http://biblioteca.icanh.gov.co/DOCS/MARC/texto/ARQ-0656.pdf>
- Acuerdo No. 020 de 2007 [Concejo Municipal de Itagüí]. Por medio del cual se adopta la revisión al Plan de Ordenamiento Territorial en el municipio de Itagüí. 7 de diciembre de 2007.
- Adichie, C. [TED]. (7 de octubre de 2009). *Chimamanda Adichie: El peligro de la historia única*. [Video]. Youtube. <https://youtu.be/D9Ihs241zeg>.
- Aleksiévich, S. A. (1948). *La guerra no tiene rostro de mujer*. Penguin Random House Grupo Editorial.
- Córdoba Marulanda, J. A. (2018). *Antigua estación yarumito de itagüí: valor histórico como Patrimonio cultural de la nación y proyección como espacio Expositivo*. Instituto Tecnológico Metropolitano. [https://repositorio.itm.edu.co/bitstream/handle/20.500.12622/1468/Rep\\_Itm\\_pre\\_Cordoba.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.itm.edu.co/bitstream/handle/20.500.12622/1468/Rep_Itm_pre_Cordoba.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

---

<sup>24</sup> Estancia de Planeación Participativa del municipio de Itagüí, sectorizada por Comuna. En abril de 2022, se presentaron elecciones, y entre junio y julio han tenido una serie de encuentros, en gracia de diagnósticos y elaboración de Planes de Comuna.

Decreto 259 de 2000 [Alcalde Municipal de Itagüí]. Por medio del cual se adopta el plan de Ordenamiento territorial en el municipio de Itagüí. 21 de junio de 2000.

Hoyos, G. M. y Molina, A. M. (1994). *Historia de Itagüí*. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/223/1/HistoriaItagui.pdf>

Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing Libros, S. L.

Osorio Ramírez, M. A. (2018). *Itagüí, historia social y cultural 1831-2018*. Corporación Ciudad.

Sennet, R. (1994). *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Alianza Editorial.

Uribe, M. V. (2015). *Hilando fino: voces femeninas en la violencia*. Editorial Universidad del Rosario.



**Fotografía:** Contrastes urbanísticos, calle 31, Itagüí  
**Archivo fotográfico:** Edwin Bermúdez Barbarán  
**Año:** 2022





*Historia de Mi Barrio, 2022*

se terminó de imprimir en el mes de septiembre de 2022.

Se utilizaron las fuentes Charter BT

de 12 y 10 puntos para el cuerpo del texto y notas,  
y Gadugi de 14, 13 y 18 puntos para títulos de sección,  
de capítulos y subtítulos.

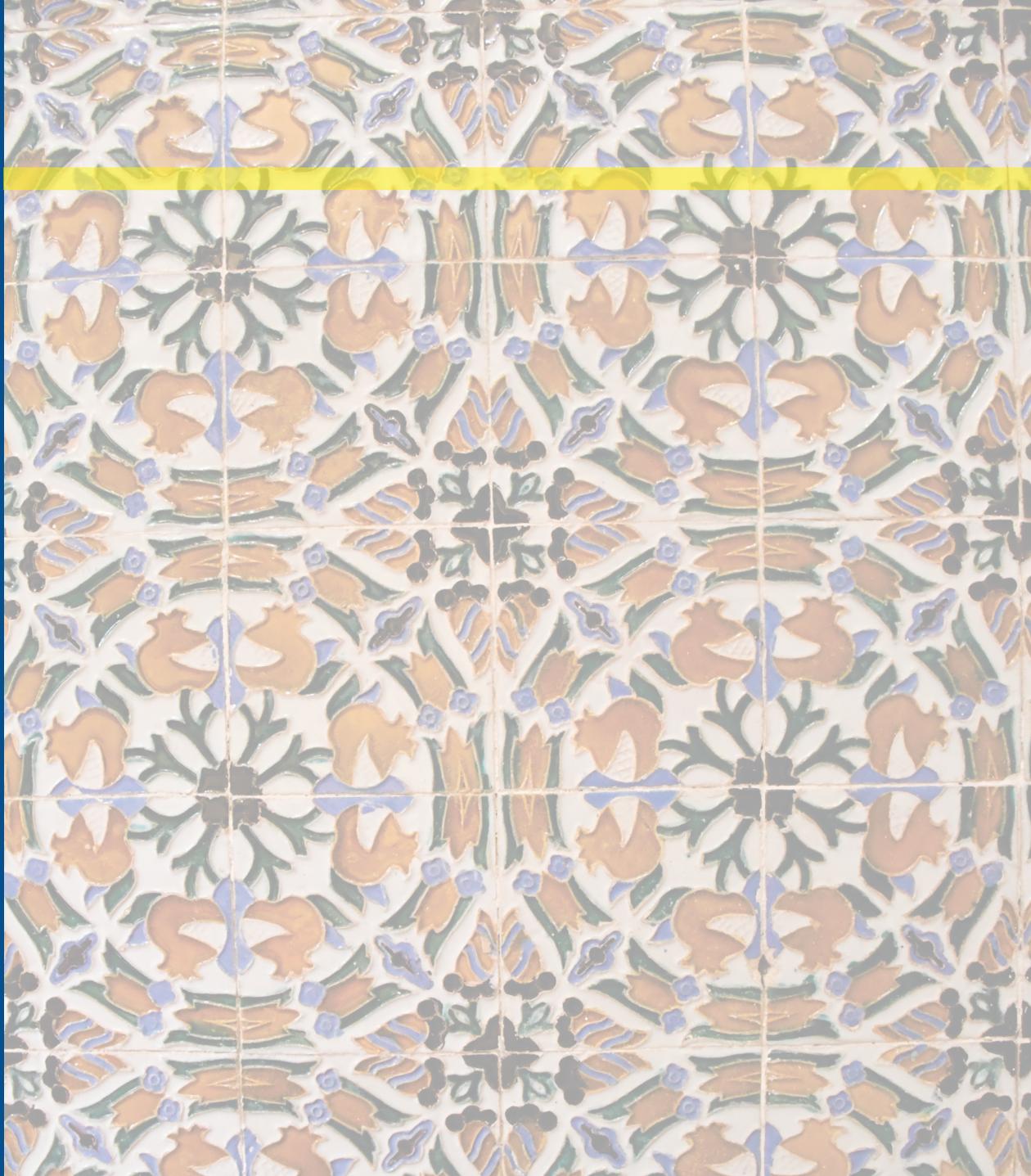
Se empleó papel Bond avena 70 g/m<sup>2</sup> para cuerpo de texto  
y Propalcote de 250 g/m<sup>2</sup> para carátula.

Esta impresión consta de 500 ejemplares.

Se hizo esta labor en talleres de Todográficas.

[todograficas92@gmail.com](mailto:todograficas92@gmail.com)

Medellín – Colombia



**Instituto**  
de Cultura, Recreación  
y Deporte de Itagüí



Alcaldía de  
**Itagüí**

